



CLÁSICOS DE LA MIGRACIÓN DOMINICANA

# **MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y ECONOMÍA CAFETALERA**

Estudio sobre la migración estacional  
de trabajadores haitianos a la cosecha  
cafetalera en República Dominicana

**Wilfredo Lozano**  
**Franc Báez Evertsz**



# **MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y ECONOMÍA CAFETALERA**

**Estudio sobre la migración estacional  
de trabajadores haitianos hacia la cosecha  
cafetalera en la República Dominicana**



CLÁSICOS DE LA MIGRACIÓN DOMINICANA

# MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y ECONOMÍA CAFETALERA

Estudio sobre la migración estacional  
de trabajadores haitianos hacia la cosecha  
cafetalera en la República Dominicana

Wilfredo Lozano  
Franc Báez Evertsz

Santo Domingo, República Dominicana  
2023

**Instituto Nacional de Migración**

C/ Manuel Rodríguez Objío, núm.12

Gazcue, Santo Domingo, D. N.

República Dominicana

Tel.: +1809-412-0666

Correo electrónico: info@inm.gob.do

Sitio web: www.inm.gob.do

**Banco de Reservas de la República Dominicana**

Av. Winston Churchill, esq. Porfirio Herrera, Piantini

Tel.: +1 809-960-4100

Correo electrónico: contacto@banreservas.com

Sitio web: www.banreservas.com

Primera edición, 1985

Segunda edición, 1992

© Wilfredo Lozano y herederos de Francisco Báez Evertsz

**De la presente edición:**

© Instituto Nacional de Migración y Banco de Reservas de la República Dominicana, 2023

**ISBN impreso:** 978-9945-634-14-3

**ISBN online:** 978-9945-634-15-0

**Coordinadora editorial:** Aimara Vera Riverón

**Corrección de estilo:** Daniel García Santos y Aimara Vera Riverón

**Diseño y diagramación:** Laura Longa M.

**Diseño de colección y cubierta:** Laura Longa M.

**Imagen de cubierta:** Pexels

**Impresión:** Amigo del Hogar

La tercera edición de *Migración internacional y economía cafetalera. Estudio sobre la migración estacional de trabajadores haitianos a la cosecha cafetalera en la República Dominicana* ha sido posible gracias al apoyo de los herederos de Franc Báez Evertsz, de quienes recibimos la autorización para incluir esta obra en la colección Clásicos de la Migración Dominicana, proyecto editorial del Instituto Nacional de Migración (INM RD) y el Banco de Reservas (Banreservas).

Santo Domingo, República Dominicana

# ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN</b> .....	17
<b>PRÓLOGO. MAX PUIG</b> .....	21
<b>PREFACIO A LA SEGUNDA EDICIÓN</b> .....	27
<b>RECONOCIMIENTO</b> .....	33
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	35
<b>CAPÍTULO I. CARACTERÍSTICAS DE LA ECONOMÍA CAFETALERA DOMINICANA</b> .....	45
La dinámica de la producción cafetalera.....	45
La naturaleza de la propiedad cafetalera.....	49
Problemas de productividad y comercialización del café.....	53
<b>CAPÍTULO II. LA MIGRACIÓN ESTACIONAL A LA ECONOMÍA CAFETALERA</b> .....	61
Flujos migratorios hacia las áreas cafetaleras y tipos de trabajadores migratorios .....	61
Características demográficas de los trabajadores migratorios.....	66
Haití: proceso de descampesinización, sobrepoblación relativa y migración internacional.....	69
Relación con la tierra y sectores ocupacionales .....	69
La dinámica de expulsión de fuerza laboral .....	73

Localidades haitianas expulsoras de migrantes hacia la República Dominicana: tendencias y perspectivas .....77

La migración circular: de la cosecha cañera a la cosecha cafetalera .....82

### **CAPÍTULO III. MIGRACIONES ESTACIONALES Y MERCADO**

#### **DE TRABAJO CAFETALERO ..... 103**

Antecedentes históricos..... 103

La incorporación masiva de fuerza de trabajo haitiana en la cosecha cafetalera ..... 106

Cuantificación de los requerimientos de fuerza de trabajo en la cosecha cafetalera ..... 112

La estacionalidad de la demanda de fuerza de trabajo en la cosecha cafetalera ..... 116

### **CAPÍTULO IV. MODALIDADES DEL RECLUTAMIENTO Y ORGANIZACIÓN**

#### **DEL TRABAJO EN LA COSECHA CAFETALERA .....127**

Los mecanismos de reclutamiento de la fuerza de trabajo haitiana en la actividad cafetalera ..... 127

Modalidades del contrato de trabajo ..... 130

El control de la movilidad del trabajo ..... 132

La organización del trabajo en la cosecha cafetalera ..... 137

### **CAPÍTULO V. DIVISIÓN DEL TRABAJO, PRODUCTIVIDAD Y SALARIOS ..... 145**

El salario por pieza y el control del proceso de trabajo en la cosecha .... 145

La cuota de ajuste y la jornada laboral ..... 147

Del salario individual del jornalero al salario familiar ..... 155

### **CAPÍTULO VI. EL IMPACTO DE LA MIGRACIÓN HAITIANA EN**

#### **LA ECONOMÍA CAFETALERA Y EN LA AGRICULTURA DOMINICANA ..... 167**

Repercusiones de la inmigración haitiana en el mercado de trabajo rural dominicano..... 170

Elementos fundamentales para la definición de una política sobre migración laboral haitiana a la república dominicana ..... 174

Definición y establecimiento de mecanismos reguladores del flujo de la migración temporal haitiana a la República Dominicana ..... 175

Regulación del estatus migratorio de los residentes en el país y de sus descendientes ..... 177

El establecimiento de los salarios mínimos y la regularización del uso de la fuerza de trabajo en términos de condiciones laborales, movilidad del trabajo y contratos de trabajo.....	179
<b>APÉNDICE METODOLÓGICO .....</b>	<b>183</b>
Instructivo para entrevistadores.....	185
Cuestionario .....	192
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>219</b>
<b>ÍNDICE ONOMÁSTICO .....</b>	<b>277</b>



# ÍNDICE DE CUADROS, MAPAS Y DIAGRAMAS

## CUADROS

1.1	Comportamiento de la producción cafetalera dominicana, 1970-1980 .....	47
1.2	Estructura de la propiedad cafetalera, 1960 .....	50
1.3	Cambios en la estructura de la propiedad cafetalera en el período 1970-1980 .....	51
1.4	Superficie de café y número de fincas según regionales: 1981 .....	54
1.5	Márgenes de comercialización entre los precios recibidos por el productor y el precio ponderado recibido por el exportador.....	55
2.1	Tipos de trabajadores migratorios según áreas cafetaleras y tamaño de las fincas .....	62
2.2	Corrientes migratorias hacia las áreas cafetaleras: flujo de llegada.....	64
2.3	Localización antes de migrar a las áreas cafetaleras y destino proyectado al finalizar la cosecha del café .....	65
2.4	Clasificación de los desplazamientos migratorios según regiones cafetaleras .....	68
2.5	Perfil demográfico de los migrantes (%) .....	68
2.6	Cambio intergeneracional en la posesión de tierra en Haití .....	70

2.7	Tipo de migrantes según la relación de posesión de tierra de estos y de sus padres .....	70
2.8	Distribución de los migrantes según sectores laborales en el período previo a la migración a la República Dominicana .....	71
2.9	Distribución de los migrantes según sector económico laboral o según condición de sobrepoblación relativa en el período previo a la migración a la República Dominicana.....	72
2.10	Motivaciones individuales para emigrar a la República Dominicana.....	73
2.11	Orígenes regionales y departamentales de los migrantes temporal .....	78
2.12	Cambios en las regiones haitianas expulsoras de migrantes a la República Dominicana orígenes cohortes de nacimiento .....	79
2.13	Cambios en las áreas expulsoras haitianas de emigrantes definitivos a la República Dominicana. Orígenes regionales según cohortes de emigración definitiva .....	79
2.14	Localidades de nacimiento y de ubicación antes de emigrar a la República Dominicana: migrantes temporeros .....	80
2.15	Localización en las áreas cafetaleras dominicanas según región de nacimiento en Haití .....	82
2.16	Región de nacimiento en Haití y localización en la República Dominicana antes de migrar a las áreas cafetaleras.....	84
2.17	Ocupación antes de emigrar a las áreas cafetaleras y ocupación proyectada para el final de la cosecha cafetalera .....	85
2.18	Ocupación previa a la migración a las áreas cafetaleras según frecuencia de la migración .....	86
2.19	Mes de llegada a las áreas cafetaleras según frecuencia de la migración.....	86
2.20	Ocupación antes de migrar a las áreas cafetaleras y ocupación proyectada al finalizar la cosecha de café según tipos de migrantes, regiones cafetaleras y tamaño de las fincas .....	88
2.21	Procedencia en el período inmediato a la migración a las áreas cafetaleras.....	89
2.22	Destino proyectado a partir de las áreas cafetaleras de localización .....	90
3.1	Tendencia a largo plazo de la participación de trabajadores haitianos en la cosecha cafetalera .....	105
3.2	Flujo de llegada a la cosecha cafetalera según la experiencia migratoria .....	108

3.3	Estimación de los requerimientos de mano de obra asalariada en la recolección de café según zona: 1976 – 1981.....	110
3.4	Estimación de la participación de la mano de obra haitiana en la cosecha de café en República Dominicana: 1981 .....	110
3.5	Estimación de la participación de mano de obra haitiana en la cosecha cafetalera en las regiones encuestadas: 1984 .....	111
3.6	La estacionalidad de la cosecha por meses de llegada, participación y tipos de migrantes .....	112
3.7	Estacionalidad de la cosecha por meses de llegada, participación y zonas cafetaleras .....	121
3.8	Estacionalidad de la cosecha por meses de llegada, participación y tipos de fincas .....	122
3.9	Flujos de salida de la cosecha según categorías migratorias, regiones cafetaleras y fincas .....	124
4.1	Canales de reclutamiento de la fuerza de trabajo migratorio para la cosecha de café .....	129
4.2	Acuerdos de trabajos previos a la migración a la cosecha cafetalera, según trabajadores, regiones y fincas, en porcentaje .....	131
4.3	Movilidad del trabajo migratorio según categorías migratorias, regiones y fincas .....	135
4.4	Grado de cooperación en la organización del trabajo en la recolección del café .....	141
5.1	Productividad y cuota de ajuste según categorías migratorias, regiones y fincas .....	148
5.2	Indicadores estadísticos de la cuota de ajuste o valor de la caja de café .....	150
5.3	Ingreso semanal, productividad y jornada laboral por trabajadores, regiones y fincas.....	152
5.4	Jornada laboral y salarios por categorías migratorias, regiones y fincas.....	157
5.5	Ingreso de los trabajadores cafetaleros individual, familiar y total según categoría migratoria .....	158
5.6	Distribución de los miembros de la familia migrante que participan y trabajan en la cosecha por zona según ingreso cafetalero .....	161
5.7	Distribución de los miembros de la familia migrante que participan y trabajan en la cosecha: por parentesco según edad.....	162

5.8	Distribución de los miembros de la familia migrante que participan y trabajan en la cosecha por parentesco según cajas de café recogidas al día .....	163
5.9	Distribución de los miembros de la familia migrante que participan y trabajan en la cosecha según horas trabajadas al día y parentesco .....	163
5.10	Estructura del gasto de los trabajadores migratorios .....	166
6.1	Estimado del número de los trabajadores haitianos presentes en la cosecha cafetalera del año 1984-1985 en los meses de diciembre-enero .....	168

## Gráficos

2.1	Cambios en las regiones expulsoras de migrantes definitivos a la República Dominicana 1961-1984 .....	92
2.2	Cambios en las regiones expulsoras de migrantes definitivos y temporales a la República Dominicana 1948-1970 .....	93
3.1	Índice de flujo de salida de la cosecha según mes de llegada a las zonas cafetaleras (agosto=100) .....	117

## Mapas

1	Zonas cafetaleras y de muestreo en la República Dominicana.....	52
2	Región Norte. Localización por áreas cafetaleras de los migrantes nacidos en Haití según regiones .....	94
3	Región Central. Localización por áreas cafetaleras de los migrantes nacidos en Haití según regiones .....	95
4	Región Sur. Localización por áreas cafetaleras de los migrantes nacidos en Haití según regiones .....	96
5	Zona Norte. Localización por áreas cafetaleras de los migrantes nacidos en Haití según regiones .....	97
6	Zona Sur. Procedencia en el periodo inmediato a la cosecha según regiones.....	98
7	Zona Sur-Central. Procedencia en el periodo inmediato a la cosecha según regiones.....	99
8	Zona Norte. Destino proyectado al finalizar la cosecha cafetalera según regiones.....	100

9	Zona Sur-Central. Destino proyectado al finalizar la cosecha cafetalera según regiones.....	101
10	Zona Sur. Destino proyectado al finalizar la cosecha cafetalera según regiones.....	102

## **Diagrama**

1	Procedencia laboral de los migrantes a la cosecha cafetalera dominicana .....	91
---	---	----



# PRESENTACIÓN

**Desde su constitución** histórica como comunidad nacional y sobre todo como comunidad de cultura, las migraciones han ocupado un papel articulador en la trayectoria histórica dominicana. En sus orígenes el Santo Domingo colonial se expande en virtud de oleadas migratorias españolas y africanas, tras el comercio de esclavos hacia el Caribe en el siglo XVI. Definida la sociedad propiamente dominicana a finales del siglo XVIII y en el inicio de la modernidad en la segunda mitad del XIX y en el XX, las migraciones acrisolaron procesos que enriquecieron la personalidad cultural de la nación dominicana.

Españoles, judíos, norteamericanos, chinos, japoneses, haitianos, árabes, turcos, italianos, venezolanos, puertorriqueños y alemanes, por solo referir las nacionalidades más importantes, enriquecieron la vida nacional.

Conscientes de la importancia que tiene para el país el fenómeno migratorio, el Instituto Nacional de Migración de la República Dominicana (INM RD) y el Banco de Reservas (Banreservas) han articulado esfuerzos e impulsado un proyecto editorial tras el cual se persigue ofrecer a los lectores dominicanos y, en general, a los estudiosos del fenómeno migratorio, un conjunto de estudios fundamentales para el conocimiento del papel de las migraciones internacionales en la historia del pueblo dominicano.

La colección Clásicos de la Migración Dominicana ofrece al lector estudios de alta calidad académica donde se puede apreciar el fenóme-

no migratorio en su diversidad de orígenes nacionales y culturales, en la multiplicidad de orientaciones de los flujos de inmigración y emigración y los diversos problemas envueltos en este proceso, como es el caso de los propios del mercado laboral, el plantacionismo azucarero, la dinámica de la emigración y el surgimiento y evolución de la diáspora dominicana, la dinámica de inclusión/exclusión, las transformaciones culturales, entre otros asuntos cruciales.

Esta colección inició en 2022 con la publicación de los cinco primeros volúmenes. Este año serán publicadas otras cinco obras: *Migración internacional y economía cafetalera. Estudio sobre la migración estacional de trabajadores haitianos hacia la cosecha cafetalera en la República Dominicana*, de Wilfredo Lozano y Franc Báez; *Colonización y política: los japoneses y otros inmigrantes en la República Dominicana* de Valentina Peguero; *Orígenes del trabajo inmigrante en la industria azucarera. Contribución a su estudio* de José del Castillo; *La construcción de una comunidad transnacional: Migración, desarrollo y cambio cultural en la República Dominicana* de Eugenia Georges, y *Los dominicanos ausentes: un pueblo en transición* de Glenn Hendricks.

En sus ochenta años de existencia, el Banco de Reservas se ha caracterizado por su serio compromiso con la cultura y resulta notable, especialmente, su labor editorial, la cual ha permitido dotar al pueblo dominicano de importantes obras de autores nacionales. En esta ocasión, se une al Instituto Nacional de Migración –como ha hecho a lo largo de estos años con prestigiosas instituciones gubernamentales de diferentes ámbitos– para rescatar textos clásicos sobre el tema migratorio, algunos de ellos publicados por el Banco de Reservas en su primera edición.

Ambas instituciones coinciden en el propósito de rescatar y divulgar estos relevantes estudios que apoyarán a la formación de jóvenes investigadores y el fortalecimiento de las ciencias sociales en el país y fomentarán estudios comparados sobre las principales comunidades de inmigrantes radicadas en República Dominicana, así como la de dominicanos residentes en otros países y su evolución e impacto en la vida nacional.

Esta colección permitirá apreciar la complejidad y riqueza del fenómeno migratorio, sus momentos culturales y contribuciones sociales y económicas más significativas, su trayectoria histórica en suelo dominicano y, sobre todo, fortalecerá la formación cultural de nuestro pueblo, propósito final de este empeño conjunto.

El Banco de Reservas y el Instituto Nacional de Migración aspiran, con esta colección de libros clásicos, a realizar una modesta contribución al conocimiento de nuestra historia contemporánea en ese fascinante capítulo de la construcción de la nación y la modernidad dominicana que son las migraciones.

SAMUEL PEREYRA ROJAS  
Administrador General  
Banco de Reservas  
de la República Dominicana

WILFREDO LOZANO  
Director Ejecutivo  
Instituto Nacional de Migración  
de la República Dominicana



# PRÓLOGO

**La publicación del** libro *Migración internacional y economía cafetalera. Estudio sobre la migración estacional de trabajadores haitianos hacia la cosecha cafetalera en la República Dominicana*, de Wilfredo Lozano y Franc Báez, que tuvo lugar en 1985, marcó un antes y un después en los estudios migratorios en nuestro país.

Hasta ese momento el interés por el estudio de las migraciones se había concentrado en la que había sido, y seguía siendo, su expresión más importante y notoria: la inmigración de trabajadores a la industria azucarera, columna vertebral de la economía dominicana prácticamente a lo largo del siglo XX.

Los propios autores, a inicios de la década de 1970, para concluir sus estudios de sociología en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, presentaron tesis sobresalientes sobre la producción azucarera y sus condiciones iniciales de desarrollo que fueron publicadas por esta universidad.

Ambos profundizaron sus estudios en México y, a partir de ahí, desarrollaron destacadas carreras que los sitúan entre los mayores exponentes de la sociología dominicana, como lo atestiguan sus numerosos libros e investigaciones portadoras de tantos aportes significativos.

Wilfredo Lozano y Franc Báez fueron los primeros en investigar las migraciones desde Haití hacia la República Dominicana en el ámbito del café, y su estudio fue precursor en la región por su enfoque riguroso e innovador

en su propuesta metodológica y teórica, a lo que habría que agregar que este se produjo en un momento clave de la transición productiva y social de la República Dominicana.

En el primer lugar de sus hallazgos estuvo determinar la existencia y analizar un sistema migratorio circular entre las áreas cafetalera y azucarera, así como explicar sus raíces y particularidades. Esto les permitiría avizorar las consecuencias que este sistema acarrearía no solo para la agricultura dominicana, sino también para el sistema productivo y el desarrollo económico y social en sentido amplio.

Para realizar su trabajo, que sigue siendo hasta ahora el único donde se analiza el circuito inmigratorio procedente de Haití en el ámbito del café, Lozano y Báez asumieron un enfoque histórico-estructural que los llevó a estudiar las áreas de expulsión de fuerza de trabajo en Haití y su progresiva evolución a la luz de las formas particulares asumidas por el proceso de descampesinización en Haití, aunque también debieron analizar algunas de sus vertientes en la República Dominicana.

Para entender el circuito inmigratorio café-azúcar como un sistema, los autores debieron partir de la estacionalidad de los cultivos, de cómo se fueron produciendo los flujos migratorios, qué tipo de propiedades requirieron de sus servicios y quiénes fueron sus actores desde el punto de vista social.

La investigación revela cómo se fue desarrollando un verdadero proletariado agrícola en la producción cafetalera, sustentado principalmente en trabajadores migrantes provenientes de la producción azucarera, lo que arroja luz para la comprensión del desarrollo del capitalismo en la República Dominicana y, de manera general, para entender el rol de las migraciones estacionales y circulares en el marco de sociedades capitalistas subdesarrolladas.

Este proletariado inmigrante terminaría convirtiéndose en un mercado de trabajo secundario y, en términos de clase, en un subproletariado inmigrante de origen haitiano llamado a jugar un rol determinante en la fijación de los salarios en la economía dominicana.

De este modo, el estudio es importante para entender la estructura de clases de la República Dominicana: en la producción cafetalera el campesinado no aparece como el punto de generación de la oferta de mano de obra para el sector capitalista. Es el proletariado inmigrante el que ha estado al

servicio de la mediana y la pequeña propiedad cafetalera y a veces, también, aunque en escala reducida, de la pequeña propiedad.

Se debe precisar que, además del estudio minucioso de la estacionalidad de los cultivos y su incidencia en la provisión de la fuerza de trabajo, en la obra se presenta un amplio análisis del momento de la producción (la cosecha), como un componente esencial para comprender la dinámica de los flujos de inmigración, el tipo de trabajador que acude a la cosecha, los niveles de ingreso y su relación con las fincas y la productividad.

Según se demuestra el impacto de la inmigración en la economía cafetalera fue considerable. Influyó en la generalización del trabajo asalariado, pero también contribuyó a fortalecer la tendencia a la baja del salario medio del conjunto de los trabajadores asalariados, como se acaba de señalar.

Al explicar el proceso los autores muestran por qué la migración haitiana hacia la producción cafetalera desde la producción azucarera responde a las necesidades del capital cafetalero y termina generando un subproletariado inmigrante que percibe bajos salarios y es objeto de segregación social y política.

Este subproletariado le ha permitido tanto a la producción azucarera como a la cafetalera desarrollar una estrategia global de sostenimiento y reproducción de su sistema productivo al mantener el atraso tecnológico y el sometimiento social.

El desarrollo del subproletariado inmigrante de origen haitiano provocaría a su vez una serie de consecuencias y transformaciones estructurales que Lozano y Báez anuncian con precisión. La primera de ellas sería la generalización del empleo de trabajadores haitianos en las faenas agropecuarias del campo dominicano. Esto se comprobaría de manera progresiva en los años posteriores a la publicación de su obra en los cultivos de banano, tomate, arroz y otros, además de otras labores, como la de construcción.

De más está decir que el estudio precursor de Lozano y Báez se constituirá en una valiosa base de las posteriores investigaciones acerca del empleo de la fuerza de trabajo inmigrante haitiana y su descendencia en la agricultura y la sociedad dominicanas.

Los autores insisten en el rol que juega esta fuerza de trabajo en la presión hacia la baja de los salarios reales, la cual se verá acompañada por la tendencia al uso de un supernumerario de jornaleros en las tareas agríco-

las con sus implicaciones a favor de la persistencia de las tecnologías tradicionales y la no modernización de la agricultura. También en su influencia decisiva en la aceleración de la migración rural-urbana de los proletarios y subproletarios nativos, así como el incremento de la utilización de trabajadores inmigrantes haitianos por parte del campesinado dominicano y, especialmente, de los parceleros de la reforma agraria.

Es de suma importancia destacar igualmente que la obra de Lozano y Báez se produce en un momento particular de la historia dominicana, el de “las transformaciones de la década de 1980”, caracterizado por la crisis abierta de la industrialización sustitutiva de importaciones y de la industria azucarera, y por “la vuelta al modelo agroexportador mediante la modalidad de agroindustrias y el desplazamiento de las políticas ruralistas ante el empuje de una expansión capitalista agraria”.

Estos cambios aceleraron los flujos migratorios internos de la población nativa abriéndole espacios laborales importantes al subproletariado rural de origen haitiano en la agricultura del país, lo cual promovió los efectos depresivos en el salario y reforzó a su vez el proceso migratorio.

Asimismo, implicó una rearticulación de las relaciones entre el campesinado dominicano y el proletariado rural: “Este subproletariado ha reemplazado al semiproletariado en sus funciones de regulación de la oferta de mano de obra asalariada, y presenta, por lo demás, dos características adicionales que le tornan atractivo para los empleadores: su total separación del acceso a la tierra y la gran flexibilidad en su movilidad espacial, dado su carácter trashumante”.

Ahora bien, uno de los aspectos más relevantes del libro de Lozano y Báez es que se plantea por primera vez un esquema de política migratoria moderno, concentrado en lograr dos objetivos innovadores: elevar la productividad en los cultivos y modernizar la producción, visto todo esto en función de una lógica de regulación de los flujos de inmigración. Destacan que el desarrollo de una estrategia como esta puede lograrse no solo en el ámbito de la producción y el manejo de los salarios, sino sobre todo en el cambio tecnológico y en una política que sostenga los derechos de los trabajadores y eleve sus niveles de vida.

De este enfoque se derivan objetivos muy actuales para el control y regulación de los flujos migratorios: a) detener los flujos ilegales de inmigración, b) reducir la inmigración temporal y c) controlar el retorno.

Desde esta perspectiva la regularización de la situación de los residentes es un asunto clave, lo que hace necesario, en consecuencia, el diseño y ejecución de políticas que contemplen la documentación de los inmigrantes y el establecimiento de acuerdos de trabajo respetuosos de derechos.

Finalmente, dentro de este mismo esquema modernizador se plantea la necesidad de una política reguladora de salarios mínimos, como requisito de las políticas de contratos laborales y pagos.

En este libro se demuestra que no solamente es posible una política modernizadora de la inmigración laboral, sino que ella es fundamental dentro de una perspectiva de desarrollo desde la cual se abogue por una política de respeto de derechos que armonice los derechos laborales y sociales de los inmigrantes y vaya a la par con las necesidades de modernización de la economía. La legalidad de la inmigración en esa propuesta aparece como condición de la modernización productiva, el bienestar de los trabajadores y el respeto de los derechos humanos.

A casi cuarenta años de la primera edición de este libro, sus ideas son absolutamente actuales y se impone su redifusión, por lo que valoro positivamente esta tercera edición. No solamente por reconocer sus indiscutibles aportes, sino también por su utilidad para la formulación de políticas que han esperado demasiado y son más necesarias que nunca en un panorama más complejo desde muchos puntos de vista.

La fortaleza teórica y metodológica, así como la pertinencia y objetividad de los análisis contenidos en la obra premonitoria, deben contribuir a evitar las generalizaciones y lugares comunes sin fundamento, que lamentablemente se expresan tan a menudo a propósito de Haití, su historia y sus ciudadanos.

Más allá de las deportaciones y medidas coyunturales, la República Dominicana necesita y espera todavía por una política migratoria coherente que contribuya al desarrollo económico y el bienestar dentro del marco del respeto a los derechos humanos para beneficio de los pueblos que comparten la isla Española, Santo Domingo y Haití. Los valiosos aportes científicos de Wilfredo Lozano y Franc Báez contribuyen de manera decisiva a esta tarea.

MAX PUIG



# PREFACIO A LA SEGUNDA EDICIÓN<sup>1</sup>

**Hace cinco años** se publicó en Ginebra la primera edición de este libro. En esa ocasión circuló en muy limitados círculos académicos norteamericanos, latinoamericanos y europeos interesados en las migraciones, así como en organismos internacionales y gobiernos. ¿Por qué publicar hoy una nueva edición?

Si exceptuamos algunas referencias de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) a medidas políticas que están en la agenda actual y las propuestas generales de política migratoria esbozadas en *Braceros haitianos en la República Dominicana*, de Franc Báez Evertsz, no exageramos al afirmar que *Migración internacional y economía cafetalera* constituye aún hoy uno de los escasos textos de carácter académico que define líneas de política migratoria a la luz de los resultados objetivos de un estudio concreto sobre un proceso poco conocido, como el de la migración circular de tipo estacional de trabajadores haitianos hacia las cosechas de café y azúcar en República Dominicana.

Hoy día, más allá de las implicaciones que pueda tener para la formulación de consistentes políticas migratorias, que regulen la dinámica de los flujos de trabajadores haitianos hacia el país, en el contexto de la presente crisis por la que atraviesa Haití y las evidentes tensiones con la

---

<sup>1</sup> Segunda edición, Ediciones CEPAE, Centro de Planificación y Acción Ecuménica, Inc., 1992.

República Dominicana, nuestro estudio cobra una vigencia que hace cinco años no contemplamos.

Los análisis de situaciones muy concretas de los trabajadores haitianos en la economía agrícola dominicana no azucarera pueden ayudar al esclarecimiento de los conflictos surgidos en torno a la migración y la nación, ya que nos permiten apreciar que la cuestión involucra diversos sectores de las economías agrícola y urbana dominicanas y que, por lo demás, esta problemática no debe ser vista como una rivalidad entre naciones, sino como un tema de desarrollo, de uso y movilidad de la fuerza de trabajo a nivel regional y mundial.

Lo que veíamos como una tendencia posible hace cinco años —el desplazamiento masivo de trabajadores haitianos a la agricultura dominicana y a la economía urbana—, se ha confirmado como fenómeno macrosocial. Sus consecuencias en la estructura salarial y en la modernización económica y tecnológica del aparato productivo dominicano son significativas. En la presente coyuntura, con mayor urgencia que hace cinco años, se hace necesaria una responsable intervención estatal en la regulación de los flujos migratorios para lograr que la agricultura capitalista y el gran latifundio se modernicen. De esta manera los sectores productivos tendrán siempre una oportunidad para «retrasar» la modernización tecnológica ante la disponibilidad de una mano de obra de escasa capacidad negociadora, excluida de niveles elementales de derechos laborales y cuya incierta situación jurídica y social la hace presa de un despiadado esquema de sobreexplotación.

Debemos reconocer que, salvo que la voluntad política de los grupos dirigentes en ambos Estados conduzca al trazado de objetivos coherentes y sistemáticos de solución de los problemas comunes, el potencial de conflictos entre las dos naciones se irá agudizando, dado que la migración es el punto fundamental en su diferendo contemporáneo. En este sentido, y a la luz de la nueva situación, debemos señalar que el conjunto de medidas migratorias que hemos sugerido debe ser reconsiderado.

Hoy día el problema central se concentra en la repatriación de inmigrantes haitianos, nuevo elemento que no existía hace cinco años, pero sobre cuya preocupante peligrosidad alertamos en diversas reuniones académicas y eventos realizados en los últimos años, en tanto salida previsible ante la dinámica de confrontación a que conducían los viejos enfoques. A falta de políticas migratorias coherentes y globales, la alternativa ha con-

sistido en el énfasis en los derechos humanos, por el lado haitiano, y en la repatriación forzada por el lado dominicano.

Ese maniqueísmo de ambas partes pone de relieve dos aspectos de interés en el plano de la política internacional. En primer lugar, las limitaciones existentes y las carencias de marcos adecuados en lo que respecta al rol de la migración en las negociaciones internacionales. La mayoría de los Estados imponen prescripciones básicas a la emigración, puesto que la inmigración es asumida como asunto de estricta política doméstica, asociada a la seguridad y la soberanía nacionales. De ahí que, al sobrevenir conflictos en materia de migración internacional, se concrete el esquema dicotómico de respuestas: la prerrogativa del libre ejercicio de la soberanía por parte de los países receptores; la apelación al humanitarismo y los derechos humanos por parte de los países emisores. En un mundo signado cada vez más por la movilidad internacional del trabajo, los viejos moldes institucionales serán fuentes generadoras de crecientes conflictos en materia de migración, de modo que se impone como crucial la alternativa de las negociaciones multilaterales y bilaterales.

En el presente texto hemos abogado por la concertación de acuerdos bilaterales a escala insular y la realización de negociaciones conjuntas sobre la problemática migratoria que rebasen los antiguos acuerdos sobre contratación de braceros. En las presentes circunstancias, este enfoque es de máxima prioridad y debería ser auténticamente asumido por las partes una vez que se produzca la necesaria restitución del gobierno constitucional en Haití. De no ser así, es previsible la continuidad del contexto de confrontación y tensiones que ha caracterizado las relaciones dominico-haitianas recientes.

En segundo lugar, está el conjunto de propuestas específicas que debe ser considerado y negociado por los Estados. A este respecto, cabe apuntar la ausencia de planteos y mecanismos de política migratoria debidamente formalizados y expresos por cada uno de los Estados, a no ser los referidos al esquema dicotómico. A esto se añade la falta de ponderación de las propuestas derivadas de las labores académicas, tendentes a superar limitaciones de perspectivas. Hemos planteado la regularización del estatus de los inmigrantes y la definición de la situación migratoria de los descendientes —los llamados dominico-haitianos—, aspectos ambos que por sus implicaciones se hallan hoy en el centro de los debates. Resulta obvio que el proceso de regulación no puede ser emprendido a partir de los mecanismos de la Ley 95, de 1939, como demostró la ineficiencia del registro

de inmigrantes conducido bajo disposiciones del decreto 417-90. Mucho menos a través de la alternativa drástica de la repatriación forzada, iniciada en junio de 1991 y suspendida al efectuarse el golpe militar que depuso a Jean Bertrand Aristide. Este procedimiento no solo contribuyó a tornar más conflictivas las relaciones dominico-haitianas y a avivar el debate y la rivalidad, sino también a suscitar inquietud y terror entre los inmigrantes y situaciones de violación de derechos humanos. El decreto 233-91, como instrumento de política migratoria, constituyó, a todas luces, un mecanismo inadecuado para la resolución del diferendo.

Dada la magnitud del problema inmigratorio haitiano, el objetivo de la regularización debe partir del examen de las variadas experiencias aplicadas en otros países y de las especificidades nacionales. Las soluciones que se adopten deben tener esa amplitud de miras, para lo cual se requiere de reflexión sistemática y no de acciones imprevistas o reactivas. Asimismo, debe ser considerado el asunto referido a la situación migratoria de los descendientes o dominico-haitianos, sobre todo por las diferencias que en materia de ciudadanía tiene la legislación de ambos países.

En el contexto de la globalización, la cuestión inmigratoria haitiana en República Dominicana involucra a la comunidad internacional. En un momento en que Jean Bertrand Aristide, derrocado por un anacrónico golpe militar, es tomado como símbolo de la emergente democracia haitiana, y en el que la voluntad internacional reclama la restitución del orden democrático en Haití, la comunidad internacional debe reconocer responsablemente la magnitud del problema migratorio dominico-haitiano y la complejidad de su diferendo, en términos de la cooperación efectiva y de acuerdos multilaterales sobre movilidad del trabajo. Este último aspecto es de notable importancia, principalmente con respecto a los países desarrollados, que exhiben comportamientos contradictorios en el terreno de la política migratoria, fomentando medidas unilaterales de cierres de frontera, políticas restrictivas y actitudes de xenofobia en relación con migrantes de los países subdesarrollados. Vemos, que, por un lado, impulsan iniciativas y reformas socioeconómicas para la apertura de los países periféricos que garanticen la circulación internacional del capital y las mercancías, pero, por otro, no contemplan iniciativas sobre la circulación internacional del trabajo. En la actual fase del embargo contra Haití, esas políticas se han revelado, para los refugiados haitianos, no solo en las acciones de

restricción y exclusión por parte de los Estados Unidos, sino también en el silencio y la pasividad del resto de los países.

Si la comunidad internacional desea realmente contribuir a resolver los problemas que aquejan al hermano país de Haití, en tanto el más pobre de la región, debe apoyar estrategias de desarrollo y políticas migratorias coherentes en los países del área, y no simplemente apelar a la retórica de la colaboración.

Ese esfuerzo de desarrollo, más temprano que tarde, pasará por la consolidación de acciones de cooperación e integración que permitan a los países de la región del Caribe, y en particular a República Dominicana y Haití, definir esfuerzos y estrategias comunes frente a los bloques hegemónicos mundiales. De lo contrario, nuestra capacidad negociadora en el nuevo escenario internacional se limitará a demandar la caridad de los poderosos y no a ejercer los derechos legítimos de pueblos y naciones pequeños que pueden ocupar un lugar en el nuevo orden mundial, no solo desde el punto de vista de la justicia y del orden democráticos, sino también desde la perspectiva del desarrollo económico y la modernización.

La inmigración haitiana a Santo Domingo constituye solo un capítulo de un proceso más vasto: la movilidad internacional del trabajo en el nuevo orden mundial. La solución que a este problema le podamos dar los dominicanos y haitianos obliga a reconocer las nuevas condiciones del escenario internacional, pero también que la búsqueda de esa solución tiene que ser compartida por el conjunto de las voluntades estatales, principalmente las de las potencias hegemónicas que ejercen influencia decisiva en la región y tienen su cuota de responsabilidad en este en el asunto.

Esperamos que esta nueva edición de *Migración internacional y economía cafetalera* sea un modesto aporte al esclarecimiento de los problemas que aquejan a ambas naciones, pero sobre todo contribuya a la definición de lineamientos de políticas migratorias y de desarrollo que permitan delinear las soluciones que demanda la complejidad de la inmigración haitiana hacia República Dominicana.

WILFREDO LOZANO

FRANC BÁEZ EVERTSZ

Santo Domingo, diciembre 1991



# RECONOCIMIENTO

**El presente estudio** se realizó en los marcos del Programa de Migraciones Hemisféricas (HMP), auspiciado por la Universidad de Georgetown (Washington) y por el Comité Intergubernamental para las Migraciones (CIM) de Ginebra.

Los autores desean expresar su agradecimiento a dicho programa, en particular a su directora académica, la doctora Patricia Pessar, así como manifestar que la presente publicación se hace con la autorización del HMP.

Agradecemos al Centro de Planificación y Acción Ecuménica (CEPAE) su apoyo financiero, el cual ha permitido la presente publicación. Deseamos aprovechar la oportunidad para reconocer algunas deudas, de las muchas contraídas en la realización del estudio. En especial, manifestar nuestro reconocimiento a la doctora Elsa Chaney, quien fungió como coordinadora regional para el Caribe del HMP y cuya ayuda nunca nos fue negada ni su sano juicio crítico de imprescindible valor. Asimismo, expresamos nuestro agradecimiento a Jacqueline Zorrilla, quien tuvo a su cargo el procesamiento de la encuesta en que se apoyó el estudio y a Marina Ariza, quien laboró como nuestra asistente de investigación; sin ambas, este libro no hubiese sido posible. Nunca resulta suficiente reiterarlo: errores, omisiones y su secuela de infortunios corren por nuestra cuenta.

WILFREDO LOZANO  
FRANC BÁEZ EVERTSZ  
Santo Domingo, R. D.



# INTRODUCCIÓN

**En la América** Latina, el estudio de las migraciones estacionales rurales ha cobrado en los últimos años un inusitado interés (PREALC, 1981). Sin embargo, la generalidad se concentra en aquellos casos de desplazamientos migratorios estacionales protagonizados por trabajadores, a su vez, nacionales de los países donde se verifican dichos procesos. La mayoría de los estudios latinoamericanos se enfoca en aquellas migraciones estacionales que vinculan a las economías campesinas con las empresas capitalistas rurales (Balan *et al.*, 1981).

Nuestro objeto de estudio se centra en un especial tipo de migración estacional de trabajadores rurales. En primer lugar, se trata de una migración estacional entre países limítrofes. Desde el punto de vista de los tipos de migraciones estacionales relacionados con las áreas azucareras, el proceso estudiado reconoce: 1) la presencia de una corriente migratoria de trabajadores haitianos residentes en la República Dominicana, sobre todo hacia las áreas azucareras; 2) migran a las áreas cafetaleras en tiempos de cosecha trabajadores descendientes de los haitianos residentes en el país; 3) migran trabajadores procedentes de Haití que temporalmente acuden a la República Dominicana principalmente para la zafra azucarera. La migración estacional de trabajadores haitianos a las áreas cafetaleras en periodo de cosecha supone un movimiento en dos direcciones básicas: la verificada entre las dos naciones (Haití y República Dominicana), y la que

se produce a lo interno de la frontera dominicana entre las áreas de ocupación previa a la cosecha cafetalera y las zonas cafetaleras. Tales son los casos de los haitianos residentes en el país y sus descendientes.

El segundo aspecto significativo del proceso estudiado es el hecho de que la migración estacional a la cosecha cafetalera de trabajadores haitianos define un verdadero sistema migratorio circular entre las áreas cafetalera y azucarera; esta última, el principal polo económico de concentración de la fuerza de trabajo haitiana migratoria en la República Dominicana.

El tercer aspecto importante es que la migración estacional circular en torno al eje café-azúcar no incluye a una población semiproletaria que organiza su estrategia reproductiva vinculándose, una parte del año, a su parcela y otra como asalariada agrícola en las áreas capitalistas agrarias (Meillassoux, 1977). En este caso, se trata de un verdadero proletariado agrícola que se mantiene todo el año girando en torno a actividades asalariadas como el mecanismo esencial (si no el único) de su estrategia reproductiva.

En la presente investigación estudiamos la dinámica de la migración estacional y circular de trabajadores haitianos a las áreas cafetalera y azucarera dominicanas como un sistema migratorio. Entendemos la articulación de los desplazamientos estacionales de los trabajadores migratorios en función de las racionalidades que presiden el dinamismo económico de los sistemas productivos, alrededor de los cuales se mueve esta mano de obra.

En el comportamiento de los sistemas migratorios, es particularmente el del trabajo migratorio el que permite organizar la dinámica de los flujos. Este sistema facilita la comprensión de la racionalidad de los requerimientos estacionales de mano de obra, así como sus diferentes expresiones que, a nivel regional y de las empresas agrícolas se establecen, no solo en términos de las necesidades de mano de obra, sino también en cuanto a las estrategias mismas de control de la movilidad de trabajo, de fijación del salario y, en general, del uso de la fuerza laboral.

Nuestro enfoque del problema es de tipo estructural. Se aleja de la tradicional perspectiva que se le ha dado al problema migratorio, en la cual, en muchos casos, la extrema generalización del análisis impide la captación de las particularidades de los procesos migratorios propiamente dichos, así como dificulta establecer conexión entre los niveles micro y macroestructurales que inciden en la decisión de migrar y en la orientación y sentido de los flujos.

Como ha señalado Wood (1982), los enfoques conceptuales alrededor del problema de la migración son reductibles a dos posiciones polares, sostenidas sobre paradigmas epistemológicos y estrategias teóricas distintas: el enfoque tradicional, o modelo de equilibrio, y el enfoque clásico histórico-estructural de inspiración marxista.

La concepción tradicional, predominante en la comunidad académica norteamericana, asume una óptica atomista e individualista del problema migratorio. La migración es vista como consecuencia de una decisión individual ante situaciones de desequilibrio, que sopesa racionalmente los costos y los beneficios. Esta posición se revela insuficiente o inexacta en el estudio de las sociedades subdesarrolladas, donde la migración dista mucho de ser una «decisión personal», dados los procesos de urbanización y el éxodo de los miembros más capacitados de su fuerza laboral hacia los centros capitalistas. Esto pone en evidencia, a su vez, que estas migraciones en modo alguno logran establecer una perecuación perfecta en la distribución espacial de la mano de obra.

Recientemente, una posición intermedia entre el enfoque clásico y el tradicional ha surgido en el ámbito académico norteamericano; enfoque de clara inspiración estructural-funcionalista, apoyado en la experiencia de antropólogos estadounidenses interesados en los procesos migratorios latinoamericanos. Nos referimos al análisis *household*, o «unidad doméstica». Este concepto se define como un grupo social que asegura el mantenimiento y la reproducción, creando y disponiendo de un fondo de ingresos colectivos, los cuales pueden provenir de actividades productivas, rentas, remesas o salarios (Pessar, 1982; Wood, 1982).

Desde esta óptica, la migración sería una mediación entre las necesidades de consumo de la unidad doméstica y sus capacidades productivas: la migración funciona aquí como una estrategia de reproducción familiar. Sin embargo, como han señalado Bach y Schraml (1982), en este enfoque la unidad doméstica, como unidad analítica, mantiene los mismos supuestos del comportamiento racional del sujeto individual que en el modelo de equilibrio.

Tanto el modelo del equilibrio como el análisis del *household*, asumen que el fenómeno migratorio enfrenta al individuo aislado (en su decisión racional de equilibrio costos-beneficios) o a la unidad económica familiar (en su racionalidad interna), a las estructuras económico-sociales a partir de las cuales se decide y verifica el fenómeno migratorio mismo. Entre la

decisión de migrar y las macroestructuras, no se reconocen las mediaciones necesarias para hacer un análisis sistemático y estructural del fenómeno migratorio, en el que se vincule la dinámica de los desplazamientos al funcionamiento más amplio de las actividades reproductivas del migrante, como también a la racionalidad económica global del sistema.

La óptica histórica estructural es diferente. Basada en la metodología marxista, el problema migratorio se visualiza en su dimensión histórica y macroestructural. La migración es considerada como un reacomodo de la fuerza laboral en función de las necesidades del capital y las estructuras productivas en situaciones históricas específicas (Lenin, 1974; Singer, 1976; Portes y Walton, 1981; Balan *et al.*, 1981). En esta perspectiva, en la que se inspira nuestra metodología, es de particular interés la contribución de Portes y Walton (1981), denominada por estos «enfoque del sistema mundial», en una clara alusión a los análisis de Wallerstein (1979). Para estos autores, el comportamiento migratorio es parte del funcionamiento normal de las distintas unidades que operan en el sistema mundial. Las migraciones internacionales, en dicho contexto, son esencialmente laborales y de carácter económico, determinan predecibles y controlables movimientos de población y transporte, y están condicionadas por la existencia de una disponibilidad de mano de obra capaz de ser integrada a estos circuitos migratorios. Aun asumiendo la valiosa contribución de Portes y Walton, se debe acotar que en este enfoque todavía no se logra recuperar, con la profundidad necesaria, el nivel microsocial del proceso migratorio. No se visualizan en el análisis, con suficiente precisión, las mediaciones que deben existir entre la decisión de migrar y el ámbito de las estructuras.

En nuestro enfoque sistémico, por el contrario, esta ausencia de mediación se resuelve en la dinámica misma del sistema migratorio, pues es en su funcionamiento intrínseco que se organiza y adquiere sentido, tanto la condición microestructural, en la que en lo inmediato se verifica «la decisión» individual de migrar, como la interrelación entre el sentido, la dinámica y las características de los flujos migratorios con los requerimientos de las estructuras. En nuestro punto de vista, la tradicional oposición entre decisión individual o familiar para migrar y las condiciones estructurales de la migración pierde significación, puesto que el análisis de la acción social se desplaza del ámbito del sujeto individual o de la economía doméstica al de la clase social. Con ello se logra la homogenización de los niveles

de generalización, en los que las condiciones de estructura y dinámica de los grupos sociales no pueden verse ya como perspectivas encontradas: la decisión de la familia o del individuo es parte de un comportamiento más amplio de la clase en la que se encuentran inscritos. El lugar ocupado por la clase en la sociedad global no puede reconocerse sino en términos de los sistemas productivos que organizan el funcionamiento y la dinámica de las estructuras. Desde esta óptica, la acción del individuo o del colectivo familiar aparece como expresión de un proceso de estructura, en tanto su significación y sentido económico son reflejos de una posición de clase.

La literatura consultada analiza el problema migratorio dentro del ámbito internacional; su interés se dirige hacia la migración en la sociedad receptora, el impacto del retorno en la sociedad de origen y en la contribución de la migración a las transformaciones sociales, culturales y económicas de la sociedad emisora en cuanto a flujo de ideas, tecnología e ingresos. En ningún caso, las investigaciones realizadas en la región del Caribe (Allman, 1981; Chaney, 1985; Grasmuck, 1982; McCoy, 1983 y 1985; Pessar, 1982), abordan los procesos migratorios integrando las relaciones de los flujos migratorios internacionales al movimiento estacional y circular de migrantes en el ámbito de las sociedades receptoras (Báez, 1985). Esto sucede con la migración circular de trabajadores haitianos a la cosecha cafetalera dominicana.

Como se demuestra en nuestro estudio, nos enfrentamos a un sistema migratorio en el que convergen en una sola racionalidad económica y social tanto los desplazamientos internacionales de trabajadores haitianos hacia la República Dominicana como sus movimientos estacionales internos en torno al eje azucarero y cafetalero. De aquí que nos hayamos visto forzados a apoyarnos en estudios de mayor cobertura que los existentes para el Caribe, los cuales solo enfocan la dimensión internacional del asunto (Balan *et al.*, 1981; Hugo, 1975 y 1978; Piore 1979).

Los estudios sobre las migraciones estacionales en América Latina también adolecen de limitaciones (Arizpe, 1981; Molina, 1981; Pachano, 1981; Reboratti, 1976; Urrea, 1981), lo que ha planteado restricciones notables a su utilidad metodológica en la presente investigación: 1) casi siempre abordan desplazamientos internos de trabajadores de una misma nacionalidad en el espacio sociopolítico del Estado-Nación; 2) se limitan sobre todo al desplazamiento estacional de campesinos minifundistas que

en determinado período del año migran como asalariados hacia el sector capitalista de la agricultura o a la minería (Molina, 1981). En nuestro estudio, por el contrario, se trata de trabajadores migrantes en la sociedad receptora y también de verdaderos proletarios agrícolas cuya orientación migratoria, en el caso del café, coloca al campesinado no como el punto de generación de la oferta de mano de obra para el sector capitalista (Meillassoux, 1977), sino como uno de los ámbitos socioeconómicos de recepción de este proletariado agrícola extranjero que nutre la migración circular azúcar-café en Dominicana.

Por todo esto, nuestro estudio se diferencia del modelo de equilibrio, del enfoque del *household*, como de los análisis tradicionales sobre las migraciones estacionales latinoamericanas. Nos encontramos más próximos a estos últimos análisis que a los emprendidos por las investigaciones que sobre la migración internacional se han realizado en el Caribe.

Partiendo de la asunción crítica del análisis histórico estructural y, en particular, de las contribuciones de Portes y Walton, así como de las aportaciones clásicas de Lenin, Kautsky, Meillassoux y Chayanov sobre la lógica económica de la empresa agrícola y el desarrollo capitalista de la agricultura, nuestro estudio se define como sistémico. En él se evidencia con suficiente claridad el hecho de que la fuerza de trabajo haitiana migrante en el país no solo es la fuerza laboral determinante en la economía azucarera, sino que su presencia masiva influye en el contenido y la dinámica misma del mercado laboral rural en su conjunto. El caso del café, examinado en esta investigación, constituye un ejemplo convincente de este proceso, que incluso llega a extenderse a la actividad informal y la construcción en las áreas urbanas.

A partir de la economía azucarera y sobre todo de la cafetalera, hemos logrado proponer, por primera vez en la academia dominicana, un enfoque muy preciso de los flujos que caracterizan la migración estacional de haitianos hacia la economía cafetalera y su retorno circular al azúcar. No solo hemos logrado determinar el sentido de estos flujos, sino avanzar en la proposición de un modelo global que interprete su racionalidad económica y migratoria. Dentro de esta misma línea, establecimos los rasgos básicos del dinamismo del mercado laboral de mano de obra migratoria en el café: sus requerimientos estacionales, la racionalidad de los flujos de llegada y de salida a la cosecha, y los mecanismos de reclutamiento y contratación de braceros, etc.

Dentro del movimiento circular de fuerza de trabajo en dependencia de las exigencias laborales de las esferas productivas que la organizan, no tiene mucho sentido la distinción entre las condiciones de la oferta y de la demanda de trabajo. Más que discutir este punto, nuestra metodología, recuperando la categoría marxista de sobrepoblación relativa, analizó los desplazamientos estacionales de mano de obra entre el azúcar y el café, en términos de la generación estacional de un supernumerario de brazos entre ambas esferas productivas. Es esta perspectiva la que nos permitió integrar en el análisis de la racionalidad económica que preside el flujo circular azúcar-café, el proceso de «descampesinización» de la sociedad haitiana y la sobrepoblación relativa en torno a las economías que potencia el desplazamiento secular de fuerza laboral haitiana hacia la República Dominicana. Logramos establecer las condiciones de generación de este excedente de población haitiana que tiende a desplazarse a las áreas capitalistas agrícolas. A diferencia de la idea, comúnmente aceptada, de que las regiones sur y central de Haití son las que nutren las migraciones a Dominicana en los últimos quince años, la zona norte se ha incorporado de manera activa a este flujo migratorio.

Hemos hecho un particular esfuerzo por determinar las condiciones que, a la luz de la lógica del sistema de trabajo en la economía cafetalera, fomentan el uso de la mano de obra migratoria en la época de cosecha. Aportamos suficiente evidencia sobre el porqué de la necesidad de la mano de obra haitiana: además de las condiciones sociohistóricas que han favorecido el flujo de braceros haitianos hacia el café, existen tres razones que robustecen el empleo de esta mano de obra en la cosecha: 1) las bajas tasas salariales con que puede retribuirse el trabajo migratorio, dada la segregación social y política a que son sometidos los migrantes; 2) la condición de verdaderos proletarios agrícolas, en sentido clásico, de estos trabajadores, que facilita al capital cafetalero (y a su complemento dentro del sistema migratorio circular: el capital azucarero) la articulación de una exitosa estrategia de inmovilización del trabajo en la época de zafra o cosecha, estrategia que se dificulta con la fuerza laboral semiproletaria procedente de los minifundios campesinos dominicanos; 3) la estacionalidad misma de la cosecha cafetalera, que le posibilita a estos trabajadores el acceso estacional a la cosecha cafetalera y a la zafra azucarera como parte de una estrategia global de mantenimiento y reproducción, que termina sujetando

a dichos trabajadores a este sistema migratorio circular y facilitando su control por parte de los sectores empleadores. Todo ello se verifica en gran medida debido al contexto de atraso tecnológico secular de las economías cafetalera y azucarera, y a la crisis sufrida ante la caída de los precios del mercado mundial.

A diferencia de las migraciones estacionales de campesinos a las áreas capitalistas en determinada época del año, en las cuales prevalece la familia migrante, el sistema migratorio azúcar-café favorece una migración individual y no familiar, lo que deprime el nivel de vida de los trabajadores al ubicar su capacidad de ingreso en el mínimo de subsistencia. Esto limita, además, sus posibilidades reproductivas, en tanto disminuye la descendencia y retarda su capacidad de formación de familia. De aquí que el sistema migratorio azúcar-café potencia el ingreso de migrantes jóvenes y adultos jóvenes y solteros.

Muchos de los problemas surgidos a la luz de la presente investigación no los hemos podido resolver, en parte porque escapan a los objetivos inicialmente propuestos, y en parte porque su estudio remite a investigaciones más amplias. Dentro del conjunto de problemas de investigación que es urgente discutir y analizar, y que se desprenden de nuestros hallazgos, destacamos tres:

- a) Se hace necesario un estudio más sistemático y a fondo de las áreas de expulsión de los migrantes en la sociedad haitiana. Ante la restricción de nuestros datos, solo hemos podido avanzar hipótesis generalizadas al respecto.
- b) Se debe estudiar con más detalle las diferencias regionales del mercado laboral cafetalero, como del sistema migratorio circular azúcar-café. Debe profundizarse en el sentido de las racionalidades económicas, campesinas y capitalistas que, en el ámbito de la economía cafetalera, definen estrategias de acceso, control, retención y explotación diferenciales de la fuerza de trabajo haitiana. El estudio de este problema es fundamental para el diseño de políticas modernizadoras del mercado de trabajo rural en el que se ve involucrado el migrante haitiano, como también es requisito indispensable para el trazado de políticas renovadoras del sector cafetalero.

- c) En similar línea, es preciso realizar un estudio más abarcador de la presencia de la mano de obra haitiana en el mercado laboral rural dominicano en su conjunto. Como argumentamos en el capítulo VI, desde esa perspectiva es que podría plantearse una política racional y moderna en lo que respecta a la presencia de la mano de obra haitiana en el país. Lo mismo podría decirse de la creciente emigración haitiana a las áreas urbanas y su integración a la actividad de construcción y al sector informal.

Resulta pertinente señalar que el estudio se basó en los datos proporcionados por la encuesta aplicada a trabajadores migratorios haitianos en las zonas cafetaleras durante los meses de diciembre de 1984 a mayo de 1985. El libro se ha organizado en seis capítulos. En el primero se hace una apretada síntesis de las características básicas de la economía cafetalera dominicana, que sirve de contexto para el análisis de la problemática migratoria. El capítulo dos se ocupa del sistema migratorio azúcar-café. Los capítulos tres, cuatro y cinco presentan la dinámica estacional del mercado laboral cafetalero (capítulo tercero), los mecanismos de reclutamiento y contratación de fuerza de trabajo y la organización del trabajo en la empresa agrícola (capítulo cuarto), y la particular estrategia del capital cafetalero en materia salarial, que potencia el recurso a una mano de obra barata, como la haitiana (capítulo cinco). En el capítulo sexto se hace un recuento de los hallazgos a propósito del impacto global de la migración haitiana en el mercado laboral rural dominicano, como también se proponen algunos lineamientos generales de política migratoria.



# CAPÍTULO I

## CARACTERÍSTICAS DE LA ECONOMÍA CAFETALERA DOMINICANA

### LA DINÁMICA DE LA PRODUCCIÓN CAFETALERA

En República Dominicana, la producción cafetalera es de muy baja tecnificación agrícola y sujeta a los llamados «ciclos bienales» de producción, lo que determina periodos alternativos de buena y mala producción cada dos años. En los cafetales predomina la variedad de café denominada *Arábica típica*, que, por un complejo de factores, es de muy baja productividad. Asimismo, en la estructura agraria cafetalera hay un peso predominante de la pequeña propiedad campesina de carácter eminentemente minifundista.<sup>2</sup> Aun así, estacionalmente la economía cafetalera requiere de grandes volúmenes de mano de obra en los meses de agosto a diciembre, cuando se realiza la recolección de las uvas. Como veremos en el presente estudio, durante dicho periodo se produce un creciente flujo de jornaleros que conforma un sistema migratorio estacional de mano de obra agrícola.

Se estima que el café contribuye con el 6.6 % al producto interno agropecuario (OEA, 1970). Este y los demás productos tradicionales de exporta-

---

<sup>2</sup> El predominio de la pequeña propiedad parece ser la tendencia de la producción cafetalera mundial. En un estudio realizado por la FAO se señala que «[...] de todos los países analizados más de la mitad cultivan café exclusivamente en pequeñas fincas y en muchos otros predominan los cafetales pequeños de dimensiones medias [...]» Es probable que esta tendencia continúe. (FAO, 1969).

ción —azúcar, cacao en grano y tabaco— generan el 56.4 % de los ingresos agropecuarios (OEA, 1970). Para el año 1972, el 25 % de la población rural y el 15.5 % de la población total del país dependían de la actividad cafetalera como fuente de empleo (CEA, 1971-1972). Para 1980 esta realidad no había cambiado en lo sustancial.

En los propios años setenta, el 28 % de las fincas en explotación agraria estaban cultivadas de café, proporción que se mantiene igual en los años ochenta, puesto que a lo largo de la década 1970-1980 el número de fincas ha disminuido apenas en un 0.62 %.

El café constituye una importante fuente de generación de divisas para la economía nacional. En la década pasada aportó, como promedio, el 16.7% de las divisas por concepto de exportación, solo superado por el azúcar, primer rubro tradicional de exportación agrícola. Sin embargo, en el mismo periodo, la tasa de crecimiento del café como producto generador de divisas fue superada en 4.3% por la del azúcar, y junto al cacao representaron la más alta tasa de crecimiento de los últimos diez años, tomando como puntos de comparación los productos tradicionales agropecuarios de exportación.

Sin embargo, la tendencia secular de la producción cafetalera ha sido la del estancamiento, debido a la baja productividad global del sector, solo estimulada por las favorables coyunturas del mercado mundial, pero también deprimida con las caídas periódicas de los precios (Girault, 1977; Cordero *et al.*, 1975).

Entre los años 1960-1980 (que tienen estadísticas confiables) la producción cafetalera ha estado condicionada y dirigida por el comportamiento del mercado mundial.

En el período 1967-1970, los precios del café en ese mercado sufrieron un significativo descenso. Ello provocó una severa caída de la producción, que contrajo los volúmenes del café exportado. En la década del setenta, los precios inician su recuperación a nivel mundial, estimulando el alza de la producción local y, con ello, la producción para la exportación. Ya para finales de esa década e inicios de la siguiente, los precios en el mercado mundial tienden de nuevo a la caída, con sus consecuentes efectos en la producción local, en el ritmo de las exportaciones y en el volumen de divisas generadas para la economía dominicana (cuadro 1.1).

Cuadro 1.1  
Comportamiento de la producción cafetalera dominicana, 1970-1980

Años	Producción QQS	Exportación QQS	Consumo aparente	Precio P/QQS	Divisas US\$
1970/71	859.8	590.5	269.3	43.1277	25,466.9
1971/72	1,017.1	650.7	366.4	44.2128	28,769.3
1972/73	1,194.3	818.7	375.6	51.5312	42,188.6
1973/74	1,089.5	705.9	383.6	62.6854	44,249.6
1974/75	1,136.2	739.3	396.9	55.3280	40,904.0
1975/76	1,354.2	1,003.9	350.3	88.0871	88,430.6
1976/77	1,007.6	637.5	370.1	206.579	131,694.2
1977/78	1,334.0	999.3	334.7	163.879	163,764.0
1978/79	828.5	611.1	217.3	139.607	85,328.0
1979/80	1,260.9	920.1	340.8	165.715	152,474.0

Fuente: Secretaría de Estado de Agricultura.

La economía cafetalera depende profundamente del mercado mundial. La producción local refleja directamente en su comportamiento las fluctuaciones de ese mercado, lo cual hace muy inestable la situación de los productores directos, sobre todo de los pequeños y medianos campesinos, cuya precariedad económica no resiste esa variabilidad de los precios.

En el ámbito local, el atraso tecnológico del sector también condiciona la tendencia al estancamiento productivo, por lo que vale la pena discutir, aun brevemente, la manera en que está organizada la producción cafetalera, los problemas de la tenencia y las dificultades de la productividad de los cafetales.

El proceso de producción de café envuelve varias etapas. En su mayoría, el pequeño productor no vive en la finca cafetalera. Cuando se acercan los meses de cosecha, se traslada a su finca y permanece allí hasta que la recolección ha concluido. En cambio, en las grandes fincas, cuyos propietarios son por lo general absentistas, la conducción y control de la cosecha están a cargo de capataces o administradores de finca. A diferencia de las pequeñas propiedades campesinas, en esas plantaciones la organización del trabajo en que se apoya la recolección tiene una racionalidad empresarial capitalista, muy diferente a la racionalidad económica campesina (Chayanov, 1974).

La recolección debe realizarse en varias etapas, debido a las diferencias de maduración de las plantas. El productor recolecta su café selectivamente, recogiendo solo la cereza madura. En este momento, el productor demanda un buen número de trabajadores agrícolas para asegurarse la máxima recolección de los cerezos maduros, y es cuando los trabajadores afluyen a las fincas por las oportunidades de empleo. El café es echado en

recipientes de fibras de palma o en sacos. Al final de la jornada se contabiliza el número de unidades recogidas por cada trabajador.

En todo el país, la medida para la unidad de café recogido es la «caja», aunque existen notables diferencias regionales a este respecto. En muchas regiones se tomó como medida la «lata», dos de las cuales equivalen a una caja.<sup>3</sup>

Una vez el café recogido, debe iniciarse el proceso de beneficio, o tratamiento industrial. La mayoría de los pequeños productores carecen de la infraestructura que se necesita para obtener el pergamino seco a partir de la uva. Según una estimación de la encuesta cafetalera de 1972, el 60 % de las fincas no tenía capacidad para despulpar.

La uva o cereza es pasada por la despulpadora, que le suministra agua para su mejor deslizamiento. Una vez extraída la pulpa, se pasa al tanque fermentador, donde debe permanecer toda la noche, tiempo durante el cual la baba o mucílago se desprende. Al otro día, o pasadas las doce horas necesarias para el proceso de fermentación, el café es sometido al proce-

---

<sup>3</sup> Girault (1977, pp. 52-53) ha sintetizado con acierto el problema de la unidad de medida de la recolección de café. Vale la pena citarlo en extenso:

*La caja es fundamentalmente utilizada en todo el país en el mercado del café. Originalmente fue una caja de madera que podía contener dos tanques (latas) de kerosene importada de los Estados Unidos de Norteamérica. Esta caja se usa para comprar café, tanto en uva como en pergamino (y como unidad de medida del salario en la recolección, Lozano-Báez). Es, oficialmente, de 482 milímetros de largo, 241 milímetros de ancho y 355 milímetros de profundidad (ley No. 581, de fecha desconocida). Debido a la persistente deshonestidad de los intermediarios, la Secretaría de Agricultura fabricó cajas de madera con las dimensiones oficiales y envió instrucciones a las oficinas regionales para controlar las medidas. Este intento ha resultado en un fracaso total. El intermediario continúa comprando el producto en cajas «hechas a la medida» (obviamente mucho más grandes que las oficiales), ya que algunas veces se puede ver la caja oficial «nuevecita» con el sello de la Secretaría de Agricultura, tirada sin uso en la esquina del almacén del comprador, más adelante, la demanda que la caja debe estar llena con exceso (moño o montón).*

*Los factores de conversión son bajo las condiciones «normales» [...] los siguientes:*

- 10 cajas de café uva dan un quintal de pergamino.
- 4 cajas de pergamino dan un quintal de café verde.
- La fanega es una típica medida semi-oficial. En el Cibao es más o menos igual a un quintal, esto es 10 cajas uvas... En la provincia de Peravia (Zona Sur central, Lozano-Báez), dos fanegas equivalen a un quintal.
- En el sur se utiliza ampliamente la lata, como era el tanque de Kerosene original, normalmente cada caja contiene dos latas. Las medidas de la lata oficial son de 241 milímetros por 241 milímetros y 355 milímetros de profundidad (en pulgadas: 9 x 9 x 14 para la lata de 18 x 9 x 14 para la caja).

*En nuestras indagaciones en las zonas cafetaleras hemos advertido que en la zona del Cibao o Norte, se ha extendido el uso de la caja oficial, al tiempo que en el Sur, sobre todo en Barahona, se ha extendido la media caja como unidad de medida.*

so de lavado y luego al secado. El secado suele hacerse en explanadas de cemento. Para asegurar una óptima calidad del producto es necesario que el secado se lleve a cabo rigurosamente. El café permanece expuesto al sol por espacio de cuatro o cinco días, a partir de los cuales se logra el pergamino seco, máximo grado de procesamiento al que puede llegar un productor. Antes de ser empacado para su venta a los intermediarios, se procede a desgranarlo, es decir, a separar los granos dañados que puedan afectar la calidad. Una vez desgranado, es empacado en unidades de un quintal y transportado al lugar donde se vende. Antes que el café sea convertirlo en producto exportable o industrializado, atraviesa toda una red de relaciones de comercialización que vincula al pequeño productor con el gran exportador. Es común que la mayoría de los pequeños productores carezcan de la capacidad para beneficiar su café, y que el grado de procesamiento varíe según los productores, pero en todos lados, sea cual fuere el nivel de procesamiento, el café es vendido a algún agente intermediario y, en la mayoría de los casos, financiado por las mismas casas exportadoras. (Sharpe, 1975 y 1977).

Desde que es recolectado hasta su exportación final, el café atraviesa etapas de acopio (Girault, 1977). Las primeras etapas ocurren en tierras altas y en las zonas rurales, donde es recolectado y procesado parcialmente; las últimas transcurren en zonas bajas y en los poblados: el café es transportado desde los pequeños centros rurales de acopio a los centros provinciales donde recibe el tratamiento final para la exportación (Girault, 1977).

## LA NATURALEZA DE LA PROPIEDAD CAFETALERA

A lo largo de veinte años (1960-1980), la caficultura dominicana ha sufrido un agudo proceso de parcelación agrícola. Si en los sesenta se podía decir que «[...] la mediana explotación constituía la base económica principal de la caficultura dominicana [...]» (Cordero *et al.*, 1975), en la actualidad hay que afirmar que el minifundio constituye su base económica principal. En estos veinte años, mientras la superficie cultivada creció en un 8.2 %, el número total de fincas se redujo en un 23.5 %, una cuarta parte de las cuales desapareció. Este proceso se verificó sobre todo en la década del sesenta. En ese periodo, la superficie cultivada creció en apenas un 7.43 % y el número de fincas se redujo en un 22.2 %; mientras que, en la segunda

década, la superficie dedicada al café creció en apenas 0.66 % y el número de fincas se redujo en un 0.76 %.

Comparando el crecimiento relativo de las fincas, se comprueba que solo un tipo de finca es el que se ha multiplicado en número. Se trata de la propiedad de menos de 10 tareas (menos de una hectárea), pues el resto, en proporción, ha decrecido (ver cuadros 1.2 y 1.3). Si en los años sesenta el 15.9 % de los productores poseía fundos de menos de diez tareas,<sup>4</sup> tal proporción crece al 50.9 % en los años setenta.

**Cuadro 1.2**  
**Estructura de la propiedad cafetalera, 1960**

Tareas	Número fincas		Tamaño (tareas)	
	ABS	%	ABS	%
1-9	14,800	15.98	42,300	3.30
10-19	17,600	19.00	100,300	7.82
20-49	27,630	29.80	265,740	20.71
50-99	16,120	17.41	291,240	22.69
100-229	12,160	13.13	314,710	24.52
300 y más	4,304	4.65	268,997	20.96
<b>TOTAL</b>	<b>92,614</b>	<b>100.00</b>	<b>1,283,287</b>	<b>100.00</b>

Fuente: Quinto censo nacional agropecuario.

Pero la proporción de tierra que estos pequeños propietarios controlan es realmente irrelevante en términos cuantitativos. Están distribuidos en apenas el 5.2 % de toda la superficie en explotación cafetalera, lo que significa que aproximadamente la mitad de los productores se encuentra en fincas cuyo tamaño promedio es de 3.62 tareas.<sup>5</sup>

La tercera parte de las tierras cafetaleras con menos de 50 tareas está en manos de productores minifundistas, con un tamaño promedio por finca de 12.52 tareas, menos de una hectárea.<sup>6</sup> Por tanto, el 82.5 % de los productores de café se encuentra distribuido en fincas cuyos tamaños oscilan entre las 2 y las 12 tareas. El 94 % tiene fincas de menos de 100 tareas, y apenas llega a controlar el 61.8 % de las tierras cultivadas de café. Sin embargo, solo el 6 % de

<sup>4</sup> 16 tareas = 1 hectárea.

<sup>5</sup> Se toma como base de comparación los datos de superficie del año 1980 porque no hay datos de superficie en el censo agropecuario de 1970. De todos modos, la situación de la tenencia y la superficie cafetalera permanecen más o menos igual en el decenio 1970-1980.

<sup>6</sup> Se consideran minifundios las fincas cuya dimensión oscila entre 8-79 tareas.

los productores controla en la actualidad el 38.2 % de las tierras. Dentro de estos, el 0.2 % controla el 6.1 %, aproximadamente la misma cantidad de tierra en la que están distribuidos 30,023 productores (ver cuadros 1.2 y 1.3).

**Cuadro 1.3**  
**Cambios en la estructura de la propiedad cafetalera en el período 1970-1980**

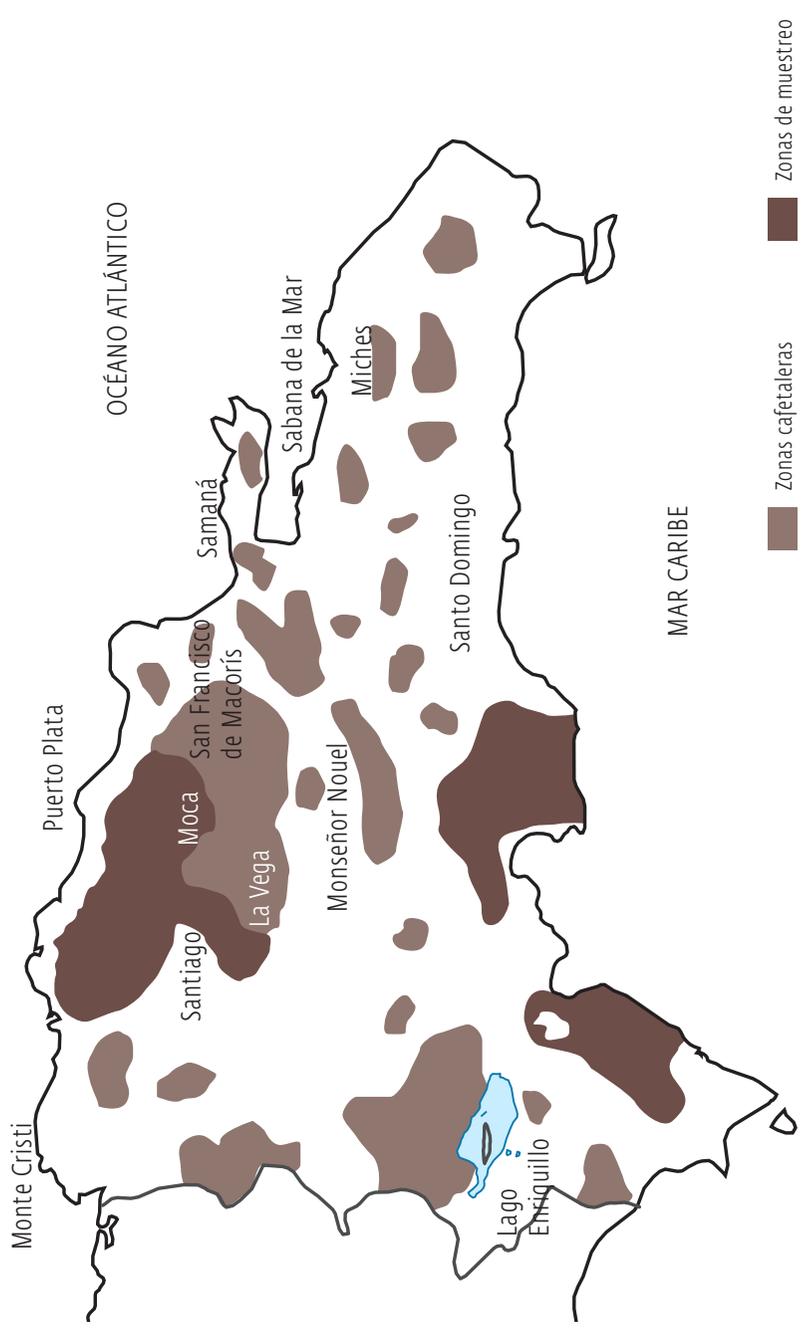
Tamaño de la finca	1970				1980			
	Fincas tareas				Fincas tareas		Fincas tareas	
	ABS	%	ABS	%	ABS	%	ABS	%
1-9	36,265	50.9	-	-	30,023	42.42	108,628	3.2
10-19	13,237	18.6	-	-	12,292	17.37	153,904	7.3
20-49	13,200	18.6	-	-	16,080	22.70	492,221	23.4
50-99	5,375	7.6	-	-	8,100	11.44	544,178	25.9
100-199	1,983	2.8	-	-	3,069	4.34	376,657	17.9
200 y más	1,158	1.6	-	-	1,211	1.71	426,133	20.3
<b>TOTAL</b>	<b>71,218</b>	<b>100.00</b>	-	-	<b>70,775</b>	<b>100.00</b>	<b>2,101,721</b>	<b>100.00</b>

Fuente: Sexto y séptimo censos nacionales.

Como lo refieren los datos arriba señalados, la propiedad cafetalera dominicana es básicamente minifundista y esta característica, que ya es un rasgo sobresaliente de la caficultura de los años sesenta, se ha visto robustecida en los últimos veinte años. Dos son los polos fundamentales de la propiedad cafetalera: minifundios y gran propiedad. El 35.9 % de la superficie cafetalera está en manos del 82.2 % de los productores, a escala de minifundios; mientras que el 32.2 % está en manos de grandes propietarios, que apenas representan el 6 % de los productores. El 25.9 % restante son medianos productores en fincas de 50 a 100 tareas, cuyo tamaño promedio es de 67.02 tareas.

A nivel regional, el dato más notable es la proliferación de la producción cafetalera, al punto de que prácticamente no hay una zona o provincia en el país donde no se cultive algo de café (ver mapa 1). Sin embargo, la producción cafetalera tanto en términos de superficie cultivada, como de número de productores, tiende a concentrarse en dos grandes regiones: en el eje norte y el eje central-sur. En 1981, las provincias del eje norte concentraban el mayor número de productores, el 35.1%, y la superficie cultivada de café era aproximadamente la misma que la del eje central-sur. Ahora bien, la producción cafetalera en el eje norte es más dispersa que en el eje central-sur, y se encuentra ubicada sobre todo en las provincias de Espaillat, Santiago, Puerto Plata, La Vega y Duarte. En el eje central-sur, la producción cafetalera se da en apenas tres provincias: Peravia, San Cristóbal y Barahona.

Mapa 1  
Zonas cafetaleras y de muestreo en la República Dominicana



## PROBLEMAS DE PRODUCTIVIDAD Y COMERCIALIZACIÓN DEL CAFÉ

La tendencia secular al estancamiento de la producción cafetalera dominicana es consecuencia, en gran medida, de la persistencia de pautas y estructuras que imposibilitan elevar el nivel de productividad de las unidades cafetaleras y de los obstáculos que a tal efecto se levantan. La productividad promedio de los cafetales es de 0.45 quintales por tarea, mientras la óptima es de 2.5 quintales por tarea (ONAPLAN, 1981). Los bajos niveles de productividad obedecen a un conjunto de factores:

1. La variedad de cafeto que se cultiva. La mayoría de los cafetales están sembrados de una sola variedad, la *Arábica típica*, que se caracteriza por su escaso rendimiento por unidad de superficie y que admite una baja densidad de siembra por superficie en relación con otras variedades.<sup>7</sup>
2. La edad de los cafetales. Más del 60 % de los cafetales sembrados tienen más de veinte años, lo que menoscaba considerablemente el nivel del rendimiento que pueda esperarse de ellos.
3. La densidad de los cafetales. Aunque la variedad *Arábica típica* tolera una mejor densidad relativa que otras variedades, admite hasta 200 matas por unidad de superficie. En 1972, la densidad media de la superficie sembrada solo de café era de 127.7 matas por tarea. De modo que las tierras se encuentran subpobladas.
4. La práctica del cultivo intercalado. Es habitual que los productores intercalen el café con otros tipos de cultivo. En el año 1972, el 23.8 % del área dedicada al café estaba también sembrada con otros cultivos. Esta proporción ha crecido al 34.8 % en el año 1980, lo que quiere decir que el 63.6 % del área se encuentra solo cultivada de café.
5. La altura de los cafetales. Dada la naturaleza del cafeto, a mayor altura se pueden obtener mejores índices de rendimiento. El nivel de

---

<sup>7</sup> Los planes de renovación y rehabilitación en el año 1969 han tratado de introducir variedades de mejor rendimiento, como la *caturrea*, pero la *Arábica típica* sigue siendo predominante.

altura deseable está por encima de los 600 metros. En la actualidad, un 34.16 % de los cafetales está sembrado por debajo de los 600 metros.

**Cuadro 1.4**  
**Superficie de café y número de fincas según regionales: 1981**

Regionales	Número de fincas	%	Superficie de tareas	%
Este	3,507	4.9	51,359	2.4
Central	14,015	19.8	463,829	22.1
Sur	5,042	7.1	348,188	16.6
Suroeste	5,840	8.3	212,538	10.1
Norte	14,686	20.8	397,727	18.9
Noroeste	2,604	3.7	77,129	3.7
Norcentral	12,401	17.5	298,156	14.2
Nordeste	12,680	17.9	252,795	12.0
<b>TOTAL</b>	<b>70,775</b>	<b>100.0</b>	<b>1,101,721</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Séptimo censo nacional agropecuario. ONE/SEA (Elaborado en la Sección Estadística Departamento Café). 1981.

- El nivel de la tecnología. El uso de tecnología es mínimo en la mayoría de los productores. Para asegurar buenos niveles de rendimiento es importante que se poden periódicamente los cafetales, que se desyerben por lo menos tres veces al año y que se apliquen fertilizantes. En el año 1967 no se empleaba ningún tipo de abono químico en la caficultura dominicana (Cordero *et al.*, 1975), y cinco años más tarde solo el 1.9 % de toda la superficie sembrada de café estaba mejorada con abonos químicos. Para que la mata reciba bien el fertilizante es necesario efectuar, primero, el desyerbo y la poda. En 1972, solo el 46.6 % de los productores podaba sus plantas. La mayoría desconoce la importancia de estas actividades para mejorar el rendimiento. Por otro lado, la compra de estos elevaría considerablemente el costo de producción. En solo un año, desde 1984 a 1985, el valor de los fertilizantes ha ascendido un 111 % y el de los pesticidas un 296 %, y el costo de los desyerbos ha crecido en un 57 %. Por tanto, el 82 % de los productores, ubicado en fincas de menos de 50 tareas, prescinde de estos insumos y sus niveles de productividad siguen deteriorándose.

**Cuadro 1.5**  
**Márgenes de comercialización entre los precios recibidos por el productor y el precio ponderado recibido por el exportador**

Tipos de café	En finca		Fuera de la finca			
	Precio Productor (RD\$)	Margen Exportador (RD\$)	Precio Comercialización (RD\$)	Precio Productor (RD\$)	Precio Exportador	Comercialización
1. Café en uva	25.33	42.20	16.87	26.84	42.20	15.36
2. Café en Pergamino Húmedo	24.14	42.20	18.06	29.12	42.20	13.08
3. Café en Pergamino Seco	35.82	42.20	6.38	37.28	42.20	4.92
4. Café Corriente Pilado	27.53	42.20	14.67	33.61	42.20	8.59
5. Café <i>Lavado Pilado</i>	30.00	42.20	12.20	34.08	42.20	8.12

a) Precio equivalente 100 libras de café exportado.

b) Precio medio ponderado equivalente a 100 libras.

Fuente: Encuesta cafetalera SEA. 1971/1972.

7. La escasez de capital. Se desconoce la proporción de fincas con capacidad de transformación desde la uva hasta el pergamino seco. Se supone que es muy pequeña, dado que el 70 % de las ventas de café se hace dentro de la finca misma, y dentro de esta el 76.8 % del café que se vende es café uva, sin ningún grado de transformación. Solo el 3.4 % del que se vende a nivel de finca ha sido llevado hasta pergamino seco. Los productores carecen de almacenes para guardar su producto, en caso de que lleguen a transformarlo. Tanto la uva como el pergamino húmedo, que son las dos formas en que vende el café el grueso de los productores, son muy perecederos. Para no afectar su calidad, el productor debe venderlo en el menor tiempo posible.
8. El aislamiento de las fincas. Según datos de la encuesta cafetalera del año 1972, el 87 % de las fincas dispone de infraestructura vial; sin embargo, el 51 % solo era utilizable en tiempos de sequía. Muchas de las fincas están dispersas por las montañas y no existe infraestructura vial que permita abreviar los procesos de acopio de café —de las zonas rurales altas a las bajas, de estas a los poblados y de ahí a las plantas transformadoras— ni agilizar y abaratar el transporte de los fertilizantes, y de los sacos de café recogidos y listos para la venta.
9. El transporte. El animal de carga es el medio de transporte por excelencia de los productores de café. En 1972, solo un 8 % de ellos poseía vehículos de motor.

Las características extensivas de la caficultura dominicana, el predominio del minifundio —que representa un límite físico para la elevación de la productividad—, la edad y subpoblación de los cafetales, la ausencia casi total de tecnologías y su elevado costo, el aislamiento de las zonas productoras y el poco peso del capital, además de la escasa transformación que puede recibir el producto, son los factores estructurales que históricamente han impedido elevar la productividad y han mantenido estancada la producción cafetalera.

La tendencia al estancamiento de la productividad genera a los productores cafetaleros serios problemas de ingresos, puesto que dependen de la producción física de estos cafetales, de los costos de producción y de las relaciones de mercado predominantes. Mientras menor es la productividad por tarea, menor es la producción por unidad de superficie, y menor el ingreso que puede obtener el productor por concepto de la venta. A su

vez, los precios de venta que pueda obtener dependen de la calidad de su producto y el grado de su procesamiento.

La insuficiente tecnificación afecta también la calidad del café y la productividad de los cafetales. Los costos y la productividad varían según el tamaño de la finca y el nivel de tecnología aplicado. Algo menos de las dos terceras partes de la superficie cultivada está en manos de productores de menos de 100 tareas, y el 82 % de esa superficie corresponde a fincas de menos de 50 tareas con un tamaño promedio por finca de 12.5 tareas. A partir de estos datos, podemos presumir dos tipos polares de unidades productivas: el minifundio y la gran propiedad, con niveles distintos de productividad, costos e ingresos.

La productividad de las fincas minifundistas anda alrededor del 0.45 quintal por tarea. El costo de producción de un quintal de café es de RD\$97.02. Tomando como base los precios del café 1983-1984, la productividad por tarea es de RD\$130.15 pesos, lo que arroja un ingreso anual promedio de RD\$501.85. Esto se traduce en un ingreso mensual medio para las fincas de 10-50 tareas de RD\$41.82. Semejante saldo no permite la sobrevivencia de los productores, que se ven compelidos a completar sus ingresos fuera del circuito de la economía del café (Linares y Morel, 1985).

Por el contrario, la gran propiedad, tomando como ejemplo una finca de 300 tareas, con casi el 40 % de superficie cafetalera, obtiene ingresos medios mensuales sesenta y nueve veces superiores a los de los minifundistas. Con niveles de rendimiento de 2.5 quintales por tarea, y costos de producción de RD\$192.3 por tarea, los ingresos anuales de los productores de 300 tareas son de RD\$39,992.00, casi ocho veces superiores a los ingresos medios anuales del 82 % de los productores.

Este esquema de ingresos según modelo de finca realmente sobrevalora los obtenidos por los minifundistas y consecuentemente infravalora los ingresos de los grandes propietarios, porque se excluyen las relaciones de mercado prevalecientes y la cuestión del crédito. Dado que los ingresos de los minifundistas son tan bajos, es imposible que puedan dedicar alguna parte de estos a la reinversión o mejora de su producción. Para sufragar los gastos de cosecha y producción, el minifundista recurre inevitablemente al crédito. Esto mengua su ingreso potencial y termina por erosionar su pequeña economía cafetalera; al punto de que puede verse obligado a vender su cosecha en los árboles, antes de ser recogida (lo que se denomina la «ven-

ta a la flor»), y ello comporta una pérdida del 20 % de las posibles ganancias que hubiera obtenido a través de las vías normales de comercialización (se estima que un 6 % de la venta de café se hace bajo esta modalidad).

Existen dos estructuras crediticias básicas: la formal, que comprende al sector público y al privado; y la informal, compuesta por toda una red de intermediarios, usualmente vinculados a los productores mediante relaciones de tipo social y afectiva que implican «lealtad» y sujeción del deudor con respecto al prestamista, quien suele prestar a tasas de interés hasta del 20 %.

La eficiencia, cuantía y efecto del crédito público dejan mucho que desear. En los trece años que van desde 1970 a 1983, el monto total de los préstamos otorgados por el sector público, en promedio anual, solo llegó a beneficiar el 13 % de las fincas, equivalente a RD\$11.63 por tarea. El otorgamiento de los créditos cafetaleros suele ser selectivo, y se dirige preferentemente a las parcelas que están dentro de los programas de mejoramiento de la Secretaría de Agricultura.

En contraste, los préstamos otorgados por la banca comercial en los últimos siete años superan 1,623.3 % a los concedidos al sector público, ni que decir que los productores minifundistas no llenan los requerimientos para ser beneficiados con créditos del sector público. Los pequeños productores se ven empujados así a introducirse en la compleja red de agentes intermediarios, muchas veces al servicio de las grandes casas procesadoras y exportadoras tradicionales, que les prestan a tasas onerosas de interés, y que les compran su producto muy por debajo del precio oficial de venta.

El último problema al que se enfrenta el productor cafetalero es el de la comercialización. El mercado del café dominicano es de carácter oligopólico. Está en manos del sector privado y comprende principalmente un grupo muy reducido de grandes exportadores, y otro grupo de medianos y pequeños exportadores. Las grandes casas exportadoras tradicionales comercializan aproximadamente entre el 85 y el 90 % del café producido. El 33 % del valor total agregado proviene de las ventas de café. Los campesinos agrupados en cooperativas solo comercializan el 4 % (Girault, 1977). Seis compañías exportadoras venden el 72.3 % de todo el café producido, y solo una de estas seis, la compañía INDUBAN, obtiene beneficios del 36.1%. (Sharpe, 1975).

La red de intermediarios vincula al pequeño productor minifundista con el gran exportador del café. En el proceso de comercialización, el productor pierde alrededor del 30 % del valor generado por su producto y quizás

más. Esta red funciona a favor de los exportadores y es financiada por estos, aunque existen algunos intermediarios independientes. La mayoría de ellos son también productores, pero su producción representa solo el 15 % del total del café que comercializan. (Cordero *et al.*, 1975; Girault, 1977).

El productor minifundista se encuentra en una situación límite entre la desaparición y la sobrevivencia. Las posibilidades de elevar la productividad para obtener mejores niveles de ingreso son escasas, puesto que la inversión necesaria en tecnología e insumos implica duplicar los costos de producción. Con un tamaño promedio de 12.5 tareas, y sin posibilidades de mejorar la productividad y la calidad del producto por su incapacidad de darle algún grado de procesamiento, el productor minifundista pierde una gran parte del valor generado por su producción, que es absorbido por la red de comercialización. Como resultado de la baja calidad de su producto, y dado el carácter oligopólico del mercado, se envuelve en relaciones crediticias informales altamente onerosas, que de nuevo merman sus posibilidades de ingreso. Este llega a niveles mensuales tan bajos, que se ve imposibilitado de invertir en la mejora de su producción. De esta manera, tiende cada vez más a buscar actividades productivas fuera del circuito de la economía cafetalera para completar sus ingresos.



## CAPÍTULO II

# LA MIGRACIÓN ESTACIONAL A LA ECONOMÍA CAFETALERA

### FLUJOS MIGRATORIOS HACIA LAS ÁREAS CAFETALERAS Y TIPOS DE TRABAJADORES MIGRATORIOS

Entre los trabajadores de origen haitiano que se desplazan hacia las áreas cafetaleras dominicanas en períodos de cosecha, pueden distinguirse tres grupos básicos: los que tienen más de un año residiendo en el país, los que tienen una permanencia inferior a un año y aquellos nacidos en la República Dominicana hijos de padres haitianos. Al primer tipo, se les ha denominado en este estudio *migrante permanente* o *residente*; al segundo, *migrante temporal*; y al tercer tipo, *descendiente de inmigrante* o *dominico-haitiano*. Esta clasificación parte de la estabilidad o inserción en la sociedad dominicana —aun cuando, en su totalidad, son migrantes estacionales respecto a la economía cafetalera—, y permite, para los migrantes residentes y temporales, reconstruir de manera más amplia el curso y la secuencia de los desplazamientos efectuados a nivel internacional y hacia lo interno.

De acuerdo con los datos obtenidos, en la cosecha cafetalera participan fundamentalmente migrantes permanentes, el 60 % del total. Los temporales presentan una participación relativamente baja, el 24.6 %, y aún más reducida es la incorporación de los dominico-haitianos, con 15.4 % del total.

**Cuadro 2.1**  
**Tipos de trabajadores migratorios según áreas cafetaleras y tamaño de las fincas**

<b>Localización: región/finca</b>	<b>Migrante temporero</b>	<b>Migrante residente</b>	<b>Descendiente de inmigrante</b>	<b>Total</b>
<b>Región cafetalera localización</b>				
Norte	28.6	36.5	5.7	29.8
Sur-Central	23.2	40.2	74.3	41.2
Sur	48.2	23.3	20.0	29.0
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0
	(24.6)	(60.1)	(15.4)	(100.0)
<b>Tamaño de las fincas</b>				
Fincas grandes	26.0	64.9	9.1	33.8
Fincas medianas	26.3	61.4	12.3	25.0
Fincas pequeñas	22.3	55.4	22.3	41.2
<b>TOTAL</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Encuesta 1985.

Los migrantes permanentes que se desplazan hacia las áreas cafetaleras tienen, en su mayoría, estancias recientes en la República Dominicana, aunque un significativo grupo puede calificarse de residentes intermedios y antiguos. El 46 % de los migrantes permanentes tienen cinco o menos años en la República Dominicana; el 28.5 %, entre seis y diez años, y el 21.9 %, once años o más. Nuestra hipótesis, que explicaremos más adelante, plantea que esta diferenciación, en atención al tiempo de residencia de los migrantes permanentes, traduce dos estrategias migratorias o motivacionales: para los migrantes permanentes recientes y parte de los intermediarios, prolongar la estadía en el país en una cadena laboral, ante el ciclo de expulsión en el sector agrario de partida, principalmente el azucarero; y para los migrantes residentes y antiguos, insertarse en umbrales de actividad laboral de mayor remuneración, en base a su mejor conocimiento del mercado laboral y del proceso de trabajo cafetaleros.

Entre los migrantes temporales se presenta una diferenciación esencial a partir de su localización en Haití o República Dominicana antes de desplazarse a las áreas cafetaleras. El 64.2 % se encontraba previamente en el país, trabajando en otros sectores, principalmente en el azucarero; mientras que el 38.5 % se desplazó directamente desde Haití hacia las áreas cafetaleras para enrolarse en actividades de cosecha. Se tendrían, en base a las informaciones, dos corrientes migratorias: la primera, cuantitativamente más importante, integrada por migrantes que ensayan una prolongación de sus estadías en la República Dominicana a través de la incorporación a

la cosecha cafetalera, es decir, que se encuentran en vías de transformarse en migrantes residentes; y la segunda, formada por una población circulante entre Haití y las áreas cafetaleras que abarca apenas el 8.8 % de estas, pero reviste importancia particular al tratarse, en términos estrictos, de una migración estacional directa entre países limítrofes.

La persistencia estructural de estas dos corrientes, con sus estrategias migratorias, se refleja en los datos obtenidos sobre el destino de tales migrantes al concluir la cosecha cafetalera: el 59 % manifestó que permanecería en la República Dominicana, en tanto el 32 % expresó que retornaría a Haití, y un 8.9 % no respondió, lo cual puede interpretarse como vacilación ante la decisión de permanencia o retorno.

Los datos señalan, en consecuencia, una condición dominante en la corriente migratoria hacia las localidades cafetaleras: la permanencia en la sociedad dominicana. El migrante temporal encuentra en ella una vía ocupacional interdependiente para cristalizar su residencia en el país; al igual que una importante fracción de los residentes actuales encuentran en esta ocupación interdependiente el mecanismo de prolongación de su estadía. Dicha condición se sustenta en el hecho de que la cosecha de café representa una oferta prefijada de trabajo para migrantes de origen haitiano, de carácter masivo y en progresión como tendencia histórica.

Si examinamos estas características con arreglo a las áreas geográficas de partida y de llegada, puede elaborarse un perfil de los flujos migratorios hacia las zonas cafetaleras. En estos se distinguen tres corrientes migratorias, como puede observarse en el cuadro 2.2: la migración internacional directa desde Haití a las áreas cafetaleras; la migración internacional haitiana, caracterizada por el hecho de que los migrantes se trasladan a las áreas cafetaleras desde otras zonas del país, después de haber efectuado un desplazamiento internacional con anterioridad; y, finalmente, la migración interna, que involucra a los hijos de haitianos nacidos en territorio dominicano.

En términos cuantitativos, la migración internacional interna es la corriente más importante. Abarca el 75.8 % de los trabajadores migratorios. La migración internacional aparece como la corriente migratoria más débil, representa el 8.8 % de los trabajadores. Sin embargo, se observan importantes variaciones en las corrientes migratorias según las áreas cafetaleras de destino. Hacia la región norte se orienta de manera abrumadora la migración internacional interna, mientras que la corriente migratoria

interna se dirige básicamente hacia la región sur-central, y la internacional hacia la región sur. El hecho de que la corriente migratoria internacional fluya predominantemente hacia el sur es fácilmente explicable por su situación limítrofe con importantes zonas de expulsión de Haití. Esto permite el flujo circular entre zonas y países.

**Cuadro 2.2**  
**Corrientes migratorias hacia las áreas cafetaleras: flujo de llegada**

Corrientes migratorias	Regiones cafetaleras							
	Norte		Sur-Central		Sur		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Migración internacional	1	1.5	2	2.2	17	25.8	20	8.8
Migración internacional-interna	65	95.6	66	70.2	42	63.6	173	75.8
Permanencia inmediata <sup>1</sup>	15	22.2	11	11.7	10	15.1	36	15.7
Permanencia mediata <sup>2</sup>	50	73.5	55	58.5	32	48.5	137	60.1
<i>Migración interna</i>	2	2.9	26	27.6	7	10.6	35	15.4
<b>TOTAL</b>	<b>68</b>	<b>100.0</b>	<b>94</b>	<b>100.0</b>	<b>66</b>	<b>100.0</b>	<b>228</b>	<b>100.0</b>

<sup>1</sup> Migración con estadía previa en la República Dominicana, menor de un año, antes de desplazarse a las áreas cafetaleras.

<sup>2</sup> Migrantes con permanencia en la República Dominicana, mayor de un año antes de desplazarse a las áreas cafetaleras.

Fuente: Encuesta 1985.

La corriente más voluminosa, la internacional interna, presenta particular interés, en especial en lo que respecta al flujo de migrantes con estadía permanente en la República Dominicana; es decir, que ensayan estadías permanentes mediante estos desplazamientos a las áreas cafetaleras al concluir la cosecha de la caña. La cosecha del café constituye también una vía laboral de entrada permanente para migrantes haitianos, aunque de dimensiones reducidas, y una vía de salida en la cadena laboral en las estrategias de retorno a Haití.

Estas características pueden observarse en el cuadro 2.3, en el cual se correlacionan las áreas de procedencia con el destino proyectado al concluir la cosecha cafetalera. Estas informaciones permiten distinguir: a) una corriente circular internacional con base en la cosecha cafetalera, que representa el 3.1 % del flujo global; b) una migración de entrada por la actividad cafetalera para la permanencia en la República Dominicana, que alcanza el 5.2 % del total; y c) una corriente de salida hacia Haití, al concluir la cosecha cafetalera, luego de permanecer en la República Dominicana durante un año o más, que equivale al 4.8 % del flujo migratorio total.

Cuadro 2.3  
Localización antes de migrar a las áreas cafetaleras y destino proyectado al finalizar la cosecha del café

Localización antes de migrar a áreas cafetaleras	Destino proyectado al final de la cosecha de café																							
	SR		Haití		Frontera		Sur		Sur-Central		Este		Norte y Nordeste		Total									
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%								
SR	1	12.5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	12.5	8	3.5						
Haití	1	5.0	7	35.0	-	-	3	15.0	-	-	6	75.0	-	-	1	5.0	5	25.0	3	15.0	20	8.7		
República Dominicana																								
Frontera	-	-	-	-	1	25.0	2	50.0	1	25.0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4	1.7
Sur	-	-	1	2.9	-	-	27	79.4	2	5.9	1	2.9	1	2.9	2	5.9	2	2.9	2	5.9	2	5.9	34	15.0
Sur-Central	-	-	3	5.4	-	-	-	-	51	92.7	-	-	1	1.8	-	-	1	1.8	-	-	-	-	55	24.1
Santo Domingo	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	8	72.7	-	-	8	72.7	-	-	3	27.3	11	4.8
Este	-	-	6	13.3	-	-	-	-	4	8.9	2	4.4	33	73.3	-	-	33	73.3	-	-	-	-	45	19.7
Norte y Nordeste	-	-	1	1.9	-	-	-	-	6	11.8	1	1.9	2	3.9	41	80.4	41	80.4	-	-	51	22.4	51	22.4
<b>TOTAL</b>	<b>2</b>	<b>2.8</b>	<b>18</b>	<b>7.9</b>	<b>1</b>	<b>0.4</b>	<b>32</b>	<b>14.0</b>	<b>70</b>	<b>30.7</b>	<b>13</b>	<b>5.7</b>	<b>42</b>	<b>18.4</b>	<b>50</b>	<b>21.9</b>	<b>228</b>	<b>100.0</b>						

Fuente: Encuesta 1985.

El análisis de los flujos migratorios hacia las áreas cafetaleras, comparando la procedencia previa de los migrantes, su localización en dichas áreas y el destino proyectado al concluir la zafra del café, revela el carácter fundamentalmente intrarregional de los desplazamientos. Ello indica, además, que las explotaciones cafetaleras se abastecen, en su mayoría, de una fuerza laboral estabilizada en sus regiones respectivas. Más de la mitad de los trabajadores migratorios, el 52.6 %, se encontraba ya en la misma región en la que se incorporó a la labor de recolecta del café, y una proporción algo superior, el 53.5 %, proyectaba realizar sus desplazamientos en el ámbito de la región al concluir la cosecha cafetalera. Poco más de una tercera parte de los trabajadores, el 35.5 %, efectuó desplazamientos de orden interregional y pretendía retomarlos al finalizar la cosecha. Los desplazamientos a nivel internacional son de reducida dimensión con respecto al flujo global, con tendencia a quedarse en el país una fracción de estos migrantes estacionales.

## CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LOS TRABAJADORES MIGRATORIOS

Las migraciones laborales y, de manera más específica, los sistemas de migración estacional de procedencia y destino rural se nutren sobre todo de los grupos más jóvenes de la población económicamente activa. Esta característica resalta en el caso de los trabajadores migratorios incorporados a la cosecha cafetalera, quienes, en su gran mayoría, presentan edades inferiores a los 30 años. Del total de trabajadores, el 61 % se encuentra por debajo de esa edad y, dentro de ese porcentaje, prevalece el rango que va de 20 a 29 años. Entre los diferentes tipos de trabajadores migratorios, los dominico-haitianos son relativamente los más jóvenes, con una edad promedio de 23.6 años; siguen los migrantes temporarios, con 26.7 años como promedio. Los permanentes constituyen la población más adulta, con una edad media de 31.5 años.

En lo que respecta a los niveles de analfabetismo y escolaridad, esta fuerza de trabajo migratoria puede considerarse descalificada. La tasa de analfabetismo alcanza el 65.4 % y la escolaridad promedio 1.5 años. La tasa de analfabetismo es ligeramente superior a la de Haití a escala nacional,

estimada en 63.1 % en 1982 (BID, 1983) y más del doble de la existente en la República Dominicana para 1981.

El 53 % se encontraba matrimoniado o en unión consensual, mientras que más de un tercio, el 38.2 %, se hallaba soltero. A este respecto, se aprecian notables diferencias. Los migrantes residentes en la República Dominicana se encontraban apareados en su gran mayoría, el 61.2 %, lo cual resulta explicable porque es el grupo de edad más avanzada. Los migrantes temporales, en cambio, son casi todos solteros, en proporción más alta que los dominico-haitianos: 57.1 % frente a 45.7 %. Puesto que el grupo de trabajadores dominico-haitianos es el más joven y evidencia una tasa de nupcialidad relativamente superior, el 48.6 %, habría que concluir que la edad de apareamiento y formación de familias se encuentra condicionada por los fuertes obstáculos existentes en Haití para acceder a actividades que les permitan garantizar la subsistencia mínima vital.

Entre los migrantes que se mantenían matrimoniados al momento de la encuesta o que tuvieron uniones más o menos permanentes desde antes, el 52.2 % había procreado hijos; el porcentaje más bajo corresponde a los migrantes temporeros por las razones ya expuestas. El promedio de hijos por migrante matrimoniado es de tres, lo que definiría un tamaño de la familia nuclear típica de cinco miembros. Para los migrantes dominico-haitianos, el promedio es de 1.5 hijos, cifra que revela que se trata de familias jóvenes, de reciente formación.

De acuerdo con los datos obtenidos, la migración hacia las áreas cafetaleras dominicanas es básicamente individual. A ellas se desplaza el 62.3 % de los migrantes, y poco más de un tercio, el 36.4 %, con miembros de la familia. El esquema de migración familiar es, sin embargo, más firme entre los migrantes en la República Dominicana, con un 45.3 %. El migrante temporal, por su parte, se desplaza fundamentalmente solo; el 82.2 % de ellos es soltero y se inscribe en la estrategia de desplazarse hacia las áreas cafetaleras para conformar una migración permanente en la República Dominicana.

**Cuadro 2.4**  
**Clasificación de los desplazamientos migratorios según regiones cafetaleras**

Regiones cafetaleras	Migración									
	SR		Internacional		Interregional		Intrarregional		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
<b>NORTE</b>										
Localización	2	2.9	1	1.5	27	39.7	38	55.9	68	100.00
Destino Proyectado	-	-	3	4.4	32	47.1	33	48.5	68	100.00
<b>SUR-CENTRAL</b>										
Localización	5	5.3	2	2.1	35	37.2	52	55.3	94	100.00
Destino Proyectado	2	2.1	5	5.3	28	29.8	59	62.8	94	100.00
<b>SUR</b>										
Localización	-	-	17	25.8	19	28.7	30	45.5	66	100.00
Destino Proyectado	5	7.6	10	15.2	21	31.7	30	45.5	66	100.00
<b>TODAS</b>										
Localización	7	3.1	20	8.8	81	35.5	120	52.6	228	100.00
Destino Proyectado	7	3.1	18	7.9	81	35.5	122	53.5	228	100.00

Fuente: Encuesta 1985.

**Cuadro 2.5**  
**Perfil demográfico de los migrantes (%)**

Características	F	%	F	%
<b>Grupos de edad</b>				
Hasta 19 años	10.7	2.2	20.0	7.0
20 - 29 años	57.1	50.4	65.7	54.4
30 - 39 años	28.6	28.5	14.3	26.3
40 - 49 años	1.8	13.8	-	8.8
50 - 59 años	1.8	4.4	-	3.1
60 y más años	-	0.7	-	0.4
Edad promedio	26.7	31.5	23.6	29.1
<b>Estado civil</b>				
Casado	8.9	6.6	-	46.9
Unidos (unión libre)	25.0	55.5	48.6	46.9
Divorciado	-	1.5	-	0.9
Separado	3.6	6.6	5.7	5.7
Viudo	5.4	1.5	-	2.2
Soltero	57.1	28.5	45.7	38.2
<b>Alfabetismo</b>				
Tasa	60.7	68.6	60.0	65.4
Promedio de escolaridad (años)	1.9	1.2	1.6	1.5
<b>Producción de descendencia</b>				
SR	8.9	5.1	11.4	7.0
Tiene hijos	37.5	58.4	51.4	52.2
No tiene hijos	53.6	36.5	37.1	40.8
Promedio de hijos por migrante	1.2	1.9	0.8	1.6
Promedio de hijos migrante	3.3	3.3	1.5	3.0
<b>Tipo de migración</b>				
Migración individual	82.2	54.0	62.9	62.3
Migración familiar	14.3	45.3	37.1	36.4
SR	3.5	0.7	-	1.3

Fuente: Encuesta 1985.

## HAITÍ: PROCESO DE DESCAMPESINIZACIÓN, SOBREPoblACIÓN RELATIVA Y MIGRACIÓN INTERNACIONAL

Un aspecto reiterado en la literatura sobre la corriente migratoria haitiana hacia República Dominicana es el de la caracterización de los migrantes como campesinos, propietarios o poseedores de microexplotaciones agrarias. Tal caracterización se articula con la clásica visión de Haití en tanto sociedad de pequeños campesinos, forjada al impacto de los acontecimientos de la Revolución Haitiana y subsiguientes repartos y fraccionamientos de la tierra.

En oposición a esta arraigada concepción, los resultados de nuestra investigación señalan una realidad diferente y más compleja. Los migrantes haitianos, si bien proceden fundamentalmente del medio rural, no se encontraban, en su mayoría, en posesión de lotes de tierra antes de emigrar, ni ocupados en actividades de la economía campesina familiar; es decir, no eran en sentido estricto campesinos. Estos migrantes más bien provienen de la sobrepoblación relativa y del proletariado rural, lo cual remite al examen de los procesos de descampesinización que se verifican en el campo haitiano como una de las causas de la expulsión permanente de fuerza laboral en ese país.

### RELACIÓN CON LA TIERRA Y SECTORES OCUPACIONALES

Los datos obtenidos a través de nuestra investigación muestran que el 75 % de los migrantes no poseía tierra en su nación de origen. Esta situación es aún más marcada en los migrantes temporales, entre los cuales la no posesión alcanza el 84 %. Al comparar estos muy débiles nexos con la tierra y aquellos que tienen los padres de los migrantes, destaca el notable cambio intergeneracional verificado, ya que el 64 % de los padres poseía tierra.

Dichas cifras indicarían que los migrantes haitianos a la República Dominicana son, básicamente, «hijos de campesinos». Esta categorización parecería correcta, pero hay que señalar la existencia de un grupo significativo que

no tenía tierra antes de migrar, hijos de padres que tampoco la poseían. Esto apunta a una separación de la tierra, mantenida por lo menos durante dos generaciones. Las informaciones reflejadas en el cuadro 2.7 proporcionan una tipología de los migrantes, atendiendo a la relación con la tierra en términos intergeneracionales. El grupo de campesinos, en la connotación restringida aquí empleada, representa apenas una quinta parte de los migrantes, el 20.2 %. La mayoría de estos, el 92 %, descende asimismo de padres campesinos.

**Cuadro 2.6**  
Cambio intergeneracional en la posesión de tierra en Haití

Posesión (o no) de tierra	Migrante temporario		Migrante permanente		Ambos	
	Padre	Migrante	Padre	Migrante	Padre	Migrante
0. SR	1.8	1.8	0.7	5.8	1.0	4.7
1. Propietario	48.2	12.5	56.9	20.5	54.4	18.1
2. Arrendatario	3.6	-	1.5	0.7	2.1	0.5
3. A medias	8.9	1.8	7.3	1.5	7.8	1.6
4. No tiene tierra	37.5	83.9	33.6	71.5	34.7	75.1
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

N= 193 casos. Migrantes temporarios, 56; migrantes permanentes, 137.

Fuente: Encuesta 1985.

**Cuadro 2.7**  
Tipo de migrantes según la relación de posesión de tierra de estos y de sus padres

Tipos de migrantes	F	%
0. SR	9	4.7
1. Campesinos hijos de campesinos	36	18.6
2. Campesinos hijos de no-campesinos	3	1.6
3. No-campesinos hijos de campesinos	83	43.0
4. No-campesinos hijos de no-campesinos	62	32.1
<b>Total</b>	<b>193</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Encuesta 1985.

Del total de migrantes no poseedores de tierra, equivalente al 75.1 % de la muestra, el 43 % está formado por hijos de campesinos, frente a un 32.1 % de migrantes hijos de padres sin acceso a terrenos agrícolas.

La distribución ocupacional de los migrantes en el período previo a la migración proporciona una aproximación más adecuada a sus orígenes sociales. Como se observa en el cuadro 2.8, más de una tercera parte de los migrantes se hallaba incorporada al trabajo asalariado, fundamentalmente agrícola, mientras una cuarta parte se encontraba ligada a la economía

campesina. La fracción restante se mantenía desocupada o ejerciendo actividades por cuenta propia y con gran inestabilidad. A estos últimos migrantes los hemos clasificado en la tabla de referencia como «sector informal», en correspondencia con sus particularidades.

**Cuadro 2.8**  
Distribución de los migrantes según sectores laborales en el período previo a la migración a la República Dominicana

Sectores	Migrantes temporarios	Migrantes permanentes	Ambos
Sector campesino	14.3	29.9	25.4
Sector capitalista	44.6	34.4	37.3
Sector informal	17.8	8.7	11.4
Desempleo abierto	16.1	19.7	18.7
No clasificado	7.2	7.3	7.2
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

N= 193 casos. Migrantes temporarios, 56; migrantes permanentes, 137.

Fuente: Encuesta 1985.

Puesto que el sector informal «se origina como consecuencia del excedente relativo de fuerza de trabajo» (Souza y Tokman, 1976), delineando una modalidad o forma de expresión de la sobrepoblación relativa, una clasificación más apropiada de los datos, como la presentada en el cuadro 2.9, persigue reflejar su incidencia en los orígenes sociales de los migrantes al momento de emprender la migración hacia la República Dominicana. Se ha conceptualizado la sobrepoblación relativa en tanto excedente de la población laboral disponible, respecto a la economía campesina y al capitalismo haitiano, que enfrentan agudas dificultades para la reconstitución y reproducción de la fuerza de trabajo. Para el caso aquí analizado, hemos incluido a los migrantes que antes de la partida estaban desocupados, a los incorporados al sector informal y a los que ayudan al padre en su parcela de manera gratuita. Esta inclusión se efectúa en función de la hipótesis de que, dado el pequeño tamaño de las fincas, la economía campesina puede prescindir de esta fuerza laboral sin afectar su dinámica, hipótesis avalada por la propia migración internacional de los sujetos.

De acuerdo con estos datos, resalta la muy baja retención de fuerza laboral por parte de la economía campesina, que abarca menos de un décimo de los migrantes, y la condición predominante de sobrepoblación relativa, que suma cerca de la mitad de los migrantes antes de incorporarse

al sistema migratorio haitiano-dominicano. Entre el grupo de migrantes insertados en las relaciones capitalistas —el 37.3 % del total de la muestra—, el 11.4 % está compuesto por semiproletarios; es decir, asalariados y poseedores de lotes de tierra. El resto, 25.9 %, por proletarios sin acceso directo a la tierra. Cerca del 30 % de los migrantes incorporados al sector capitalista de Haití antes de la partida hacia la República Dominicana eran proletarios exclusivamente, o «puros», sin acceso a terrenos.

Cuadro 2.9

Distribución de los migrantes según sector económico laboral o según condición de sobrepoblación relativa en el período previo a la migración a la República Dominicana

	Migrantes temporarios	Migrantes permanentes	Ambos
Economía campesina	3.6	10.9	8.8
Economía capitalista	44.6	34.4	37.3
Superpoblación relativa	44.6	47.4	46.7
No clasificado	7.2	7.3	7.2
<b>TOTAL</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

N= 193 casos. Migrantes temporarios, 56; migrantes permanentes, 137.

Fuente: Encuesta 1985.

Las diferencias entre migrantes temporarios y permanentes, en su distribución por sectores de ocupación antes de la partida, muestran aspectos de gran interés. Revelan una participación relativa menor de la economía campesina como fuente de empleo y una importancia mayor del sector capitalista para los migrantes temporales respecto a los migrantes permanentes.

Toda vez que la distribución entre migración temporal y permanente plantea, en conjunto, dos secuencias del proceso migratorio en el tiempo, tales diferencias apuntarían a la tendencia histórica de descenso de la economía campesina y correlativo aumento del sector capitalista como fuentes de ocupación en Haití para los migrantes antes de su partida hacia la República Dominicana.

El hecho de que el 84 % de los migrantes haitianos proceda de la sobrepoblación relativa y del proletariado define claramente los móviles de la emigración: la búsqueda de trabajo, en primer lugar, y la obtención de un salario más elevado, en segundo. Resulta particularmente ilustrativo comprobar cómo estos móviles estructurales coinciden con las motivaciones individuales manifestadas por los migrantes para desplazarse hacia la República Dominicana: «buscar trabajo» y «ganar más dinero», en este orden (ver cuadro 2.10).

Cuadro 2.10  
Motivaciones individuales para emigrar a la República Dominicana

Motivos	Temporeros	Permanentes	Ambos
buscar trabajo	33.3	41.9	39.7
Ganar más dinero	25.4	28.2	27.4
Pagar deudas	-	1.1	0.8
Ayudar a los padres	4.8	5.5	5.3
Conocer a la República Dominicana	15.9	12.7	13.5
Ahorrar para comprar tierras	3.2	0.5	1.2
Vino sin querer	6.3	4.9	5.3
Otros	11.1	4.9	6.5
<b>TOTAL</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Encuesta 1985.

Habría que señalar, finalmente, las relaciones dinámicas entre la sobrepoblación relativa y la población ligada a la relación salarial que, hasta aquí, para los fines de cuantificación, se han planteado de forma polarizada. Esta observación es aún más pertinente si se tiene presente que casi la totalidad de los migrantes incorporados a la relación salarial laboraba en el sector capitalista agrario, el cual está regido por estacionalidades en la demanda de mano de obra. Es justamente el débil dinamismo del capitalismo agrario haitiano un factor de importancia crucial en la generación de esa sobrepoblación relativa en Haití, que desencadena procesos de migración interna y migración internacional.

## LA DINÁMICA DE EXPULSIÓN DE FUERZA LABORAL

El panorama trazado por los datos revela los procesos de descampesinización que se efectúan en la agricultura haitiana. Entendemos por «descampesinización» la pérdida de la tierra o el bloqueo a su acceso en el curso por lo menos de una generación (Lehman, 1980).

Dichos procesos se hallan en la base del surgimiento de una sobrepoblación relativa rural y de las formas de proletarización interna, que culminan, en última instancia, en la proletarización por la vía de la migración internacional.

Los típicos procesos de descampesinización, generalmente señalados en la literatura como causantes de la disolución de la economía campesina, se relacionan con el cambio tecnológico y la expropiación territorial en sus variadas modalidades (Marx, 1976; Kautsky, 1978). Otra línea de aná-

lisis, con raíces en las formulaciones de Rosa Luxemburg (1967), enfatiza los mecanismos mercantiles de articulación entre economía campesina y capitalismo, los cuales imponen formas de disolución de la unidad campesina en sí misma o por la vía del flujo intermitente de sus agentes sociales.

En el caso de Haití, los procesos derivados de la articulación de la economía campesina a sistemas económico-sociales más amplios —a nivel nacional e internacional— han jugado históricamente los roles más importantes en la dinámica disolutiva y de expulsión permanente de fuerza laboral desde las unidades campesinas. El tradicional atraso y estancamiento de la agricultura haitiana descarta de entrada la modernización capitalista del mundo rural. Aunque las formas de descampenización basadas en la expropiación directa o indirecta desempeñaron un papel esencial en la génesis histórica del éxodo rural haitiano, a partir de mecanismos de usurpación y redistribución de la tierra durante el periodo de dominación norteamericano entre 1925-1934 (Castor, 1971), y han actuado de manera recurrente y parcial desde entonces, no explican, en lo fundamental, la creación de un excedente de fuerza laboral rural en el Haití contemporáneo.

La articulación y la subordinación de la economía campesina al sistema de dominación haitiano le han impuesto una tendencia involutiva, caracterizada por la baja productividad, la reducción y erosión de la tierra disponible y el empobrecimiento absoluto del campesinado haitiano. En términos económicos, dicha articulación implicó la transferencia permanente de valores desde la economía campesina, que ha provocado su depauperación creciente hasta límites extremos. Históricamente pueden establecerse dos modalidades de esta articulación, en correspondencia con el desarrollo de la sociedad haitiana a partir de la revolución anticolonialista (Báez, 1985). La primera, de tipo precapitalista, se basó en la extracción de parte del excedente campesino empleando el sistema de renta en productos a través de la aparcería a lo largo del siglo XIX.

Con las escasas transformaciones capitalistas de la sociedad haitiana desde el inicio del siglo XX, la articulación de la economía campesina a la economía global se sustentó en mecanismos mercantiles e impuestos estatales. Este proceso de extorsión y subordinación del campesinado ha provocado, a su vez, un dramático cuadro de pobreza rural y una tendencia autorregresiva de la economía campesina con dos consecuencias fundamentales: el progresivo agotamiento de las tierras de labor y la acumulación de un ma-

sivo excedente de fuerza laboral. El muy débil dinamismo del capitalismo haitiano, a nivel rural y urbano, impide una absorción significativa, en este sector, del excedente de fuerza laboral. Este excedente impulsa, en consecuencia, los procesos de migración haitiana y migración internacional.

A nivel microsocia, en el ámbito de la unidad campesina, este excedente de fuerza laboral y la migración internacional como forma de proletarización se hallan regulados por cuatro factores: a) el reducido tamaño de la parcela familiar, b) la dinámica poblacional de la familia, c) la restringida demanda laboral en las localidades rurales haitianas, y d) la existencia de una oferta predeterminada de trabajo en la República Dominicana, concretada en el sistema de reclutamiento. Si los primeros factores potencian la expulsión de agentes del predio campesino y de la familia de origen, los últimos factores, al llegar dichos agentes a las edades laboralmente activas, les encauzan hacia la incorporación al sistema migratorio haitiano-dominicano y, a la vez, hacia la proletarización.

La argumentación de las disparidades salariales, basada en el enfoque de las brechas salariales entre áreas de expulsión-atracción, propio de la teoría migratoria clásica, presupone el pleno empleo de la fuerza laboral en Haití, insistiendo en los niveles de ingreso entre ambos países. En cambio, el supuesto del pleno empleo de los migrantes antes de la partida de Haití, según hemos mostrado, no es sostenible, y que el móvil de «ganar más», aunque importante, es mucho menos decisivo que el de obtener empleo. No obstante esta objeción fundamental, la hipótesis de las disparidades salariales constituye la versión más difundida a nivel de los informes técnicos, reportajes periodísticos y documentos oficiales.

El segundo tipo de explicación ofrece el esquema de funcionamiento de un semiproletariado a escala insular e internacional: el campesino haitiano se desplaza a las plantaciones dominicanas a fin de obtener un ingreso monetario adicional al de la unidad campesina. Una hipótesis de este tipo fue introducida por André Corten, desde una perspectiva circulatoria del proceso migratorio. Según Corten, no se plantean diferencias significativas en los niveles de vida del campesinado dominicano y haitiano, sino diferencias en los grados de mercantilización de las economías respectivas; por tanto, el objetivo de la migración no sería «ganar más», sino «ahorrar cierta cantidad de dinero», que se emplearía en comprar bienes no producidos por la unidad campesina: tierra y ganado (Corten *et al.*,

1973). La explicación de Corten contiene supuestos muy dudosos y de difícil comprobación, como el de la escasa mercantilización del campo haitiano y la igualdad en los estándares de vida del campesinado de ambos países. La objeción fundamental a esta interpretación se refiere, sin embargo, a la reducida participación de campesinos en la corriente migratoria, así como a la carencia de una explicación integral de la migración permanente, cuando es este el esquema imperante entre los trabajadores migratorios incorporados a la cosecha del café.

Los argumentos basados en la coacción política privilegian el peso de factores extraeconómicos en la configuración del flujo migratorio, caracterizado este como movilidad forzada.

Una versión, esgrimida por sectores del exilio político haitiano, incluso califica a los migrantes laborales como «exiliados». La versión más popular, sin duda, es la del «tráfico esclavista», sostenida por la Sociedad Antiesclavista y numerosos autores (Lemoine, 1983). Pese a la intensa sobreexplotación que soportan los braceros haitianos en la República Dominicana y a la participación y ventajas obtenidas por la dictadura neodualista en la organización del reclutamiento de migrantes, el hecho decisivo es que la hipótesis del «tráfico esclavista» presupone que los campesinos haitianos no desean salir de su país; es decir, evade la ausencia de factores estructurales de expulsión de fuerza laboral, presupuesto que ni el más vigoroso defensor de esa hipótesis estaría dispuesto a asumir explícitamente.

La hipótesis ecológico-demográfica hace derivar el flujo migratorio, de manera automática, de la relación entre la población y el recurso tierra. Esta explicación fue planteada en los años cuarenta por técnicos de las Naciones Unidas (ONU, 1947), y ha sido reiterada por estudiosos haitianos (Price-Mars, 1953). Del lado dominicano, la encontramos en la base de la tesis «espacio vital» e «invasión pacífica», orientada a señalar la incontenible presión del pueblo haitiano para trasladarse hacia la República Dominicana y a alertar sobre el peligro de «absorción demográfica» (Peña Batlle, 1954; Balaguer, 1983). Una versión de esta apunta a lo que podría denominarse el carácter «depredador» del campesinado haitiano, una especie de tendencia natural de este a erosionar el suelo y reducir progresivamente el fondo de tierra disponible. La versión más elaborada de esta hipótesis se encuentra, no obstante, en la obra de Mats Lundahl. Este desarrolla el criterio de que el crecimiento de la población obliga a ejercer prácticas

de uso del suelo más intensivas en cuanto a mano de obra. Ello conduce al incremento de la erosión, la reducción de la tierra laborable y el empobrecimiento constante de la población rural. El modelo de Lundahi podría muy bien explicar las causas de la sobrepoblación relativa en la agricultura haitiana; pero, toda vez que dicho autor sostiene la tesis del pleno empleo de la población activa rural haitiana, este supuesto lo conduce a explicar la emigración internacional por las disparidades de ingreso y nivel de vida. (Lundahl, 1979).

## LOCALIDADES HAITIANAS EXPULSORAS DE MIGRANTES HACIA LA REPÚBLICA DOMINICANA: TENDENCIAS Y PERSPECTIVAS

Entre las áreas geográficas de Haití que abastecen de trabajadores migratorios a las explotaciones agrícolas dominicanas, sobresalen cuatro departamentos: el norte, el sudeste, el oeste y el sur, en ese orden de importancia relativa. De la región sur procede el 38.4 % de los migrantes a la República Dominicana; el 29.5 %, de la región central; y el 28 %, de la norte, como se observa en el cuadro 2.11. Esto indica que, si bien la región sur concentra en mayor proporción los orígenes de los migrantes que se incorporan a la cosecha cafetalera, esta proporción no es tan elevada como habría de esperarse, dado el tradicional papel desempeñado por esta región como área de reserva de fuerza laboral para las explotaciones agrarias dominicanas. En efecto, de la región sur, especialmente de los departamentos sur y sudeste, provenía la mayoría de los migrantes hacia Cuba y República Dominicana, al potenciarse la emigración masiva de haitianos bajo el impacto de la intervención norteamericana de 1915-1934 (Castor, 1971; Millet, 1978).

Esta hegemonía del sur, como área expulsora, se mantuvo históricamente emitiendo braceros haitianos hacia las plantaciones azucareras desde los puertos de Les Cayes y Jacmel. La alta especialización del sur y, en particular, del sudeste, junto con la localidad de Jacmel como áreas de expulsión de migrantes, ha sido tan marcada y constante que en la República Dominicana es general la creencia de que todos los braceros haitianos pro-

vienen de Jacmel. Ninguna localidad de Haití tiene tan alta proporción de migrantes hacia nuestro país ni tradición tan firme en la migración como Jacmel, por donde sale, según datos obtenidos, el 20 % del total de migrantes. Pero lo importante es el lugar ocupado por los departamentos norte y oeste en el sistema migratorio haitiano-dominicano, que indicaría una readecuación en las áreas de expulsión de migrantes. Esto robustecería la hipótesis sobre un cambio o desplazamiento de las áreas de expulsión de migrantes haitianos hacia República Dominicana del sudeste y sur al oeste y norte, como tendencia en expansión (Báez, 1985).

**Cuadro 2.11**  
Orígenes regionales y departamentales de los migrantes temporal

Regiones/ Departamentos	Migrantes temporarios		Migrantes permanentes		Ambos	
	F	%	F	%	F	%
SR	2	3.4	6	4.4	8	4.1
Norte	13	23.3	41	29.9	54	28.0
Noroeste	1	1.8	3	2.2	4	2.1
Norte	9	16.1	33	324.1	42	21.8
Nordeste	3	5.4	5	3.6	8	4.1
Central	20	35.8	37	27.0	57	29.5
Central	3	5.4	11	8.0	14	7.2
Artibonite	7	12.5	10	7.3	17	8.8
Oeste	10	17.9	16	11.7	26	13.5
Sur	21	37.5	53	38.7	74	38.4
Sureste	15	26.8	25	18.2	40	20.8
Sur	5	8.9	22	16.1	27	14.0
Grand'Anse	1	1.8	6	4.4	7	3.6
<b>Total</b>	<b>56</b>	<b>100.0</b>	<b>137</b>	<b>100.0</b>	<b>193</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Encuesta 1985.

El examen de los orígenes regionales, por lugares de nacimiento y de emigración definitiva, confirma esta línea histórica, como se desprende de los datos agrupados en los cuadros 2.12 y 2.13. Las informaciones arrojan un descenso marcado de la región sur en la expulsión de migrantes con el paso del tiempo, aún más notable en el caso de aquellos con propósitos de radicación en la República Dominicana. El departamento norte, en cambio, presenta un ascenso progresivo, sobre todo en la migración de carácter definitivo. En lo que respecta a la región central, se observa un comportamiento más inestable, aunque su importancia se aprecia en los grupos de emigración reciente, que adquieren la hegemonía al alcanzar el 35 % de los migrantes hacia la República Dominicana.

**Cuadro 2.12**  
Cambios en las regiones haitianas expulsoras de migrantes  
a la República Dominicana orígenes cohortes de nacimiento

Regiones	Cohortes de nacimiento							
	Antes de 1948		1948 – 1957		1958 – 1970		Total	
	ABS	%	ABS	%	ABS	%	ABS	%
SR	1	2.6	3	4.3	2	2.6	8	4.1
Sureste	6	15.8	23	30.5	25	31.2	54	28.0
Sur	12	31.6	18	24.0	28	35.0	57	29.5
Grand'Anse	19	50.0	31	41.2	25	31.2	74	38.4
<b>Total</b>	38	100.0	75	100.0	80	100.0	193	100.0
		(19.7)		(38.8)		(41.5)		(100.0)

Fuente: Encuesta 1985.

**Cuadro 2.13**  
Cambios en las áreas expulsoras haitianas de emigrantes definitivos a la República Dominicana. Orígenes regionales según cohortes de emigración definitiva

Región	Cohortes de emigración definitiva a República Dominicana									
	Antes de 1961		1961 – 1970		1971 – 1980		1981 – 1984		Total	
	ABS	%	ABS	%	ABS	%	ABS	%	ABS	%
SR	1	9.0	-	-	2	3.2	2	4.2	5	3.8
Norte	2	18.2	2	16.7	21	33.9	16	34.0	41	31.0
Central	2	18.2	4	33.3	15	24.2	15	31.9	36	27.4
Sur	6	54.6	6	50.0	24	38.7	14	29.9	50	37.8
<b>Total</b>	1	100.0	12	100.0	62	100.0	47	100.0	132	100.0
		(8.4)		(9.1)		(46.9)		(35.6)		(100.0)

Fuente: Encuesta 1985.

Estos cambios en las áreas expulsoras de fuerza laboral merecen un examen más a fondo, aunque también se precisa de una investigación más específica sobre dichas áreas. No obstante, advertimos aquí la influencia de dos conjuntos de factores en la dinámica de incremento relativo de migrantes en los departamentos norte y oeste, relacionados con la organización y el funcionamiento del sistema migratorio dominico-haitiano en el contexto del proceso migratorio interno e internacional de Haití.

En primer lugar, se encuentra la ruta de salida a Dominicana desde el sur y sudeste al departamento oeste, unido a la fuerte migración interna hacia este último departamento. Este desplazamiento involucró una serie de transformaciones en la organización del sistema migratorio, tales como el cambio de la transportación marítima a la terrestre y la forma-

lización de mecanismos de reclutamiento. El establecimiento de la ruta Malpasse-Jimaní como lugar de chequeo en el programa de braceros, con la subsiguiente especialización de Croix-des-Bouquets en tanto poblado de selección de migrantes en Haití—empleando el término usado por Lenin de ciudad «mercado de mano de obra» (Lenin, 1974)—, han contribuido a fortalecer la migración interna hacia el departamento oeste. Como se desprende del cuadro 2.14, el 40 % de los migrantes temporales de Haití hacia las áreas cafetaleras se encontraba en ese departamento antes de migrar, y el 60 % de ellos estaba ubicado en la región central. Además de esta corriente interna hacia las localidades próximas al poblado de reclutamiento y puesto de traslado, actúa la incorporación de las áreas adyacentes como zonas de abastecimiento de fuerza laboral, por la fuerte presión de «atracción» que supone una masiva demanda anual de trabajadores anual en una sociedad tan empobrecida como Haití.

**Cuadro 2.14**  
Localidades de nacimiento y de ubicación antes de emigrar  
a la República Dominicana: migrantes temporeros

Regiones/ Departamentos	Nacimiento		Residencia antes de emigrar <sup>1</sup>	
	F	%	F	%
SR	2	3.4	-	-
Norte	13	23.3	3	15.0
Noroeste	1	1.8	-	-
Norte	9	16.1	3	15.0
Nordeste	3	5.4	-	-
Central	20	35.8	12	60.0
Central	3	5.4	1	5.0
Artibonite	7	12.5	3	15.0
Oeste	10	17.9	8	40.0
Sur	21	37.5	5	25.0
Sureste	15	26.8	4	20.0
Sur	5	8.9	1	5.0
Grand'Anse	1	1.8	-	-
<b>Total</b>	<b>56</b>	<b>100.0</b>	<b>20</b>	<b>100.0</b>

<sup>1</sup> Se trata de la localización en Haití inmediatamente antes de desplazarse hacia las áreas dominicanas, para la fracción de migrantes estacionales internacionales.

Fuente: Encuesta 1985.

Esta situación es aún más impactante si se tiene en cuenta que entre estas áreas adyacentes se encuentra la ciudad de Port-au-Prince, con su

numeroso ejército de desocupados, que engrosa el flujo de la migración interna rural-urbana. Estos factores, en consecuencia, tienden a explicar no solo el ascenso reciente del departamento oeste en la expulsión de migrantes hacia República Dominicana, sino a sugerir que, en el futuro inmediato, de esta área surgirán las presiones migratorias más fuertes de Haití.

El segundo conjunto de factores se relaciona con los obstáculos crecientes a la migración hacia las Bahamas y el fortalecimiento del tránsito clandestino por la frontera norte dominico-haitiana. Bajo el estímulo del auge turístico de Bahamas, en el periodo de la posguerra se conformó una importante corriente migratoria desde la región norte de Haití, especialmente del departamento norte hacia esas islas (Marshall, 1981).

La «saturación» del mercado laboral en Bahamas y subsiguientes ensayos políticos restrictivos al ingreso de haitianos, han contribuido a incrementar las presiones migratorias hacia la República Dominicana por la frontera norte en los últimos quince años. Esta tendencia se ha visto fortalecida por una constatable generalización del empleo de trabajadores migratorios haitianos en la agricultura de la región norte en el período señalado. Ambas causas han favorecido el tránsito clandestino por la frontera norte, como parecen señalar las informaciones obtenidas, que relacionan los orígenes regionales de los migrantes con su ubicación según regiones cafetaleras. Como se observa en el cuadro 2.15, parece existir una simetría bastante notable entre la región de nacimiento en Haití y la distribución regional de los migrantes en República Dominicana, donde la región norte resulta la dominante. Esto es aún más evidente si se considera la localización de los migrantes en el período inmediato al desplazamiento hacia las áreas cafetaleras, como se muestra en el cuadro 2.16. Esta regularidad habría que atribuirle a la confluencia limítrofe de regiones y vías de acceso al país por parte de los migrantes. Hay que considerar además la tendencia, ya señalada, de la mayoría de los migrantes a realizar desplazamientos interregionales en la República Dominicana; tendencia que podría explicar las regularidades para las respectivas regiones sur y norte de ambos países. Para el caso de la regularidad entre la región central haitiana y sur-central dominicana, que no son limítrofes, puede sugerirse, por ejemplo, la propensión de estos migrantes a radicarse en áreas próximas al medio urbano, precedentes, a su vez, de localidades suburbanas y urbanas o próximas a estas en Haití.

Cuadro 2.15  
Localización en las áreas cafetaleras dominicanas según región de nacimiento en Haití

Región de nacimiento	Región cafetalera de localización							
	Norte		Sur-Central		Sur		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%
SR	-	-	7	-	1	-	8	100.0
Norte	34	63.0	14	25.9	6	11.1	54	100.0
Central	7	12.3	28	49.1	22	38.6	57	100.0
Sur	25	33.8	18	24.3	31	41.9	74	100.0
<b>Total</b>	<b>66</b>	<b>34.2</b>	<b>67</b>	<b>34.7</b>	<b>60</b>	<b>31.1</b>	<b>193</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Encuesta 1985.

De ser correcta nuestra hipótesis, se puede afirmar que existe un importante y bien organizado flujo clandestino por la frontera norte, al margen y paralelo al régimen formal de entrada por Malpasse-Jimaní, ya que no está establecido institucionalmente ningún puesto de paso de trabajadores contratados haitianos por ese tramo fronterizo. Es de sobra conocido que la fuerte vigilancia militar hace difícil el flujo individual e independiente.

Los factores expuestos, asociados a los cambios verificados en las áreas de expulsión de Haití, actúan de manera adicional y correlativa al proceso de generación de una sobrepoblación en Haití, que encuentra salida en la migración internacional. Las diferencias y peculiaridades entre las áreas de expulsión especificadas solo podrían ampliarse a partir de un estudio más detenido, en especial en torno al sudeste haitiano, con su sólida tradición migratoria hacia la República Dominicana, cuyas repercusiones socioeconómicas en el área ignoramos.

## LA MIGRACIÓN CIRCULAR: DE LA COSECHA CAÑERA A LA COSECHA CAFETALERA

Los desplazamientos hacia las áreas cafetaleras en época de cosecha presentan, con respecto al ámbito interno, un carácter fundamentalmente intrarregional, que refleja la configuración de una rotación de fuerza laboral entre cultivos en las regiones que poseen estacionalidades secuenciales. Esta migración circular se tipifica por la flotación de trabajadores agrícolas entre las áreas cañeras y cafetaleras, posibilitada por la conexión temporal en sus ciclos de cosecha. La cosecha de la caña de azúcar se efectúa en-

tre fines de diciembre y julio, con picos de actividad durante los meses de marzo, abril y mayo para el eje sur-este, que aporta más del 80 % a la producción nacional. Los ingenios del norte del país prolongan sus cosechas hasta septiembre y octubre. La cosecha del café se verifica desde fines de agosto a diciembre, y puede prolongarse hasta enero y febrero en las zonas cafetaleras de mayor altitud. Estas diferencias en las estacionalidades de ambos cultivos permiten una rotación de fuerza laboral y condicionan las corrientes migratorias circulares de los trabajadores haitianos, aun cuando presentan también períodos de simultaneidad al iniciarse la cosecha cañera. Ello puede plantear, por ejemplo, condiciones competitivas entre los cultivos.

Esta situación se refleja en las disputas entre los cafetaleros y los cañeros, escenificadas en los períodos en que ha habido problemas en el abastecimiento de braceros haitianos.

Sin embargo, la cadena laboral azúcar-café funciona con gran flexibilidad. Es un típico ejemplo de migración laboral circular en la agricultura dominicana. Como puede observarse en el cuadro 2.17, el 75 % de los migrantes empleados en la cosecha del café había laborado previamente en faenas del corte de la caña, y el 76 % proyectaba dirigirse hacia las zonas cañeras al concluir las tareas de recolección del café. La procedencia desde otros cultivos, u otras actividades laborales, no es realmente significativa, como se desprende de los datos: poco más del 10 % de los migrantes había laborado previamente en otros cultivos, y menos de una décima parte había efectuado labores no agrícolas u otras actividades por cuenta propia o similares antes de dirigirse a las áreas cafetaleras.

La procedencia de la fuerza laboral en las plantaciones cañeras se hace más firme con la mayor experiencia migratoria hacia las áreas cafetaleras. Como revela el cuadro 2.18, aproximadamente el 90 % de los migrantes en las plantaciones cañeras ha participado en más de cinco zafras cafetaleras. Las informaciones obtenidas sobre los meses de llegada a las áreas cafetaleras indican que durante agosto-octubre se produce el 60 % de los arribos de trabajadores, en mayor proporción aún de parte de los braceros más experimentados, en los cuales alcanzan el 70 %.

**Cuadro 2.16**  
**Región de nacimiento en Haití y localización en la República Dominicana antes de migrar a las áreas cafetaleras**

Región de nacimiento en Haití	SR		Haití		Frontera		Sur		Sur-Central		Santo Domingo		Este		Norte		Noreste		Total		
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	
SR	8	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Norte	3	5.6	3	5.6	-	-	3	5.6	7	12.9	2	3.7	9	16.7	22	40.7	5	9.2	54	100.0	
Central	1	1.7	12	21.0	-	-	11	19.3	14	24.6	5	8.8	10	17.6	3	5.3	1	1.7	57	100.0	
Sur	1	1.3	5	6.7	2	2.7	13	17.7	16	21.6	1	1.3	19	25.7	13	17.7	4	5.5	74	100.0	
<b>TOTAL</b>	<b>13</b>	<b>6.7</b>	<b>20</b>	<b>10.4</b>	<b>2</b>	<b>1.0</b>	<b>27</b>	<b>14.0</b>	<b>37</b>	<b>19.2</b>	<b>8</b>	<b>4.1</b>	<b>38</b>	<b>19.7</b>	<b>38</b>	<b>19.7</b>	<b>10</b>	<b>5.2</b>	<b>193</b>	<b>100.0</b>	

Fuente: Encuesta 1985.

Cuadro 2.17  
Ocupación antes de emigrar a las áreas cafetaleras y ocupación proyectada para el final de la cosecha cafetalera

Ocupaciones	Antes de la salida a las áreas del café		Retorno probable al dejar la faena del café		Saldo	
	F	%	F	%	F	%
SR	5	2.2	3	1.3	-	-
Obrero agrícola en la caña	171	75.0	175	76.8	+4	2.3
Obrero agrícola en otros cultivos	27	11.8	25	11.0	-2	(7.4)
Obrero no agrícola	5	2.2	1	0.4	-4	(80.0)
Otras actividades	15	6.6	18	7.9	+3	20.0
Sin trabajo	5	2.2	6	2.6	+1	20.0
<b>Total</b>	<b>228</b>	<b>100.0</b>	<b>228</b>	<b>100.0</b>	<b>-</b>	<b>-</b>

Fuente: Encuesta 1985.

**Cuadro 2.18**  
Ocupación previa a la migración a las áreas cafetaleras según frecuencia de la migración

Ocupaciones previas	Frecuencia de la migración al café							
	Primera vez		2 – 4 veces		5 y más veces		Total	
	ABS	%	ABS	%	ABS	%	ABS	%
SR	3	4.3	1	0.9	1	1.8	5	2.2
Obrero agrícola en la caña	45	64.3	79	76.0	47	87.0	171	75.0
Obrero agrícola en otros cultivos	9	12.8	15	14.4	3	5.6	27	11.8
Obrero no agrícola	2	2.9	3	2.9	-	-	5	2.2
Otras actividades	8	11.4	5	4.8	2	3.7	15	6.6
Sin trabajo	3	4.3	1	0.9	1	1.8	5	2.2
<b>Total</b>	<b>70</b>	<b>100.0</b>	<b>104</b>	<b>100.0</b>	<b>54</b>	<b>100.0</b>	<b>228</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Encuesta 1985.

**Cuadro 2.19**  
Mes de llegada a las áreas cafetaleras según frecuencia de la migración

Mes de llegada	Frecuencia de la migración							
	Primera vez		2 – 4 veces		5 y más veces		Total	
	ABS	%	ABS	%	ABS	%	ABS	%
Agosto	11	15.7	11	10.6	16	29.6	38	16.6
Septiembre	16	22.8	19	18.3	12	22.2	47	20.6
Octubre	18	25.7	28	26.9	10	18.5	56	24.7
Noviembre	8	11.4	25	24.0	4	7.5	37	16.2
Diciembre	17	24.4	21	20.2	12	22.2	50	21.9
<b>Total</b>	<b>70</b>	<b>100.0</b>	<b>104</b>	<b>100.0</b>	<b>54</b>	<b>100.0</b>	<b>228</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Encuesta 1985.

Esta conexión laboral azúcar-café se mantiene estable, sin grandes variaciones, al considerar los tipos de migrantes, las áreas cafetaleras de destino y el tamaño de las fincas. Hay que observar, no obstante, que la menor procedencia laboral hacia las plantaciones cañeras de los migrantes temporales —un 57.1 % de acuerdo con el cuadro 2.20—, se halla subvaluada por efecto de que se encuentra cuantificada en este grupo la fracción de migrantes temporales que se desplazó directamente desde Haití a las fincas cafetaleras. Si se excluye esta fracción se tendría, en consecuencia, que el 88.8 % de los migrantes temporales con estadía previa en la República Dominicana procede de las plantaciones azucareras. Esta misma observación explicaría la más baja afluencias hacia las áreas cañeras en la región sur, donde se localiza en mayor proporción la fracción de migrantes señalada.

El predominio de esta corriente circular de trabajadores entre las áreas cañera y cafetalera permitiría afirmar que la cosecha del café se abastece,

fundamentalmente, de una sobrepoblación relativa de tipo «flotante» generada por las plantaciones cañeras en su ciclo de expulsión, la cual retorna a la economía cañera al ser regresada, a su vez, de las fincas cafetaleras. La noción de sobrepoblación relativa flotante (Marx, 1976) se aplicaría respecto a ambas economías, cañera y cafetalera, en sus correspondientes fases de expulsión, como condición de la migración en tanto mecanismo que impulsa estructuralmente los desplazamientos geográficos de los agentes.

Una derivación de esta caracterización, en el ámbito microsocia y de las motivaciones de los agentes, implica considerar que los braceros que tienden a desplazarse hacia las áreas cafetaleras son los que poseen menos posibilidades de inserción permanente en la economía cañera al finalizar la cosecha y entrar el período de «tiempo muerto», durante el cual se reduce la demanda de trabajadores aproximadamente en un 50 %. En este sentido, se desplazarían hacia las áreas del café mayormente los que poseen una débil integración al mundo del cañaveral y, por consiguiente, los migrantes haitianos con recientes períodos de estadía en la República Dominicana. Habría que señalar, no obstante, la existencia de una corriente migratoria de residentes, con estadía en República Dominicana intermedia y antigua, que se desplaza a las áreas cafetaleras impulsada por la obtención de un salario más elevado del que obtendrían en el cañaveral, y cuya experiencia migratoria y conocimiento del mercado laboral le ofrecen oportunidades de inserción más ventajosas.

En términos del flujo migratorio global a las áreas cafetaleras, y atendiendo a la procedencia laboral de los migrantes en una amplia secuencia, destacan en el diagrama 2.5 las cadenas de actividad laboral en el marco insular, que ilustran las fluctuaciones impuestas por los ciclos agrícolas de demanda de trabajadores migratorios. La economía cafetalera se abastece en lo fundamental de trabajadores migratorios con permanencia previa en la República Dominicana, gran parte de los cuales se encuentran localizados en la región de las áreas cafetaleras respectivas. Como indican los datos del cuadro 2.21, alrededor de la mitad de los trabajadores migratorios procede de la misma región cafetalera de localización. Los flujos extrarregionales más importantes según zona cafetalera son los siguientes: para la región norte, la corriente migratoria procede del noroeste y del este del país, la típica zona azucarera dominicana; para el área cafetalera sur-central, el flujo procedente de la región este; y para el área sur, la corriente migratoria estacional directa desde Haití ya procedente del este dominicano.

Cuadro 2.20

Ocupación antes de migrar a las áreas cafetaleras y ocupación proyectada al finalizar la cosecha de café según tipos de migrantes, regiones cafetaleras y tamaño de las fincas

Ocupación de los trabajadores migratorios														
	SR		Obrero en la caña		Obrero en otros cultivos		Obrero no agrícola		Otras actividades		Sin trabajo		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
<b>TIPOS DE MIGRANTES</b>														
<b>Temporeros</b>														
A	1	1.8	32	57	7	12.5	5	8.9	10	17.8	1	1.8	56	100.0
B	2	3.6	31	55	9	16.1	1	1.8	9	16.1	4	7.1	56	100.0
<b>Residentes</b>														
A	3	2.2	114	83	14	10.2	4	2.9	2	1.4	-	-	137	100.0
B	1	0.7	118	86	11	8.0	-	-	6	4.4	1	0.7	137	100.0
<b>Descendiente de inmigrantes</b>														
A	1	2.9	25	71	6	17.1	-	-	3	8.6	-	-	35	100.0
B	-	-	26	74	5	14.3	-	-	3	8.6	1	2.8	35	100.0
<b>REGIONES CAFETALERAS:</b>														
<b>Norte</b>														
A	-	-	55	81	9	13.2	2	2.9	-	-	2	2.9	68	100.0
B	-	-	56	82	6	8.8	1	1.5	4	5.9	1	1.5	68	100.0
<b>Sur-central</b>														
A	4	4.3	70	75	11	11.7	1	1.1	6	6.4	2	2.1	94	100.0
B	-	-	70	75	12	12.8	-	-	10	10.6	2	2.1	94	100.0
<b>Sur</b>														
A	1	1.5	46	70	7	10.6	2	3.0	9	13.6	1	1.5	66	100.0
B	3	4.5	49	74	7	10.6	-	-	4	6.1	3	4.5	66	100.0
<b>FINCAS CAFETALERAS:</b>														
<b>Grandes</b>														
A	1	1.3	58	75	6	7.8	2	2.6	8	10.4	2	2.6	77	100.0
B	1	1.3	61	79	2	2.6	1	1.3	8	10.4	4	5.2	77	100.0
<b>Medianas</b>														
A	1	1.8	45	79	7	12.3	1	1.8	2	3.5	1	1.8	57	100.0
B	2	3.5	45	79	6	10.5	-	-	2	3.5	2	3.5	57	100.0
<b>Pequeñas</b>														
A	3	3.2	68	72	14	14.9	2	2.1	5	5.3	2	2.1	94	100.0
B	-	-	69	73	17	18.1	-	-	8	8.5	-	-	94	100.0

A= Ocupación antes de migrar a las áreas cafetaleras.

B= Ocupación proyectada a realizar al concluir la cosecha de café.

Fuente: Encuesta 1985.

Cuadro 2.21  
 Procedencia en el período inmediato a la migración a las áreas cafetaleras

Ubicación antes de migrar al café	Localización en áreas cafetaleras							
	Norte		Sur-Central		Sur		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%
SR	2	2.9	6	6.4	-	-	8	3.5
(En Haití)	1	1.5	2	2.1	17	25.8	20	8.8
En Rep. Dom.	65	95.6	86	91.5	49	74.2	200	87.7
Frontera	-	-	2	2.1	2	3.0	4	1.7
Sur	2	2.9	2	2.1	30	45.5	34	15.0
Sur-Central	2	2.9	52	55.3	1	1.5	55	24.1
Sto. Dgo.	5	7.4	6	6.4	-	-	11	4.8
Este	8	11.8	21	22.3	16	24.2	45	19.7
Norte	38	55.9	1	1.1	-	-	39	17.1
Nordeste	10	14.7	2	2.1	-	-	12	5.3
<b>Total</b>	68	100.0	94	100.0	66	100.0	228	100.0

Fuente: Encuesta 1985.

Los flujos migratorios de partida del café corresponden, de forma bastante precisa, al esquema migratorio de retorno a las áreas de procedencia, de acuerdo con el destino proyectado por los migrantes desde las áreas cafetaleras consideradas.

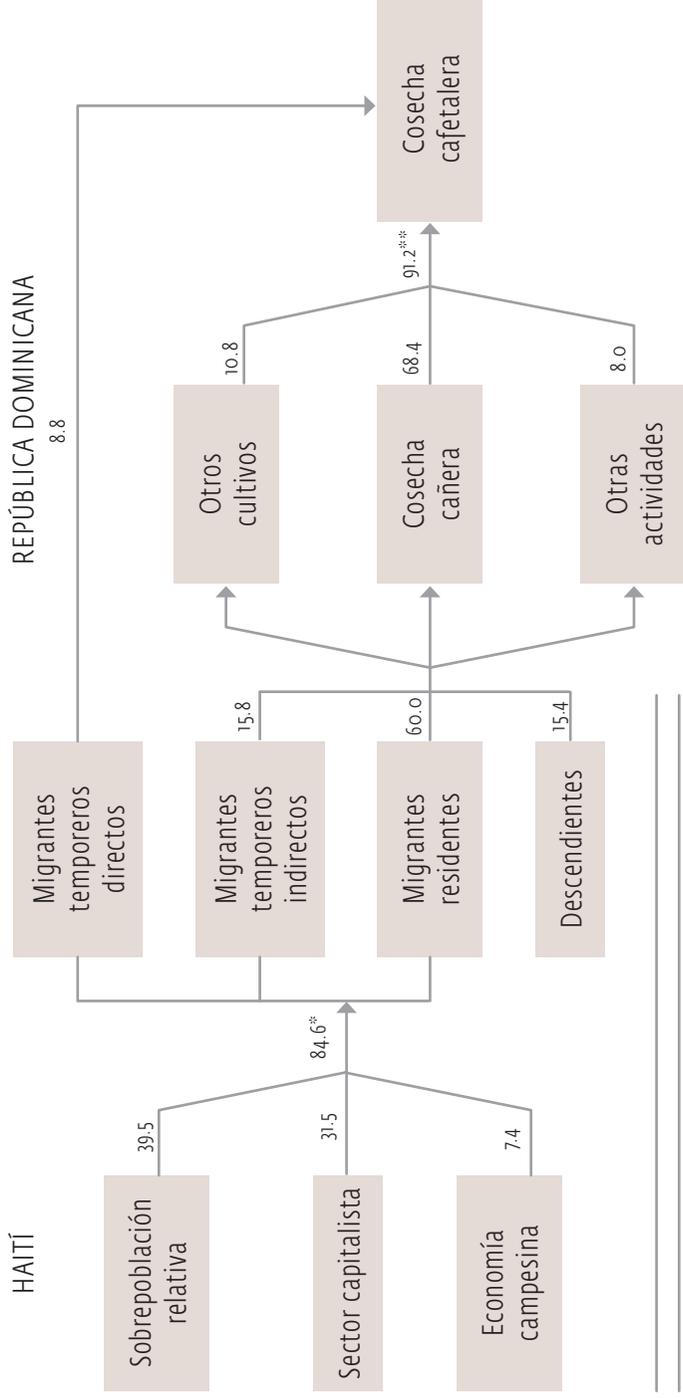
El aspecto más sobresaliente en los flujos interregionales de llegada y salida de las áreas cafetaleras se refiere al papel desempeñado por la región este dominicana como área de abastecimiento inmediato de trabajadores para la cosecha del café. Desde esta región, la de mayor concentración de ingenios azucareros del país, se efectúan importantes desplazamientos de trabajadores hacia los ejes sur y central y hacia la región norte. Con posterioridad, se produce un flujo de retorno hacia la región este al finalizar la cosecha cafetalera e iniciarse las faenas del corte de la caña.

Cuadro 2.22  
Destino proyectado a partir de las áreas cafetaleras de localización

Región cafetalera de localización	SR		Retorno a Haití		Frontera		Sur		Sur- Central		Santo Domingo		Este		Norte		Nordeste		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
Norte	-	-	3	4.4	-	-	2	2.9	9	13.2	4	5.9	7	10.3	33	48.5	10	14.7	68	100.0
Sur-Central	2	2.1	5	5.3	1	1.1	-	-	59	62.8	6	6.4	19	20.2	-	-	2	2.1	94	100.0
Sur	5	7.6	10	15.2	-	-	30	45.5	2	3.0	3	4.5	16	24.2	-	-	-	-	66	100.0
<b>TOTAL</b>	<b>7</b>	<b>3.1</b>	<b>18</b>	<b>7.9</b>	<b>1</b>	<b>0.4</b>	<b>32</b>	<b>14.0</b>	<b>70</b>	<b>30.7</b>	<b>13</b>	<b>5.7</b>	<b>42</b>	<b>18.4</b>	<b>33</b>	<b>14.5</b>	<b>12</b>	<b>5.3</b>	<b>228</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Encuesta 1985.

Diagrama de procedencia laboral de los migrantes a la cosecha cafetalera dominicana



\*\*SR-6.2%

\*\*SR-4.0%

Nota: Los porcentajes están referidos al flujo global de la muestra  
Fuente: Encuesta 1985.

Gráfico 2.1  
Cambios en las regiones expulsoras de migrantes definitivos a la República Dominicana 1961-1984

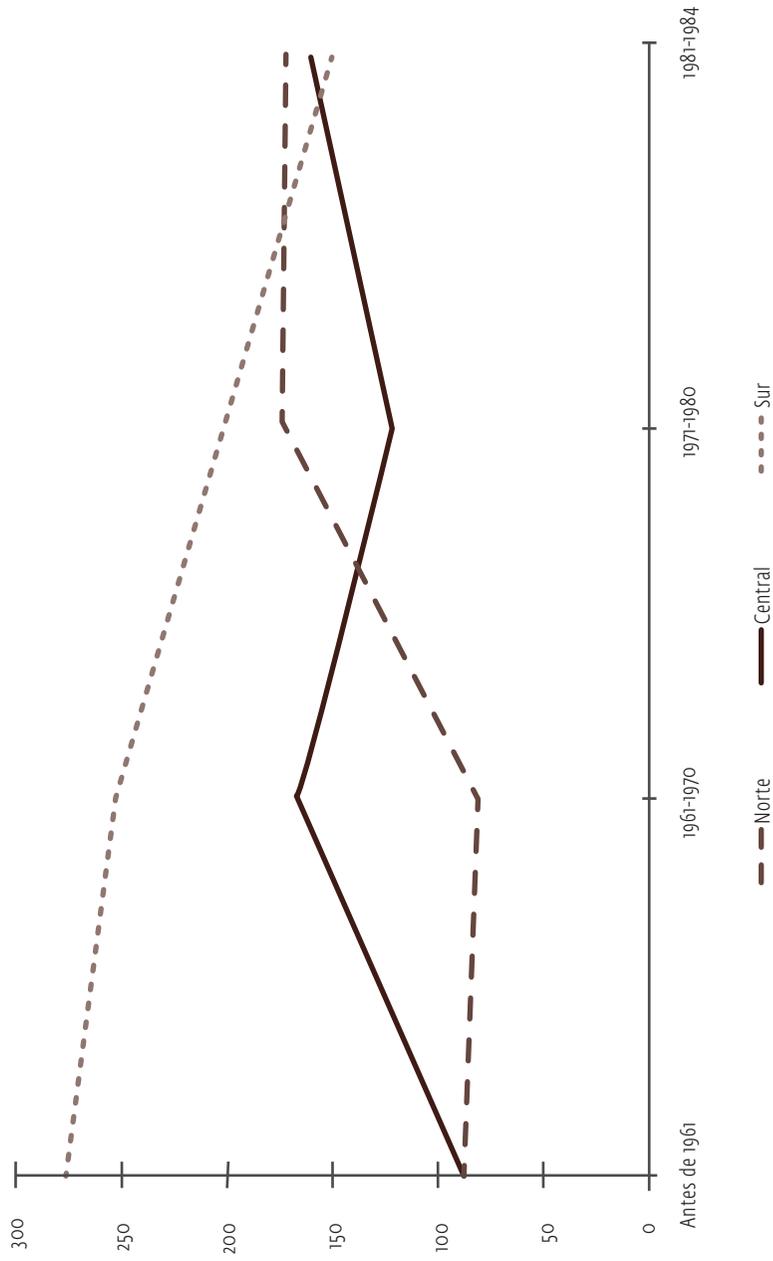
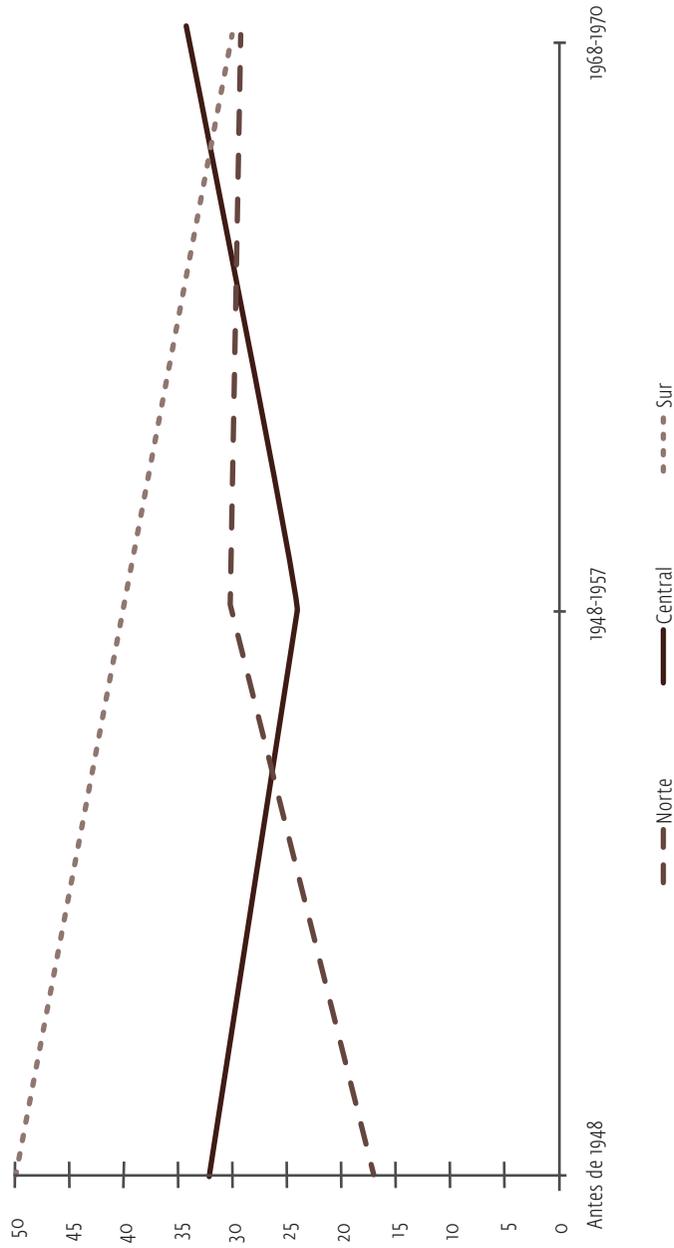
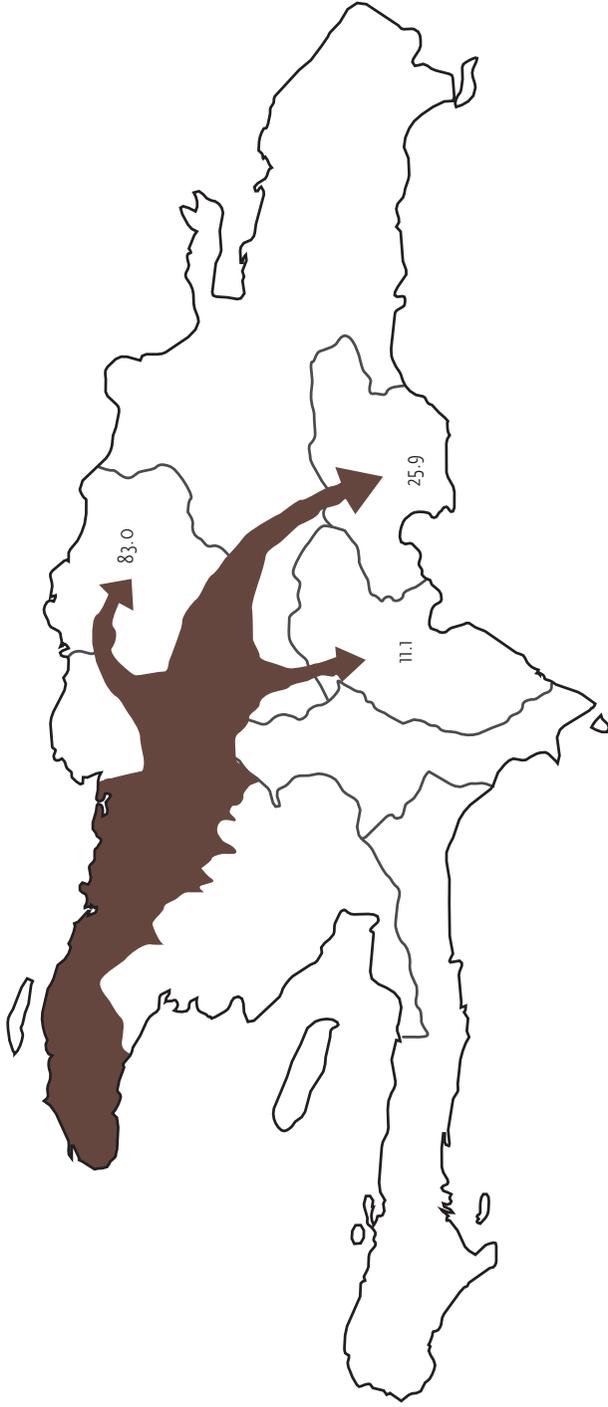


Gráfico 2.2  
Cambios en las regiones expulsoras de migrantes definitivos y temporales a la República Dominicana 1948-1970



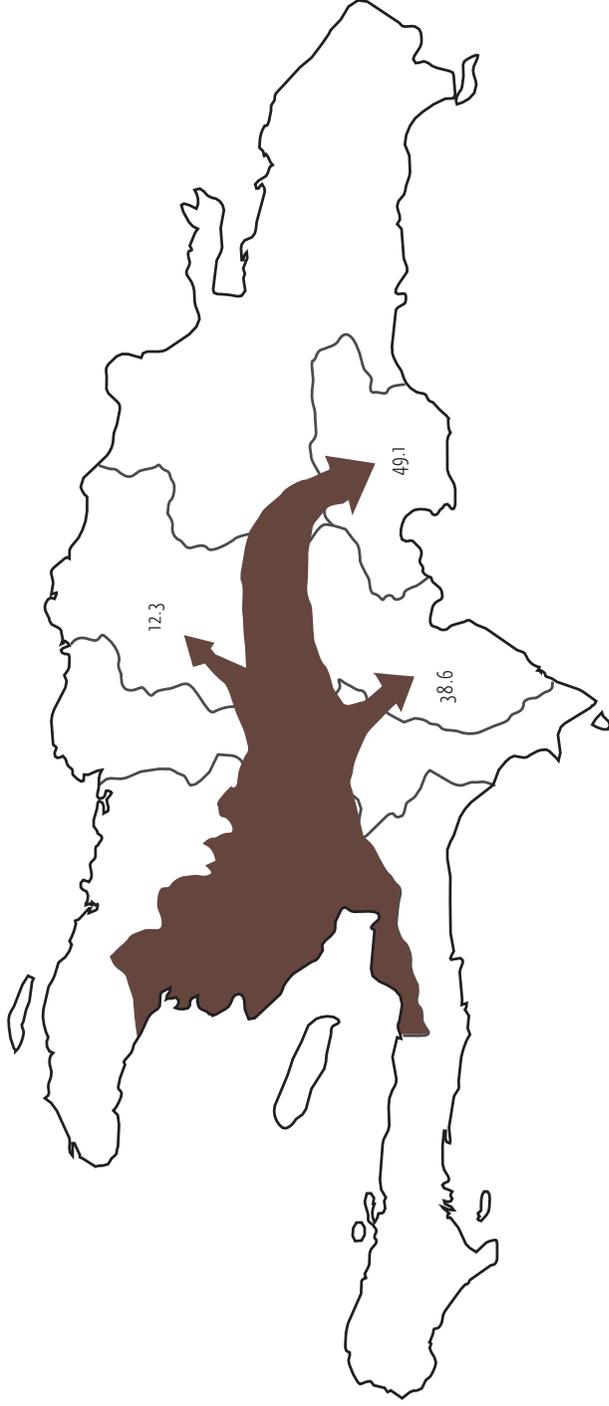
Nota: Los porcentajes están referidos al flujo global de la muestra  
Fuente: Encuesta 1985.

Mapa 2: Región Norte  
Localización por áreas cafetaleras de los migrantes nacidos en Haití según regiones

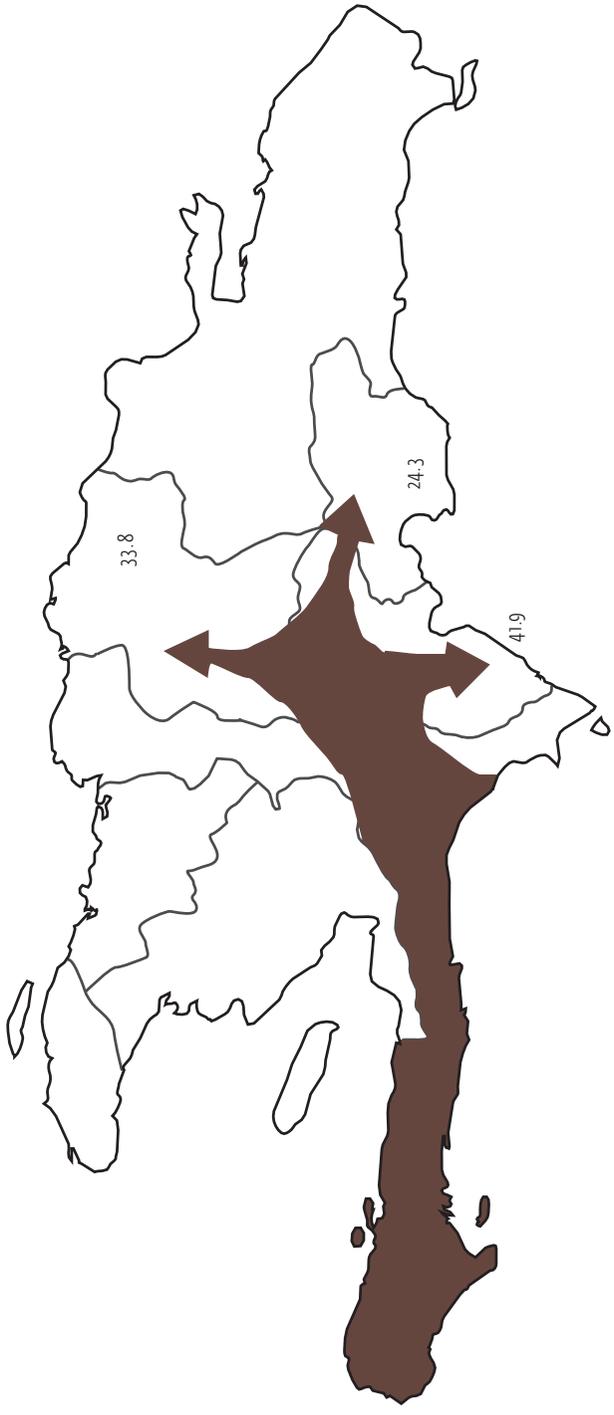


Fuente: Cuadro 2.15

Mapa 3: Región Central  
Localización por áreas cafetaleras de los migrantes nacidos en Haití según regiones

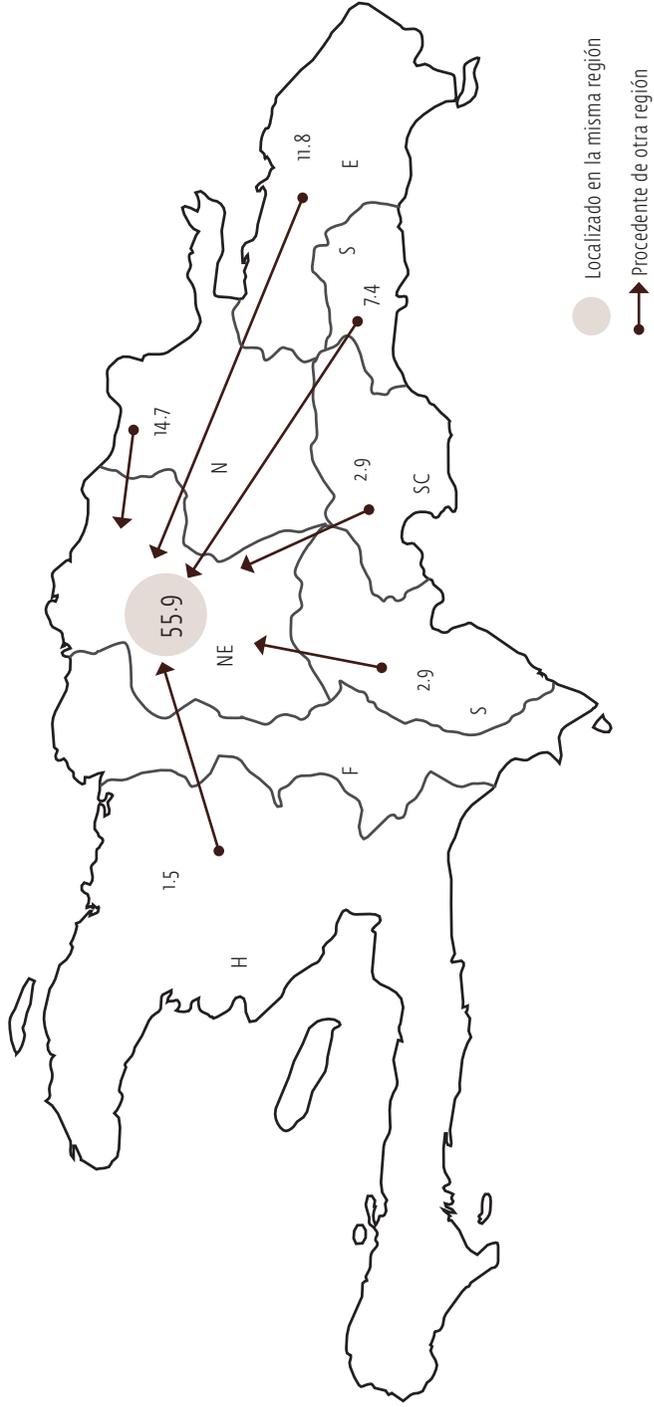


Mapa 4: Región Sur  
Localización por áreas cafetaleras de los migrantes nacidos en Haití según regiones



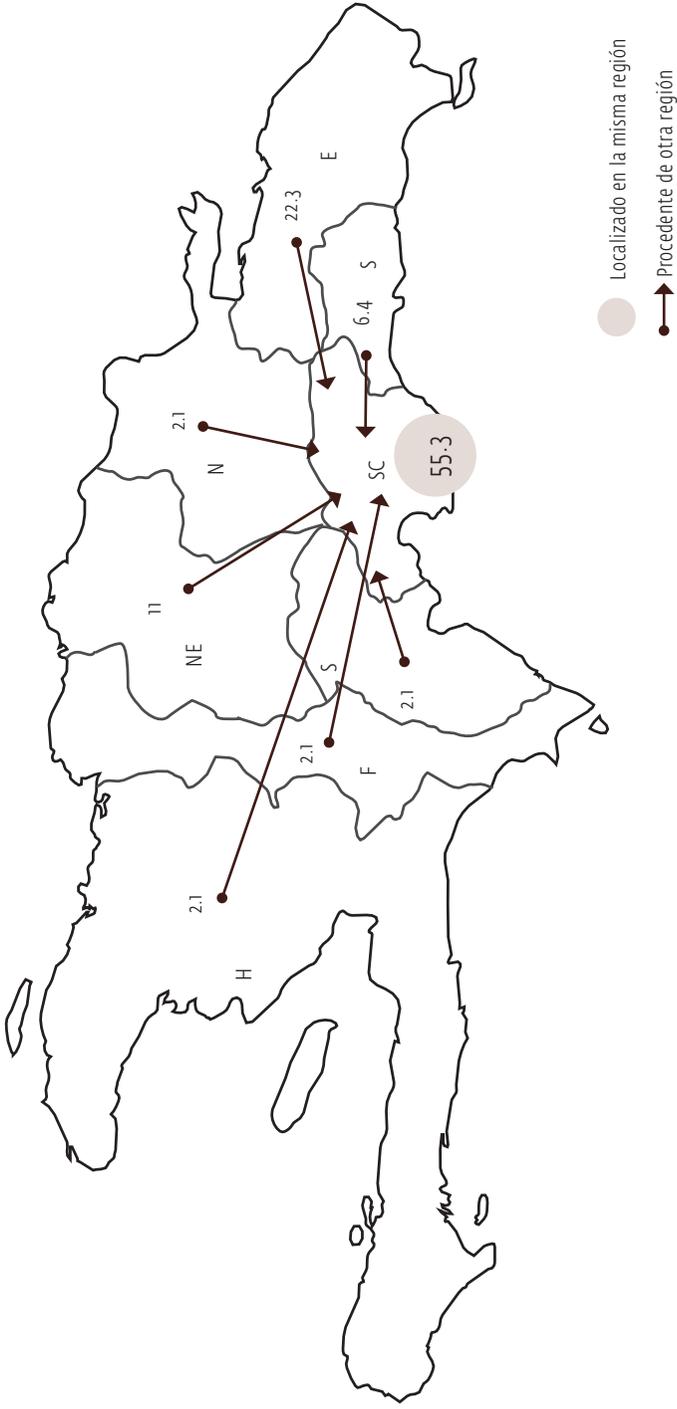
Fuente: Cuadro 2.15

Mapa 5: Zona Norte  
 Localización por áreas cafetaleras de los migrantes nacidos en Haití según regiones

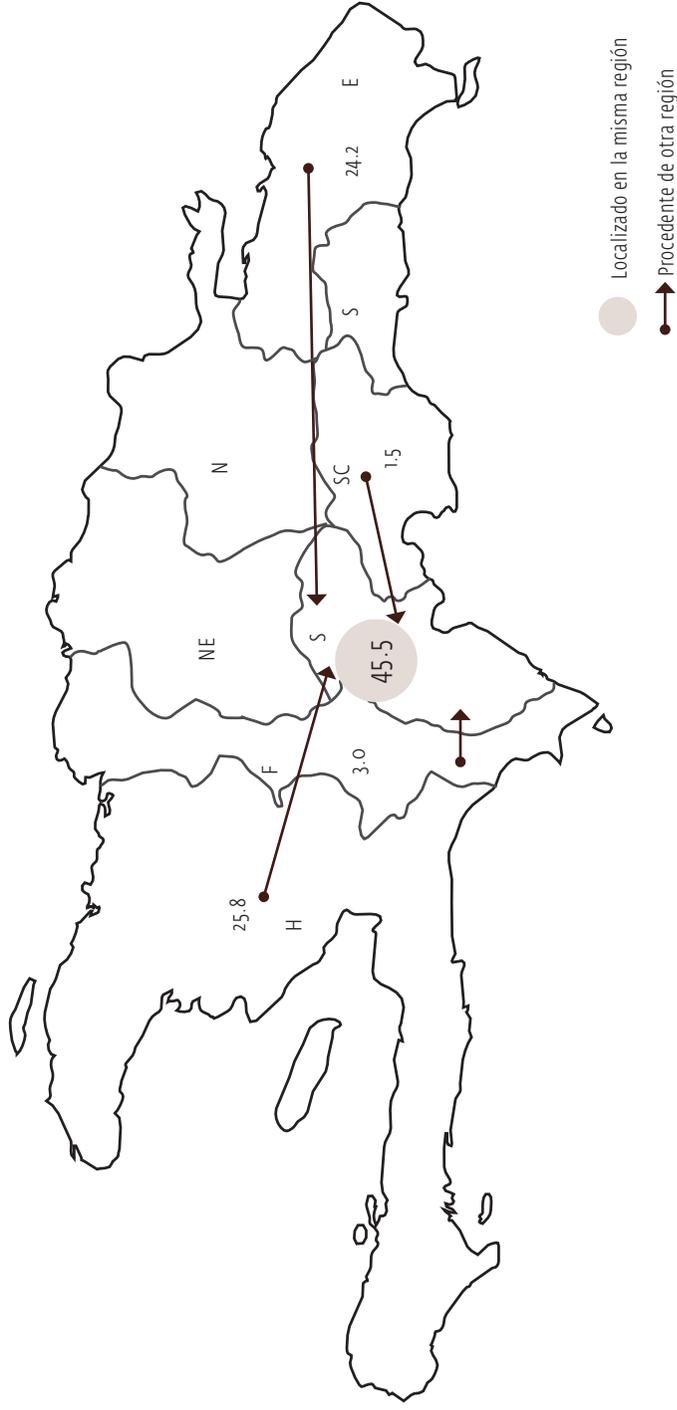


Fuente: Cuadro 2.21

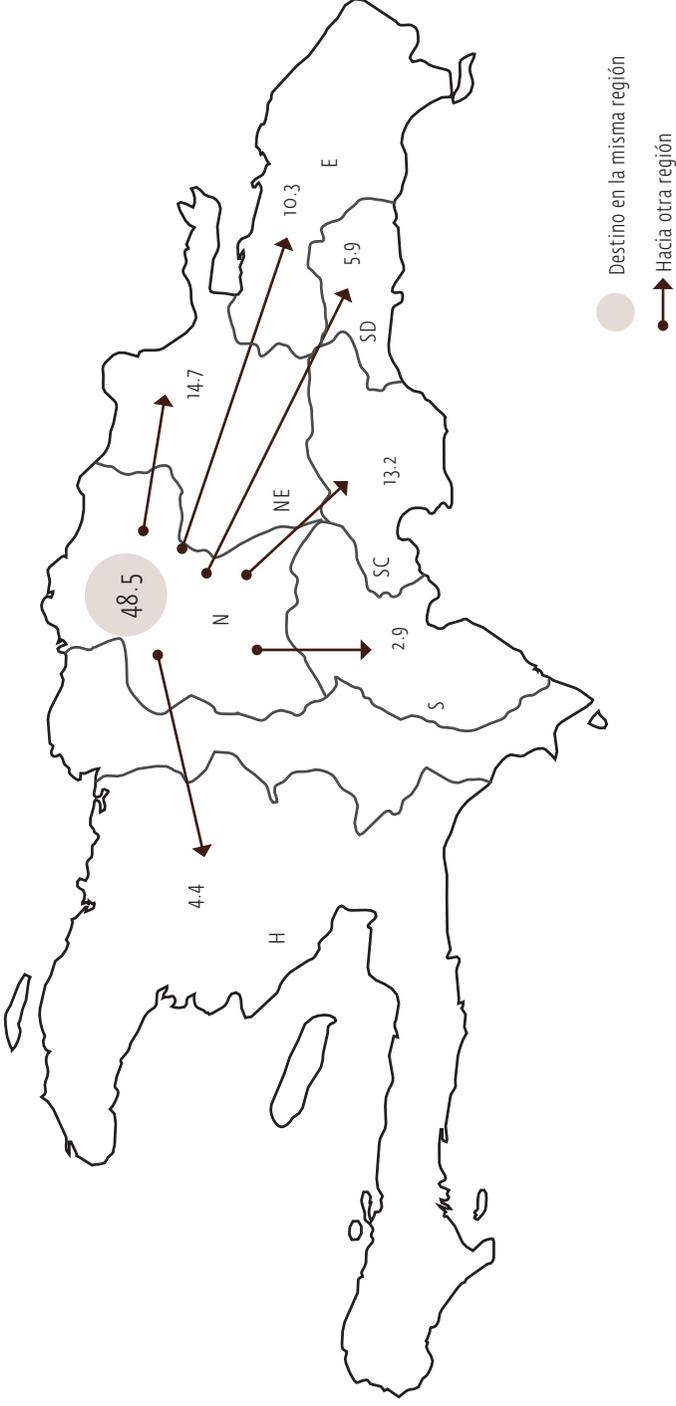
Mapa 6: Zona Sur  
Procedencia en el periodo inmediato a la cosecha según regiones



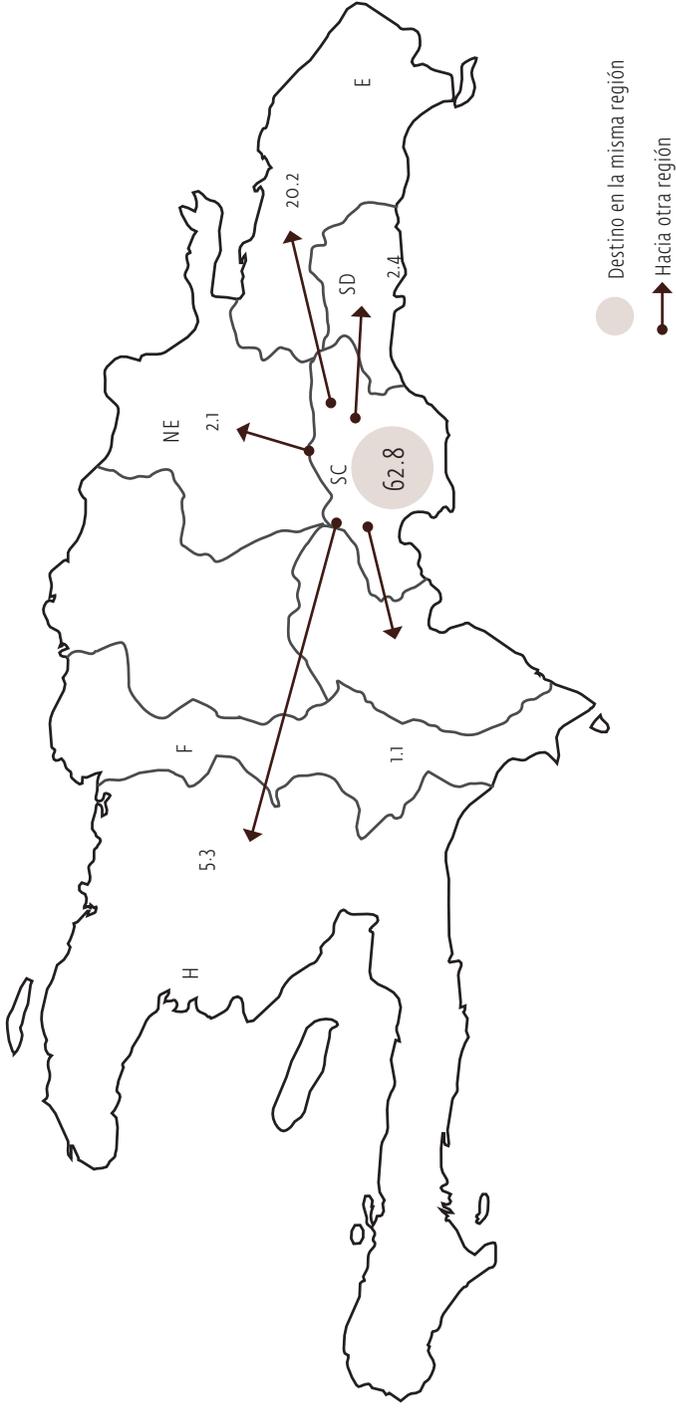
Mapa 7: Zona Sur-Central  
 Procedencia en el periodo inmediato a la cosecha según regiones



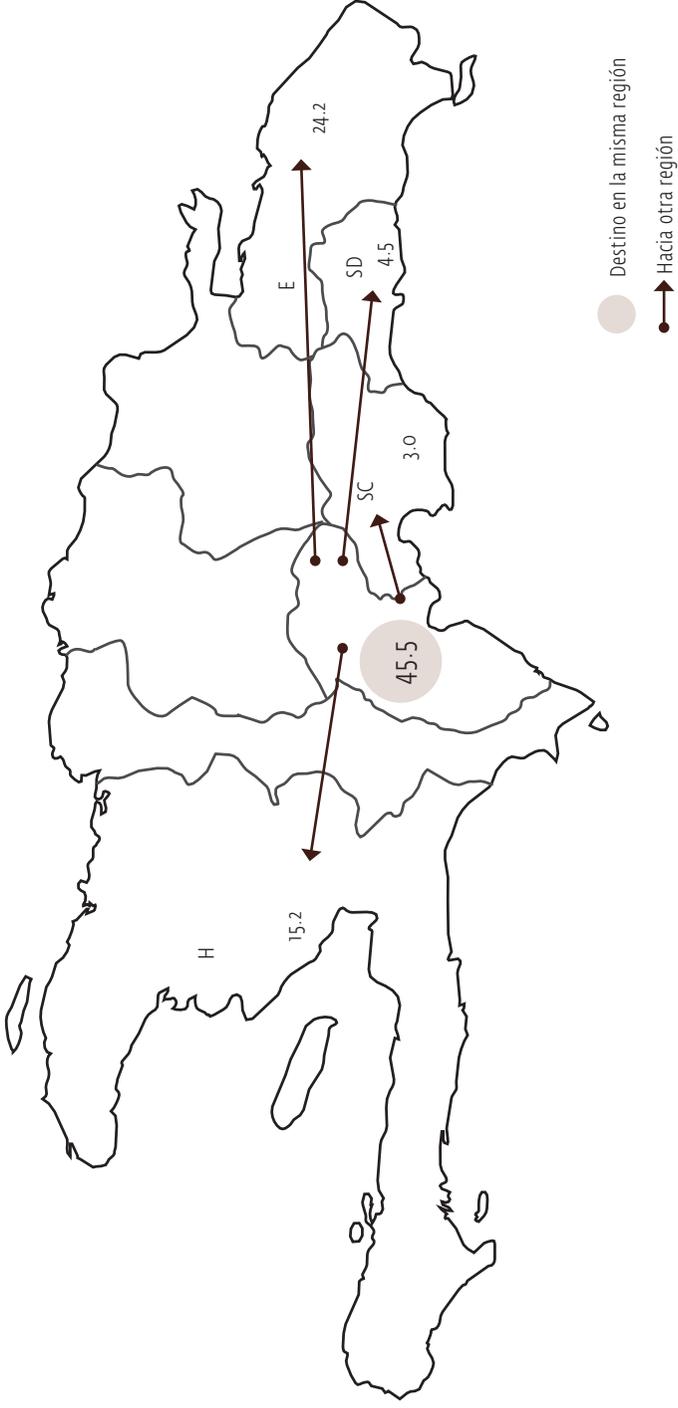
Mapa 8: Zona Norte  
Destino proyectado al finalizar la cosecha cafetalera según regiones



Mapa 9: Zona Sur-Central  
Destino proyectado al finalizar la cosecha cafetalera según regiones



Mapa 10: Zona Sur  
Destino proyectado al finalizar la cosecha cafetalera según regiones



Fuente: Cuadro 2.22

# CAPÍTULO III

## MIGRACIONES ESTACIONALES Y MERCADO DE TRABAJO CAFETALERO

### ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Para la década del cuarenta del siglo XX, en torno a la producción cafetalera se había estructurado un dinámico mercado laboral, en el cual el peso del trabajador temporal era determinante para la época de la cosecha. Según el censo cafetalero de 1943,<sup>8</sup> de un total de 32,216 fincas cafetaleras, cuya mayoría no pasaba de 160 tareas, 11,455 empleaban trabajadores temporeros (35.6 %). Estos jornaleros representaban alrededor del 43 % de la mano de obra que utilizaban los caficultores a lo largo del año. Ese porcentaje equivalía a 193,293 trabajadores (incluyendo fijos y jornaleros). En la actividad cafetalera, ya en la primera mitad del siglo XX, no solo se había estructurado un dinámico mercado laboral, sino que, además, este tenía un fuerte carácter estacional y se nutría de jornaleros eventuales. De modo que para la segunda mitad del mencionado siglo se dinamizó un flujo migratorio estacional hacia las zonas cafetaleras en tiempo de cosecha (Chardón, 1976).

En general, estas migraciones estacionales se componían de semiproletarios agrícolas que vivían en regiones cercanas a las zonas cafetaleras (Lozano, 1985). Sin embargo, aun cuando hasta los años setenta del siglo

---

<sup>8</sup> Publicado en 1944 por la Comisión de Defensa del Café y del Cacao.

XX el grueso de la mano de obra migratoria estacional a las zonas cafetaleras era dominicana, históricamente la economía cafetalera siempre hizo uso de la mano de obra haitiana en la época de la cosecha, aun desde principios de siglo. Autores como Chardón (1976) refieren que en Barahona, a finales de la década del treinta, debido a problemas de escasez de jornaleros, los caficultores se vieron forzados a recurrir a trabajadores haitianos en la cosecha.

Pese a esto, hasta la década del setenta, el uso de mano de obra haitiana en la cosecha de café fue bastante marginal en comparación con el empleo de jornaleros dominicanos. Los caficultores, cuando recurrían a mano de obra haitiana, lo hacían a causa de circunstancias locales muy específicas; sobre todo debido a acuerdos entre grandes productores de café y las empresas azucareras. En todo caso, ello no definía un patrón de absorción de fuerza de trabajo haitiana que gravitara decisivamente sobre el dinamismo del mercado laboral cafetalero. Dicho mercado siguió siendo condicionado por las migraciones estacionales de jornaleros dominicanos, procedentes de los minifundios campesinos cercanos a las zonas cafetaleras hasta avanzada la década del setenta (Lozano, 1985).

Una serie de circunstancias modificarían esta situación, convirtiendo a la mano de obra haitiana en la principal fuente de oferta para el mercado laboral cafetalero. Es de apreciar, en primer lugar, las transformaciones sufridas por la agricultura dominicana en el período 1960-1980, al calor de las cuales los minifundios campesinos cercanos a las principales zonas cafetaleras entraron en una aguda crisis de reproducción (Aquino González, 1978; Dore y Cabral, 1979). Esto potenció un acelerado flujo migratorio rural-urbano, sobre todo desde principios de la década de los setenta (Ramírez, 1978), y afectó la oferta global de mano de obra estacional a las zonas cafetaleras, planteándole a los caficultores serios problemas de escasez de brazos en la época de cosecha.

De lado de la economía cafetalera se produciría, a partir de la década del setenta, una aguda crisis de reproducción.<sup>9</sup> Esta crisis era el resultado del atraso secular del sector cafetalero en materia de productividad, pero también del efecto coyuntural de la caída de los precios del café en el mercado mundial, la cual se acentuó a finales de esta década. En consecuen-

---

<sup>9</sup> Véase el capítulo I.

cia, el sector cafetalero, uno de los renglones de exportación tradicionales que más divisas aportaba al país (Cordero *et al.*, 1975), entró en una aguda crisis de reproducción, que precipitó la ruina de numerosos productores, sobre todo de los pequeños campesinos. Esto se evidencia en el hecho de que en el período 1970-1981 desaparecieron alrededor de 21,839 productores, al tiempo que se verificaba un proceso de expansión de las grandes fincas cafetaleras y de proliferación del minifundio.

La crisis global de la agricultura dominicana entre los años 1970-1980 se sumó, a mediados de esa década, a la caída brusca de los precios del azúcar, principal producto de exportación del país. Esta situación obligó al Estado a modificar su política inmigratoria, con los consecuentes efectos en el mercado laboral rural. En la coyuntura de buenos precios del azúcar en el mercado mundial y norteamericano, desde finales de la década del sesenta hasta mediados de la década del setenta, la política estatal en materia inmigratoria era clara:

**Cuadro 3.1**  
Tendencia a largo plazo de la participación de trabajadores haitianos en la cosecha cafetalera

	Períodos (Cifras relativas) *			Todos los migrantes	
	1970 - 1974	1975 - 1979	1980 - 1984	ABS	%
<b>Categorías migratorias</b>					
Temporero	3.58	7.15	89.27	56	100.00
Residentes	5.84	27.74	66.42	137	100.00
Descendientes	-	20.00	80.00	35	100.00
<b>Regiones</b>					
Norte	2.94	19.58	77.48	68	100.00
Sur	7.59	35.38	57.03	66	100.00
Sur-central	3.18	19.15	77.67	44	100.00
<b>Fincas</b>					
Pequeñas	3.18	19.13	77.67	94	100.00
Medianas	3.50	14.03	82.47	57	100.00
Grandes	6.50	29.86	63.64	77	100.00
<b>TOTAL</b>	<b>3.96</b>	<b>21.49</b>	<b>74.55</b>	<b>228</b>	<b>100.00</b>

\* Año de primera exposición a la migración estacional.

Fuente: Encuesta 1985.

En el periodo de buenos precios (1970-1975), el Estado mantuvo una política de frontera cerrada, redujo la importación estacional y masiva de braceros haitianos a la zafra azucarera y, tras la estricta vigilancia fronteriza, controló el contrabando ilegal de braceros. Al descender bruscamente

los precios, a partir del año 1976, el Estado modificó su estrategia: aplicó una política de frontera abierta, que potenció la inmigración masiva de braceros haitianos, tanto legal como ilegal, sobre todo a partir del año 1978 (Báez, 1985).

Todas estas circunstancias, unidas a la escasez estacional de brazos en la economía cafetalera durante los periodos de cosecha y a la alternabilidad de los ciclos cafetaleros y azucareros (Lozano, 1985), poco a poco comenzaron a hacer atractiva para los cafetaleros la mano de obra haitiana de los ingenios en los períodos de tiempo muerto. Por el lado de la oferta, la cosecha cafetalera se fue convirtiendo de manera gradual en una alternativa ocupacional para la mano de obra haitiana que ya residía en los ingenios, al igual que para los braceros temporeros que intentaban permanecer en el país, asegurándoles su reproducción en el tiempo muerto. Facilitaba este reciclaje la proximidad de las zonas cafetaleras a muchos de los ingenios que concentraban mayor fuerza de trabajo haitiana residente en sus bateyes, tanto en la zona sur-central, como en menor medida en la zona norte (Chardón, 1976). Ya para mediados de la década del setenta, el patrón de funcionamiento característico del mercado laboral cafetalero comenzó a modificarse con la acogida masiva de mano de obra haitiana.

## LA INCORPORACIÓN MASIVA DE FUERZA DE TRABAJO HAITIANA EN LA COSECHA CAFETALERA

En la economía cafetalera, este incremento de mano de obra haitiana en época de cosecha ha tenido un comportamiento variable. De acuerdo con los datos de nuestra encuesta, esta tendencia secular tal parece remontarse al inicio de la década del setenta, aun cuando es a partir del año 1975 que adquiere verdadera significación. En los últimos cinco años este proceso comporta un verdadero carácter de masas, al punto de que para 1984, en las regiones encuestadas el 54 % de la mano de obra asalariada en la cosecha cafetalera era haitiana o de origen haitiano. El cuadro 3.1 resume este comportamiento. En él se observa que es en el quinquenio 1975-1979 cuando se acelera la migración haitiana a las zonas cafetaleras. Estas llegaron a concentrar el 21.5 % de los trabajadores que por primera vez acudían a la cosecha cafetalera. No obstante, a partir del año 1980 es

cuando la migración haitiana asume un carácter masivo. En el quinquenio 1980-1984, los braceros haitianos que llegaban por primera vez a la cosecha cafetalera representaban el 74.1 %.

Esta migración haitiana hacia el café se compone sobre todo de residentes, como se ha argumentado en el capítulo II. Lo importante es el hecho, tal como refleja el cuadro 3.1, que la incorporación de los haitianos residentes al sistema migratorio azucarero-cafetalero fue muy temprana, al punto de que, antes de finalizar la década del setenta, el 33.5 % había migrado estacionalmente a las zonas cafetaleras por lo menos una vez. En cambio, la integración de temporeros e hijos de haitianos a este sistema migratorio es más tardía.

La participación de los hijos de haitianos residentes en el país en el mercado laboral cafetalero se vincula a los cambios operados en la dinámica demográfica de la familia residente. Probablemente el ciclo vital en que se encuentran muchas de estas familias ha generado ya una población adulta joven en edad productiva, que no encuentra iguales facilidades de inserción ocupacional en las zonas azucareras durante el llamado «tiempo muerto» como las que tuvieron sus ascendientes paternos (Báez, 1985). Esto vale tanto para los hijos de haitianos que permanecen solteros, como para los que han formado familia. En ambos casos, el resultado es el mismo: la tendencia de la economía azucarera a convertir a los hijos en edad productiva de haitianos residentes en una sobrepoblación relativa mucho más expuesta al desempleo abierto durante el tiempo muerto que los haitianos residentes. Si bien en el período 1975-1979 los hijos de haitianos apenas representaban el 1.5 % de la población haitiana recién incorporada a la cosecha cafetalera, durante el quinquenio 1980-1984 estos pasaron a ser el 16.6 % de la población haitiana de reciente incorporación a la cosecha cafetalera (cuadro 3.1).

El empleo masivo de trabajadores haitianos temporeros obedece a otros determinantes, en este caso mucho más claros. La política estatal de frontera abierta a finales de la década del setenta propició un masivo incremento de los trabajadores haitianos temporales en la zafra azucarera, lo cual provocó un acelerado aumento de la inmigración de haitianos ilegales o «ambafil». Esta situación se recrudeció en los años ochenta. Como lo ha demostrado el estudio de Báez Evertsz (1985), la tendencia es que los haitianos de primera migración que llegan con carácter temporal a la zafra

azucarera son los que muestran mayor propensión a fijar residencia en el país. No así los que tienen varias migraciones estacionales, más ligados al ciclo reproductivo de la economía campesina haitiana. Con el aumento de la migración estacional haitiana a Dominicana, la presión del inmigrante de primera entrada para fijar residencia en el país se ha acelerado y, con ello, la cosecha cafetalera ha devenido cada vez más en una clara opción de ingreso al mercado de trabajo dominicano, así como alternativa para prolongar y, en última instancia, fijar la residencia en el país.

Los datos de la encuesta son reveladores: el 64.3 % de los temporeros haitianos que acuden por primera vez a la cosecha cafetalera ha llegado en el año 1984, y el 85 % de estos no tenía más de tres exposiciones a la migración estacional a las zonas cafetaleras. No así los residentes, de los cuales el 50 % tenía más de cuatro exposiciones a la migración estacional cafetalera (cuadro 3.2).

**Cuadro 3.2**  
Flujo de llegada a la cosecha cafetalera según la experiencia migratoria

Mes de llegada a la cosecha	Participación en la cosecha							
	Una vez		2 – 4 veces		5 y más		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Agosto	11	15.7	11	10.6	16	29.5	38	3.5
Septiembre	16	22.9	19	18.3	12	22.2	47	4.8
Octubre	18	25.7	28	26.9	10	18.4	56	19.7
Noviembre	8	11.4	25	24.0	4	7.3	37	17.1
Diciembre	17	24.3	21	20.2	12	22.2	50	5.3
<b>Total</b>	70	100.0	104	100.0	54	100.0	228	100.0

Fuente: Encuesta 1985.

El carácter estacional de este flujo de mano de obra haitiana a la cosecha cafetalera se evidencia en el cuadro 3.2. Alrededor del 70 % de los trabajadores haitianos encuestados ha ido más de una vez a la cosecha cafetalera. Dos notas distintivas resaltan en este movimiento estacional: a) las tendencias de la estacionalidad son más o menos homogéneas en todas las regiones del país, b) en todas las regiones hay una alta proporción de trabajadores con cinco o más migraciones a las zonas cafetaleras. Esto pone de manifiesto que en torno a la economía cafetalera se ha estructurado una corriente migratoria estacional de trabajadores haitianos, cuyo alcance no es ya solo regional, como ocurría hasta los años sesenta,

sino que tiende a organizarse como característica distintiva del mercado laboral cafetalero a escala nacional. De todos modos, son apreciables algunas desviaciones en esta tendencia general, sobre todo en la zona sur, en la provincia de Barahona, donde por determinantes históricos (Charcón, 1976), desde principios de siglo ha habido un flujo de mano de obra haitiana hacia el café de relativa importancia. En esta región, los datos muestran una proporción muy alta de trabajadores haitianos con una experiencia de más de cinco migraciones estacionales. En dicha región, el 27.3 % ha ido cinco veces o más a esta actividad, lo que permite apreciar que se ha estructurado un verdadero flujo estacional de mano de obra haitiana hacia el café procedente directamente de Haití, dada la proximidad de la frontera (cuadros 3.5 y 3.6).

Como es natural, los trabajadores haitianos de más experiencia en el café son residentes, entre los cuales el 32.1 % ha ido cinco veces o más a la cosecha. El caso inverso es el de los temporeros (salvo en la zona sur), que concentran una alta proporción de migrantes de primera entrada al café: el 66 % para ser exactos. Esta información ratifica el argumento de que apenas en años recientes es cuando la migración estacional hacia el café se ha presentado para los temporeros tanto como alternativa de trabajo durante el tiempo muerto en la plantación azucarera, y también como estrategia de permanencia en la sociedad dominicana.

La alta proporción de trabajadores haitianos temporeros de primera entrada al país que acuden a la cosecha cafetalera pone en evidencia que la economía cafetalera, en su demanda estacional de mano de obra haitiana, se puede estar convirtiendo en una efectiva ruta de inserción permanente del trabajador haitiano temporero en el mercado laboral dominicano y, con ello, facilitándose la posibilidad de convertirse en residente.

**Cuadro 3.3**  
**Estimación de los requerimientos de mano de obra asalariada**  
**en la recolección de café según zona: 1976 – 1981**

Zona	Número de parcelas	Tarea totales	Tamaño promedio (totales)	Días/horas por tarea en un mes	Total de trabajadores		
					Total de días/hombre	Hipótesis mínima	Hipótesis máxima
					e	f	g
a	b	c	d	e	f	g	
<b>Norte</b>							
1976	30,577	1,088,541	35.6	37	407,665	20,383	33,972
1981	37,932	892,272	23.5	37	330,140	16,507	27,511
<b>Suroeste</b>							
1976	4,019	371,385	75.5	33	121,934	6,096	10,161
1981	10,882	560,072	51.4	33	184,823	9,241	15,402
<b>Sureste</b>							
1976	7,221	408,709	56.6	30	125,947	6,297	10,496
1981	19,564	648,803	33.1	30	194,640	9,732	16,220
<b>Totales</b>							
1976	42,717	1,868,635	43.7	35	655,546	32,777	54,629
1981	68,378	2,101,147	30.7	35	735,401	36,770	61,283

a, b, c, d, e en base a ONAPLAN para año 1976.

Para 1981 se han tomado los datos preliminares del Censo Agropecuario de 1981.

f= e/20 calculada en base a 20 días de trabajo al mes.

g= e/12 calculada en base a 12 días de trabajo al mes.

**Cuadro 3.4**  
**Estimación de la participación de la mano de obra haitiana**  
**en la cosecha de café en República Dominicana: 1981**

Zona	Trabajadores					
	Dominicanos		Haitianos		Todos los trabajadores	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
1) Norte	25,517	81.0	6,455	19.0	33,972	100.0
2) Suroeste	2,032	20.0	8,129	80.0	10,161	100.0
3) Sureste	9,446	90.0	1,050	10.0	10,496	100.0
<b>Totales</b>	<b>38,995</b>	<b>71.4</b>	<b>15,634</b>	<b>28.6</b>	<b>54,629</b>	<b>100.0</b>

Fuente: ONAPLAN (1981).

**Cuadro 3.5**  
**Estimación de la participación de mano de obra haitiana en la cosecha cafetalera en las regiones encuestadas: 1984**

Regiones	Trabajadores												
	Dominicanos					Haitianos					Todos los trabajadores		
	A	B	A	B	A	Hipótesis máxima	Hipótesis mínima	A	B	Hipótesis máxima	Hipótesis mínima	Hipótesis máxima	Hipótesis mínima
Norte	3,364	1,911	5,607	3,184	789	2,242	1,314	3,737	4,153	6,921			
Surcentral	1,517	3,012	2,529	5,020	6,068	4,573	10,114	7,623	7,585	12,643			
Sur	643	1,467	1,077	2,445	2,584	1,763	4,307	2,939	3,230	5,384			
<b>Total</b>	7,574	6,751	12,624	11,562	7,394	8,217	12,324	13,386	14,968	24,948			

Hipótesis mínima: 20 días de trabajo al mes en la cosecha.

Hipótesis máxima: 12 días de trabajo al mes en la cosecha.

Supuesto A:

Zona norte: 19% trabajadores haitianos por estimados ONAPLAN (1981).

Zona sur y sur-central: 80% trabajadores haitianos por estimados ONAPLAN (1981).

Todo el país: 49.4% trabajadores por estimado ONAPLAN (1981).

Supuesto B:

Zona norte: 54.0% trabajadores haitianos por estimados encuesta Migraciones al Café (1984).

Zona sur: 54.6% trabajadores haitianos por estimados encuesta Migraciones al Café (1984).

Zona sur-central: 60.3% trabajadores haitianos por estimados encuesta Migraciones al Café (1984).

Todo el país: 54.9% trabajadores haitianos por estimados encuesta Migraciones al Café (1984).

Cuadro 3.6

La estacionalidad de la cosecha por meses de llegada, participación y tipos de migrantes

Mes de llegada a la cosecha y categoría de trabajador inmigrante	Participación							
	Una vez		2-4 veces		5 y más		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%
<b>Temporero</b>								
Agosto	7	19.4	3	18.8	1	25.0	11	19.6
Septiembre	9	25.0	4	25.0	3	75.0	16	28.6
Octubre	9	25.0	2	12.5	-	-	11	19.6
Noviembre	3	8.3	2	12.5	-	-	5	8.9
Diciembre	8	22.3	5	31.2	-	-	13	23.2
SUBTOTAL	36	100.0	16	100.0	4	100.0	56	100.0
<b>Residente</b>								
Agosto	4	14.8	4	6.1	11	25.0	19	13.9
Septiembre	6	22.2	14	21.2	9	20.5	29	21.2
Octubre	8	29.6	20	30.3	10	22.7	38	27.7
Noviembre	4	14.8	15	22.7	3	6.8	22	16.1
Diciembre	5	18.6	13	19.7	11	25.0	29	21.2
SUBTOTAL	27	100.0	66	100.0	44	100.0	137	100.0
<b>Hijos de haitianos</b>								
Agosto	-	-	4	18.2	4	66.7	8	22.9
Septiembre	1	14.3	1	4.5	-	-	2	5.6
Octubre	1	14.3	6	27.3	-	-	7	20.0
Noviembre	1	14.3	8	36.4	1	16.3	10	28.6
Diciembre	4	57.1	3	13.6	1	16.3	8	22.9
SUBTOTAL	7	100.0	22	100.0	6	100.0	35	100.0

Fuente: Encuesta 1985.

## CUANTIFICACIÓN DE LOS REQUERIMIENTOS DE FUERZA DE TRABAJO EN LA COSECHA CAFETALERA

No existe un solo estudio que permita apreciar con precisión y realismo los requerimientos exactos de mano de obra en la economía cafetalera para el conjunto de actividades que en ella se despliegan a lo largo del año: desyerbo y poda, aplicación de fertilizantes, recolección y trillado, secado de café, etc. La encuesta cafetalera de 1971<sup>10</sup> aprecia que, para ese año, la economía cafetalera concentraba alrededor del 54 % de la mano de obra empleada en la recolección, ascendente a más de 90 mil trabajadores. Es indudable que, dado el quehacer de las fincas cafetaleras, donde predomina la pequeña y la mediana propiedad, como

<sup>10</sup> Ver capítulo I.

también debido a la cantidad de tierra dedicada al cultivo de café, esta cifra resulta exagerada.

Una apreciación proporciona la Oficina Nacional de Planificación (ONAPLAN) en su estudio de 1981. En base a las cifras aportadas por dicho estudio, e incorporando las informaciones del censo agropecuario de ese año, hemos construido el cuadro 3.3, que contiene un estimado global de los requerimientos de mano de obra asalariada en la actividad cafetalera durante la época de la cosecha. Los cálculos se han hecho incorporando dos hipótesis extremas (una máxima y una mínima), a diferencia de ONAPLAN que asume el supuesto de que al mes el trabajador cafetalero labora unos doce días (hipótesis máxima). En contraste, hemos supuesto, a partir de los datos de la encuesta, que este estimado debe ser de veinte días (hipótesis mínima).

En función de estos estimados, el cuadro 3.4 revela informaciones útiles. En primer lugar, pone de relieve que en el período 1976-1981 los requerimientos de mano de obra asalariada en la cosecha cafetalera casi no han aumentado. Moviéndonos dentro del marco de la hipótesis máxima, la demanda de fuerza de trabajo varía en el período aludido de 54,629 trabajadores en 1976 a 61,283 en 1981.

Si consideramos la hipótesis mínima, se aprecia que en 1976 se demandaban 32,777 trabajadores asalariados, mientras que ese número aumentó a 36,770 en 1981. En ambos casos, ello supone un incremento del 11.4 %.

La información más interesante es quizás que, pese a este incremento del 11.4 %, en las regiones suroeste y sureste hubo un significativo aumento de las necesidades globales de mano de obra asalariada, en orden del 41 % y el 42 %, respectivamente. En cambio, en la región norte, el empleo de fuerza de trabajo asalariada bajó en un 21 % en el período 1976-1981; no obstante, continuó concentrando los mayores requerimientos relativos de mano de obra, aun cuando también registró un significativo descenso. Así, en 1976, la zona norte contaba con el 62 % de la fuerza de trabajo asalariada, y en 1981 esta proporción había bajado al 44 %.

Esta situación, por las informaciones que poseemos, parece deberse sobre todo a la significativa disminución en la zona norte de la cantidad de tierra dedicada al cultivo del café en el período 1976-1981: de 1,088,541 tareas sembradas de café, se contrajeron a 892,272 tareas. En cambio, en las zonas suroeste y sureste la superficie sembrada de café aumentó.

El estudio de ONAPLAN de 1981 estimaba en 28.6 % la participación de la mano de obra haitiana en la cosecha cafetalera. Los supuestos sobre los cuales se basa ese estimado, como metodología empleada para el cálculo, arrojan muchas dudas<sup>11</sup>. De todos modos, son útiles para establecer una relación comparativa con nuestro estudio que permita apreciar la tendencia al incremento de la participación haitiana en la cosecha del café. Las estimaciones de ONAPLAN se resumen en el cuadro 3.4. Las nuestras, en el cuadro 3.5. Por los cálculos de ONAPLAN, para 1981 en todo el país había unos 15,634 trabajadores haitianos incorporados a la cosecha cafetalera, la mayor parte de ellos en la zona suroeste, sobre todo en la provincia de Barahona. En dicha zona se concentraba el 52 % de esos trabajadores, lo cual representa el 80 % de la fuerza de trabajo asalariada de la región.

En las zonas norte y suroeste esta participación era mucho más baja. En ellas, la mano de obra haitiana representaba el 19 % y el 10 % de la fuerza de trabajo asalariada respectivamente. Por las informaciones que

---

<sup>11</sup> El estimado de ONAPLAN se basa exclusivamente en entrevistas a caficultores escogidos al azar sin ningún criterio de muestreo. La información que se obtuvo de estos caficultores se basa en los estimados que ellos hicieron del número de trabajadores haitianos que emplean. En ningún caso se hace referencia a los trabajadores dominicanos que también se emplean en las fincas. Por ello, ONAPLAN ha procedido a realizar un estimado cruzando la información de los caficultores respecto a la presencia de trabajadores haitianos en sus fincas, con los estimados globales de requerimientos de días / hombre en la cosecha, en función de la superficie cultivada de café por zonas calculada por ONAPLAN. En ningún momento se han tomado en cuenta las dimensiones de las fincas y, concomitantemente, los requerimientos globales de trabajadores a este nivel. Nosotros entrevistamos a caficultores en función de los criterios de distribución de nuestra muestra, la cual tuvo mayor cobertura regional y amplitud que las entrevistas realizadas por ONAPLAN. En nuestras entrevistas, una vez ubicada la información acerca del tamaño de la finca, se inquirió sobre el total de trabajadores que en ese momento estaban laborando, distinguiendo dominicanos y haitianos. Con esta información se constituyó una serie de índices que permitían discernir: a) proporción de dominicanos y haitianos según tamaño de la finca; b) requerimientos de mano de obra dominicana y haitiana por tareas. En base a estos índices y la información sobre el laboreo de tierras cultivadas por región, se hizo la proyección de los requerimientos de mano de obra haitiana y dominicana en la cosecha. Por lo demás, el supuesto de doce días promedio de trabajo al mes del recolector en la cosecha, planteado por ONAPLAN, es sencillamente absurdo, aun en el mes de diciembre cuando la cosecha declina. Nuestro trabajo en las zonas cafetaleras y nuestra experiencia junto a los recolectores nos permiten afirmar una hipótesis más cauta: en promedio, el trabajador haitiano labora veinte días al mes, como lo argumentan los datos de nuestra encuesta (cuadro 5.4), lo cual es presumible también para los jornaleros dominicanos.

proporciona nuestra encuesta, esta situación había cambiado sustancialmente en 1984; o, por el contrario, dado el poco espacio de tiempo que medió entre el cálculo de las dos estimaciones (tres años), ello sugiere que estamos frente a dos resultados diametralmente diferentes. Como nuestro estimado se apoyó en informaciones cuantitativas directamente recogidas de los productores cafetaleros a nivel de fincas, y estas se seleccionaron en base a un muestrario riguroso, entendemos que nuestra metodología proporciona una estimación más realista del problema.

En función de ello, y partiendo de los hallazgos de nuestra encuesta, el cuadro 3.5 sintetiza una estimación global del peso de la mano de obra haitiana en la cosecha cafetalera. En el cuadro solo se realizan aproximaciones para las provincias encuestadas.<sup>12</sup> Como estas constituyen las más importantes en la economía cafetalera, nuestras estimaciones solo se referirán a estas zonas, y no supondrán una proyección nacional. Según nuestros cálculos, en dichas provincias el 54.9 % de la fuerza de trabajo asalariada empleada en la cosecha cafetalera en el año 1984 era haitiana o de origen haitiano. Si nos referimos a la hipótesis mínima, más cauta y realista, en base a los supuestos de nuestra encuesta, ello significa que, de un total de 14,968 trabajadores asalariados, 8,217 eran haitianos o de origen haitiano. Por otra parte, a diferencia de las estimaciones de ONAPLAN de 1981, nuestras cifras revelan que el peso de la mano de obra haitiana en la cosecha era determinante y superior a la dominicana: 54.6 % en el sur, 60.3 % en la región sur-central y 54. % en el norte. Esto significa que prácticamente la demanda de mano de obra asalariada en la cosecha cafetalera es cubierta esencialmente por la haitiana. Y esta realidad afecta por igual a todas las regiones del país, por lo que su influencia alcanza al conjunto del mercado laboral cafetalero, y no se restringe al ámbito regional en particular. Finalmente, nuestras cifras indican que no es tanto la zona sur, en particular la provincia de Barahona, la que más concentra fuerza de trabajo haitiana en la cosecha cafetalera, sino la zona sur central, con las provincias de San Cristóbal y Baní como los ejes principales. A diferencia de lo que estimó ONAPLAN en 1981, en el norte la presencia de fuerza de trabajo haitiana en la cosecha en modo alguno es marginal, sino la fundamental dentro de la oferta de mano de obra.

---

<sup>12</sup> La encuesta se realizó en las provincias de Santiago, Espaillat, Baní, San Cristóbal y Barahona.

## LA ESTACIONALIDAD DE LA DEMANDA DE FUERZA DE TRABAJO EN LA COSECHA CAFETALERA

La cosecha cafetalera se extiende desde el mes de agosto hasta, aproximadamente, finales de enero. Durante estos meses concentra más del 50 % del volumen global de mano de obra que a lo largo del ciclo agrícola anual se emplea en este cultivo.<sup>13</sup> Si se considera el desyerbo, el cuidado de sombras y la poda de los cafetales como actividades que se realizan por lo general en los períodos inmediatamente previos y posteriores a la cosecha, el volumen de mano de obra requerido por la cosecha y las actividades conexas llega a representar alrededor del 86 % de la movilizada en el ciclo agrícola anual. Durante esta época de recolección, en torno a las actividades cafetaleras se desarrolla un intenso movimiento migratorio. La recolección genera un dinámico mercado de trabajo que potencia la articulación de un sistema migratorio estacional de jornaleros que periódicamente acuden a esa actividad. Estos jornaleros, en su mayoría, son inmigrantes haitianos, los cuales se desplazan periódicamente del azúcar al café y de este de nuevo al azúcar. Esta dinámica es facilitada en gran medida por la complementariedad de las estacionalidades de ambos cultivos.

Los braceros haitianos comienzan a llegar a las zonas cafetaleras desde el mes de agosto. En realidad, muchos arriban desde antes. Pero el flujo masivo de braceros comienza efectivamente en agosto.

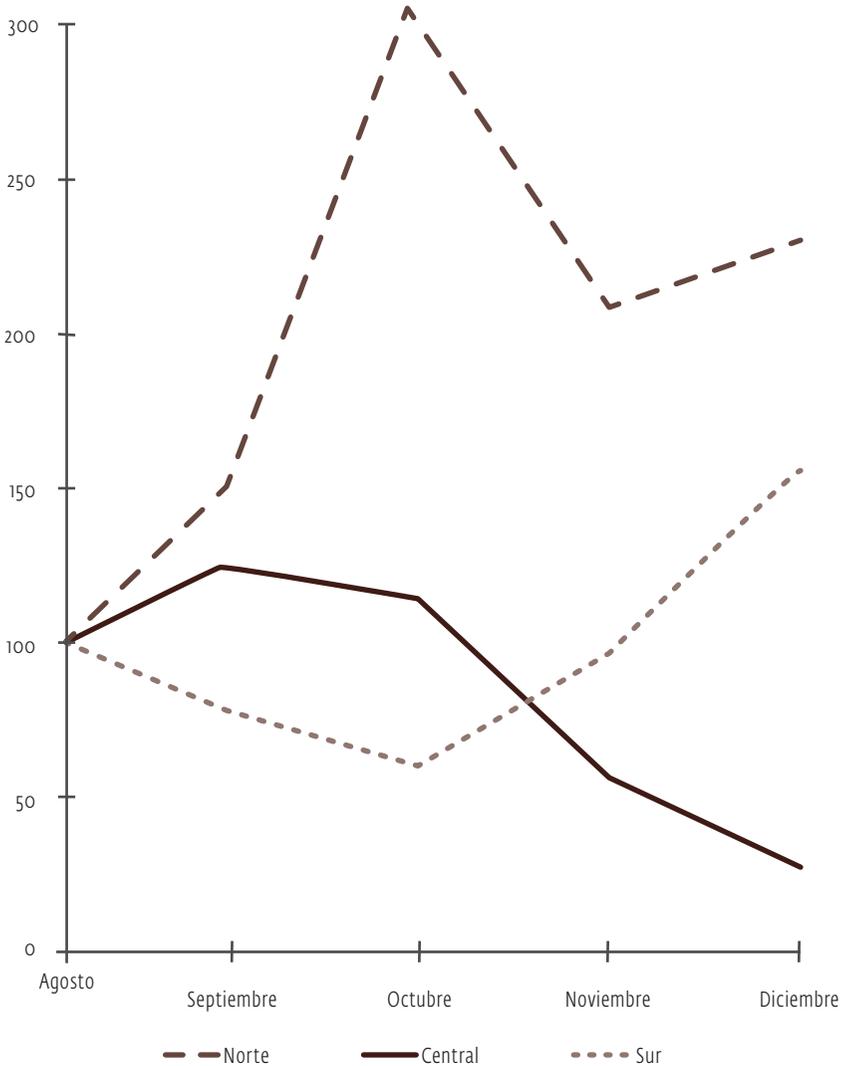
Los datos reunidos por nuestra encuesta permiten un análisis bastante detallado y preciso del proceso, del cual en este libro solo presentaremos las tendencias principales. Ellos nos permiten afirmar que el flujo estacional de braceros a la cosecha cafetalera tiene una duración de cinco meses: de agosto hasta diciembre, pero la permanencia de los braceros haitianos en las zonas cafetaleras se extiende hasta enero. Sin embargo, este flujo tiene significativas fluctuaciones en el volumen de la oferta, como lo revela el gráfico 3.1. Entre agosto y octubre se produce el mayor movimiento de los braceros haitianos (cuadro 3.6), al punto que en este lapso se moviliza el 62 % de la fuerza laboral haitiana que acude estacionalmente a la cose-

---

<sup>13</sup> La encuesta cafetalera de 1971 proporciona la única descripción de los requerimientos de fuerza de trabajo (familiar y asalariada) para las diversas tareas culturales en el café, aun cuando estas cifras son exageradas.

cha de café. A partir de octubre el flujo pierde intensidad, aun cuando en diciembre reconocemos un significativo incremento del flujo de braceros que prácticamente lo equilibra con el nivel de oferta de septiembre.

Gráfico 3.1  
Índice de flujo de salida de la cosecha según mes de llegada a las zonas cafetaleras (agosto=100)



Fuente: Encuesta 1985.

De todos modos, la tendencia es clara: el flujo de braceros haitianos al café sigue el ciclo cafetalero, en el cual el mes de octubre representa el de mayor intensidad en la cosecha y de mayor asimilación de braceros. A partir de octubre, la cosecha va mermando y en consecuencia la cantidad de braceros.

Este movimiento migratorio hacia el café de trabajadores haitianos tiene un marcado carácter estacional, no solo por su comportamiento en función del ciclo cafetalero, sobre todo durante la cosecha, sino también por la frecuencia de exposiciones de los braceros a la migración temporaria hacia las zonas cafetaleras. El 69.3 % de los braceros haitianos ha migrado más de una vez al café, y de estos el 45.6 % lo ha hecho entre dos y cuatro veces; en este grupo se presenta el grueso de la población migratoria. Hay un pequeño pero representativo grupo de migrantes haitianos, con una alta frecuencia de exposiciones a la migración, que se ha desplazado hacia las zonas cafetaleras cinco veces y más, y representa el 23.7 % de la población migrante.

Al analizar las tendencias del flujo estacional de mano de obra en función de esta variable, se advierten tres tendencias fundamentales:

1. Los migrantes que pautan el carácter general del flujo estacional de mano de obra a lo largo de los meses de cosecha son los de experiencia migratoria intermedia (con dos a cuatro migraciones temporales); estos configuran un movimiento migratorio que gradualmente asciende de agosto hasta octubre y después comienza a perder intensidad. Este tipo de trabajador migrante tiene un ajuste clásico en su comportamiento con el dinamismo del ciclo cafetalero. Este grupo está constituido por trabajadores haitianos residentes en el país.
2. Los trabajadores migratorios de poca o nula experiencia migratoria (una migración) repiten más o menos la misma tendencia que los trabajadores de frecuencia intermedia, con un acusado descenso en el mes de diciembre. Este grupo está integrado, en su mayoría, por trabajadores temporeros, los cuales representan el 51.4 % (cuadro 3.6). Los de mayor experiencia migratoria (cinco migraciones o más) sí definen una pauta estacional distinta a la tendencia general: su migración estacional se concentra de agosto a septiembre, y a partir de entonces presenta una tendencia al descenso, pero en el mes de diciembre hay

una importante cuota de migrantes expertos que acude al café. Las tendencias generales del flujo estacional de mano de obra haitiana a la cosecha cafetalera se expresan claramente en el gráfico 3.1.

¿Qué nos dicen estos comportamientos? En primer lugar, nos revelan que la frecuencia de exposición y la migración cafetalera, para los migrantes con poca e intermedia experiencia, no afectan su accesibilidad al mercado de trabajo cafetalero. Tal parece que más importante que la experiencia en estos grupos de migrantes de primera e intermedia entradas al sistema migratorio azúcar-café es el papel de las redes de relaciones primarias en los lugares de trabajo previos a la migración al café (por lo general, las zonas azucareras), al igual que la intervención directa de los caficultores o intermediarios en la búsqueda de trabajadores migrantes.

El segundo aspecto es el reconocimiento de que la tendencia migratoria de los migrantes inexpertos o con una frecuencia de exposición intermedia a las migraciones cafetaleras sigue el comportamiento del ciclo cafetalero, lo que permite afirmar que el ingreso al mercado cafetalero de estos trabajadores se encuentra determinado esencialmente por la actividad recolectora.

Quizás el comportamiento migratorio más interesante sea el de los migrantes expertos, con cinco o más experiencias migratorias a las zonas cafetaleras. Su concentración en los meses extremos del ciclo permite sostener la hipótesis de que se mueven en su flujo estacional a las zonas cafetaleras estimulados no solo por las actividades propias de la recolección, sino también por aquellas tareas previas o inmediatamente posteriores a la cosecha, como el desyerbo y la poda de los cafetales, que sí requieren de particular destreza, no poseída por los migrantes de primera entrada y aún no dominada completamente por los migrantes de experiencia intermedia.

El otro determinante importante en la dinámica de los flujos estacionales de mano de obra haitiana a la cosecha cafetalera tiene que ver con las empresas agrícolas a las que acuden los braceros. Distinguimos tres tipos de fincas cafetaleras en función de sus dimensiones: las pequeñas (con menos de 130 tareas), donde se encuentra el pequeño campesino cafetalero; las medianas (con 130 a menos de 300 tareas), donde prevalece el campesino medio, cuya empresa agrícola tiene una racionalidad empresarial de

tipo capitalista; y las grandes (con 300 tareas y más), cuyo funcionamiento es esencialmente el de una empresa capitalista agrícola.<sup>14</sup>

En términos del ciclo cafetalero, el flujo de mano de obra se dirige a estas fincas atendiendo siguiente patrón que explicamos a continuación.

Cuando la mano de obra migratoria que acude a las grandes fincas, cuya productividad es muy superior a la de las pequeñas, y agota en ellas la tarea del desyerbo (con los migrantes expertos) y la de las floraciones, inicia su desplazamiento hacia las fincas de menos productividad. Esto ocurre por lo general entre agosto y octubre, meses en los que se verifica la mayor concentración de mano de obra haitiana en las grandes fincas (cuadro 3.8), y el menor nivel en las fincas pequeñas (cuadro 3.8). A partir de octubre se produce una tendencia a la baja en la demanda de mano de obra migratoria en las grandes fincas, que favorece su desplazamiento hacia las pequeñas fincas, en las cuales se verifica, a partir de octubre, una intensa actividad de absorción de mano de obra, en muchos casos sobrepasando incluso la capacidad de las medianas propiedades cafetaleras (véase gráfico 3.1).

Durante el mes de diciembre de nuevo estas grandes propiedades (véase gráfico 3.1) necesitan mucha mano de obra, y alcanzan el mismo nivel del mes de octubre. Pero en esas circunstancias no afectará de manera negativa a los pequeños y medianos productores, como ocurre en los meses de agosto a octubre. En diciembre, los pequeños y medianos productores concentran bastante más mano de obra que los grandes productores. Es razonable asumir que para ese mes muchos de los requerimientos de mano de obra en las pequeñas y medianas propiedades cafetaleras son cubiertas con temporeros haitianos ilegales de primera entrada al país, que usan la vía del café como ruta de ingreso a la economía azucarera dominicana.

<sup>14</sup> En nuestra muestra la distribución de los trabajadores haitianos entrevistados en función de la finca donde laboraban a la hora de la entrevista fue la siguiente:

Tamaño de las fincas (en tareas)	Zona Norte	Zona Sur Central (Cifras relativas)	Zona Sur	Total
Fincas pequeñas (menos de 130 tareas)	-	67.0	34.8	41.2
Fincas medianas (de 130 a 299 tareas)	45.6	21.2	21.2	25.0
Fincas grandes (de 300 tareas y más)	54.4	11.8	44.0	38.0
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
	<b>(68)</b>	<b>(94)</b>	<b>(66)</b>	<b>(228)</b>

Fuente: Encuesta 1985.

Cuadro 3.7  
Estacionalidad de la cosecha por meses de llegada, participación y zonas cafetaleras

Mes de llegada a la cosecha y zona cafetalera	Participación							
	Una vez		2-4 veces		5 y más		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%
<b>Zona Norte</b>								
Agosto	2	9.1	4	12.5	1	7.1	7	10.3
Septiembre	5	22.7	7	21.9	6	42.9	18	26.5
Octubre	4	18.2	10	31.3	3	21.4	17	25.0
Noviembre	6	27.3	7	21.9	1	7.1	14	20.6
Diciembre	5	22.7	4	12.4	3	21.4	12	17.6
Subtotal	22	100.0	32	100.0	14	100.0	68	100.0
<b>Zona Sur-Central</b>								
Agosto	4	14.3	1	2.3	11	27.3	11	11.7
Septiembre	3	10.7	4	9.1	9	9.1	9	9.6
Octubre	1	39.3	17	38.6	10	31.8	35	37.2
Noviembre	2	7.1	17	38.6	3	13.6	22	23.4
Diciembre	8	28.6	5	11.4	11	18.2	17	18.1
Subtotal	28	100.0	44	100.0	44	100.0	94	100.0
<b>Zona Sur</b>								
Agosto	5	25.0	6	21.3	9	50.0	20	30.3
Septiembre	8	40.0	8	28.6	-	-	20	30.3
Octubre	3	15.0	1	3.6	-	-	4	6.1
Noviembre	-	-	1	3.6	4	22.2	1	1.5
Diciembre	4	20.0	12	42.9	5	27.8	21	31.8
Subtotal	20	100.0	28	100.0	18	100.0	66	100.0

Fuente: Encuesta 1985.

En cambio, en diciembre, las grandes fincas disponen de una enorme proporción de mano de obra haitiana residente en el país con gran experiencia, que llega a ellas no solo por las tareas de la recolección, que para esta época ya han mermado bastante, sino sobre todo para el segundo desyerbo y poda de los cafetales en la poscosecha. Es esta diversificación de la oferta de mano de obra haitiana la que, para el mes de diciembre, permite superar la colisión potencial entre el aumento de mano de obra durante los meses de octubre-diciembre en las medianas y pequeñas propiedades cafetaleras, y el incremento de la demanda de mano de obra que se observa en las grandes fincas en ese mes.

**Cuadro 3.8**  
**Estacionalidad de la cosecha por meses de llegada, participación y tipos de fincas**

Mes de llegada a la cosecha y tamaño de la finca	Participación en la cosecha							
	Una vez		2-4 veces		5 y más		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%
<b>Fincas pequeñas</b>								
Agosto	3	9.7	2	4.6	4	20.0	9	9.6
Septiembre	6	19.4	4	9.4	3	15.0	13	13.8
Octubre	10	32.4	13	30.2	6	30.0	29	30.9
Noviembre	3	9.6	13	30.2	3	15.0	19	20.2
Diciembre	9	28.9	11	25.6	4	20.0	24	25.5
Subtotal	31	100.0	43	100.0	20	100.0	94	100.0
<b>Fincas medianas</b>								
Agosto	5	29.4	5	16.1	1	11.1	11	19.3
Septiembre	4	23.5	7	22.6	2	22.2	13	22.8
Octubre	1	5.9	7	22.6	2	22.2	10	17.5
Noviembre	4	23.5	7	22.6	1	11.1	12	21.1
Diciembre	3	17.7	5	16.1	3	33.3	11	19.3
Subtotal	17	100.0	31	100.0	9	100.0	57	100.0
<b>Fincas grandes</b>								
Agosto	3	13.6	4	13.2	11	44.0	18	23.4
Septiembre	6	27.3	8	26.7	7	28.0	21	27.3
Octubre	7	31.8	8	26.7	2	8.0	17	22.1
Noviembre	1	4.6	5	16.7	-	-	6	7.8
Diciembre	5	22.7	5	16.7	5	20.0	15	19.5
Subtotal	22	100.0	30	100.0	25	100.0	77	100.0

Fuente: Encuesta 1985.

El segundo aspecto por destacar es el hecho de que este comportamiento de la mano de obra haitiana en su flujo estacional hacia el café supone un conocimiento bastante adecuado de las características del mercado de trabajo cafetalero por parte de los migrantes. Esos conocimientos les permiten cimentar una estrategia de maximización del salario, aprovechando los diferenciales relativos de productividad y de maduración de los cafetales en las diferentes fincas. Durante los meses de ascenso de la recolección en el ciclo cafetalero (de agosto a octubre), la convergencia de los requerimientos de mano de obra entre las grandes, medianas y pequeñas fincas es presumible que implique para las pequeñas y medianas impor-

tantes pérdidas en la recolección por escasez relativa de mano de obra.<sup>15</sup> En cambio, en la segunda fase del ciclo cafetalero (descendente), sobre todo al final de la cosecha, esta situación es superada al diversificarse la oferta de importantes contingentes de mano de obra haitiana temporera, como también de migrantes expertos que se dirigen sobre todo a las grandes fincas (véase cuadros 3.7 y 3.8).

El último aspecto por subrayar es la estabilidad de la oferta de mano de obra que acude a las fincas medianas. Si bien es cierto que durante los meses de agosto y septiembre estas fincas se ven afectadas por la gran absorción de fuerza de trabajo migratoria por parte de las grandes fincas, no lo es menos que ello tiene mucho menor impacto que en las fincas pequeñas, pues en los meses de octubre y noviembre, cuando se verifica una gran asimilación de mano de obra en las fincas pequeñas, las propiedades cafetaleras medianas mantienen niveles semejantes a los meses de agosto y septiembre, como lo revela claramente el gráfico 3.1.

En general, el proceso de salida de la mano de obra haitiana de la cosecha cafetalera se verifica entre la última semana de diciembre y la última semana de enero. Para esta última fecha, las regiones cafetaleras quedan prácticamente vacías de trabajadores haitianos, los que volverán a desplazarse hacia ellas en el mes de agosto, reiniciando así el ciclo estacional azúcar-café, como se ha descrito en los capítulos anteriores.

Sin embargo, la intensificación del flujo de salida se verifica a mediados de enero y llega hasta finales del mes. Durante la última semana de diciembre, sale de la cosecha el 26.3 % de la fuerza laboral haitiana; a mediados de enero, el 39 %, y a finales el 37.3 %. Entre la tercera y la cuarta semanas de enero se concentra el 62.7 % del flujo de salida de la cosecha cafetalera por parte de la mano de obra haitiana.

Como se presenta en el cuadro 3.9, los primeros en partir de las zonas cafetaleras son los trabajadores haitianos temporeros, 64.3 % de los cuales lo hará entre finales de diciembre y mediados de enero. Tanto los residentes, como los hijos de haitianos, permanecen un poco más de tiempo en

---

<sup>15</sup> La tradicional escasez de braceros en las regiones cafetaleras es un hecho afirmado por la casi totalidad de caficultores que entrevistamos en nuestro trabajo de campo. Es sobre todo en la región norte donde los caficultores se quejan de la dificultad de encontrar fácilmente jornaleros para la época de cosecha, afirmando que es prácticamente imposible prescindir de la fuerza de trabajo haitiana a riesgo de grandes pérdidas.

la cosecha. El 42.3 % de los residentes se retira a mediados de enero y el 38 % el mismo mes. El patrón de retorno de los hijos de haitianos es más homogéneo, pues entre finales de diciembre y finales de enero estos se reparten en tres cuotas o flujos de retorno más o menos iguales: a finales de diciembre se retiraría el 31.4 %, a mediados de enero el 31.4 % y a finales de enero el 37.1 % (cuadro 3.9).

**Cuadro 3.9**  
Flujos de salida de la cosecha según categorías migratorias, regiones cafetaleras y fincas

Trabajadores regiones y fincas	Flujo de salida de la cosecha					
	Finales de diciembre		Mediados de enero		Finales de enero	
	F	%	F	%	F	%
<b>1) Trabajadores</b>						
- Temporeros	16	29.6	20	22.5	20	23.5
- Residentes	27	50.0	58	65.2	52	61.2
- Hijos de haitianos	11	20.9	11	12.3	13	15.3
<b>2) Regiones</b>						
- Norte	1	1.9	34	38.2	33	38.8
- Sur	35	64.8	37	41.6	22	24.7
- Sur-Central	18	33.3	18	9.7	30	36.2
<b>3) Fincas</b>						
- Pequeñas	29	53.7	43	48.3	22	25.9
- Medianas	14	25.9	17	19.1	26	30.6
- Grandes	11	20.4	29	32.6	37	43.5
<b>Total</b>	<b>54</b>	<b>100.0</b>	<b>89</b>	<b>100.0</b>	<b>85</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Encuesta 1985

Se puede apreciar que entre los flujos de llegada y de salida de la cosecha hay una estrecha relación. El cuadro 3.9 y el gráfico 3.2 resumen las tendencias observadas. La población migratoria que se retirará temprano de la cosecha (al final de diciembre) llega en los meses extremos del ciclo de recolección: agosto (18.5 %) y diciembre (73 %) (cuadro 3.9). La población que saldrá a mediados de enero tiende a concentrar su movimiento de llegada en torno al mes de octubre (30 %), con un comportamiento cercano al del ciclo cafetalero. La población que se irá tarde de la cosecha (final de enero) llega bastante temprano a ella. Entre enero, agosto y septiembre, este grupo concentra el 51.8 % del flujo de llegada. Aparentemente esto resulta una paradoja: los trabajadores migratorios que arriban primero a la cosecha son los últimos en partir; en cambio, los de reciente ingreso

son los primeros en retirarse (cuadro 3.9). Las informaciones y análisis nos permiten proponer una explicación razonable.

En primer lugar, abordemos la cuestión relativa a los trabajadores de reciente ingreso a la cosecha que la abandonan primero. Como hemos analizado con anterioridad a propósito del flujo de llegada, hay una importante cuota de trabajadores de reciente ingreso a la cosecha compuesta por temporeros. En su mayoría, estos han entrado por primera vez al país y su labor en la cosecha representa un puente hacia su inserción definitiva en la economía azucarera (para los que proceden directamente de Haití) o un espacio de mantenimiento y sobrevivencia durante el tiempo muerto de la zafra azucarera. En ambos casos, la migración estacional del café le facilita su estrategia de permanencia definitiva en el país. De estos trabajadores temporeros, una cuota tiende a llegar a las zonas cafetaleras a principios de la cosecha, pero otro grupo lo hace al final (cuadro 3.6). Al concluir la cosecha cafetalera, se encuentran en una situación mucho más vulnerable que los residentes respecto a las presiones del capital azucarero para el retorno a los ingenios. A esto se añade el hecho de que, por lo general, el temporero ilegal que intenta permanecer en el país vinculado a la economía azucarera, cuando marcha hacia la cosecha cafetalera, tiene acceso sobre todo a las pequeñas y medianas propiedades, no tanto a las grandes fincas, en las cuales tiene un acceso más fácil la mano de obra haitiana experimentada, comúnmente residente en el país. Los temporeros estarán menos protegidos que aquellos que laboran en las grandes fincas. Por eso, tenderán a retirarse de la cosecha más tempranamente que los residentes, evitando así la posibilidad de la repatriación en el momento en que el capital azucarero (o sus adláteres: el ejército) acuda a las zonas cafetaleras a recoger a los haitianos para la zafra.

La impresión que el observador ingenuo tendría del asunto es que esta partida temprana de las zonas cafetaleras es el resultado de una decisión «libre» del trabajador haitiano ante el inicio de la zafra azucarera. En parte esto es así, sobre todo en lo que se refiere a los haitianos residentes en el país. Pero lo es menos en el caso del temporero, cuya decisión está fuertemente condicionada por la presión que sobre el mercado laboral cafetalero ejerce el capital azucarero a través de mecanismos compulsivos extraeconómicos, en especial las redadas militares.<sup>16</sup> Hay una cuota de temporeros

---

<sup>16</sup> Un análisis de este problema se encuentra en Báez Evertsz (1985).

que ingresa a la cosecha cafetalera en los meses finales, dispuestos a vincularse a la menor brevedad a la zafra azucarera. En este caso, el elemento que acelera esta tendencia es la oportunidad de robustecer su posición en la estrategia de permanencia en el país.

El caso de los trabajadores residentes que llegan temprano a la cosecha y se retiran tarde es distinto. En primer lugar, estos trabajadores se vinculan a las grandes fincas, principalmente en la zona norte o del Cibao, donde los cafetaleros tienen una mayor capacidad de retención de mano de obra que los medianos y pequeños productores del sur y de la región sur-central. En consecuencia, dichos trabajadores ocuparán una posición más estable y segura en el mercado laboral cafetalero que los temporeros, lo que les facilita la estructuración de una estrategia de ingreso que permite elevar sus salarios, sobre todo en aquellos momentos del ciclo cafetalero en los cuales se verifican tareas complementarias, como el desyerbo y el cuidado de sombras de los cafetales, que emplean mano de obra experimentada. Estas circunstancias hacen atractiva la actividad cafetalera para este tipo de trabajadores, puesto que posibilitan su permanencia en las zonas cafetaleras hasta el último momento de la cosecha.

# CAPÍTULO IV

## MODALIDADES DEL RECLUTAMIENTO Y ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO EN LA COSECHA CAFETALERA

### LOS MECANISMOS DE RECLUTAMIENTO DE LA FUERZA DE TRABAJO HAITIANA EN LA ACTIVIDAD CAFETALERA

Contrario a lo que comúnmente se supone, el trabajador haitiano que se desplaza hacia el café tiene un gran conocimiento de la dinámica de ese mercado laboral, sobre todo en lo que se refiere a la demanda estacional de mano de obra. Además, las redes de relaciones primarias, conformadas por amigos y parientes, le proporcionan la información necesaria para un exitoso desplazamiento a las zonas cafetaleras en la época de la cosecha. Así, el 60.1 % de la fuerza de trabajo haitiana en el café se entera de la demanda de mano de obra a través de amigos, y el 16.2 % ya tiene un conocimiento previo del ciclo cafetalero. Esto nos lleva a concluir que el 76.3 % tiene un conocimiento del mercado laboral cafetalero, principalmente de los requerimientos estacionales de mano de obra a partir de las redes de relaciones primarias o en la experiencia migratoria previa (cuadro 4.1). En esta dinámica, el papel de los reclutadores es casi nulo, a diferencia de otras experiencias latinoamericanas de migraciones rurales estacionales (Reboratti, 1976 y PREALC, 1981). Por tanto, asumimos que en el proceso de reclutamiento la acción directa de los caficultores tiene una gran importancia. El 16.7 % de la fuerza de trabajo haitiana reclutada para

la cosecha cafetalera se entera de la demanda de mano de obra gracias a que los caficultores mismos acuden a las zonas donde residen los haitianos a proponerles trabajo (cuadro 4.1).

Esto tiene efectos directos en la dinámica del reclutamiento a nivel regional. Desde esta perspectiva, el comportamiento de la población migrante tiene notorias diferencias. En la zona norte o del Cibao, el conocimiento previo del ciclo cafetalero casi no tiene importancia para el reclutamiento, apenas el 8.8 % de la fuerza de trabajo migratoria en la región declaró desplazarse a la cosecha por tal motivo (cuadro 4.1). La nota distintiva del Cibao es la importancia que adquiere la intervención directa de los caficultores en la captación de fuerza de trabajo haitiana: el 42.6 % de los trabajadores migratorios en la cosecha declaró que se enteró de los requerimientos de fuerza de trabajo debido a que los mismos caficultores fueron a las zonas donde residían. En el Cibao, el papel de las redes de relaciones primarias juega un papel determinante en el reclutamiento: concentra el 44.1 % de la fuerza de trabajo haitiana que acudió a la cosecha.

En las zonas sur y sur-central la situación es distinta. En ambas resulta prácticamente nula la intervención directa de los caficultores. Mientras que en el sur el conocimiento previo que tiene el trabajador migratorio del ciclo cafetalero es determinante (31.8 % de los trabajadores), en la zona sur-central son las redes de relaciones primarias las que facilitan el reclutamiento, dentro de las cuales el papel de los amigos es responsable del 80.9 % del desplazamiento a las zonas cafetaleras de la fuerza laboral migratoria haitiana. También en el sureste este elemento —las relaciones primarias— es muy importante. En este caso, el 10 % de la fuerza de trabajo migratoria se desplazó a la cosecha apoyada en las informaciones que proporcionaban los amigos.

A nivel de las empresas agrícolas, la dinámica del reclutamiento asume características específicas. En primer lugar, para todas las fincas observadas, independientemente de su tamaño, es muy importante el conocimiento previo del ciclo cafetalero por parte del trabajador; conocimiento que facilita el acceso a las fincas cafetaleras (cuadro 4.1). Sin embargo, en la medida en que las fincas aumentan de tamaño, el papel de las redes primarias (amigos y parientes) pierde importancia y concomitantemente aumenta el papel de la intervención directa del caficultor.

**Cuadro 4.1**  
**Canales de reclutamiento de la fuerza de trabajo migratorio para la cosecha de café**

Trabajadores regiones y fincas (*)	Canales de información de los requerimientos de fuerza de trabajo en la cosecha cafetalera											
	A		B		C		D		E		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
<b>1) Trabajadores</b>												
- Temporeros	41	74.5	2	3.6	2	3.6	2	3.6	8	14.7	55	100.0
- Residentes	71	51.8	36	26.3	1	0.7	6	4.4	23	16.8	137	100.0
- Hijos de haitianos	25	73.5	-	-	1	2.9	2	5.8	6	12.0	34	100.0
<b>2) Regiones</b>												
- Norte	30	44.8	29	43.3	-	-	2	3.0	6	9.0	67	100.0
- Sur-Central	76	81.7	3	3.2	-	-	4	4.3	10	10.7	93	100.0
- Sur	31	47.0	6	9.1	4	6.1	4	6.1	21	31.6	66	100.0
<b>3) Fincas</b>												
- Pequeñas	66	71.0	8	8.6	-	-	2	2.2	17	18.1	93	100.0
- Medianas	33	61.4	10	17.5	2	3.5	2	3.5	8	14.0	57	100.0
- Grandes	36	47.4	20	26.3	2	2.6	6	7.9	12	15.7	76	100.0
Total	137	60.6	38	16.8	4	1.8	10	4.4	37	16.4	226	100.0

(\*) No incluye las no respuestas = 2 casos (0.9% de la muestra)

A= A través de amigos.

B= A través de los caficultores.

C= A través de los intermediarios.

D= Conoce el ciclo cafetalero.

E= Otras alternativas.

Fuente: Encuesta 1985.

Si tomamos en consideración que en el Cibao se concentran las grandes fincas cafetaleras, y en las zonas sur y central-sur predominan las pequeñas y medianas propiedades respectivamente, esto nos permite establecer dos generalizaciones a propósito del reclutamiento de la mano de obra migratoria en el mercado laboral cafetalero.

1. Contrario a lo que se cree (Corten, 1985 y Veras, 1983), la dinámica del mercado de trabajo cafetalero, en lo que respecta a la contratación de mano de obra haitiana migratoria, no incluye, como mecanismo principal de reclutamiento, la compulsión extraeconómica. Es el propio mercado laboral el que regula la movilidad del trabajo migratorio en las zonas cafetaleras. En esto, las relaciones primarias del trabajador tienen una importancia decisiva, pero se hacen menos determinantes para el acceso al mercado laboral allí donde predominan las grandes fincas. En este último caso cobra relevancia la acción directa de los caficultores.
2. Si bien existe un grado elevado de «libre movilidad» de fuerza de trabajo en lo que se refiere al reclutamiento, este desciende en la medida en que la empresa agrícola cafetalera aumenta de tamaño.<sup>17</sup> Lo que determina el descenso de la libre movilidad es la intervención directa de los caficultores en las zonas de residencia de los migrantes, previa a la migración hacia el café, como forma de contratación (Balan *et al.*, 1981).

## MODALIDADES DEL CONTRATO DE TRABAJO

No solo las modalidades del reclutamiento condicionan las posibilidades de la movilidad de la fuerza de trabajo, a ello contribuyen también otros factores: el principal, la forma del contrato de trabajo.

Por lo general, la fuerza de trabajo migrante acude «libremente» a las zonas cafetaleras en época de cosecha, lo que supone la escasa importancia de los acuerdos de trabajo previos. El 75 % de los haitianos que migran estacionalmente al café no establece ningún acuerdo de trabajo.

---

<sup>17</sup> La importancia del concepto de movilidad de trabajo en el análisis de las migraciones se debate en Degaudemar (1979).

Sin embargo, existe un 25 % que sí lo hace negociando directamente con los caficultores (cuadro 4.2). ¿Quiénes son y qué implicaciones tiene este contingente de migrantes contratados para la caracterización del mercado de trabajo cafetalero?

**Cuadro 4.2**  
Acuerdos de trabajos previos a la migración a la cosecha cafetalera, según trabajadores, regiones y fincas, en porcentaje

<b>Trabajadores, regiones y fincas</b>	<b>Acuerdos de trabajo previos al desplazamiento a las zonas cafetaleras (en %)</b>
<b>1) Trabajadores</b>	
Residentes	36.5
Temporeros	8.9
Hijos de Haitianos	5.7
<b>2) Regiones</b>	
Norte	51.5
Sur	18.2
Sur-Central	10.6
<b>3) Fincas</b>	
Pequeñas	13.8
Medianas	26.3
Grandes	37.7
Total	25.0

Fuente: Encuesta 1985

Según nuestros datos, el 87.7 % de los trabajadores que se moviliza hacia las zonas cafetaleras bajo acuerdo previo son haitianos residentes en el país; apenas un 8.8 % son temporeros, y el 3.5 % hijos de haitianos (cuadro 4.2). Es natural que esto ocurra así porque son los residentes los que tienen una mayor frecuencia de exposición a la cosecha cafetalera y, en consecuencia, mayores posibilidades de establecer relaciones de cierta permanencia con los cafetaleros, aun cuando esto último dependa de las características regionales del mercado laboral (cuadro 4.2).

Si solo el 25 % de la mano de obra migratoria se desplaza a las zonas cafetaleras bajo acuerdos previos de trabajo, esto tiene efectos distintos a nivel de las diversas categorías de trabajadores migrantes. El cuadro 4.2 nos indica cómo afecta esta situación a los migrantes en función de sus categorías migratorias, zonas de trabajo y empresas agrícolas donde se encuentran ocupados. Según se observa en el cuadro, el 36.5 % de los residentes se moviliza a las zonas cafetaleras bajo acuerdo de trabajo,

y en el caso de los temporeros e hijos de haitianos esta proporción es ínfima (8.9 % y 5.7 %, respectivamente). De nuevo apreciamos la pauta que señala un mayor grado de movilidad de la fuerza de trabajo haitiana temporera, aun cuando esto no modifica ni favorece su situación en términos de ingresos y grados de explotación. Esta dinámica se verifica sobre todo en la región del Cibao, donde el 51.5 % de la fuerza de trabajo migratoria se desplaza a la región bajo acuerdos previos. En cambio, en las regiones sur y sur-central más del 80 % acude «libremente» a la cosecha. En la medida en que las fincas aumentan de tamaño, más se eleva la proporción de los que acuden a las zonas cafetaleras (cuadro 4.2). Según estos datos, tal parece que existe una clara dicotomía del mercado laboral en términos de la movilidad del trabajo y su control a nivel regional:

1. En la zona norte, la movilidad del trabajo es más restringida que en las zonas sur y sur-central.
2. Esto parece obedecer a varios determinantes, entre los cuales, el principal, es la más tardía formación del mercado laboral cafetalero en base a la mano de obra migratoria haitiana en el norte y mayor escasez de brazos.

## EL CONTROL DE LA MOVILIDAD DEL TRABAJO

En la época de la cosecha cafetalera, las fluctuantes necesidades de mano de obra que las diferentes floraciones de los cafetos determinan, demandan trabajadores dispuestos a recoger el café en el momento preciso en que la uva madura. De lo contrario, se corre el riesgo de perder la cosecha o, por lo menos, esa floración. Es sencillamente imposible para los caficultores mantener ocupada la mano de obra que requiere la recolección en los períodos intermedios entre las floraciones (Cordero *et al.*, 1975). A nivel del mercado laboral, esto tiene un doble efecto de atracción y repulsión de fuerza de trabajo por parte de las fincas cafetaleras, mecanismo que ha forzado a los caficultores a definir una estrategia de inmovilización de la mano de obra sin asumir el costo directo de su mantenimiento en el momento de expulsión del cafetal al caer la demanda de brazos.<sup>18</sup> De esta

---

<sup>18</sup> Para el estudio del mecanismo de atracción-expulsión de fuerza de trabajo véase: Meillassoux (1977); Marx (1976); Degaudemar (1979).

manera, durante la época de la cosecha, se produce una dinámica de atracción y expulsión de mano de obra asalariada en función de la maduración de las uvas de los cafetales, semejante al descrito por Marx a propósito de la superpoblación relativa y la dinámica del ejército de reserva.

En la agricultura se producen notables diferencias respecto al dinamismo descrito por Marx para el caso de la industria. Pero el paralelo ayuda a comprender algunos aspectos del mercado de trabajo cafetalero. Resulta obvio que el regulador del dinamismo de absorción-expulsión de mano de obra en el cafetal es un factor no controlado por el hombre, sino por la estacionalidad del cultivo y el grado de maduración de los cafetales. Esta situación hace mucho más inmediato y necesario que, en el ámbito industrial, la articulación de mecanismos de inamovilidad de la mano de obra en la cosecha. En el café, es preciso reconocer que la población migrante en época de cosecha no gira su reproducción en torno al capital cafetalero, puesto que procede de otras áreas productivas agrícolas, sobre todo el azúcar y, en menor medida, la economía campesina haitiana misma.<sup>19</sup> Es el ciclo estacional azucarero el que convierte, durante el tiempo muerto, el supernumerario de brazos en una superpoblación relativa que encuentra en el café una opción de mantenimiento y ocupación.

Este tránsito de la superpoblación azucarera en tiempo muerto a población asalariada en la cosecha cafetalera es lo que permite la estacionalidad misma de ambos cultivos. Es este último punto el que nos permite apreciar que, a diferencia del caso de la industria, analizado por Marx, la situación ocupacional del recolector cafetalero será no solo transitoria, sino también muy inestable, tanto por los fluctuantes requerimientos de mano de obra en función de la maduración de los cafetales, como por la estacionalidad misma de la cosecha.

La movilidad de la mano de obra que acude estacionalmente a uno u otro cultivo tiene que ser controlada por el capital azucarero y por los cafetaleros, de forma tal que la integración de ambas racionalidades económicas no provoque dificultades de oferta a ambas economías en los momentos de mayor necesidad de fuerza de trabajo.<sup>20</sup> Sin embargo, el control

---

<sup>19</sup> Véase el capítulo II.

<sup>20</sup> Para el estudio de la racionalidad económica de la empresa campesina, véase Chayanov (1974) y Archetti y Kristia (1975), y para la empresa agraria capitalista, Kautsky (1978).

de la movilidad no solo se expresará en la dinámica del sistema migratorio azúcar-café, sino también en el propio espacio de la cosecha cafetalera.

Los datos de la encuesta arrojan que el 45.2 % de los trabajadores migratorios permanece laborando en una sola finca durante toda la cosecha. Del 54.8 % que manifiesta haber trabajado en más de una finca cafetalera, número algo mayor a la mitad no ha laborado en más de dos fincas (el 67.2 % del total de este grupo). Esta tendencia se aprecia en las grandes fincas, donde el 86.2 % de los trabajadores no ha laborado en más de dos fincas. Aun en las fincas pequeñas, la tendencia general es a la baja movilidad laboral entre fincas, pues allí el 67.2 % también ha laborado en no más de dos fincas. Es entre las fincas medianas donde observamos el mayor grado de desplazamientos, aun cuando también el grado de movilidad es muy bajo: el 60 % de esos trabajadores ha cambiado de finca solo una vez.

En cuanto al ámbito regional y a la categoría de los migrantes, la movilidad de la fuerza de trabajo asume un carácter singular. El primer hecho significativo que debe llamar la atención es la alta proporción de trabajadores migratorios estacionales que acuden a las mismas regiones y fincas. Estos trabajadores representan el 50.9 % de la muestra. Este dato en sí mismo evidencia el alto grado de inamovilidad de la mano de obra migratoria en la cosecha cafetalera. Sin embargo, hay diferencias notables entre los tipos de migrantes, como entre las regiones y fincas. Resulta evidente que los migrantes haitianos temporeros que, en su mayoría, tienen una sola entrada al país, son los que menos se ajustan a esta tendencia de inamovilidad del trabajo. En esta categoría, la proporción que acude a las mismas regiones y fincas es muy alta (41 %) (cuadro 4.3). Donde superior es la proporción de trabajadores que acuden siempre a las mismas regiones y fincas es en la población descendiente, el 62 % de la cual se ajusta a esta dinámica.

La mayor movilidad la tiene el residente haitiano, aun cuando este acude a las mismas regiones y fincas en un 51.8 %. No obstante, el 13 % cambia de zona o de provincia al acudir estacionalmente a la cosecha (cuadro 4.3). Lo más significativo es que el 16 %, pese a que tradicionalmente acude a las mismas zonas cafetaleras, no labora siempre en las mismas fincas. Tal parece que la situación del residente respecto a su estatus y experiencia migratorios en el café, con el consecuente mejor conocimiento del mercado de trabajo cafetalero, le proporciona mejor posición desde la cual negociar su relación con el cafetalero, uno de cuyos resultados es su mayor grado de movilidad.

**Cuadro 4.3**  
**Movilidad del trabajo migratorio según categorías migratorias, regiones y fincas**

Trabajadores regiones y fincas (*)	Movilidad del trabajo																
	A			B			C			D			E			Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	
<b>1) Trabajadores</b>																	
- Temporeros	11	19.6	23	41.0	-	-	2	3.6	2	3.6	2	3.6	18	32.1	56	100.0	
- Residentes	12	8.8	71	51.8	23	16.8	11	8.0	7	5.1	13	9.5	137	100.0			
- Hijos de haitianos	4	11.4	22	62.9	32	8.6	3	8.6	-	-	-	-	32	100.0			
<b>2) Regiones</b>																	
- Norte	2	2.9	47	69.1	3	4.4	1	1.5	3	4.4	12	17.6	68	100.0			
- Sur	10	15.2	23	34.8	8	12.1	11	16.7	4	6.1	10	15.2	66	100.0			
- Sur-Central	15	16.0	46	48.9	15	16.0	4	4.3	2	2.1	12	12.8	94	100.0			
<b>3) Fincas</b>																	
- Pequeñas	15	16.0	41	43.6	14	14.9	7	7.4	2	2.1	15	16.0	94	100.0			
- Medianas	7	12.3	35	61.4	2	3.5	2	3.5	4	7.0	7	12.3	57	100.0			
- Grandes	5	6.5	40	51.9	10	13.0	7	9.1	3	3.9	12	15.6	77	100.0			
Total	27	11.8	116	50.9	26	11.4	16	7.0	9	3.9	34	14.9	228	100.0			

A= Sin respuesta.

B= A las mismas zonas y fincas.

C= A las mismas zonas y diferentes fincas.

(\*) Se refiere a los movimientos que tradicionalmente realiza el migrante en su desplazamiento estacional al café, tanto a nivel provincial, zonal y de finca.

D= A las mismas provincias y diferentes zonas.

E= A diferentes provincias.

F= Otras alternativas.

Fuente: Encuesta 1985.

Mientras más débil es la situación del trabajador migratorio, ya sea por la indefinición de su estatus (tal es el caso de los temporeros) o por su desventajosa posición en el mercado laboral cafetalero (como es la situación de los descendientes), más reducidas se verán sus posibilidades de movilidad laboral, lo que hace que esta mano de obra sea atractiva para el cafetalero, pues ante ella tendrá un mayor poder de negociación. Esto tiene repercusiones importantes, que condicionan la dinámica regional del mercado laboral cafetalero. En la zona sur, apenas el 34 % de los migrantes acude siempre a las mismas zonas y fincas, mientras que en el norte lo hace el 69 %. En esta extraña polarización regional de la movilidad del trabajo migratorio, la zona sur-central ocupa un lugar intermedio (cuadro 4.3).

Esto tiene que ver con el tipo de empresa agrícola que predomina en una u otra región. El bajo grado de movilidad del trabajo observado en la región norte está relacionado con el peso determinante de la gran propiedad en esa zona (Dore y Cabral, 1979; Bray, 1983). En las regiones sur y sur-central, la mayor capacidad de desplazamiento de la mano de obra migratoria se encuentra determinada por el predominio en ellas de la pequeña y mediana propiedad cafetalera. Esta información se observa en el cuadro 4.3, donde se advierte que, si bien en las fincas medianas se verifica un peso relativo más determinante de la cuota de migrantes que siempre acude a las mismas fincas (61.4 %), en las grandes fincas esta proporción es también muy significativa (52 %). En cambio, en las pequeñas fincas, la proporción baja al 43.6 %. Por otro lado, del volumen total de mano de obra migratoria que siempre acude a las mismas regiones y fincas, apenas el 35 % se concentra en las fincas pequeñas, mientras en las medianas y grandes concentran el 30.2 % y el 34.5 % respectivamente. Aun cuando esta población con escasa movilidad se reparte homogéneamente entre los distintos tipos de fincas cafetaleras, la tendencia es a su concentración en las medianas y grandes propiedades.

## LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO EN LA COSECHA CAFETALERA

En apariencia, la recolección de café es sumamente simple y sencilla, pues consiste, en esencia, en desprender de las ramas del cafeto las uvas ya maduras. Sin embargo, ello conlleva una serie de condicionantes naturales y sociales que complejizan en sumo grado el proceso de trabajo, considerado como actividad colectiva (Marx, 1976 y Kautsky, 1978).

En primer lugar, al ser tan simple, la actividad recolectora no implica ningún tipo de entrenamiento y calificación técnica previos por parte del recolector. La mayoría de los trabajadores involucrados tiene muy poca o ninguna calificación. Entre los entrevistados, el 65.4 % era analfabeto, y el 90 % de los que habían recibido alguna instrucción apenas había llegado al segundo curso de la primaria, lo que permite calificarlos como «analfabetos funcionales». Puede decirse que el 90 % de los braceros haitianos en la cosecha cafetalera era analfabeto funcional o real.

Esto no quiere decir que la recolección no requiera un cierto tipo de entrenamiento. Es necesario que el recolector aprenda a distinguir las uvas que pueden ser recogidas de las que aún necesitan permanecer un tiempo en el cafeto; que aprenda a «peinar el cafeto», pues de lo contrario pierde mucho tiempo en la recolección, lo que hace descender su productividad media; y, por último, que aprenda a economizar el tiempo que media entre el desprendimiento de la uva del cafeto y su introducción en las bolsas de recolección, pues de tardar mucho en hacerlo su rendimiento se verá mermado en grado significativo, con un efecto directo en la productividad. Sin embargo, el aprendizaje de estas destrezas no impone grandes inconvenientes y un recolector inexperto logra aprenderlas en una cosecha. Hay que añadir las características propias del cafetal, tales como su ubicación física (en llano o quebrada), el tamaño y tipo de cafeto, el cuidado de sombra, el desyerbo, etc., que pueden potenciar o disminuir la productividad promedio del recolector,

Es sobre estos condicionantes naturales y técnicos que se organiza la actividad recolectora. Desde una perspectiva económica y social, es preciso establecer una distinción en el proceso de recolección según se verifique en las pequeñas fincas cafetaleras, y en las medianas y grandes.

Las primeras responden a una lógica eminentemente campesina (Chayanov, 1974), mientras que, en las segundas, sobre todo en las grandes propiedades, prima una lógica empresarial capitalista (Kautsky, 1978; Lenin, 1974). Lo importante es el hecho de que en las fincas cafetaleras donde el trabajo familiar desempeña un papel primordial, la contratación de braceros para la cosecha, tanto dominicanos como haitianos, es una consecuencia de la insuficiente disponibilidad de fuerza de trabajo de la familia campesina, que en esta época del año no puede cubrir por sí sola los requerimientos de mano de obra que demanda la recolección del café (Cordero *et al.*, 1975; Grasmuck, 1983; ONAPLAN, 1981). Por lo tanto, acude a los braceros con el propósito de completar sus necesidades de brazos en la recolección. En cambio, la contratación de braceros en las fincas medianas, pero sobre todo en las grandes, obedece a una racionalidad empresarial de tipo capitalista. Esto definirá dos estrategias de organización del trabajo en la actividad recolectora, en función de la racionalidad económica global de la empresa agrícola.

En las fincas pequeñas, por lo común, se contratan pocos braceros. Los estudios de campo, como los datos de la encuesta, revelan que las fincas cuyo promedio es de 100 a 129 tareas contratan alrededor de 20 braceros diarios. En cambio, en las fincas que tienen de 130 a 299 tareas se pueden contratar entre 30 y 40 braceros. Son las fincas grandes, con 300 tareas o más, las que contratan masivamente a los braceros. En una finca con más de mil tareas se contrata más de cien braceros en una semana, y en aquellas que tienen de 300 a 600 tareas este promedio asciende a alrededor de 60 braceros diarios. El uso masivo del trabajo migratorio en las pequeñas y medianas fincas está en dependencia del predominio de este tipo de fincas en el sector, pero no de una gran contratación de braceros por fincas; mientras en las grandes fincas la fuerza de trabajo haitiana se concentra en pocas empresas.<sup>21</sup>

Las racionalidades económicas, familiar, campesina y capitalista, que coexisten en las zonas cafetaleras condicionan la organización de la actividad recolectora, sobre todo en dos aspectos: la naturaleza de los agentes sociales que intervienen en su organización y control, y el grado y el tipo de socialización del trabajo (Balan *et al.*, 1981; Marx, 1976).

---

<sup>21</sup> En el cuadro 6.1 se proporciona un estimado de la distribución regional de la fuerza de trabajo haitiana en la cosecha cafetalera para las regiones encuestadas.

En las parcelas campesinas no se requiere masivamente de brazos para la actividad recolectora. Sin embargo, casi siempre se hace necesario un complemento de mano de obra asalariada en esta época del año. Los braceros haitianos contratados por los pequeños productores cafetaleros trabajan junto a los demás miembros de la familia campesina, integrados a la actividad recolectora en la parcela. Es el jefe de familia quien organiza la recolección, y él mismo se suma a la faena, junto a los demás miembros de la familia y a los jornaleros contratados. Además, asigna a cada miembro de la familia y a los jornaleros contratados los cafetos que deberán cosechar y recoger, y vigila de manera general la recolección, sobre todo en lo que se refiere a los jornaleros y a los miembros más jóvenes de la familia con poca experiencia. El carácter familiar de la empresa campesina permite que cada uno de sus miembros se convierta en un vigilante potencial del cafetal, poniendo especial cuidado en la recolección de la uva madura, lo que ayuda a preservar sus cafetales. En este sentido, la familia campesina supervisa colectivamente el proceso en lo que respecta a los jornaleros contratados para la cosecha.

El otro elemento relevante es el hecho de que la organización del trabajo en la recolección se establece en base a un mecanismo de cooperación familiar, al cual el trabajo asalariado se integra como complemento necesario, dada la escasez de brazos del grupo familiar. Este es un aspecto importante que nos ayuda a comprender por qué las fincas cafetaleras pequeñas prefieren contratar a los braceros solteros o que al menos se encuentren solos durante la cosecha, a diferencia de las medianas y grandes propiedades donde se concentra el grueso de los trabajadores migratorios que acuden con sus familias a la cosecha.

Las fincas grandes son administradas en general por capataces de confianza de los cafetaleros, ya que estos son comúnmente propietarios absentistas (Cordero *et al.*, 1975; Girault, 1977). Estos capataces organizan y supervisan el proceso de recolección de café. Además, ejercen un control indirecto del proceso de reconstitución de la fuerza de trabajo en la medida que se encargan de la asignación del alojamiento en el batey, de los procedimientos de pago y de la regulación de conflictos en los frentes de recolección. A esto se añade el hecho de que son los que regulan y fiscalizan los requerimientos de fuerza de trabajo en la finca, al dar la última palabra sobre el número de braceros a contratar. Fuera del ámbito de la recolección,

el administrador o capataz tiene a su cargo la tarea de almacenamiento y vigilancia del café recogido, y también colabora con el dueño de la finca en la venta del café, tarea esta última que realiza el propietario directamente.

Durante la recolección, los administradores de las grandes fincas cafetaleras se auxilian de capataces, son los llamados capataces de recolección. Sus funciones son bien claras. En primer lugar, autoriza la participación de los braceros en la cosecha a nivel de la finca, asigna los frentes de recolección y en la práctica establece el contrato de trabajo. Esto lo dota de un gran poder frente a estos trabajadores. En segundo lugar, ejerce el control del «chareo» y del «café agachao».<sup>22</sup>

El chareo consiste en adelantarse para recoger el café maduro y el de mejor acceso en los frentes de recolección que pertenecen a otros braceros. Usualmente lo realizan los hijos menores de los recolectores, los cuales todavía no tienen una gran eficacia productiva. El chareo aumenta la productividad promedio del recolector y le retribuye beneficio, no así el café de fácil acceso que le sustraen en sus cafetos, razón por la cual el chareo es un serio motivo de conflicto entre los recolectores. Por tanto, el capataz de recolección se cuida de que el chareo ocurra lo menos posible. En él participan tanto los jornaleros dominicanos como los haitianos.

Si en el chareo del café intervienen braceros haitianos y jornaleros dominicanos, el café agachao es casi un dominio del recolector dominicano. El café agachao es el que el recolector oculta durante la jornada de recolección y que posteriormente, casi siempre de noche, sustrae de las fincas y lo vende directamente a los comerciantes por un precio tres o cuatro veces mayor que el que obtiene como pago en la misma finca. Por su condición de migrantes, los haitianos no se atreven a realizar este tipo de acción. En cambio, es muy común que los jornaleros dominicanos vendan café agachao a los comerciantes. Este es otro de los tantos motivos que hacen que los caficultores prefieran la fuerza de trabajo migratoria haitiana sobre la dominicana en la recolección del café. El capataz de recolección vigila, incluso en las noches, que, en los cafetales, al final de la jornada laboral, no quede nunca café agachao. Otra de las funciones básicas de los capataces de recolección es la vigilancia de las plantas, pues los jornaleros, en su afán

---

<sup>22</sup> El café «agachao» es una actividad que se realiza sobre todo en la zona del Cibao o norte. El «chareo» es algo común a todas las zonas cafetaleras del país.

de aumentar su productividad, tienden a maltratar los cafetales al desprender rápidamente las uvas de las ramas.

En función del grado de cooperación, podemos distinguir tres modalidades de recolección: la individual, la cooperativa y la familiar:

En la recolección individual, el recolector no recibe ningún tipo de cooperación o ayuda de los amigos o parientes, ni tampoco en las actividades complementarias (traslado del café de las bolsas de recolección a los sacos de almacenamiento, preparación de comidas, etc.).

En la recolección cooperativa, el recolector recibe la ayuda de los amigos, sobre todo en las tareas complementarias.

La recolección familiar implica que el recolector recibe la cooperación de los demás miembros de la familia, tanto en la recolección, como en las labores complementarias. Casi siempre se define un mismo plan de recolección, por lo que se reúne el café recogido por los distintos miembros en un solo saco de almacenamiento, y es el jefe de la familia el que se presenta al final de la jornada frente al capataz para medir el café recogido de manera colectiva.

**Cuadro 4.4**  
Grado de cooperación en la organización del trabajo en la recolección del café

Trabajadores regiones y fincas (*)	Grado de cooperación en la recolección							
	A		B		C		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%
<b>1) Trabajadores</b>								
- Temporeros	25	46.3	21	40.0	8	13.7	54	100.0
- Residentes	42	31.0	32	23.5	62	45.0	136	100.0
- Hijos de haitianos	12	34.3	10	28.6	13	37.1	35	100.0
<b>2) Zonas cafetaleras</b>								
- Norte	21	31.3	23	34.3	23	34.4	67	100.0
- -Sur-Central	21	22.6	31	33.3	41	44.1	93	100.0
- -Sur	37	56.9	9	13.8	19	29.3	65	100.0
<b>3) Fincas</b>								
- Pequeñas	29	31.2	25	64.1	39	4.7	93	100.0
- Medianas	20	36.4	19	34.5	16	29.1	55	100.0
- Grandes	30	39.0	19	24.7	28	36.3	77	100.0
Totales	79	35.1	63	28.0	83	36.9	225	100.0

A= Recolección individual.

B= Recolección cooperativa.

C= Recolección familiar.

Fuente: Encuesta 1985.

La recolección cooperativa puede potenciar el aumento de la productividad individual del recolector, no así la recolección familiar. Sin embargo, la tendencia es a preferir la forma individual de recolección. Esto se debe a diversas causas. En primer lugar, porque es la forma que mejor se aviene con las condiciones del contrato de trabajo, según el cual cada trabajador se integra a la recolección de manera individual, aun cuando trabaje acompañado de sus familiares. En segundo lugar, porque facilita el control de la fuerza de trabajo durante la recolección, dado que el recolector se presenta como sujeto individual ante la autoridad del capataz y no como parte de un grupo más amplio de familiares o amigos. En tercer lugar, debido a que las características de la fuerza de trabajo haitiana potencian la modalidad individual, más allá de las conveniencias que esta le proporciona a los caficultores. La más importante de todas estas razones es el propio carácter estacional de la migración hacia el café, que dificulta, a aquellos migrantes solteros o que se movilizan solos hacia las zonas cafetaleras, el establecimiento de relaciones de amistad con otros recolectores que les proporcionen la suficiente confianza y seguridad de que la forma cooperativa de recolección no les traerá contratiempos o pérdidas, por engaño de los más hábiles o por conflictos. De esta situación se encuentran excluidos los braceros que migran con sus familias y se integran de conjunto a la recolección. Estos no representan la mayoría, pues apenas el 36.9 % de los braceros se moviliza con sus familiares hacia la cosecha.

Como consecuencia de lo anterior, la configuración demográfica de la migración haitiana facilita que la cooperación individual sea muy extendida, puesto que en su mayoría se trata de jóvenes o adultos jóvenes, o que viajan solos a la cosecha.

Otro elemento que privilegia el trabajo individual en la recolección es la naturaleza migratoria de los braceros. En la medida en que el bracero tiene un grado de inserción más débil a la sociedad dominicana, como los temporeros, no solo la configuración demográfica facilitará la extensión del trabajo individual, sino que el conocimiento del mercado laboral cafetalero se hará más precario, lo que unido a su difícil situación migratoria potenciarán su aislamiento y participación individual en la recolección. No ocurre así con los residentes, que tienen un mayor conocimiento de las zonas cafetaleras y han logrado, por su experiencia migratoria, relaciones de amistad seguras con los braceros y capataces, lo cual les facilita su

integración a la cosecha en la forma de recolección cooperativa. Son los residentes descendientes de haitianos los que por lo común migran hacia las zonas cafetaleras acompañados de sus familiares (cuadro 2.5). Sin embargo, los temporeros ilegales, por su propia condición de ilegalidad, casi siempre reclutados en pequeños grupos por intermediarios, tienden a formar equipos de trabajo para garantizar su protección durante el proceso de recolección con respecto a los capataces, e incluso a los braceros residentes y a los jornaleros dominicanos.

El último, y quizás más importante elemento que favorece la modalidad individual, es la forma del salario. Como el salario se paga por pieza, según la cantidad de cajas de café recogida al día, los recolectores tenderán a preferir una variante de organización del trabajo que les asegure el mayor margen de ingreso por café recogido. En este sentido, la modalidad cooperativa dificultaría este objetivo, puesto que puede disminuir la productividad media en algunos de los miembros del grupo y obligar a otros a una mayor intensificación del trabajo para equilibrar la productividad promedio del grupo que les asegure un salario mínimo. Desde este punto de vista, la variante cooperativa supone un potencial conflicto entre los recolectores a la hora de repartir los ingresos, ante la evidencia de una productividad notoriamente desigual entre los braceros del mismo grupo. En el caso de la cooperación familiar, esta dificultad se puede superar si se considera que los ingresos obtenidos forman parte de una sola unidad doméstica y, por lo tanto, responden a una misma estrategia reproductiva de la fuerza de trabajo.



# CAPÍTULO V

## DIVISIÓN DEL TRABAJO, PRODUCTIVIDAD Y SALARIOS

### EL SALARIO POR PIEZA Y EL CONTROL DEL PROCESO DE TRABAJO EN LA COSECHA

Hemos analizado en el capítulo anterior la estrategia de control de la cosecha cafetalera desde el punto de vista de la organización técnica y social del trabajo en la recolección. En este capítulo precisaremos algunos de los mecanismos económicos y sociales que, ante el procedimiento del salario por pieza, permiten un efectivo control de la jornada laboral.<sup>23</sup>

El salario por pieza como forma reguladora del proceso de trabajo en la cosecha cafetalera y de control de la jornada laboral se presenta como un resultado, en gran medida, de la persistencia de una tecnología atrasada y tradicional en la recolección, y como una forma de división y organización del trabajo bastante simple (Marx, 1976). Esta tecnología hace descansar el proceso de trabajo en la destreza y la capacidad física del bracero para recoger las uvas del cafetal. En tal sentido, la recolección del café prácticamente no ha sufrido transformaciones desde que se plantaron en el país los primeros cafetales (Olivares, 1970). Es indudable que la persistencia de

---

<sup>23</sup> Para un análisis de la relación entre los sistemas migratorios y la dinámica del trabajo migratorio, véase el estudio de Báez Evertsz (1985) y Balan *et al.* (1981).

esta tecnología atrasada se encuentra condicionada por la existencia de una abundante mano de obra en los períodos de cosecha, que propicia a los caficultores, mediante la migración estacional de braceros haitianos, el establecimiento de tasas salariales muy bajas que no les presionan hacia el progreso y el cambio tecnológicos (Kautsky, 1978 y Lenin, 1974). También es un hecho que en esta situación inciden otros factores, sobre todo las dificultades de la recolección del café en términos físicos para la mecanización del sector en su conjunto, en especial el campesino.<sup>24</sup>

La forma del pago por pieza, la existencia de una tecnología tradicional y un modo de organización del trabajo bastante simple, permiten afirmar que el control del trabajo del bracero remite a un esquema de subordinación formal del trabajo al capital, en el cual, sin una intervención directa en la supervisión de la jornada laboral ni una gran modificación técnica reguladora del salario (Marx, 1976), se logra un dominio de los procesos de valorización y de trabajo (Faure, 1981). Es este tipo de dominio o de subordinación formal del trabajo al capital cafetalero el que permite a los caficultores una máxima explotación de la fuerza laboral migratoria en la cosecha a partir de la extensión e intensificación de la jornada laboral. Asimismo, el pago por pieza le facilita a los caficultores una serie de operaciones que en definitiva significan mecanismos de sustracción salarial que aumentan su cuota de beneficio. El ejemplo típico lo proporciona la manera en que se mide el café al final de la jornada de trabajo y, en consecuencia, el mecanismo de fijación del ingreso salarial diario. En el llamado «vaciado», a la hora de pasar de los sacos en que los recolectores traen el café a las cajas de medición, parte del café se derrama al suelo y, por lo general, no le es incluido al recolector en la medición. Por tanto, no se le paga. Según estimaciones de los agrónomos de las zonas cafetaleras, alrededor de un 5 % del café recolectado por los braceros no es pagado a causa de este mecanismo.<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> Véase el capítulo I.

<sup>25</sup> Según nuestros datos, es posible que más del 15 % del café recogido por los migrantes temporeros sea café no pagado debido a este procedimiento, y apenas representa el 3 % del café recogido por los residentes y descendientes.

## LA CUOTA DE AJUSTE Y LA JORNADA LABORAL<sup>26</sup>

En los hechos, la cuota de ajuste expresa la relación entre el valor del esfuerzo físico diario del recolector y el número de horas de labor, traducido en unidades físicas del producto; vale decir, en número de cajas de café recogidas al día. Esta relación tiende a oscurecer los vínculos entre la productividad del trabajador, el tiempo empleado y el precio de la fuerza de trabajo. Resulta claro que por medio del establecimiento y control de la cuota de ajuste el caficultor logra un control directo de la jornada laboral, pues de hecho decide su duración e intensidad. Bastaría con fijar una cuota de ajuste ligeramente por encima del rendimiento promedio del recolector para forzarlo a extender la jornada laboral.

Es este mecanismo el que permite explicar el comportamiento cotidiano de la jornada laboral en las zonas cafetaleras en época de cosecha. De parte de los caficultores, no existe ninguna acción compulsiva ni supervisión directa que fuerce a los braceros a integrarse a la recolección a determinada hora. Por el contrario, en las zonas cafetaleras no hay límite para el inicio de la jornada laboral. Sin embargo, la generalidad de los recolectores llega a la recolección alrededor de las siete de la mañana en todas las zonas estudiadas. Tampoco existen límites precisos para la finalización de la jornada laboral, la cual termina, por lo común, entre las cuatro y las cinco de la tarde. En este último caso sí hay un elemento que presiona a los recolectores a finalizar la cosecha antes de que anochezca, y es que la medición del café que a diario se recoge tiene que hacerse cuando aún es de día para evitar los contratiempos provocados por la oscuridad.

Por consiguiente, el caficultor puede controlar los límites inferior y superior de la jornada laboral gracias a dos mecanismos precisos:

1. Por medio de la fijación de la cuota de ajuste, que obliga al recolector a trabajar una cantidad de horas relativamente fijas a partir de una tasa media de productividad, y en su defecto ampliar la jornada laboral. En los dos casos, el efecto es el mismo: el control de la cantidad de café recogida diariamente por el bracero.

---

<sup>26</sup> Para un estudio de este problema, véase Girault (1977).

2. El caficultor maneja la extensión de la jornada en su límite superior gracias al control del proceso de medición del café, el cual se hace a diario en una hora de la tarde más o menos fija.

Para todas las zonas cafetaleras, la cuota promedio de ajuste fija el valor de una caja de café en 2.80 pesos. Esta cuota de ajuste no es únicamente el resultado de un cálculo económico del empresario cafetalero como estrategia de maximización de beneficios, sino también de las condiciones del mercado laboral cafetalero en términos de la capacidad de negociación del recolector y de la propia racionalidad de la empresa cafetalera, campesina o capitalista. Sobre la base de estos elementos se aprecian diferencias significativas en las cuotas de ajuste según los tipos de migrantes, las regiones y las dimensiones de las fincas. El cuadro 5.1 resume los principales resultados estadísticos. En él se observa una tendencia a homogeneizar los promedios de las cuotas de ajuste según las categorías migratorias, aun cuando los temporeros parecen tener una cuota relativamente más baja que los residentes haitianos y los descendientes. Estos datos en relación con los promedios son engañosos, pues en realidad la situación del temporero es peor que la descrita por el cuadro 5.1.

**Cuadro 5.1**  
Productividad y cuota de ajuste según categorías migratorias, regiones y fincas

	Cajas de café recogidas al día	Cuota de ajuste (*)	Número de horas empleadas en recoger una caja
<b>1) Trabajadores</b>			
Residentes	1.70	2.65	4.58
Temporeros	2.05	2.78	4.41
Hijos de Haitianos	1.92	2.73	4.98
<b>2) Regiones</b>			
Norte	1.99	2.90	4.11
Sur	1.85	2.57	4.11
Sur-Central	1.98	2.84	5.11
<b>3) Fincas</b>			
Pequeñas	1.85	2.75	5.17
Medianas	1.96	2.84	4.37
Grandes	2.05	2.83	1.04
Total	1.94	2.80	4.54

(\*) Valor de la caja de café, la cual tiene la siguiente proporción= 10 x 10.5 x 14 pulgadas. En la provincia de Barahona se usa el cajón o media caja.

Fuente: Encuesta 1985

Del cuadro 5.2 se deduce que si bien el promedio de las cuotas de ajuste de los temporeros es de 2.65 pesos y la de los residentes de 2.78, la cuota lograda por los residentes no es más elevada sino también más estable que la de los temporeros. Los valores modales indican lo siguiente:

1. Pese a que los temporeros obtienen una cuota de ajuste de 2.65 pesos, la tendencia es a que la mayoría de ellos obtenga una cuota por debajo de 2.50 pesos. Parece que hay un determinado número de temporeros que logran una elevada cuota de ajuste, los que seguramente se concentran en los meses de mayor escasez de brazos en la cosecha.
2. En cambio, la mayoría de los residentes obtienen una cuota de ajuste de 3.00 pesos diarios, aun cuando el promedio se coloque por debajo de este valor (2.78). Tal parece que las cuotas de ajuste de una pequeña cantidad de residentes presionan hacia abajo la tasa promedio. Si bien la mayoría de los residentes logra fijar una cuota de ajuste más estable y superior que los temporeros (3.00 pesos sobre 2.50 pesos, respectivamente), hay una minoría de residentes por debajo de este valor que propicia la caída de los promedios, y una minoría de temporeros que contribuye al alza.

En los temporeros, se presenta una desviación por debajo de la cuota media de ajuste de 0.15 pesos por caja, que representa un 9 % menos del valor promedio de la cuota general de ajuste. En cambio, los residentes tienen una cuota de ajuste superior a la media general en 0.9 pesos, y los hijos de haitianos superior en 0.16 pesos, lo cual evidencia una desviación relativa ascendente del orden de los 3.2 % y del 7 %, respectivamente. A nivel de las categorías de migrantes, la fijación de la cuota de ajuste se encuentra condicionada por la situación social de estos y por el dominio del mercado de trabajo en la sociedad receptora: mientras menor es el grado de inserción, menor es la capacidad para negociar una cuota de ajuste o valor de la caja de café a un precio ventajoso. La mayoría de los migrantes temporeros se encuentra en una situación crítica a este respecto, razón por la cual estos poseen una menor capacidad negociadora frente al capital cafetalero; por tanto, se ven forzados a aceptar una cuota media de ajuste por debajo de la establecida para la generalidad de los migrantes. A esto se añade otra condicionante no menos importante: el dinamismo del mercado laboral en términos de oferta y demanda de trabajo, y su conocimiento por parte de los trabajadores.

**Cuadro 5.2**  
**Indicadores estadísticos de la cuota de ajuste o valor de la caja de café**

	Trabajadores		
	Temporero	Residente	Descendiente
Salario promedio semanal	2.65	2.78	2.73
Desviación standar	1.09	0.56	0.57
Moda	2.50	3.00	3.00
	(28%)	(55%)	(63%)

Fuente: Encuesta 1985.

A nivel regional y de las empresas cafetaleras, esta situación tiene consecuencias. Los datos permiten reconocer que son las medianas y las pequeñas fincas las que pagan la caja de café a un mejor precio. Como refleja el cuadro 5.1, las fincas medianas y pequeñas pagan la caja a \$2.84 y \$2.75 en promedio, respectivamente; mientras las grandes lo hacen a 2.02 pesos por caja.

En las empresas agrícolas resulta claro que en la fijación de la cuota de ajuste la cuestión de la rentabilidad es un elemento decisivo. En tal sentido, las empresas campesinas, dada su situación de menor rentabilidad y desventaja tecnológica en relación con las grandes y medianas fincas cafetaleras, se ven forzadas a fijar una cuota de ajuste por encima de las que estas establecen. De no hacerlo así, se verían en una posición no competitiva en materia de mano de obra asalariada, ya que su desventaja tecnológica y la menor capitalización les dificultan, más que a las fincas grandes y medianas, la retención de la mano de obra. Esto gravita negativamente en la rentabilidad de las fincas pequeñas y en su capacidad de atracción de mano de obra haitiana en los momentos de mayor requerimiento de brazos. Entre otros efectos, padecen cuantiosas pérdidas de café a causa de la competencia que en materia de mano de obra les hacen las fincas medianas y grandes.

La fijación diferencial de las cuotas de ajuste presiona sobre la duración o determinación de la jornada laboral. Si bien la mitad de los productores trabaja entre siete y ocho horas diarias, no es menos que el 36.85 % que trabaja diez horas o más. Sin embargo, no son los trabajadores temporeros los que tienen las jornadas laborales más extensas, sino los residentes, y sobre todo los hijos de haitianos. El 38.8 % y el 62.86 %, respectivamente, trabajan diariamente diez horas o más en la actividad recolectora. En términos de valores promedios, esta situación tiene su correlato, en el sentido de que

mientras los temporeros tienen una jornada promedio de 7.80 horas diarias, los residentes e hijos de haitianos extienden su jornada en 9.05 y 9.57 horas respectivamente, con un promedio general de 8.8 horas de trabajo. No puede argumentarse que los temporeros trabajan más días a la semana que los residentes e hijos de haitianos, pues el promedio para cada tipo de migrante es relativamente homogéneo, de 5 días a la semana (cuadro 5.3).

Por consiguiente, los diferenciales en las cuotas de ajuste tienden a provocar el siguiente resultado: en la medida en que la cuota de ajuste se eleva, aumenta correlativamente la extensión de la jornada y su intensidad. Esto no se traduce en una sustancial diferencia de ingresos a favor de los recolectores como compensación del esfuerzo invertido.

Son los residentes y los hijos de haitianos los que tienen mejores ingresos promedios en comparación con los temporeros, pero esa diferencia no es tan notoria. En promedio, los temporeros ganan alrededor de 25.6 pesos semanales, y los residentes e hijos de haitianos 28.4 y 27.3 pesos semanales respectivamente. Estas cifras no se desvían demasiado de la media general de ingresos semanales, que es de 27.6 pesos. Estos datos estadísticos pueden dar la impresión de que los migrantes haitianos residentes y los hijos de haitianos son los que sufren una peor explotación, y por el contrario los temporeros son mejor tratados. Tal impresión es engañosa. Si bien es cierto que, en promedio, los salarios de los temporeros no se diferencian mucho de los salarios de los haitianos residentes, se presentan una serie de condicionantes que obligan a ser cautelosos en el manejo de esos promedios (cuadro 5.3).

En el cuadro 5.3 se puede observar que los promedios relativos a los ingresos de residentes e hijos de haitianos tienen una desviación estándar ligeramente menor que en el caso de los temporeros, y sobre todo se aprecia que los valores modales establecen una diferencia de dos a una entre los ingresos semanales de los residentes con respecto a los de los temporeros. Ello indica que, entre los residentes, si bien hay una importante cuota de trabajadores cuyos ingresos giran en torno a los 28.4 pesos, la mayoría gana 30.00 pesos semanales. En contraste, si bien hay un importante grupo de temporeros que gana alrededor de 25.6 pesos semanales, la mayoría gana 15 pesos a la semana. Algo semejante ocurre con los hijos de haitianos, cuya mayoría gana 18 pesos semanales, aun cuando su promedio general de ingreso semanal es de 27.3 pesos.

**Cuadro 5.3**  
**Ingreso semanal, productividad y jornada laboral por trabajadores, regiones y fincas**

	Trabajadores			Regiones			Fincas		
	T	R	D	N	S	SC	P	M	G
<b>A. Ingreso semanal</b>									
Promedio	25.6	28.4	27.3	85.6	25.1	30.7	28.0	28.3	100.0
Desviaciones standar	13.1	12.6	12.0	8.2	13.2	19.2	14.0	14.0	100.0
Moda	15.0	30.0	18.0	30.0	-	18.0	18.0	30.0	100.0
<b>B. Productividad (*)</b>									
Promedio	1.70	2.05	1.92	1.99	1.85	1.98	1.85		100.0
Desviaciones standar	0.94	0.86	0.99	0.66	1.18	0.85	0.94		100.0
Moda	1.50	2.00	1.00	2.00	1.50	2.00	2.00		100.0
<b>C. Jornada Laboral</b>									
I. Horas trabajadas al día									
Promedio	7.80	9.05	9.57	8.19	7.62	10.2	9.78	8.28	8.29
Desviación standar	2.00	1.97	1.74	1.23	1.70	1.90	2.00	1.68	1.95
Moda	8.00	8.00	11.00	8.00	8.00	12.0	8.00	7.00	8.00
II. Días trabajados en la semana									
Semana:									
Promedio	5.67	5.89	5.88	5.76	5.83	5.90	5.81	5.75	5.93
Desviación standar	1.11	0.47	0.39	0.56	0.78	0.68	0.87	0.50	0.51
Moda	6.00	6.00	6.00	6.00	6.00	6.00	6.00	6.00	6.00

A= Recolección individual.

B= Recolección cooperativa.

C= Recolección familiar.

Fuente: Encuesta 1985.

El hecho que deseamos destacar es que, tanto el residente, como el hijo de haitiano, no logran asegurar un ingreso promedio superior al del temporero, aun cuando intensifiquen su jornada laboral diaria muy por encima de la de este (cuadro 5.3). Una prolongación de la jornada laboral parece asegurar un ingreso promedio superior. En esto no influye su intensidad, pues en general todos los migrantes tienen un ritmo de trabajo bastante homogéneo, aunque los residentes parecen ser los más eficientes. En promedio, un jornalero necesita 4.5 horas de trabajo para llenar una caja de café. A partir de estos promedios, los residentes se desvían por debajo de 4.4 horas, los hijos con 4.9, y los temporeros con 4.5 horas. Dos hechos llaman la atención:

1. Pese a que los temporeros carecen de una gran experiencia migratoria, no por ello presentan mucha diferencia en su destreza recolectora de café con respecto a los residentes.

2. Los temporeros, no obstante su poca experiencia migratoria a las zonas cafetaleras, parecen ser más eficientes que los hijos de los haitianos residentes.

A nivel de la empresa agrícola, las consideraciones hasta aquí vertidas son útiles para comprender la estrategia del capital cafetalero en materia de maximización de ganancias. El primer hecho relevante se refiere a la productividad.

Tal parece que las fincas más productivas son las de mayor dimensión, aun cuando su eficiencia no dista mucho de la alcanzada por las fincas medianas (cuadro 5.3). Esto ayuda a explicar que en las fincas de menor productividad, es decir, en las fincas pequeñas, mayor es la jornada de trabajo diaria, lo cual afecta notablemente los salarios de los recolectores en las empresas agrícolas. Aun cuando en las fincas grandes es donde se da la mayor productividad, en ellas los ingresos de los recolectores son menores. Para explicar el punto no se puede acudir al argumento de la menor jornada laboral en las grandes fincas en relación con la media general, pues prácticamente es igual a la jornada laboral de las fincas medianas, donde se obtienen los mejores ingresos semanales por trabajador. Si a esto añadimos el hecho de que en las grandes fincas la eficiencia del recolector parece ser mayor (en ellas se necesitan 4 horas para llenar una caja de café, en las medianas 4.3 y en las pequeñas 5.1), su situación en cambio es más mala que en las propiedades medianas.

Tal parece que la mayor eficiencia productiva del capital cafetalero en las grandes fincas no se traduce en una mejora en la situación del recolector individual. Por el contrario, la lógica económica de la gran propiedad aprovecha su ventaja tecnológica relativa en términos de productividad para presionar el descenso de la cuota de ajuste y, mediante la intensificación de la jornada laboral, lograr un aumento de la tasa de explotación. La mayor eficiencia del capital cafetalero se apoya sobre todo en esa intensificación del trabajo del recolector, que no impacta de manera notable en su capacidad de ingresos.

La situación de las pequeñas fincas es la inversa. Su ineficiencia productiva la obliga a pagar salarios más bajos, aun cuando tal parece que es el salario pagado en las fincas pequeñas el que tiende a fijar la tasa media en el mercado laboral cafetalero, situación de la cual se benefician las media-

nas y grandes propiedades. Esto tiene un correlato directo con la jornada laboral. En las pequeñas fincas, el recolector se verá forzado a extender la duración de la jornada laboral; sin embargo, la baja productividad de los cafetales no le permite forzar su ritmo de trabajo con miras a un aumento significativo de su productividad individual promedio. Los trabajadores de las fincas pequeñas lograrán obtener el salario promedio solo gracias a una estrategia de extensión de la jornada laboral, mientras que los de las grandes fincas lo harán por medio de una estrategia de intensificación de la jornada. En ambos casos, el condicionamiento material está dado por las productividades diferenciales de los cafetales, que en un caso presiona a la caída de la productividad, y en otro tiende a elevarla.

La mayor estabilidad la poseen las fincas medianas, cuya productividad promedio es casi igual a la de las grandes fincas. La diferencia fundamental estriba en el hecho de que en estas fincas los recolectores parecen tener una menor capacidad de recolección que los de las fincas grandes y las pequeñas, razón por la cual gasta una hora promedio más para recoger una igual caja de café. Este comportamiento parece estar determinado por la participación de los miembros de la familia en la actividad recolectora, los cuales tienen una productividad promedio notablemente inferior a la del jornalero independiente. Se aprecia una suerte de vinculación con ciertas características regionales de la zona donde se concentra el grueso de las fincas cafetaleras medias y donde se reúne el 62 % de los trabajadores cuyas familias participan de la recolección del café.

Sin embargo, en las fincas pequeñas la mayoría de los recolectores gana 18 pesos semanales, mientras que la tasa promedio de ingreso es de 28 pesos semanales. En cambio, la mayoría de los recolectores de las fincas medianas y grandes gana 30 pesos semanales. Es decir, prácticamente existe una diferencia de dos a uno en el salario pagado en las fincas pequeñas. Esta situación gravita sobre la menor productividad de las pequeñas fincas, su precaria situación de mercado y su menor eficiencia empresarial.

## DEL SALARIO INDIVIDUAL DEL JORNALERO AL SALARIO FAMILIAR

En la determinación del salario, los siguientes factores parecen ser los decisivos.

En primer lugar, la cuota de ajuste o valor de la caja, en la que la capacidad de negociación del recolector en función de su categoría migratoria tiene un peso decisivo. La tendencia resulta clara: en la medida en que un migrante recolector haitiano tenga una mayor capacidad de integración a la sociedad dominicana, mayor será su capacidad negociadora frente al cafetalero, mayor su conocimiento del dinamismo del mercado laboral y mejor su situación migratoria. Ello le permite presionar la elevación de la cuota de ajuste. En esta posición se encuentran los residentes e hijos de haitianos nacidos en el país. En cambio, los temporeros, en tanto categoría migratoria con menor capacidad de inserción en la sociedad dominicana, tienen poca capacidad de negociación frente al cafetalero y escaso conocimiento del dinamismo del mercado laboral. Esto implica que mientras los residentes e hijos de haitianos definen las cuotas de ajuste más elevadas, los temporeros perciben un pago más bajo a causa del menor valor de la caja de café recogido.

En segundo lugar, en la cuestión del salario se aprecia la influencia de la jornada laboral. En el café, un ligero incremento de la cuota de ajuste es suficiente para elevar notablemente la extensión de la jornada laboral, sin que se vea afectada notablemente la cuota media de salario. Si bien es cierto que los residentes e hijos de haitianos perciben un ingreso semanal promedio superior al de los temporeros, este no es tan elevado como para compensar la gran diferencia que se observa en la extensión de las jornadas laborales, pues la del residente y del hijo de haitiano es sustancialmente mayor que la de los temporeros. Esto es lo que permite elevar la productividad media del residente muy por encima de la del temporero.

Con respecto a la productividad, aun cuando los residentes y en menor medida los hijos de haitianos son más productivos que los temporeros, en ello resulta determinante sobre todo la extensión de la jornada laboral y no las diferencias en las destrezas recolectoras. Tanto los residentes como los temporeros e hijos de haitianos gastan más o menos un promedio de horas

igual para recoger una caja de café (4.54 horas). Incluso los temporeros parecen ser más eficientes que los hijos de haitianos (cuadro 5.1). Más adelante veremos cómo los temporeros, en cuanto a productividad, parecen ser más productivos que los propios residentes.

Otro de los aspectos a considerar es la determinación del ingreso salarial individual y familiar. En la economía cafetalera, las posibilidades de diversificación ocupacional, fuera de la recolección, son muy escasas. Este es uno de los elementos que explica que los miembros de la familia del recolector, cuando se integran a la actividad productiva en las zonas cafetaleras, casi siempre sea en la recolección. Es poco común el ingreso complementario de la familia recolectora por actividades productivas no cafetaleras. El 36.4 % de los migrantes percibe un ingreso familiar complementario por parte de las actividades propias de la cosecha cafetalera. En este caso, apenas el 14.2 % de los trabajadores temporeros recibe este tipo de ingreso familiar, mientras que el 45.2 % de los residentes y el 37.1 % de los hijos de los haitianos sí lo perciben. Los trabajadores temporeros migran a las zonas cafetaleras solteros y solos en una alta proporción (cuadro 2.5). En cambio, entre los residentes hay una elevada proporción de migración familiar (cuadro 2.5). En todo caso, el ingreso familiar no es muy alto, como lo revela el cuadro 5.5. Resulta significativo que ese ingreso no esté afectado por actividades fuera de la cosecha, debido a las escasas opciones de diversificación ocupacional en las zonas cafetaleras fuera de la cosecha. El cuadro 5.5 refleja cómo en la determinación del ingreso total de la familia del residente es muy importante el ingreso obtenido por los demás miembros en la cosecha. En los residentes, este ingreso alcanza el 36.8 % del total, mientras que en los temporeros llega solo al 18.4 % y en los hijos de haitianos al 22.6 %.

Otro elemento que llama la atención es que son los propios recolectores jefes de familia quienes acceden a actividades que permiten lograr un ingreso complementario fuera de la cosecha, y no los demás miembros de la familia. Estos últimos, cuando reciben remuneración, es por su actividad como jornaleros en la cosecha cafetalera. Los recolectores, según se observa en el cuadro 5.5, por lo general realizan trabajo complementario como jornaleros en fincas cercanas a las zonas cafetaleras.

La alta especialización productiva bloquea el acceso a actividades complementarias no cafetaleras, anulando las opciones de diversificación ocupacional que faciliten al recolector diseñar una estrategia de ingreso

más flexible. La especialización productiva les facilita a los cafetaleros la organización de una estrategia salarial altamente coactiva, la cual presiona al recolector a extender e intensificar la jornada laboral como mecanismo compensatorio ante la presión del capital para hacer descender la cuota de ajuste. El resultado es el aumento de la explotación, sin la elevación de la tasa media de salarios.

En esta dinámica, la tasa media tenderá a fijarse en torno al salario percibido por el grupo de migrantes con menor grado de inserción en la sociedad dominicana, como los casos de los migrantes temporeros y, a nivel empresarial, de las pequeñas fincas cafetaleras.

El capital cafetalero prefiere una mano de obra que acuda individualmente a la cosecha y, en todo caso, contrata su fuerza laboral en términos individuales. Ello condiciona su estrategia de contratación de fuerza de trabajo, pues le permite fijar una cuota de ajuste en función de los gastos de mantenimiento y reposición de fuerza de trabajo del recolector individual, sin considerar para nada a los miembros de la familia migrante.

**Cuadro 5.4**  
Jornada laboral y salarios por categorías migratorias, regiones y fincas

	Jornada laboral			Salarios		
	Horas diarias	Días a la semana	Horas semanales	Diario	Semanal	Por horas
<b>Categoría migratoria</b>						
Temporero	7.8	5.6	44.2	4.5	25.6	0.57
Residente	9.0	5.8	53.3	4.8	28.4	0.53
Descendiente	9.5	5.8	56.2	4.6	27.3	0.48
<b>Regiones</b>						
Norte	8.1	5.7	47.1	4.4	25.6	0.54
Sur	7.6	5.8	44.4	4.3	25.2	0.56
Sur-Central	10.1	5.9	59.7	5.2	30.7	0.51
<b>Fincas</b>						
Pequeñas	9.5	5.8	55.6	4.8	28.0	0.50
Medianas	8.2	5.7	47.6	4.9	28.3	0.59
Grandes	8.2	5.9	49.1	4.4	26.5	0.53
Totales	8.8	5.8	51.5	4.7	27.6	0.53

Fuente: encuesta 1985.



En la primera parte de este libro hemos analizado cómo históricamente la migración haitiana hacia la economía azucarera dominicana le permitía al capital organizar una estrategia de sobreexplotación de la fuerza de trabajo cañera, en función del hecho de que, gracias a la existencia de la frontera nacional, logró articular una maniobra de desvalorización de la fuerza de trabajo haitiana en el país. Esto le facilitó retribuirle por debajo de su valor, dado que no cargaba en los gastos salariales los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, que eran asumidos por la sociedad haitiana emisora, específicamente por la economía campesina haitiana, generadora de este excedente de población que periódicamente acudía a la economía dominicana como braceros temporales.

La fuerza de trabajo haitiana que terminaba permaneciendo en el país también era remunerada a un costo salarial por debajo del valor de su fuerza de trabajo, gracias a la existencia de una frontera nacional que le permitía al capital azucarero en el seno de la sociedad dominicana mantener «segregado» al trabajador haitiano, retribuyéndolo en función no del costo de la fuerza de trabajo en la sociedad receptora, sino del costo de reproducción en la sociedad haitiana, en la cual el valor de la fuerza de trabajo era menor. Por estas dos vías, el capital azucarero históricamente ha mantenido sobreexplotada a la fuerza de trabajo haitiana.

Lo importante para el capital azucarero no era tanto la condición de semiproletarios rurales de los braceros haitianos que temporalmente migran hacia la economía azucarera, pues en realidad esos braceros, tanto los residentes como los temporeros, tienen una muy débil vinculación con la economía campesina haitiana. En su sociedad de origen estaban, de hecho, muy supeditados al sector capitalista de la economía haitiana como jornaleros agrícolas o como trabajadores urbanos, y cuando procedían del sector campesino de hecho constituían un verdadero excedente de población que la economía campesina tendía a expulsar, pues entorpecía su reproducción. Lo fundamental no es que estos braceros se vinculen a la economía campesina «en su regreso a Haití» o en su permanencia en República Dominicana, sino su condición de migrantes que, junto con la secuela de mecanismos de coerción y dominio que ello genera, le ha permitido al capital azucarero articular una estrategia de sobreexplotación del trabajo más allá del sector económico al que dichos trabajadores se encontraban vinculados en la sociedad emisora.

El caso del café ratifica este acierto. Los migrantes haitianos que estacionalmente se movilizan hacia las zonas cafetaleras constituyen en sí mismos un verdadero proletariado rural, más que un semiproletariado ligado a la economía campesina. El grueso de la migración haitiana al café está constituido por residentes e hijos de haitianos que por lo general han fijado su residencia en las zonas azucareras dominicanas, ligados como obreros agrícolas a las labores del corte de la caña. En cuanto a los temporeros, en su mayoría tiene como objetivo estratégico permanecer en el país en torno a la economía azucarera. Proceden sobre todo del sector capitalista rural haitiano y solo en menor medida de la economía campesina, en la cual representan una sobrepoblación relativa expulsada de ella.

Sin embargo, este hecho no ha impedido al capital cafetalero establecer una dinámica salarial que sobreexplota a dicha fuerza de trabajo. Dos son los puntos que le han facilitado al capital cafetalero esta dinámica. En primer lugar, la frontera nacional le ha permitido aprovechar la condición de «migrantes» de los haitianos y presionar así el descenso del salario medio, muy por debajo del que tendría que pagar en caso de que los jornaleros fueran de origen dominicano, estuvieran estos ligados o no al sector campesino. Más allá de la posible escasez de brazos dominicanos para la cosecha, el capital cafetalero se encuentra interesado en continuar empleando el recurso de la mano de obra haitiana. La «externalidad» cultural y política del haitiano en las zonas cafetaleras, dada su condición de «migrante», le resta capacidad negociadora y prácticamente lo hace presa de sus contratistas.

En segundo lugar, esta «externalidad» se apoya en condiciones «objetivas» que son a su vez el fruto del molino satánico de la migración: el haitiano en las zonas cafetaleras regresa estacionalmente a su zona de origen, vale decir, a las zonas azucareras, pero allí no recupera su «antigua» condición de campesino, sino que permanece en su condición de proletariado, ligado ahora al corte de la caña. No se trata de cualquier proletariado, sino de un proletariado que permanece siendo política, social y económicamente un «migrante»; su lugar en la economía azucarera lo condena a ser un extraño en la sociedad global en la que se mueve la vida del ingenio.

**Cuadro 5.6**  
**Distribución de los miembros de la familia migrante que participan y trabajan**  
**en la cosecha por zona según ingreso cafetalero**

Ingreso Cafetalero Semanal (RD\$)	Zonas cafetaleras														
	Barahona			Baní			San Cristóbal			El Cibao			Total		
	A	B	T	A	B	T	A	B	T	A	B	T	A	B	T
Hasta-15	5	4	9	-	1	1	-	6	6	-	1	1	5	12	17
15-24.9	3	2	5	6	8	14	11	3	14	13	12	25	33	25	58
25-34.9	6	3	9	6	8	14	1	1	2	7	8	15	20	20	40
35-44.9	2	2	4	9	-	9	-	1	1	3	1	4	14	4	18
45-54.9	3	2	5	5	4	9	-	1	1	-	1	1	8	8	16
55-64.9	-	2	2	3	-	3	-	-	-	-	-	-	3	2	5
65 y más	-	4	4	-	8	8	-	-	-	-	-	-	-	12	12
Total	19	19	38	29	29	58	12	12	24	23	23	46	83	83	166

A= Recolector.

B= Familia del recolector en cosecha.

T= Familia total (A+B).

Fuente: Encuesta 1985.

Allí, las condiciones de su reproducción son las mismas que impone el batey (Báez, 1985), espacio que mantiene en la sociedad receptora dominicana iguales realidades de pobreza y opresión de la sociedad emisora haitiana de la cual proceden los braceros.

Cuando el capital cafetalero, al final de la cosecha, expulsa estacionalmente la mano de obra haitiana hacia las zonas azucareras o, lo que es lo mismo, cuando el capital azucarero la reclama o atrae al inicio de la zafra, no solo está desplazando hacia la economía azucarera los costos de reproducción de esta mano de obra, sino que también está imponiendo las bases objetivas para solo retribuirle a dicha mano de obra sus costos de mantenimiento durante el período de cosecha. Sin embargo, el movimiento inverso no es igual: cuando el bracero haitiano, en el caso de residir en el país, se integra a la economía azucarera en el período de zafra sus posibilidades de producción en el ámbito del batey se verán restringidas, pues los bajos salarios de su empleo en la zafra le presiona a la articulación de una estrategia reproductiva en la que se diferirá al máximo el momento de constitución de una nueva familia, como también tenderá a generar una escasa descendencia (Meillassoux, 1977). El sistema migratorio azúcar-café, en base al desplazamiento estacional de braceros haitianos entre ambas economías, provoca efectos demográficos en el comportamiento reproductivo

de estos trabajadores. La reproducción va desplazando a la familia como su ámbito socio-económico y de socialización por excelencia, y se transfiere a la mujer individualmente; asimismo, hace descansar en el batey, más que en la unidad familiar, la dinámica del proceso de mantenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo.<sup>27</sup>

**Cuadro 5.7**  
Distribución de los miembros de la familia migrante que participan y trabajan en la cosecha: por parentesco según edad

Grupos de edad	Parentesco									
	Esposa		Hijos		Parientes		Recolector		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
-15	-	-	12	18.4	-	-	-	-	12	5.2
15 - 19	5	6.9	29	44.6	1	10.0	2	2.4	37	16.0
20 - 24	20	27.7	18	27.6	3	30.0	14	16.8	55	23.9
25 - 29	23	31.9	6	9.4	1	10.0	19	22.8	49	21.3
30 - 34	9	12.5	-	-	-	-	16	19.3	25	10.8
35 - 39	6	8.3	-	-	-	-	13	15.7	19	8.2
40 - 44	5	6.9	-	-	-	-	9	10.8	14	6.0
45 - 49	3	4.1	-	-	3	30.0	4	4.8	10	4.3
50 - 54	2	1.7	-	-	1	10.0	3	3.7	6	2.6
55 - 59	-	-	-	-	1	10.0	2	2.4	3	1.3
60 - 64	-	-	-	-	-	-	1	1.3	1	0.4
65 y +	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
<b>TOTAL</b>	<b>72</b>	<b>100.0</b>	<b>65</b>	<b>100.0</b>	<b>10</b>	<b>100.0</b>	<b>83</b>	<b>100.0</b>	<b>230</b>	<b>100.0</b>

PROMEDIOS:

Edad Esposas: 29.31      Edad Recolector: 33.08

Edad Hijos: 17.55      Edad Familia: 27.64

Edad Parientes: 36.00

Fuente: Encuesta 1985.

Lo importante para los fines de este análisis es que la dinámica migratoria estacional, al generar estos efectos demográficos, irá gradualmente apoyándose en una fuerza de trabajo haitiana, tanto para los cafetaleros como para los azucareros, en la que predominan los trabajadores solteros y jóvenes, cuyos costos de mantenimiento son más bajos que los del trabajador casado, y los de reproducción pueden ser diferidos al máximo según el

<sup>27</sup> En el batey y entre los trabajadores haitianos en general, es muy común la presencia de la mujer soltera con varios hijos. También las uniones tienden a ser muy inestables, y la escasez de mujeres es prácticamente una situación usual, lo que facilita la promiscuidad y la proliferación de la prostitución.

comportamiento reproductivo descrito antes. En este sentido, la dinámica migratoria estacional azúcar-café se apoya en una estrategia común de restricción de los costos reproductivos del migrante.

**Cuadro 5.8**  
Distribución de los miembros de la familia migrante que participan y trabajan en la cosecha por parentesco según cajas de café recogidas al día

Cajas de café recogidas al día	Parentesco									
	Esposa		Hijos		Parientes		Recolector		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Hasta 2.50 cajas	67	93.1	52	80.0	10	100.0	65	78.3	194	84.3
2.51-3.00 cajas	5	5.9	8	12.4	-	-	12	14.5	25	10.9
3.01-3.50 cajas	-	-	5	7.6	-	-	5	6.0	10	9.3
3.51 cajas y +	-	-	-	-	-	-	1	1.2	1	0.5
<b>TOTAL</b>	<b>72</b>	<b>100.0</b>	<b>65</b>	<b>100.0</b>	<b>10</b>	<b>100.0</b>	<b>83</b>	<b>100.0</b>	<b>230</b>	<b>100.0</b>

PROMEDIOS:

Productividad Esposas: 1.35      Productividad Recolector: 1.59

Productividad Hijos: 1.58      Productividad Familiar: 1.50

Fuente: Encuesta 1985.

**Cuadro 5.9**  
Distribución de los miembros de la familia migrante que participan y trabajan en la cosecha según horas trabajadas al día y parentesco

Horas de trabajo al día	Parentesco									
	Esposa		Hijos		Parientes		Recolector		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
4	-	-	-	-	-	-	1	1.2	1	0.4
5	1	1.4	1	1.5	-	-	1	1.2	2	0.8
6	5	6.9	1	1.5	-	-	2	2.4	8	3.5
7	6	8.3	4	6.2	2	20.0	10	12.0	22	9.6
8	29	40.3	36	55.4	-	-	25	30.1	90	39.1
9	4	5.6	1	1.5	-	-	5	6.0	10	4.3
10 y +	27	37.5	22	33.9	8	80.0	40	49.5	97	42.3
<b>TOTAL</b>	<b>72</b>	<b>100.0</b>	<b>65</b>	<b>100.0</b>	<b>10</b>	<b>100.0</b>	<b>83</b>	<b>100.0</b>	<b>230</b>	<b>100.0</b>

Productividad Esposas: 1.35      Productividad Recolector: 1.59

Productividad Hijos: 1.58      Productividad Familiar: 1.50

Fuente: Encuesta 1985.

Es sobre todo esta estrategia de reducción de costos la que tiende a potenciar el empleo de una mano de obra soltera y joven o adulta joven en el circuito migratorio azúcar-café. La escasez de mano de obra, así como la alternativa de inmovilización de la fuerza de trabajo por parte del capital

cafetalero, les facilitan a los migrantes que han procreado familia su desplazamiento hacia las zonas cafetaleras acompañados de sus parientes. En estos casos, se trata de un particular tipo de familia que procura la integración de sus miembros productivos a la recolección del café, habida cuenta de la carga que representan los miembros dependientes.

El primer elemento que procede señalar es que los miembros de las familias de braceros que se integran a la recolección del café son, en promedio, muy jóvenes. El 66.5 % no llega a los 30 años, mientras el 29.5 % está entre los 30 y los 49 años. Son los recolectores jefes de familia los que presentan una mayor edad. El 50.6 % tiene entre 30 y 49 años, aun cuando hay un importante 42.1 % con una edad entre 15 y 29 años. En cambio, 66.6 % de las esposas de los braceros tiene entre 15 y 20 años. Eso significa que el promedio de edad de los recolectores jefes de familia es de 33 años, mientras que el de las esposas es de 20.3. Los hijos de las familias de braceros migrantes al café son bastante jóvenes; el 18.4 % no llega a los 15 años, mientras el 72.3 % tiene una edad que fluctúa entre los 15 y los 24. Esto significa que el promedio de edad de los hijos de migrantes es de 17.5 años.

El otro elemento demográfico clave de la familia de los braceros que se integra a la cosecha es su tamaño. Lo distintivo es la pequeñez del núcleo familiar, cuyo promedio de miembros es de 2.77 personas. Por lo común, este tipo de familia migrante solo se amplía a un hijo, a diferencia de las familias de braceros migrantes al café, cuyo promedio de miembros es de 3.4 personas; promedio que indica que, si bien el conjunto de las familias cuenta con un número muy reducido de miembros, la tendencia es a procrear entre uno y dos descendientes.

Lo reducido del núcleo familiar, unido a la juventud de la mayoría de sus miembros, constituyen determinantes esenciales para comprender algunas de las características económicas de las familias migrantes en el proceso de integración a la recolección cafetalera. El primer rasgo básico es su baja productividad promedio, la cual es de 1.50 cajas diarias, muy por debajo de la media, que es de 1.9. En cuanto a la productividad, la tendencia resulta clara: el miembro más productivo es el jefe de familia (1.59 cajas), seguido con una productividad prácticamente igual por los hijos (1.58), hasta llegar a las esposas, las de más baja productividad (1.35 cajas diarias). No solo la productividad promedio de las familias recolectoras es muy baja, sino también la de los miembros varones adultos. Si tomamos en consideración que

la mayoría de las familias de braceros que migran a las zonas cafetaleras y se integran a la actividad recolectora tienen por cabeza de familia un migrante residente en el país, un hecho sobresale: los braceros residentes que laboran acompañados de sus familiares en la recolección son menos productivos que los residentes que laboran solos, dado que el promedio general de recolección de café de los residentes es de 2.05 cajas al día.

Esta baja productividad promedio de los miembros de las familias migrantes explica que el 42 % de ellos trabaje 10 horas y más en la cosecha. El patrón de comportamiento parece estar influenciado por la posición en el hogar: a mayor responsabilidad en el hogar, más prolongada será la duración de la jornada laboral. Mientras el 48.2 % de los recolectores jefes de familia trabajan 10 horas o más en la recolección, solo el 37.5 % de las esposas y el 33.8 % de los hijos trabajarán en jornada, respectivamente.

Sin embargo, la jornada laboral promedio de la familia migrante integrada a la recolección es prácticamente igual a la de los braceros considerados individualmente. La de los braceros es de 8.82 horas al día y la de la familia migrante es de 8.6 como promedio. En términos de ingresos, esto no representa una notable diferencia entre migrantes que laboran acompañados de sus familias y los que lo hacen solos, pues el promedio de ingresos de cada uno de los miembros de la familia no dista mucho del promedio general para todos los braceros: 27.6 pesos semanales para estos últimos y de 28.2 pesos para los primeros. Una cosa es cierta, el bracero jefe de familia que labora con sus parientes obtiene un ingreso ligeramente por encima del promedio general, con 29.2 pesos semanales.

Esta diferencia no es muy significativa, ya que el promedio general de ingresos de los residentes es de 28.4 pesos semanales.

Por tanto, la integración de los miembros de las familias a la actividad recolectora no modifica sustancialmente la situación de ingresos de los migrantes. Por el contrario, en términos del mercado laboral bien puede representar un obstáculo, al restarle capacidad de desplazamiento y de negociación frente a los caficultores. El otro aspecto del problema es el hecho de que, tal como parecen corroborarlo los datos, la integración de la familia a la recolección modifica muy poco la capacidad productiva del jefe de familia migrante, al tiempo que no modifica la estrategia de contratación individual de los recolectores, los cuales mantienen inalterada la estrategia de contratación de la fuerza de trabajo migratoria centrada en el bracero

individual, sin hacer intervenir en la conformación del salario promedio los gastos de los miembros no productivos de la familia y mucho menos los costos de reproducción del bracero (Meillassoux, 1977; Balan *et al.*, 1981).

A nivel individual y familiar esta situación tiene importantes implicaciones en la capacidad de mantenimiento y reproducción del migrante. Por lo pronto, define un nivel de ingresos del migrante y su familia que hace prácticamente imposible su sostenimiento más allá de la simple sobrevivencia durante el período de cosecha. El cuadro 5.5 revela que casi la totalidad de la población migratoria haitiana en la cosecha del café recibe un ingreso por debajo del mínimo de subsistencia, medido en función del salario agrícola mínimo. En una situación de este tipo, es prácticamente imposible que el migrante estacional logre cualquier tipo de ahorro monetario.

Una estimación bruta de la capacidad de ahorro de los migrantes se aprecia en el cuadro 5.10. En él se observa que, si bien la capacidad de ahorros del migrante estacional es muy baja, ello depende tanto de su situación migratoria como de sus lazos familiares. El migrante acompañado de la familia durante la cosecha, y esta con más de un miembro en la actividad recolectora, tiene mayor capacidad de ahorros que la del migrante individual. En cuanto al ahorro familiar, los migrantes que se encuentran en peores condiciones son los temporeros, los cuales más bien «desahorran»; pero con respecto a la situación del migrante individual, los temporeros se encuentran en mejores condiciones que los residentes, debido sobre todo a sus menores gastos de mantenimiento. Asimismo, son los descendientes los que tienen mayor capacidad de ahorro familiar, como de desahorro individual.

**Cuadro 5.10**  
**Estructura del gasto de los trabajadores migratorios**

	Gastos (*)		Proporción del gasto semanal en relación al ingreso semanal	
	Individual	Familiar	Individual	Familiar
Temporeros	17.57	42.17	+8.03	-4.9
Residentes	26.53	41.38	-1.87	+5.8
Descendientes	20.72	23.20	-6.58	+15.5
<b>TOTAL</b>	<b>23.45</b>	<b>33.76</b>	<b>+4.15</b>	<b>+5.9</b>

(\*) Solo se considera los gastos de alimentación y vivienda.

En 1984 un dólar equivalía a \$2.00 pesos dominicanos en términos promedios.

Fuente: Encuesta 1985.

## CAPÍTULO VI

# EL IMPACTO DE LA MIGRACIÓN HAITIANA EN LA ECONOMÍA CAFETALERA Y EN LA AGRICULTURA DOMINICANA

En los últimos quince años la fuerza de trabajo haitiana ha tenido una masiva presencia en el mercado de trabajo cafetalero, al punto de que hoy día, por lo menos para las regiones encuestadas, más del 50 % de la fuerza de trabajo asalariada empleada estacionalmente en la cosecha de café es haitiana o de origen haitiano. Este fenómeno, en su carácter masivo, no se restringe a las regiones más próximas a la frontera, al sur y sur-central, como en los años sesenta, sino que abarca al mercado de trabajo cafetalero a escala nacional en sus diversas regiones, como se aprecia en el cuadro 6.1, el cual refleja un estimado de la presencia de la mano de obra haitiana en las diversas regiones cafetaleras encuestadas.

Tal parece, además, que la tendencia es a la extensión del uso de la mano de obra haitiana en los principales sectores agrícolas dominicanos, tales como el arroz y el tabaco. Con la presencia masiva de la fuerza de trabajo haitiana asistimos a una radical transformación de las características que eran típicas del mercado laboral rural dominicano. La primera consecuencia de tipo estructural, por lo menos a escala del mercado laboral cafetalero, es el radical desplazamiento del tradicional jornalero dominicano semiproletario como fuerza de trabajo principal de este mercado. Ello ha afectado la situación de los campesinos minifundistas dominicanos, que articulaban su estrategia reproductiva en función de su capacidad de inserción al sector capitalista rural como asalariados estacionales. Sin embargo,

esto no ha presionado a la modernización de las empresas agrícolas, sino que ha tenido el efecto inverso de preservar el tradicionalismo productivo del campesino agrario, sobre todo por el hecho de que la masiva presencia de la fuerza laboral haitiana ha tendido a deprimir el salario medio rural. La ya precaria situación del campesino minifundista dominicano semiproletario se ha agravado aún más, y lo ha presionado a emigrar del medio rural. Consecuencias de esta situación han sido la radical modificación de la oferta de trabajo agropecuario y la depresión de los salarios rurales, que han conducido a la rearticulación de las estrategias reproductivas del campesinado minifundista, de más en más desplazado del mercado laboral rural como jornalero estacional, forzándolo a emigrar hacia las ciudades.

**Cuadro 6.1**  
Estimado del número de los trabajadores haitianos presentes en la cosecha cafetalera del año 1984–1985 en los meses de diciembre-enero\*

Regiones y fincas	Trabajadores						Todos los trabajadores	
	Temporeros		Residentes		Descendientes		Absoluto	%
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%		
<b>Región Norte</b>	943	23.5	2,432	73.5	114	2.9	3,989	100.0
P	59	12.5	411	87.5	-	-	470	100.0
M	296	21.7	445	73.9	57	4.4	1,348	100.0
G	588	27.0	1,526	70.3	57	2.7	2,171	100.0
<b>Región Sur-Central</b>	928	13.8	3,060	55.5	1,527	27.7	5,515	100.0
P	577	12.7	2,002	57.1	1,116	30.2	3,695	100.0
M	125	15.0	814	65.0	235	20.0	1,174	100.0
G	226	18.2	244	54.5	176	27.3	646	100.0
<b>Región Sur</b>	1,589	40.9	1,882	48.5	411	10.6	3,882	100.0
P	705	52.2	529	39.1	117	8.7	1,351	100.0
M	413	50.0	293	39.7	117	14.3	823	100.0
G	471	27.6	1,060	62.1	177	10.3	1,708	100.0
<b>Todas las regiones</b>	3,460	25.8	7,874	58.8	2,052	15.4	13,386	100.0
P	1,341	22.3	2,942	55.3	1,233	22.4	5,516	100.0
M	834	26.3	2,102	61.4	409	12.3	3,345	100.0
G	1,285	26.0	2,830	65.0	410	9.0	4,525	100.0

P- Fincas pequeñas

M- Fincas medianas

G- Fincas grandes

\* La estimación se ha realizado con base en la hipótesis máxima, supuesto B, del cuadro 3.5

Fuente: Encuesta 1985, ONAPLAN (1981) y Censo Agropecuario, 1981, cifras preliminares.

Del lado de los productores rurales esto ha tenido efectos inmediatos. Le ha permitido a los cafetaleros enfrentar la crisis general del sector cargando

sobre los recolectores gran parte de sus consecuencias al deprimir sistemáticamente sus salarios medios. El incremento de la fuerza de trabajo haitiana en el mercado laboral cafetalero ha sustentado esta estrategia. Sin embargo, ha tenido un impacto diferente en las empresas cafetaleras. La baja de salario medio de los recolectores no ha beneficiado a los pequeños productores cafetaleros que a nivel microeconómico hacen un uso restringido de este recurso. Los salarios bajos no han favorecido la capacidad de acumulación del pequeño productor, pues tal es la subordinación de este al capital comercial y usurero, que el excedente generado en su parcela ha sido transferido, vía préstamos o a través de los desfavorables márgenes de comercialización, a la burguesía comercial rural y al capital usurero. Con ello se le bloquea al pequeño productor no solo la capacidad de acumulación de capital, sino también su posibilidad de modernización y sobrevivencia.

Las condiciones son diferentes para los medianos y grandes productores cafetaleros, los cuales tienen mayores márgenes de beneficio en la comercialización de su producto, mayor productividad y un considerable nivel de beneficios que potencia la acumulación de capital. Es indudable que la caída del salario medio, que ha logrado producir el capital cafetalero aprovechando las características migratorias de la fuerza laboral haitiana, le ha propiciado enfrentar la crisis del sector sin un brusco descenso de sus niveles de beneficio. La contrapartida de este proceso ha sido la preservación del atraso productivo y tecnológico del sector, en la medida en que el capital cafetalero ha logrado con éxito presionar hacia el descenso del salario medio.

En el contexto de la crisis del sector cafetalero y de la creciente depauperación de los productores cafetaleros minifundistas, la presencia masiva de la fuerza de trabajo haitiana remunerable a tan bajos salarios ha promovido un cambio de comportamiento en las familias campesinas en lo que se refiere al uso de su mano de obra. Ha potenciado que el campesinado cafetalero destine cada vez menos sus brazos más productivos a la cosecha cafetalera, y la hace descansar en los niños, viejos y mujeres de la familia, y sobre todo en la fuerza laboral haitiana. Es en este marco general que se advierten las significativas transformaciones del mercado laboral rural dominicano en los últimos quince años.

## REPERCUSIONES DE LA INMIGRACIÓN HAITIANA EN EL MERCADO DE TRABAJO RURAL DOMINICANO

La condición del «trabajador haitiano», sustentada en el origen nacional y regulada por factores de orden ideológico y sociopolítico, introduce una diferenciación esencial respecto al trabajador nativo de similar nivel de calificación en el ámbito del mercado laboral y del trabajo rural, que inclina a los empresarios agrícolas hacia la utilización de aquel en forma progresiva. Dicha condición se traduce en una mayor docilidad, disciplina de trabajo y ausencia de mecanismos reivindicativos y de generación de conflictos laborales, todo ello unido a la capacidad de los empresarios agrícolas de sustraerle a este trabajador de los logros especificados en las legislaciones laborales vigentes.

En términos sociológicos, esta diferenciación de los agentes laborales indica la conformación de un subproletariado rural, basado en modalidades de opresión nacional. El efecto más decisivo y general de la inmigración haitiana en la agricultura dominicana se concreta en el papel regulador de la oferta de trabajadores asalariados rurales, desempeñado por este subproletariado de origen haitiano para el sector agroexportador principal del país y, a partir de las últimas dos décadas, para el mercado de trabajo rural de la nación. Las consecuencias y transformaciones estructurales provocadas por la configuración de este subproletariado de origen haitiano son, entre otras, las siguientes:

1. La generalización del empleo de obreros de origen haitiano en las faenas agropecuarias del campo dominicano.
2. El empuje hacia la baja de los salarios reales.
3. La tendencia al uso de un supernumerario de jornaleros en las tareas agrícolas con sus implicaciones en la persistencia de la tecnología tradicional y atraso relativo.
4. El fortalecimiento de los factores de empuje de la migración rural-urbana de parte de los proletarios y semiproletarios nativos.
5. El fortalecimiento de la utilización de trabajadores migratorios haitianos por parte del campesinado dominicano, particularmente del campesinado medio.

A partir de 1970 se hace visible la expansión del uso de fuerza laboral de origen haitiano en diversos cultivos de la agricultura dominicana, lo cual evidencia la afluencia de tales trabajadores desde el espacio tradicional del cañaveral azucarero. Este nuevo panorama se caracteriza tanto por el incremento del empleo de trabajadores migratorios haitianos, como por su difusión hacia otros cultivos de exportación y de consumo interno, ya que es conocido el antiguo uso de braceros haitianos en algunas regiones con cultivos de exportación, como el café y cacao, y en la construcción de caminos, por ejemplo. La reciente expansión de mano de obra de origen haitiano favoreció su progresiva inserción en las faenas agrícolas para el consumo interno, como el arroz, y su incremento en cultivos de exportación, como el café, especialmente en el norte del país, y en cultivos con una fuerte tradición campesina, incluido el tabaco.

En términos geográficos, dicha expansión llevó la presencia masiva de mano de obra haitiana hasta la agricultura del norte del país, en donde, hasta entonces, el uso de trabajadores migratorios haitianos era muy restringido y localizado. Además, tuvo un incremento notable en la agricultura no azucarera del eje sur-este, en cuyo espacio existía una arraigada tradición de obreros rurales de origen haitiano. El flujo de inmigrantes haitianos se abrió paso en el medio urbano, principalmente en la ciudad de Santo Domingo, con el desarrollo de la industria de la construcción y la incorporación de un amplio grupo de inmigrantes a actividades del sector informal urbano.

Los efectos económicos de este aumento del empleo de trabajadores migratorios haitianos en la agricultura dominicana, tales como el empuje a la baja en los salarios rurales y la persistencia del atraso relativo en la agricultura, se ilustran claramente en el caso analizado del cultivo del café. Las repercusiones restantes sobre la migración rural-urbana y la utilización de mano de obra de origen haitiano por parte del campesino dominicano ameritan un breve examen adicional, ya que se articulan a dos factores del empuje inmigratorio a nivel agrario: los procesos de urbanización e industrialización sustitutivos y el fomento de las políticas de ruralización.

El modelo de urbanización e industrialización sustitutiva provocó una profunda redistribución poblacional en la República Dominicana, a través de fuertes corrientes migratorias rural-urbanas, especialmente hacia la ciudad de Santo Domingo. Estos flujos migratorios internos de pobla-

ción nativa, particularmente del sector de los semiproletariados agrarios, abrieron espacios laborales importantes al subproletariado rural de origen haitiano en la agricultura del país. A su vez, en un mecanismo acumulativo, la progresiva extensión del empleo en el sector agrícola de trabajadores haitianos, con su efecto depresivo en el salario real y el nivel de vida, fortaleció mecanismos de estímulo de la migración rural-urbana de los semiproletarios y campesinos sin tierra dominicanos.

Las políticas estatales de reparto de tierras y la conformación de un campesinado orientado a la producción mercantil de bienes, plantearon una amplia microdemanda de trabajadores asalariados en las parcelas agrarias y las medianas explotaciones. Dados el reducido jornal pagado al obrero rural haitiano y su docilidad laboral, se efectuó una rápida utilización de estos a nivel de la economía campesina dominicana. Ello implica impactos sociopolíticos de importancia, en especial en lo que respecta a una rearticulación de las relaciones entre el campesinado dominicano y el proletariado rural. La incidencia más profunda se deriva, sin duda, de la propia conformación de este subproletariado rural de origen haitiano, regulador de la oferta de la mano de obra asalariada y diferenciado marcadamente del campesinado en términos nacionales. Este subproletariado ha reemplazado al semiproletariado en sus funciones de regulación de la oferta de la mano de obra asalariada, y presenta, por lo demás, dos características adicionales que le tornan atractivo para los empleadores: su total separación del acceso a la tierra y la gran flexibilidad en su movilidad espacial, dado su carácter trashumante. Tales repercusiones de la migración haitiana en el ámbito rural suelen ser, y muy a menudo, visualizadas en términos de la competencia entre trabajador haitiano-trabajador nativo, que concluye en el conocido efecto de «desplazamiento» del trabajador nativo por el trabajador extranjero, quien, de acuerdo con este razonamiento, representa una «competencia desleal» al vender su fuerza de trabajo a tan bajo precio (Cornielle, 1980). De este modo, el inmigrante haitiano es responsabilizado del desempleo creciente de la fuerza laboral dominicana.

Los estudios sobre los efectos de la inmigración en los países de recepción y, especialmente, los relativos a la «segmentación» del mercado de trabajo (Edwards y Reich, 1975; Miller, 1971) revelan el carácter no competitivo entre agentes laborales diferenciados a partir de atributos socialmen-

te imputados y el impacto en la configuración de un «doble mercado de trabajo» (Meillassoux, 1977), o un mercado «segmentado» para inmigrantes.

Conforme a estas proposiciones, nuestro planteamiento central sobre el subproletariado de origen haitiano y su papel regulador de la oferta de trabajadores para el mercado de trabajo rural de baja calificación dominicano se refiere a la tendencia a la segmentación de este mercado en su conjunto y su progresiva conversión en un mercado de trabajo «secundario». Asumiendo la tesis de que la remuneración al trabajo de inferior calificación sustenta la jerarquía de salarios (Ranval, 1974), se tendría que los bajos salarios del subproletariado haitiano redefinen hacia la baja la jerarquía de salarios a nivel del campo dominicano y, por extensión, de la nación en general.

Esas tendencias entrañan complejas implicaciones sociales y políticas, y se han abierto paso al calor de los procesos de urbanización e industrialización sustitutiva y de las políticas agrarias de ruralización de las últimas décadas. La interrogante que palpita, en consecuencia, se refiere a la vigencia de esas tendencias frente a las transformaciones en la década de 1980: crisis abierta de la industrialización sustitutiva y de la industria azucarera, vuelta al modelo agroexportador mediante la modalidad de agroindustrias, y desplazamiento de las políticas ruralistas ante el empuje de una expansión capitalista agraria.

Aunque tal interrogante se sitúa, por lo pronto, en un terreno meramente especulativo, habría que señalar que, en gran medida, el problema planteado dependerá de la orientación de la demanda de fuerza laboral en función de la calificación, generada por la expansión agraria en ensayo en la agricultura dominicana. Si esta se orienta hacia la mano de obra descalificada, es de esperar un fortalecimiento y una profundización de las tendencias esbozadas. La existencia del subproletariado de origen haitiano, con sus características ya señaladas, plantea condiciones muy propicias para esta vía de expansión, a pesar de que su efecto en la elección de la tecnología no puede considerarse de forma unívoca. Algunos acontecimientos recientes parecen señalar, sin embargo, el curso objetivo de los hechos: hacia la provincia de Azua, pionera en el empuje de la nueva expansión agroexportadora, se ha efectuado una afluencia considerable de trabajadores haitianos, provocando reacciones de alarma y que un juez del lugar decretara la deportación de indocumentados bajo el conocidísimo alegato de la «invasión pacífica» de la región (*Última Hora*, 1/4/1985).

## ELEMENTOS FUNDAMENTALES PARA LA DEFINICIÓN DE UNA POLÍTICA SOBRE MIGRACIÓN LABORAL HAITIANA A LA REPÚBLICA DOMINICANA

El diseño de una política migratoria que regule el movimiento estacional de mano de obra haitiana a la economía cafetalera no puede concebirse sino en el contexto de una política migratoria global sobre el movimiento de la mano de obra haitiana que procede directamente de Haití a las zonas azucareras, y sobre la presencia misma de dicha fuerza de trabajo en el mercado laboral dominicano en su conjunto.

En el caso específico de la economía cafetalera, el diseño de una política migratoria que regule el flujo estacional de mano de obra haitiana no puede tampoco concebirse al margen de otras medidas de política económica que tiendan a modernizar la economía cafetalera, tanto como a mejorar la situación de los pequeños productores, que constituyen la mayoría de los cultivadores del sector.

Es importante señalar que un diseño de política económica tiene que esforzarse en resolver por lo menos dos puntos básicos: la elevación de la productividad del sector y su modernización global. Se debe tomar en consideración la necesidad de bloquear la intervención de los mecanismos de intermediación comercial que tradicionalmente han constituido una forma de transferencia del excedente que impide la capacidad de capitalización de los pequeños productores y, en consecuencia, constituye un formidable obstáculo para que dichos productores puedan apoyar un tipo de política que procure mejorar la situación de los trabajadores asalariados estacionales, tanto en términos de ingresos, como de condiciones de vida en la cosecha (vivienda, salubridad, seguridad laboral, etc.).

Es en este contexto que entendemos que el diseño de una política migratoria reguladora de los flujos de mano de obra haitiana, tanto al café como al azúcar, se justifica en la medida en que se apoye en una estrategia que tienda a bloquear el mecanismo tradicional utilizado, tanto por los grandes propietarios cafetaleros como por el capital azucarero, con el propósito de fomentar la condición de segregación política, social y cultural del inmigrante para generar mecanismos de depresión del salario de los trabajadores migratorios, y maximizar así los beneficios del capital

azucarero y cafetalero. Una política migratoria tiene que plantearse como objetivo frustrar esa estrategia, es decir, la eliminación de los mecanismos y procesos que de una u otra forma han conducido a estos resultados, que segregan a residentes tanto como a temporales.

Esto tiene algunas expresiones concretas, en torno a las cuales tiene que orientarse el diseño de esta política migratoria. Tal política debe tener como objetivo básico la actualización del funcionamiento de los mercados de trabajo rural, que apoye un proceso de modernización global de la economía agraria dominicana y, en particular, de sus sectores cafetaleros y azucareros. Estos son requisitos básicos para la elevación de los salarios rurales y de la productividad. El diseño de una política migratoria no puede ser visto al margen de estrategias más amplias de modernización de la agricultura y de desarrollo global de la sociedad.

Más que el trazado de un plan regulador del proceso migratorio de fuerza laboral haitiana a la República Dominicana, las presentes consideraciones son un simple esbozo de los aspectos fundamentales que entendemos debe tomar en cuenta toda propuesta de política migratoria.

Según nuestro punto de vista, los siguientes son tres aspectos imprescindibles para el diseño de una política migratoria:

## **Definición y establecimiento de mecanismos reguladores del flujo de la migración temporal haitiana a la República Dominicana**

Hay tres cuestiones básicas hacia las cuales deben dirigirse los objetivos en la regulación de este flujo migratorio temporal:

1. Necesidad de controlar y detener el flujo clandestino de braceros haitianos al país. Debido a lo fácil que es pasar la frontera dominico-haitiana, se hace prácticamente imposible un estricto control de este flujo ilegal de mano de obra. Sin embargo, es posible eliminarlo si concedemos que los agentes sociales involucrados en el tráfico ilegal, tanto del lado haitiano como del dominicano, son fácilmente detectables y bloqueables y, en consecuencia, su intervención en este movimiento ilegal de mano de obra. Detener este flujo ilegal es requisito para un trazado

armónico y coherente de cualquier política migratoria de trabajadores haitianos al país, puesto que la tendencia «natural» del sistema migratorio azúcar-café es la de fijar la tasa media de salario en torno al grupo de migrantes con menos capacidad de negociación frente al capital, tanto azucarero como cafetalero, y con menor grado de inserción en la sociedad dominicana. Este sector de migrantes está constituido sobre todo por los temporeros, y dentro de estos por los temporeros ilegales. Por su condición de ilegalidad, estos últimos tienen poco poder de negociación frente a los sectores empleadores azucareros y cafetaleros, y por su condición de temporales tienen una débil capacidad de inserción en la sociedad dominicana. De modo que la detención de este flujo ilegal de braceros haitianos temporales e ilegales se convierte en un requisito fundamental para el diseño de cualquier estrategia de elevación del salario de los trabajadores migratorios haitianos.

2. Necesidad de una reducción progresiva de los volúmenes de la migración temporal legal. Tanto la detención del flujo clandestino temporal, como el legal, deben ser vistos como parte de una estrategia de modernización global de la agricultura dominicana en sus mercados laborales, sobre todo en los sectores azucareros y cafetaleros.
3. Un corolario de esta estrategia de control del flujo migratorio temporal (legal y clandestino) es la necesidad de establecer controles más estrictos en lo que respecta al retorno de estos migrantes temporales a Haití al final de la zafra. Una medida en este sentido consistiría en reorientar hacia Haití, pasada la zafra azucarera, el grueso de los temporeros que tradicionalmente acuden a las zonas cafetaleras. El flujo de mano de obra haitiana al café se compone sobre todo de una población residente y descendientes de haitianos nacidos en el país.

El volumen de mano de obra haitiana en torno a los centrales azucareros es lo suficientemente adecuada, en términos de oferta, como para hacer innecesario que en la cosecha cafetalera se tenga que acudir a trabajadores haitianos temporeros. Una política de estricto control del retiro de braceros temporeros en las zonas azucareras hacia Haití al final de la zafra redundaría en beneficio directo para el grueso de los trabajadores haitianos residentes en el país y de sus descendientes. La presión al descenso

del salario provocada por la creciente participación de temporeros en la cosecha cafetalera se vería disminuida. En las zonas cafetaleras no se justifica el uso de trabajadores haitianos temporeros, pues en este caso no hay programas de braceros entre los gobiernos haitiano y dominicano que permitan una regulación estricta de los flujos y, por tanto, aseguren una cierta capacidad negociadora a este volumen de mano de obra migratoria temporal. Por el contrario, la tendencia ante el incremento masivo de mano de obra haitiana temporera en el café, y la ausencia de acuerdos y programas de contratación de braceros entre gobiernos, es a la disminución del nivel salarial de los residentes y descendientes, lo que coloca en una posición mucho más vulnerable a los temporeros en las zonas cafetaleras.

## **Regulación del estatus migratorio de los residentes en el país y de sus descendientes**

A este respecto, el principal problema es el de los residentes indocumentados ilegales.

En los flujos estacionales de mano de obra migratoria haitiana a la cosecha cafetalera, esto se hace muy notorio. Más del 60 % de la fuerza de trabajo haitiana que acude a la cosecha está constituido por residentes, en su generalidad indocumentados. Esta condición de ilegalidad se convierte en un factor de opresión y control del trabajador haitiano en el país. Tal como demuestran los estudios de las migraciones de trabajadores indocumentados, esto propicia que sobre el residente indocumentado y sus descendientes se cometan toda clase de abusos, apoyados precisamente en esta condición de ilegalidad.

El estado de ilegalidad del residente tiene un reflejo directo sobre su descendencia; es decir, sobre sus hijos nacidos en el país. Ante la ilegalidad de los padres, el estatus nacional de los hijos no queda claramente establecido en términos jurídico-políticos, y termina considerado de ilegalidad al igual que sus padres. Al hijo del residente nacido en el país, precisamente por la segregación y la opresión a que se ve sometida la población haitiana, se le bloquea la posibilidad de inserción en la República Dominicana como nacional, no ya en términos legales, sino sobre todo socioeconómicos y culturales.

Dos son los puntos básicos que al respecto hay que tomar en consideración a la hora de proceder a regularizar el estatus migratorio de residentes y descendientes de haitianos en el país.

En primer lugar, es necesario conceder residencia legal a los residentes que hayan durado en el país un determinado número de años. Este mínimo de años puede ser establecido por las comisiones que al respecto se constituyan para la regularización del estatus migratorio de estos trabajadores.

En segundo lugar, debe reconocerse, para los hijos de haitianos residentes legales nacidos en el país, la condición de nacionales. Tanto la legalización del estatus del residente, como el reconocimiento de la nacionalidad dominicana de los descendientes, más allá de las implicaciones jurídico-políticas que suponen, se erigen, en el plano socioeconómico, en requisitos para el diseño de cualquier política de integración de estos grupos migrantes a la sociedad dominicana en calidad de minorías nacionales, con iguales oportunidades de obtener el nivel de vida de los trabajadores nacionales, como también los derechos que estos tienen de organizarse corporativa y políticamente. A partir de estas condiciones, se generan formas de presión que les permitirán elevar su poder de negociación frente a sus empleadores, al tiempo que les facilitarán su integración a la sociedad dominicana hasta convertirse de hecho en parte constitutiva de la misma.

A propósito del flujo migratorio de mano de obra haitiana a la cosecha en el contexto de la economía cafetalera, la regularización del estatus migratorio de los residentes y sus descendientes, que constituyen la mayoría de este flujo estacional de trabajadores, resultaría un factor determinante en los propósitos de elevación del nivel de vida de los trabajadores migratorios en las zonas cafetaleras, puesto que la legalidad en el país les ampliaría sus posibilidades de movilidad laboral en el mercado de trabajo cafetalero y fortalecería su poder de negociación salarial frente a sus empleadores. De más está decir que una consecuencia semejante se produciría en las zonas azucareras.

## **Establecimiento de los salarios mínimos y la regularización del uso de la fuerza de trabajo en términos de condiciones laborales, movilidad del trabajo y contratos de trabajo**

En lo que se refiere a los contratos laborales, en el sector azucarero se ha avanzado algo, aun cuando la condición de ilegalidad de la mayoría de los residentes haitianos de los bateyes azucareros, como la creciente y significativa importación de braceros haitianos temporales (legales e ilegales), tienden a colocar en una situación de extrema debilidad a los trabajadores haitianos del azúcar. No obstante, por lo menos en este punto, la situación del trabajador haitiano es mejor que en el café.

En el caso de las zonas cafetaleras, se hace necesario la implantación de una serie de regulaciones. Primeramente, es preciso crear mecanismos que regulen el establecimiento del salario mínimo a percibir por los braceros haitianos, en dependencia tanto del salario mínimo agrícola, como de las fluctuaciones de precios que tienden a deprimir la capacidad adquisitiva real del salario. El punto principal es la estabilización de una cuota de ajuste o valor de la caja de café recogido, teniendo en cuenta dos factores básicos: a) el salario mínimo agrícola; y b) la productividad media que en general sostienen los recolectores cafetaleros en el período de cosecha. La imbricación de estos dos aspectos permitiría un reajuste continuo del valor de la cuota de ajuste, en correspondencia con el incremento del costo de vida, y estimularía el proceso de modernización de la economía cafetalera.

Un corolario de esta estrategia radicaría en la normalización, a escala nacional, de una unidad de medida de la caja de café, que borre las diferencias regionales que al respecto existen; diferencias que en la generalidad de los casos desfavorecen a los recolectores.

El segundo aspecto por considerar en el caso de las zonas cafetaleras se refiere a la necesidad de establecer controles y normativas estrictas en cuanto a la salubridad, la seguridad social y la vivienda, que en las zonas cafetaleras esta última dista mucho de reunir las mínimas condiciones de espacio para asegurarles condiciones de reproducción mínimamente humanas a los migrantes.

Una política migratoria de este tipo obligaría a que la Secretaría de Estado de Trabajo desempeñara un papel más activo y directo en el control del contexto laboral de los trabajadores migratorios en el café, así como en la regulación del dinamismo de este mercado. Llama la atención que, aun cuando el mercado de trabajo cafetalero es el segundo en importancia después del sector azucarero, en él no hay ningún tipo de regulación de los contratos de trabajo ni acuerdos entre gobiernos que reglamenten el uso de la fuerza de trabajo migratoria estacional. Resulta vital la intervención de la Secretaría de Estado de Trabajo en la situación laboral y las demás condiciones de vida de estos trabajadores migratorios.

Como el punto más importante en la regulación de este mercado laboral cafetalero es el de la fijación de las cuotas de ajuste o valor de las cajas de café, no solo resulta imprescindible la intervención de la Secretaría de Estado de Trabajo en este asunto, sino también de los organismos técnicos estatales que tengan el suficiente conocimiento de la dinámica económica cafetalera. En consecuencia, para los fines de esta regulación y control, se debe crear una comisión en la que estén representados: a) la Secretaría de Estado de Trabajo; b) la Secretaría de Agricultura, sobre todo en su Comisión Nacional del Café; c) la Secretaría de Interior, en su Departamento de Migraciones; d) los trabajadores, a través de las centrales sindicales.

Un último punto se refiere al hecho de que, dada la complejidad del diseño de la política reguladora del flujo migratorio haitiano al país, se requiere la estructuración de una comisión de alto nivel que elabore un proyecto de ley de regulación del estatus migratorio y de la inmigración de trabajadores al país. Esta comisión podría estar integrada por: a) representantes del Senado de la República; b) representantes de la Secretaría de Estado de Trabajo; c) representantes de la Secretaría de Estado de Interior y Policía, en su Dirección de Migración; d) representantes laborales.

Dicha comisión, ejercería una función de asesoría a los organismos nacionales e internacionales especializados en los problemas migratorios.

Aunque los elementos de política migratoria esbozados se restringen a la sociedad de recepción, por razones de prioridad y metodología del análisis, las medidas sugeridas supondrán acuerdos y convenios bilaterales entre la República Dominicana y Haití. El conjunto de medidas propuestas sobre mecanismos reguladores de la migración temporal es el más directamente sujeto a acuerdos entre autoridades gubernamentales de ambos

países. El antecedente más importante es el tratado sobre contratación de braceros haitianos, el cual expiró a principios de la década de 1970. Sin embargo, el contrato de braceros entre el Consejo Estatal del Azúcar y el gobierno haitiano se efectúa todos los años aparentemente basado en aquel tratado ya inexistente, como en reiteradas ocasiones se ha señalado a través de la prensa dominicana.

La firma de un nuevo contrato entre los dos países es urgente y vital. Como se desprende de las medidas que se proponen, no puede tratarse de la mera ratificación del antiguo convenio, que es una copia fiel de los «programas de braceros» formalizados durante el período de la posguerra entre varios países, y que no responde a las condiciones actuales. Los elementos sugeridos sobre la regularización en orden descendente del flujo temporal podrían integrar una matriz de directrices políticas para el diseño de un tratado bilateral más amplio, no ya solo sobre «contratación de braceros», sino sobre la migración internacional entre los dos países que comparten la isla. Toda vez que en la actualidad la industria azucarera atraviesa una de las peores crisis de su historia, con la significativa reducción de las áreas cañeras y el cierre de algunos ingenios, la República Dominicana estaría frente a la necesidad perentoria, a la vez que en la situación más relativamente ventajosa de los últimos cincuenta años, de concretar un convenio bilateral sobre aspectos migratorios con Haití.



# APÉNDICE METODOLÓGICO

**El estudio sobre** trabajadores migratorios de origen haitiano y su inserción en la economía cafetalera dominicana se basó, fundamentalmente, en una encuesta por muestreo realizada en diciembre de 1984 entre braceros integrados a explotaciones agrarias de las tres principales regiones cafetaleras del país: norte, sur y sur-central. Se utilizó un diseño de muestreo por áreas, delimitando zonas cafetaleras para cada región en base al número de fincas, superficie sembrada y división político-administrativa. A partir de esta delimitación, se seleccionaron las áreas que se incluirían en la muestra. Las subdivisiones de las zonas cafetaleras se efectuaron sobre la base de las informaciones preliminares del censo agropecuario de 1981, respecto a fincas cafetaleras y superficie dedicada a ese cultivo, y de los listados de productores cafetaleros realizados por la Secretaría de Agricultura. Debido a que se determinó que estos listados no eran lo suficientemente fidedignos para la selección de las fincas, por razones de disponibilidad de recursos y límites de tiempo se consideraron las áreas cafetaleras seleccionadas como unidades primarias de muestreo. Se asignó una cuota de entrevistas por área, con criterios adicionales impartidos a los entrevistadores para la selección de las fincas y de los braceros a entrevistar.

El tamaño de la muestra fue calculado a partir de los estimados realizados por la Oficina Nacional de Planificación sobre el número de tra-

bajadores haitianos incorporados a la cosecha del café a nivel nacional y regional. Se efectuó una distribución del número de braceros a entrevistar por región cafetalera en proporción a los estimados regionales de la Oficina Nacional de Planificación. A su vez, se distribuyó esta cuota regional en subcuotas, según áreas cafetaleras seleccionadas. Se llevaron a cabo 228 entrevistas a trabajadores de origen haitiano, que conforman una fracción de la muestra de 0.02, y que proporcionan información en torno a una población de 1,040 personas.

En adición a la encuesta sobre trabajadores migratorios de origen haitiano, se efectuaron diversas entrevistas de contenido flexible a caficultores, técnicos, agrónomos asignados a las zonas cafetaleras y obreros dominicanos, sobre aspectos relativos al proceso técnico del cultivo del café, problemáticas económicas, empleo de fuerza laboral haitiana y otras cuestiones pertinentes al presente estudio. Se realizaron varias visitas a las zonas cafetaleras, tanto durante la cosecha del café como posteriormente, a fin de obtener información relativa a las formas de organización del proceso laboral e impresiones más concretas sobre las condiciones de trabajo y nivel de vida. Por último, se recopiló y analizó la bibliografía disponible, las estadísticas cafetaleras existentes e información útil para la investigación, incluyendo el análisis de las noticias sobre problemáticas cafetaleras publicadas en los principales periódicos del país en los últimos años.

Para las entrevistas se pudo contar con la participación de agrónomos con experiencia de trabajo en las áreas cafetaleras, lo cual es un factor ventajoso en el levantamiento de los datos, tanto por las condiciones de dispersión geográfica, como por el acceso a las fincas y receptividad de los caficultores. Previamente se realizaron talleres de trabajo para el manejo del cuestionario y se elaboró un instructivo.

El cuestionario fue diseñado enteramente sobre una base precodificada y en atención a normas simples de anotación y llenado. Las preguntas enfocaron tres tipos de braceros, de acuerdo con los propósitos del estudio: trabajador temporero haitiano, trabajador residente haitiano y trabajador descendiente de origen haitiano. La información recopilada es bastante amplia, e incluye características sociodemográficas del trabajador y su familia, pormenores sobre los desplazamientos migratorios, datos sobre condiciones laborales en el café, formas de contratación y condiciones de vida. Se trataron de determinar, con la mayor precisión, los desplazamien-

tos migratorios hacia las áreas cafetaleras, lo que implicó el establecimiento de zonificaciones propias para la República Dominicana y Haití, y la utilización complementaria de mapas de Haití por pare de los entrevistadores, así como guías para la exacta localización de las áreas de origen y estadía previa al desplazamiento hacia las zonas cafetaleras.

## **INSTRUCTIVO PARA ENTREVISTADORES**

### **A. Instrucciones generales**

1. El proceso de llenado del cuestionario consiste en encerrar en un círculo el número correspondiente a la respuesta dada por el entrevistado para cada pregunta, excepto que remita a una especificación, que la pregunta involucre la anotación de cantidades o que se trate de un cuadro.
2. Todas las preguntas aplicables a un entrevistado deben tener una respuesta anotada, salvo que se indique que puede elegirse dos respuestas.
3. La alternativa SR (sin respuesta solo debe elegirse en el caso de que el entrevistado se niegue a contestar o que no sepa la respuesta, siempre que la pregunta no incluya la alternativa «no sabe».
4. Cuando la pregunta contenga la alternativa OTROS, debe verificarse que la respuesta dada por el entrevistado sea claramente diferente de las demás respuestas señaladas para marcar esta alternativa. Si la verificación lo hace necesario, debe entonces especificarse clara y brevemente la respuesta señalada.
5. Para las preguntas que remitan a cantidades, deben anotarse claramente estas en función de las magnitudes que especifique cada pregunta de las restricciones específicas al respecto.
6. El cuestionario está diseñado con un sistema de PASES que regula las baterías de preguntas aplicables o no a cada entrevistado. Debe seguirse CUIDADOSAMENTE dichas instrucciones para que el cuestionario llenado conserve su consistencia.
7. Los cuestionarios serán revisados exhaustivamente por los supervisores de áreas. Queda entendido que, para fines de pago de las entrevi-

tas, debe estar correctamente llenado el cuestionario y autorizado por los supervisores tras su evaluación.

## B. Instrucciones específicas

1. Las casillas numeradas no deben ser llenadas por el entrevistador. Las señales y anotaciones serán realizadas sobre los números de las alternativas y en las líneas en blanco respectivas. Estas últimas deben llenarse en letras de cajón.
2. Los cuestionarios deben ser llenados con letra legible, en el caso de que las respuestas exijan la transcripción de cantidades o palabras. En todos los casos deben ser llenados a lápiz.
3. La numeración de los cuestionarios se realizará conforme a la secuencia de entrevistas de cada entrevistador. La fecha y el nombre del entrevistador debe aparecer claramente especificada.
4. Debe especificarse la provincia, el municipio, la zona cafetalera y el tamaño de la finca. Esta última debe consignarse en tareas. Las zonas cafetaleras se especificarán de acuerdo al siguiente código:
  1. Zona fronteriza
  2. Sur
  3. Sur-Central
  4. Norte
  5. Nordeste
  6. Este (incluye el Distrito Nacional)
5. Para la pregunta No. 6 se utilizará el mapa anexo en la carpeta a fin de determinar la zona en referencia a los lugares o localidades referidas por el entrevistado o por referencia a ciudades y poblados más importantes de la zona de Haití se especificará la zona o la calidad reportada o la de referencia. Para la República Dominicana se especificará la provincia, el municipio y la zona de referencia.

**Localidades de referencia para Haití**

0. Zona Noroeste : Port-de-Paix y zonas aledañas
1. Zona Norte : Cabo Haitiano y zonas aledañas
2. Zona Central : Hinche, Mirebalais y zonas aledañas
3. Artibonite : Gonaïves, St. Marc y zonas aledañas
4. Zona Nordeste : Fort-Liberté, Duanaminthe
5. Zona Oeste : Puerto Príncipe, Petit Goave
6. Zona Sur-Este : Jacmel, Belle-Ange
7. Zona Sur : Les Cayes, Aguin
8. Grand'Anse : Jeremie, Mirogoane, Petit Trou
9. Islas : La Gonave, Tortuga, Isle a Vache

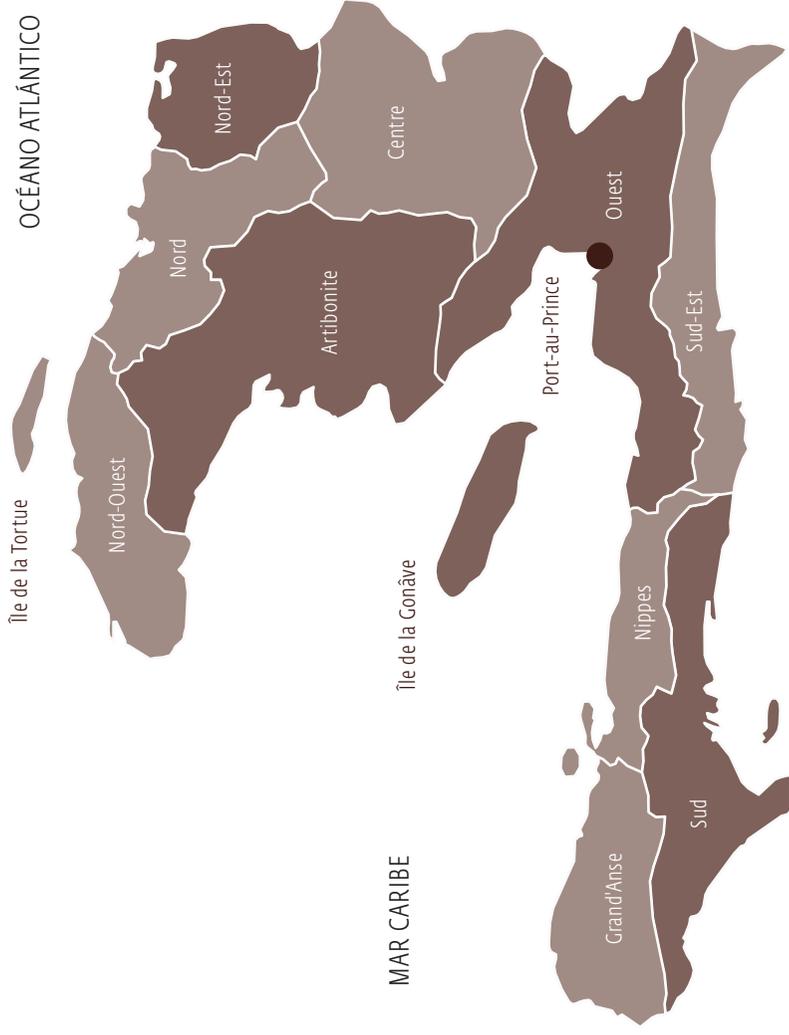
**Localidades de referencia para la República Dominicana:**

10. Fronteriza : Provincias: Pedernales, Independencia, Elías Piña Dajabón
  11. Sur : Barahona, Bahoruco, San Juan, Azua
  12. Sur-Central : San Cristóbal, Peravia
  13. Santo Domingo: Distrito Nacional
  14. Este : Monte Plata, San Pedro de Macorís, La Romana, La Altagracia, El Seibo
  15. Norte : Sánchez Ramírez, Samaná, María Trinidad Sánchez, Salcedo, Espaillat, Monseñor Nouel, La Vega, Santiago, Puerto Plata, Espaillat : Santiago Rodríguez, Valverde, Monte Cristi
6. Respecto al estado civil se establecen las siguientes precisiones. Casado: matrimonio legal con convivencia actual de los cónyuges. Unido: unión de hecho con convivencia actual de los cónyuges. Divorciado: disolución del matrimonio legal. Separado: disolución de la unión libre o separación de los cónyuges casados, pese a no haber una disolución del matrimonio legal. Viudo: muerte del cónyuge, independientemente de que la unión haya sido legal o libre. Soltero: no está actualmente ni ha estado antes casado o unido ni tiene hijos. La especificación del estado civil se refiere al momento actual. Por ejemplo, si el entrevistado envió y hoy se encuentra unido se considera unido no viudo.

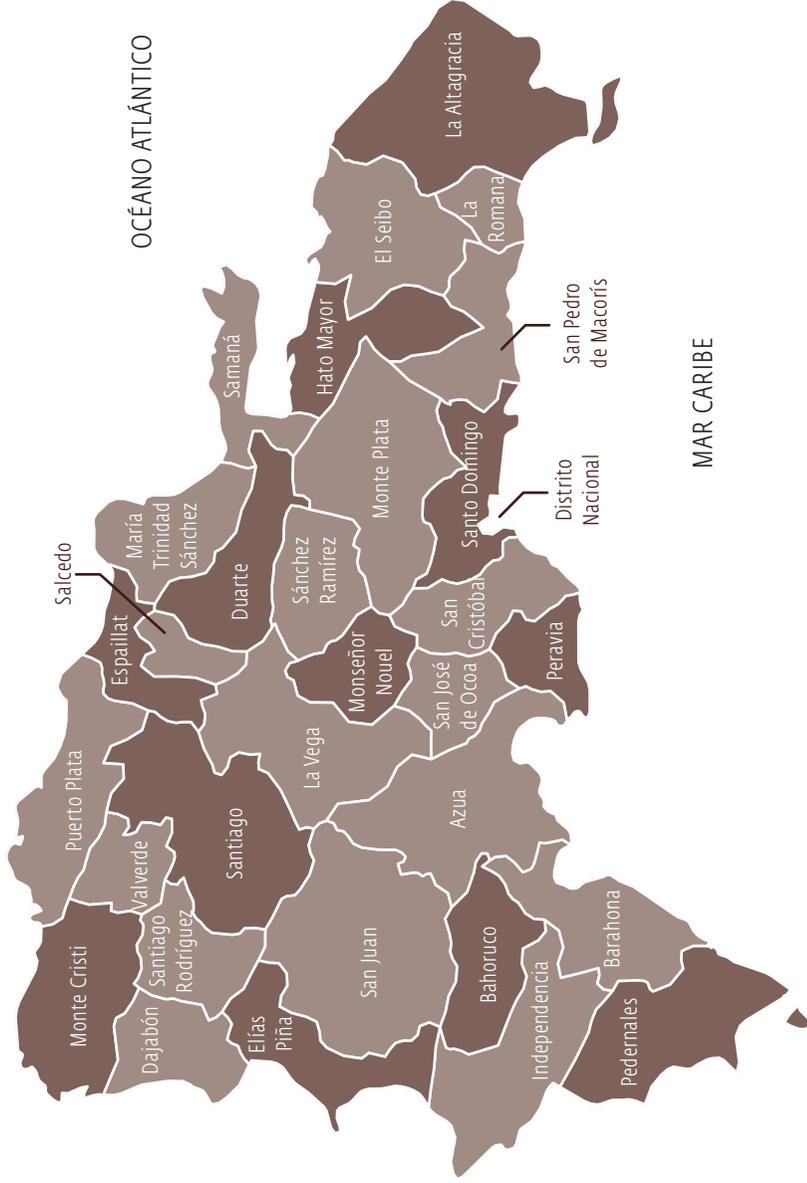
7. Para la pregunta No. 13: Se refiere a la situación de la familia del entrevistado respecto a la cosecha de café. El entrevistador especificará para cada uno de los miembros de familia las siguientes características: si se encuentra o no en la cosecha, si trabajó o no en la cosecha. Para los familiares que no se encuentran en la cosecha, la pregunta sobre el trabajo en el lugar donde residen se refiere al trabajo asalariado, cualquier otro tipo de actividad no remunerada que realicen no se considerará como trabajo y así debe consignarse en el cuadro. Se notará que las alternativas son dicotómicas (si o no). Si la respuesta es positiva, se encerrará en un círculo el número 1, si es negativa se encerrará en un círculo el número 2, correspondientes a las filas y columnas donde se localiza la respuesta.
8. Para la pregunta no. 32: La pregunta solo se refiere a los miembros de la familia que trabajan en la cosecha de café. El entrevistador preguntará acerca de las siguientes características, para cada uno de los miembros de la familia que trabajan en la cosecha de café: edad, tipo de tarea que realiza, días de trabajo a la semana en la cosecha de café y número de cajas de café que llena al día, en caso de que su actividad o tarea en la cosecha sea la recogida de café. El entrevistador se cuidará de que los códigos asignados en la pregunta no. 13 se reproduzcan en la pregunta no. 32 (para aquellos miembros de la familia que trabajan en la cosecha) y de que las respuestas correspondan exactamente a los mismos individuos.
9. Para la pregunta no. 32: Se refiere a los miembros de la familia que se encuentran con el entrevistado en la cosecha y que han realizado en la semana de referencia alguna actividad remunerada de tipo no cafetalera. Se procederá a averiguar para cada miembro de la familia que entre en este caso el tipo de actividad que realizó y los ingresos recibidos.
10. La pregunta no. 75 se refiere a la posesión de tierra en Haití. El entrevistador debe llenar el espacio en carreaux, en caso de que aplique y no en tareas. Un carreaux es igual a 16 tareas.
11. Para la pregunta no. 49: Se refiere a la duración en el trabajo de los jornaleros haitianos en las fincas cafetaleras. El entrevistador procederá a llenar el cuadro de acuerdo al código que figura debajo del este, colocando siempre una sola alternativa en cada casilla.

12. Pregunta no. 95: Se refiere al tipo de dieta del trabajador y su consumo periódico. Debe preguntarse acerca del consumo de cada artículo y consignarse en el cuadro una sola alternativa, para cada uno de los artículos consumidos.
13. El cuestionario debe ser llenado coherentemente de acuerdo a su estructura de pases y consistencia interna de la información consignada para cada entrevistado; los errores se traducen en invalidez e imprecisión de la información recolectada y anulan el cuestionario. El cuestionario posee una serie de controles para su evaluación crítica. Para que el cuestionario pase del entrevistado al supervisor con el menor número de errores, se recomienda al entrevistador realizar los siguientes chequeos o verificaciones.
  - A. Verificación de los sistemas de pases a fin de comprobar que se han llenado todas las preguntas aplicables a un entrevistador particular. Chequear las preguntas:  
Pregunta no. 8, 9, 10, 11, 12, 13, 19, 20, 21, 22, 23, 31, 32, 33, 34, 35, 39, 40, 48, 49, 50, 51, 54, 56, 57, 60, 66, 68, 69, 74, 79, 80, 81, 85, 92, 95, 96, 97, 98, 100, 101.
  - B. Instrucciones respecto a la selección de los entrevistados:
    - a) Solo se entrevistarán haitianos o hijos de haitianos que no vivan permanentemente en las zonas cafetaleras.
    - b) No se entrevistarán más de tres personas por fincas, dependiendo del tamaño de la finca o del número de trabajadores haitianos y dominicanos que allí laboren.
14. Al final del cuestionario hay tres informaciones a ser recogidas de parte de los cafetaleros relativas al número de trabajadores en la finca, haitianos y dominicanos. Es importante no olvidar obtener esta información.

## Mapa de Haití. Distribución por regiones



Mapa de República Dominicana. Distribución por provincias



# CUESTIONARIO

ESTE CUESTIONARIO FORMA PARTE DE UN ESTUDIO DE CARÁCTER CIENTÍFICO QUE SE REALIZA CON EL AUSPICIO DEL COMITÉ INTER-GUBERNAMENTAL PARA LAS MIGRACIONES Y LA GEORGETOWN UNIVERSITY QUE PERSIGUE CONOCER LAS CONDICIONES LABORALES Y DE VIDA DE LOS TRABAJADORES MIGRATORIOS HAITIANOS INCORPORADOS A LA COSECHA CAFETALERA.

<input type="checkbox"/>					
1	2	3	4	5	T
					①
					6

Cuestionario No. \_\_\_\_\_

Fecha de la entrevista \_\_\_\_\_

Nombre del entrevistador \_\_\_\_\_

1. Provincia \_\_\_\_\_

2. Municipio \_\_\_\_\_

3. Zona Cafetalera \_\_\_\_\_

4. Tamaño de la Finca \_\_\_\_\_

	7			
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
8	9	10	11	

5. Categoría de Entrevistado:

1. Trabajador Temporero Haitiano

2. Trabajador Residente Haitiano

3. Trabajador Nacido en R.D. Hijo de Haitiano

12
<input type="checkbox"/>

6. ¿Puede decirnos en qué zona de Haití o R. D. nació usted?

Haití

Rep. Dominicana

0. Noroeste

1. Norte

2. Central

10. Fronteriza

11. Sur

12. Sur-Central

13	14
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

- 3. Artibonite
  - 4. Nordeste
  - 5. Oeste
  - 6. Sur-Este
  - 7. Sur
  - 8. Grand'Anse
  - 9. Islas
  - 13. Santo Domingo
  - 14. Este
  - 15. Norte
  - 16. Noroeste
- Provincia \_\_\_\_\_  
Municipio \_\_\_\_\_  
Zona de Referencia \_\_\_\_\_

7. ¿Qué edad tiene usted?  
\_\_\_\_\_ Años 15  16

8. ¿Sabe usted leer y escribir?  
0. SR 17   
1. Sabe leer y escribir  
2. No sabe leer ni escribir



PASE A LA PREGUNTA No. 10

9. ¿Hasta qué curso llegó usted en la escuela?  
\_\_\_\_\_ Años 18

10. Estado Civil: Actualmente está usted:  
0. SR 19   
1. Casado  
2. Unido (unión libre)  
3. Divorciado  
4. Separado  
5. Viudo  
6. Soltero

11. ¿Tiene usted hijos?

0. SR

20  
□

1. Sí

2. No PASE A LA PREGUNTA NO. 13

12. ¿Cuántos hijos tiene?

\_\_\_\_\_ (Número)

21 22  
□ □

13. De las personas con quienes vive regularmente, ¿puede usted decirnos su relación de parentesco, cuáles de ellos actualmente se encuentran con usted en la cosecha de café, cuáles trabajan o no en la cosecha, y de los que no se encuentran en la cosecha de café, cuáles trabajan por un ingreso monetario en el lugar de residencia?

Relación de parentesco	Sexo		Se encuentra en la cosecha		Trabaja o no en la cosecha		Trabaja o no en lugar de residencia	
	M	F	Sí	No	Sí	No	Sí	No
0. Esposa			1	2	1	2	1	2
1. hijo	1	2	1	2	1	2	1	2
2. hijo	1	2	1	2	1	2	1	2
3. hijo	1	2	1	2	1	2	1	2
4. hijo	1	2	1	2	1	2	1	2
5. hijo	1	2	1	2	1	2	1	2
6. hijo	1	2	1	2	1	2	1	2
7. hijo	1	2	1	2	1	2	1	2
8. hijo	1	2	1	2	1	2	1	2
9. hijo	1	2	1	2	1	2	1	2
10. hijo	1	2	1	2	1	2	1	2
11. pariente	1	2	1	2	1	2	1	2
12. pariente	1	2	1	2	1	2	1	2
13. pariente	1	2	1	2	1	2	1	2
14. pariente	1	2	1	2	1	2	1	2
15. pariente	1	2	1	2	1	2	1	2

□ □  
23 24

□ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □  
25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36

14. Los parientes que NO le acompañan en la cosecha de café ¿dónde se encuentran en la actualidad?
- 0. SR 37
  - 1. En Haití
  - 2. En los bateyes azucareros en la R.D.
  - 3. En áreas de otros cultivos agrícolas en R.D.
  - 4. En áreas urbanas en la R.D.
  - 5. Otros (especifique) \_\_\_\_\_
15. Actualmente, ¿cuántas personas dependen económicamente de usted?
- \_\_\_\_\_ (personas) 38
16. ¿Cuántas horas trabaja usted al día en el café?
- \_\_\_\_\_ (horas) 39 40
17. ¿Cuántos días trabaja usted a la semana?
- \_\_\_\_\_ (días) 41
18. ¿Cuánto ganó usted la semana pasada en la actividad cafetalera?
- RD\$ \_\_\_\_\_ por semana 42 43
19. ¿Recibió otro ingreso complementario por alguna labor no cafetalera realizada por usted la semana pasada?
- 0. SR 44
  - 1. Sí
  - 2. No → PASA A LA PREGUNTA No. 23
20. ¿Cuánto recibió por esas labores?
- RD\$ \_\_\_\_\_ por semana 45 46
21. ¿Qué tipo de actividad realizó?
- 0. SR 47
  - 1. Jornalero en otros cultivos

2. Comercio ambulante
3. Preparación y venta de alimentos
4. Otros (especifique)\_\_\_\_\_

22. ¿Dónde realizó esa actividad?

0. SR  <sup>48</sup>
1. En la finca
2. Fuera de la finca

23. ¿Tiene usted tierra en la República Dominicana como propietario, de los cosecheros cafetaleros, arrendada o a medias?

0. SR  <sup>49</sup>
1. Sí, como propietario
2. Sí, de los cosecheros cafetaleros (usufructo gratuito)
3. Sí, arrendadas
4. Sí, a medias
5. No

24. La cosecha, usted regularmente la dedica:

0. SR  <sup>50</sup>
1. Toda al autoconsumo
2. Una parte a la venta y otra al autoconsumo
3. Toda a la venta

25. ¿Cuántas tareas de tierra tiene usted?

\_\_\_\_\_ tareas  <sup>51</sup>  <sup>52</sup>

26. Las tierras que usted cultiva, se encuentran:

0. SR  <sup>53</sup>
1. En esta misma zona y en la finca cafetalera donde trabaja
2. En esta misma zona, fuera de la finca cafetalera donde trabaja
3. En esta misma provincia, pero en otro municipio
4. En otra provincia

27. En la actividad cafetalera, le pagan a usted:

- 0. SR
- 1. Diario
- 2. Semanal
- 3. Quincenal
- 4. Mensual
- 5. Otros (especifique) \_\_\_\_\_

28. ¿Cuántas cajas de café recoge usted al día?

\_\_\_\_\_ cajas

29. ¿Cuánto le pagan por caja?

RD\$ \_\_\_\_\_ por cajas

30. A usted se le contrata para trabajar:

- 0. SR
- 1. Diario
- 2. Semanal
- 3. Quincenal
- 4. Mensual
- 5. Otros (especifique) \_\_\_\_\_

31. En la presente cosecha, está usted realizando el trabajo:

- 0. SR

- 1. Solo
- 2. Con amigos

→ PASA A LA PREGUNTA No. 40

- 3. Con sus familiares





40. Inmediatamente antes de venir a la cosecha de café, ¿qué tipo de trabajo realizaba?

0. SR

9	10

1. Obrero en una industria

2. Obrero en un comercio

3. Obrero agrícola en el arroz

4. Obrero agrícola en el cacao

5. Obrero agrícola en el tabaco

6. Obrero agrícola en la caña

7. Obrero agrícola en otros cultivos

8. Agricultor en tierra propia

9. Agricultor en tierra arrenda o a medias

10. Ayudando a su padre en la agricultura (sin sueldo)

11. Vendedor ambulante

12. Trabajador en artesanía

13. Chiripeaba

14. Obrero en construcción

15. No tenía trabajo

16. Otros (especifique) \_\_\_\_\_

41. ¿Dónde realizaba esa actividad?

En Haití

En Rep. Dominicana

0. Noroeste

10. Fronteriza

1. Norte

11. Sur

11	12

2. Central

12. Sur-Central

3. Artibonite

13. Santo Domingo

4. Nordeste

14. Este

5. Oeste

15. Norte

6. Sur-Este

16. Noroeste

7. Sur

8. Grand'Anse

Provincia \_\_\_\_\_

9. Islas

Municipio \_\_\_\_\_

Zona de Referencia

\_\_\_\_\_

42. ¿Por qué usted vino a trabajar a la cosecha de café?
- 0. SR
  - 1. Porque en la zona cañera era tiempo muerto 13
  - 2. Porque en el café pagan mejores salarios
  - 3. Porque no había otra oportunidad de trabajo
  - 4. Porque me obligaron a ello
  - 5. Porque en el café pueden trabajar mi mujer y mis hijos
  - 6. Otros (especifique) \_\_\_\_\_
43. ¿Cuántas veces usted ha participado en la cosecha de café? 14
- \_\_\_\_\_ veces
44. Cuando usted viene a la cosecha de café acostumbra a ir:
- 0. SR 15
  - 1. A las mismas zonas y fincas cafetaleras
  - 2. A las mismas zonas, pero cambia de fincas
  - 3. A las mismas provincias, pero cambia de zonas
  - 4. A diferentes provincias
  - 5. Otros (especifique) \_\_\_\_\_
45. ¿Desde cuál año viene usted a trabajar en la cosecha de café? 16 17
- \_\_\_\_\_ año
46. Este año, ¿en cuál mes y semana vino a trabajar al café?
- Mes: \_\_\_\_\_ 18
- Semana: \_\_\_\_\_ 19 20
47. Antes de venir a trabajar al café, ¿algún familiar suyo había venido?
- 0. SR
  - 1. Sí
  - 2. No 21

48. Desde que vino a trabajar en la cosecha de café en este año ¿en cuántas fincas ha trabajado?

\_\_\_\_\_ fincas 22

SI SOLO HA TRABAJADO EN UNA FINCA, PASE A LA PREGUNTA No. 51

49. Señale la fecha, duración del trabajo, localización y tamaño de las fincas en que ha trabajado?

Fincas	Mes de inicio		Duración (semanas)		Zona cafetalera		Tamaño finca	
Primera		23		24 25		26		27
Segunda		28		29 30		31		32
Tercera		33		34 35		36		37
Cuarta		38		39 40		41		42
Quinta		43		44 45		46		47
Sexta		48		49 50		51		52

**CÓDIGO**

Meses	Zonas cafetaleras	Tamaño de fincas
1. Agosto	1. Fronteriza	1. Grandes: 300 y más tareas
2. Septiembre	2. Sur	
3. Octubre	3. Sur-Central	2. Medianas: 100 a 299 tareas
4. Noviembre	4. Norte	
5. Diciembre	5. Nordeste	3. Pequeñas: 20 a 99 tareas
	6. Este	

50. ¿Por qué usted ha cambiado de trabajo entre las fincas cafetaleras?

0. SR 23
1. Por mejores salarios
  2. Por mejores condiciones habitacionales

3. Por conflictos con el patrón
4. Por término de labor en la cosecha
5. Otros (especifique) \_\_\_\_\_

51. ¿Cuántas semanas piensa usted que permanecerá en la cosecha de café?  
\_\_\_\_\_ semanas

52. En general ¿cómo se entera usted de las necesidades de mano de obra en las zonas cafetaleras?

0. SR
1. A través de amigos
2. Los propios caficultores van a las zonas donde trabajamos y nos proponen trabajo
3. A través de intermediarios que nos hacen la oferta de trabajo
4. Otros (especifique) \_\_\_\_\_

53. Cuando usted se dirige a las zonas cafetaleras a trabajar en la cosecha:

0. SR
1. Ya existe un acuerdo previo de trabajo con los caficultores
2. No existe acuerdo precio con los caficultores y nos dirigimos de manera independiente a las zonas cafetaleras

SI NO HAY ACUERDO DE TRABAJO PREVIO PASE A LA PREGUNTA No. 57.

54. Ese acuerdo se establece:

0. SR
1. Por escrito
2. Verbalmente
3. Otros (especifique) \_\_\_\_\_

55. El acuerdo de trabajo lo hace usted con

- 0. SR 59
- 1. Con los cafetaleros directamente
- 2. Con intermediarios contratados por los cafetaleros
- 3. Otros (especifique) \_\_\_\_\_

SI EL ACUERDO ES CON CAFETALEROS DIRECTAMENTE,  
PASE A LA PREGUNTA No. 57

56. Por lo general los intermediarios que los contratan:

- 0. SR 60
- 1. Vienen de las zonas cafetaleras
- 2. Se encuentran en los propios lugares de trabajo
- 3. Vienen de los pueblos cercanos
- 4. Otros (especifique) \_\_\_\_\_

57. Usualmente usted se transporta hacia las zonas cafetaleras:

- 0. SR 61
- 1. En camiones que contratan los intermediarios
- y cafetaleros
- 2. De manera independiente en vehículos que alquila
- 3. Otros (especifique) \_\_\_\_\_

58. ¿Pagó usted algún dinero para venir a trabajar a la cosecha cafetalera?

- 0. SR 62
- 1. Sí
- 2. No

59. Cuando termine la cosecha ¿hacia dónde piensa usted dirigirse?

En Haití	En Rep. Dominicana	
0. Noroeste	10. Fronteriza	
1. Norte	11. Sur	63 <input type="checkbox"/> 64 <input type="checkbox"/>
2. Central	12. Sur-Central	
3. Artibonite	13. Santo Domingo	
4. Nordeste	14. Este	
5. Oeste	15. Norte	
6. Sur-Este	16. Noroeste	
7. Sur		
8. Grand'Anse	Provincia _____	
9. Islas	Municipio _____	
	Zona de Referencia	
	_____	

60. ¿Qué tipo de trabajo piensa usted realizar allí?

0. SR	
1. Obrero de una industria	
2. Obrero en un comercio	
3. Obrero agrícola en el arroz	
4. Obrero agrícola en el cacao	65 <input type="checkbox"/> 66 <input type="checkbox"/>
5. Obrero agrícola en el tabaco	
6. Obrero agrícola en la caña	
7. Obrero agrícola en otros cultivos	
8. Agricultor en tierra propia	
9. Agricultor en tierra arrendada o a medias	
10. Ayudar a su padre en la agricultura (sin sueldo)	
11. Vendedor ambulante	
12. Trabajador en artesanía	
13. Chiripear	
14. Obrero en la construcción	
15. No sabe	
16. Otros (especifique) _____	

SI NO SABE O NO RESPONDE, PASE A LA PREGUNTA No. 66

61. ¿Por qué piensa usted ir a trabajar en esas actividades?

- 0. SR  <sup>67</sup>
- 1. Porque hay trabajo seguro
- 2. Porque su familia vive en la zona
- 3. Porque está obligado a ir
- 4. Porque en esa época del año pagan mejores salarios
- 5. Otros (especifique) \_\_\_\_\_

SI RESPONDIÓ QUE SE DIRIGIRÁ A LA COSECHA DE LA CAÑA HAGA LAS PREGUNTAS Nos. 62-65

62. ¿A cuál ingenio piensa usted dirigirse?

- 0. SR
  - 1. Barahona
  - 2. Haina
  - 3. Caei
  - 4. Catarey
  - 5. Boca Chica
  - 6. Porvenir
  - 7. Quisqueya
  - 8. Cristóbal Colón
  - 9. Consuelo
  - 10. Romana
  - 11. Ozama
  - 12. Monte Llano
  - 13. Esperanza
  - 14. Santa Fe
  - 15. Amistad
- <sup>68</sup>    <sup>69</sup>

63. Usted se dirigirá a la zona del ingenio:

- 0. SR  <sup>70</sup>
- 1. De forma independiente y voluntariamente
- 2. A través de intermediarios (reclutadores) y de forma voluntaria
- 3. A través de intermediarios e involuntariamente

64. Entre la cosecha de la caña y del café ¿en cuál de las dos le gusta a usted más trabajar?

- 0. SR  <sup>71</sup>
- 1. En la cosecha de la caña
- 2. En la cosecha de café

SI CONTESTA QUE EN LA COSECHA CAFETALERA HACER LA SIGUIENTE PREGUNTA:

65. ¿Por cuáles razones prefiere usted trabajar más en la cosecha de café?

- 0. SR
- 1. Recibe un mejor salario 72
- 2. El trabajo es menos duro
- 3. Las condiciones de vida son mejores
- 4. Trabaja menos horas
- 5. Recibe un mejor trato
- 6. Otros (especifique) \_\_\_\_\_

66. Los jornaleros dominicanos que trabajan con usted, lo tratan:

- 0. SR
- 1. Bien 73
- 2. Regular
- 3. Mal

67. ¿Cómo se siente usted trabajando junto a los dominicanos?

- 0. SR
- 1. Mal 74
- 2. Regular
- 3. Muy bien
- 4. Muy mal
- 5. Bien

68. Los productores cafetaleros lo tratan a usted:

- 0. SR 75
- 1. Igual que a los dominicanos
- 2. Mejor que a los dominicanos
- 3. Peor que a los dominicanos

SI EL TRATO ES PEOR AL DE LOS DOMINICANOS HAGA LA SIGUIENTE PREGUNTA

69. ¿En qué aspecto lo tratan peor que a los dominicanos?

0. SR

1. Nos pagan salarios más bajos

76 77

2. Nos dan peores viviendas

3. Trabajamos más horas

4. Nos dan peor trato en el trabajo

1 2 3 4 5

5. Otros (especifique) \_\_\_\_\_

SOLO PARA TRABAJADORES RESIDENTES Y TEMPOREROS

T  
3  
6

70. ¿Había parientes suyos residiendo en la República Dominicana antes de usted venir al país?

0. SR

1. Sí

7

2. No

71. ¿Vino usted a la República Dominicana para (máximo dos alternativas)?:

0. SR

1. Buscar trabajo (estaba desempleado)

8 9

2. Ganar más dinero ( salarios más altos)

3. Pagar deudas en Haití

4. Ayudar económicamente a sus padres

5. Aventurar, conocer el país

6. Ahorrar para comprar tierras

7. Los reclutaron y vino sin querer

8. Otros (especifique) \_\_\_\_\_

72. Inmediatamente antes de venir a la República Dominicana, ¿qué trabajo hacía en Haití?

0. SR

10 11

1. Obrero de una industria

2. Obrero en un comercio

3. Obrero agrícola en el arroz

4. Obrero agrícola en el cacao

5. Obrero agrícola en el tabaco

6. Obrero agrícola en el café
7. Obrero agrícola en la caña
8. Obrero agrícola en otros cultivos
9. Agricultor en tierra propia
10. Agricultor en tierra arrendada o a medias
11. Ayudando a su padre en la agricultura (sin sueldo)
12. Vendedor ambulante
13. Trabajador en artesanía
14. Chiripeaba
15. Obrero en la construcción
16. No tenía trabajo
17. Otros (especifique) \_\_\_\_\_

73. ¿Tiene o tenía su padre tierra en Haití como propietario, arrendatario o a medias?

0. SR
1. Sí, propietario
2. Sí, arrendatario
3. Sí, a medias
4. No

74. ¿Tiene o tenía usted tierra en Haití como propietario, arrendatario o a medias?

0. SR
1. Sí, propietario
2. Sí, arrendatario
3. Sí, a medias
4. No

SI NO TENÍA TIERRA, PASAR A LA PREGUNTA 77

75. ¿Cuántos carreaux tenía usted?

\_\_\_\_\_ carreaux  
\_\_\_\_\_ tareas

<sup>14</sup>  <sup>15</sup>  <sup>16</sup>

76. ¿Qué hizo con las tierras que tenía al venir a la República Dominicana?

- 0. SR
- 1. La vendió
- 2. La arrendó o cedió a medias 17
- 3. Se la quitaron
- 4. La abandonó
- 5. La prestó a amigos
- 6. La tienen familiares
- 7. Otros (especifique) \_\_\_\_\_

77. Antes de venir a la República Dominicana, había venido su padre a trabajar temporalmente en la caña o en el café?

- 0. SR
- 1. Había venido a trabajar en la caña 18
- 2. Había venido a trabajar en el café
- 3. Había venido a trabajar en la caña y en el café
- 4. No había venido

78. ¿Para venir usted a trabajar a la República Dominicana hizo diligencias o lo trajeron sin querer?

- 0. SR 19
- 1. Hizo diligencias
- 2. Lo trajeron sin querer
- 3. Otros (especifique) \_\_\_\_\_

79. ¿Antes de venir a la República Dominicana había usted trabajado en el café en Haití?

- 0. SR 20
- 1. Sí
- 2. No

NO HABÍA TRABAJADO, HAGA LAS PREGUNTAS 80 Y 81

80. ¿Había trabajado usted en el café?

0. SR

1. Como propietario

2. Como jornalero agrícola asalariado

3. Como agricultor a la media

4. Como arrendatario

21

81. ¿En qué zona de Haití?

0. Noroeste

1. Norte

2. Central

3. Artibonite

4. Nordeste

5. Oeste

6. Sur-Este

7. Sur

8. Grand'Anse

9. Islas

SOLO PARA TRABAJADORES TEMPOREROS

82. ¿Cuántas veces ha venido a la República Dominicana?

\_\_\_\_\_ veces

22

83. Ha venido usted en la República Dominicana principalmente a trabajar en:

0. SR

1. La zafra azucarera

2. La cosecha caferalera

3. La zafra azucarera y cosecha cafetalera

4. Otros (especifique) \_\_\_\_\_

24

84. Inmediatamente antes de venir a trabajar en la República Dominicana.  
¿Cuánto ganaba usted en Haití al mes?

Gourdes \_\_\_\_\_ al mes

RD\$ \_\_\_\_\_ al mes

<sup>25</sup> <sup>26</sup> <sup>27</sup>

85. ¿Desearía usted quedarse definitivamente en la República Dominicana como trabajador?

0. SR

1. Sí

2. No

<sup>28</sup>

SI LA RESPUESTA ES NEGATIVA PASE A LA PREGUNTA 92

86. ¿En qué le gustaría quedarse trabajando en la República Dominicana?

0. SR

1. Como trabajador en la zafra azucarera

2. Como trabajador en la cosecha cafetalera

3. Como agricultor

4. Como trabajador de la construcción en Santo Domingo

5. Como jornalero agrícola asalariado en otros cultivos

6. Otros (especifique) \_\_\_\_\_

<sup>29</sup>

SOLO PARA LOS TRABAJADORES RESIDENTES HAITIANOS

87. ¿Cuánto tiempo tiene usted viviendo en la República Dominicana?

\_\_\_\_\_ años

<sup>30</sup> <sup>31</sup>

88. ¿Antes de quedarse a vivir definitivamente en la República Dominicana había venido usted a trabajar temporalmente al país?

0. SR

1. Sí, en la caña

2. Sí, en el café

3. Sí, en la caña y en el café

4. No

<sup>32</sup>

SI NO HABÍA VENIDO ANTES PASE A LA PREGUNTA 90

89. ¿Cuántas veces había venido? 33  
0. SR   
\_\_\_\_\_ veces

90. Usted se quedó a vivir en la República Dominicana, ¿por qué?  
0. SR  
1. Tenía deudas aquí y no podía irse 34  
2. No sabía como regresar   
3. Aquí ganaba más dinero que en Haití  
4. Quería ahorrar dinero  
5. Aquí tenía trabajo y en Haití no  
6. No lo dejaron irse  
7. Le gusta más vivir aquí que en Haití  
8. Aquí había procreado familia  
9. Otros (especifique) \_\_\_\_\_

91. ¿ Ha vuelto usted a Haití?  
0. SR 35  
1. Sí, una vez   
2. Sí, varias veces  
3. No, nunca he vuelto

PARA TODOS LOS ENTREVISTADOS

92. ¿Cuántas veces come usted al día?  
\_\_\_\_\_ veces 35

93. ¿Está incluida la comida como parte de su salario?  
0. SR 37  
1. Sí   
2. No

SI NO ESTÁ INCLUIDA LA COMIDA EN EL SALARIO, PASE A LA PREGUNTA 94

94. ¿Cuánto gasta en comida diario?

RD\$ \_\_\_\_\_ diario

95. ¿Consume usted diario, semanal, mensual o nunca los siguientes artículos?

Artículos	por día	4-6 sem.	2-3 sem.	semanal	por mes	nunca	
Arroz	1	2	3	4	5	6	<input type="text"/> 40
Viveres	1	2	3	4	5	6	<input type="text"/> 41
Harina	1	2	3	4	5	6	<input type="text"/> 42
Leche	1	2	3	4	5	6	<input type="text"/> 43
Carne	1	2	3	4	5	6	<input type="text"/> 44
Huevos	1	2	3	4	5	6	<input type="text"/> 45
Pan	1	2	3	4	5	6	<input type="text"/> 46
Espagueti	1	2	3	4	5	6	<input type="text"/> 47
Otros	1	2	3	4	5	6	<input type="text"/> 48

96. Los artículos que consume, generalmente los compra:

0. SR
1. En la pulpería más cercana
2. La pulpería le fía
3. En la bodega de la finca cafetalera
4. Compra la comida hecha diariamente
5. En cualquier parte
6. Otros (especifique) \_\_\_\_\_

97. Los cosecheros cafetaleros le autorizan vales:

0. SR
1. Para comprar en las bodegas de las fincas cafetaleras
2. Para comprar en las pulperías del pueblo
3. No le autorizan
4. Otros (especifique) \_\_\_\_\_

98. La vivienda en que usted vive es individual o colectiva.

0. SR
1. Individual
2. Colectiva

99. ¿La vivienda es alquilada o usada gratuitamente?

0. SR

1. Individual

2. Colectiva

52

SI NO ES ALQUILADA PASE A LA PREGUNTA 101

100. ¿Cuánto paga por alquiler?

RD\$ \_\_\_\_\_ semanal

RD\$ \_\_\_\_\_ quincenal

RD\$ \_\_\_\_\_ mensual

53

54

101. ¿Cuántas piezas tiene la vivienda?

\_\_\_\_\_ piezas

55

102. ¿Cuántas personas ocupan la vivienda?

\_\_\_\_\_ personas

56

57

103. Las paredes laterales son:

1. Block

2. Madera

3. Cartón

4. Fibras

5. Asbesto

6. Hojalata-zinc

7. Otros (especifique) \_\_\_\_\_

58

104. El techo es de:

1. Zinc

2. Concreto

3. Asbesto

4. Cana

5. Madera

6. Yagua

59

- 7. Cartón
- 8. Otros (especifique) \_\_\_\_\_

105. El piso es de:

- 1. Cemento
- 2. Tierra  <sup>60</sup>
- 3. Madera
- 4. Mosaicos
- 5. Otros (especifique) \_\_\_\_\_

106. El agua utilizada en la vivienda la toman de:

- 1. Llave que está en la vivienda
- 2. Llave común
- 3. Río  <sup>61</sup>
- 4. Pileta
- 5. Laguna
- 6. Pozo
- 7. Otros (especifique) \_\_\_\_\_

107. ¿Dónde realiza la familia sus necesidades fisiológicas?

- 0. SR  <sup>62</sup>
- 1. Sanitario que está en la vivienda
- 2. Letrina de la vivienda
- 3. Letrina común
- 4. El monte, el cafetal
- 5. Otros (especifique) \_\_\_\_\_

108. ¿Tiene la vivienda energía eléctrica?

- 0. SR  <sup>63</sup>
- 1. Sí
- 2. No

109. ¿Cuánto tiempo tiene usted ocupando esta vivienda?

\_\_\_\_\_ semanas  <sup>64</sup>  <sup>65</sup>

110. ¿Piensa usted regresar el próximo año a la cosecha cafetalera?

- 0. SR
- 1. Sí
- 2. No

66

FIN DEL CUESTIONARIO

PARA LOS CAFICULTORES:

- 1. Total de trabajadores que laboran en su finca  
en la actualidad \_\_\_\_\_
- 2. Total de trabajadores haitianos \_\_\_\_\_
- 3. Total de trabajadores dominicanos \_\_\_\_\_



# BIBLIOGRAFÍA

- ALBO, J. y Harris, O. (1975). «Monteras y guardatojos: campesinos y mineros del norte de Potosí». *Cuadernos de Investigación* (7). La Paz: CIPCA.
- ALLMAN, J. D. (1981). «Estimates of Haitian International Migration for the 1950-1980 Period». *Occasional Paper Series Dialogues*, Dialogue 2, March, Miami, FL.
- AQUINO González, C. (1978). *Fundamentos para el desarrollo de una estrategia de desarrollo agropecuario*. Santiago, República Dominicana.
- ARCHETTI, T. y Kristia, S. (1975). *Explotación familiar y acumulación en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- ARIZPE, L. (1981). «La migración por relevos, familia campesina y la reproducción social del campesinado». *Economía Campesina y Empleo*. Santiago de Chile: Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC).
- ARRIGHI, G. (1975). *Colonos, campesinos y multinacionales*. Barcelona: Comunicación.
- BACH, R. L. (1985). «Western Hemispheric Immigration to the United States: A Review of Selected Research Trends». *Hemispheric Migration Project Occasional Paper Series*. Center for Immigration Policy and Refugee Assistance, Georgetown University.
- BACH, R. L. y Schraml, L. A. (1982). «Migration, Crisis and Theoretical Conflict». *International Migration Review*, XVI (2).

- BÁEZ Everts, F. (1985). *El bracero haitiano. Estudio de la migración de trabajadores haitianos a la economía azucarera dominicana*. Santo Domingo, República Dominicana: Editora Taller.
- BALAGUER, J. (1983). *La isla al revés*. Santo Domingo: Fundación José A. Caro.
- BALAN, J. et al. (1977). *El hombre en una sociedad en desarrollo: Movilidad geográfica y social en Monterrey*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BALAN, J. et al. (1981). *Migraciones temporarias y mercado de trabajo rural en América Latina: Una revisión del problema y de la información disponible. Documento preliminar*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES).
- BANCO Interamericano de Desarrollo (BID) (1983). *Progreso económico y social en América Latina*. Washington, D. C.
- BATAILLON, C. E Lebot, I. (1975). «Migration interview et emploi agricole temporaire au Guatemala». *Cahiers des Ameriques Latines* (11). Paris.
- BAUER, A. J. (1979). «Rural Workers in Spanish America: Problems of Peonage and Oppression». *Hispanic American Historical Review* (59), pp. 34-63.
- BRAY, D. (1983). «Economic Development: The Middle Class and International Migration in the Dominican Republic». *International Migration Review*, XVIII (2).
- BREMAN, J. (1978/1979). «Seasonal Migration and Cooperative Capitalism; The Crusiting of Caneand of Labour by the Sugar Factories of Bardoli, South Gujarat». *Journal of Peasant Studies* 6 (1 y 2). London.
- CABALLERO, J. (1978). «Los eventuales en las cooperativas costeñas pecuarias: Un modelo analítico». *Economía*.
- CASTOR, S. (1971). *La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias: 1915-1934*. México: Siglo XXI Editores.
- CHANEY, E. M. (1985). *Migration from the Caribbean Region: Determinants and Effects of Current Movements*. Center for Immigration Policy and Refugee Assistance, Georgetown University.
- CHARDON, C. (1976). *Reconocimiento de los recursos naturales de la República Dominicana*. Editora de Santo Domingo.
- CHAYANOV, A. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- CORDERO, W. et al. (1975). *Tendencias de la economía cafetalera dominicana 1955-1972*. Santo Domingo: Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

- CORNIELLE, C. (1980). Proceso histórico dominico-haitiano: una advertencia a la juventud dominicana. Publicaciones América.
- CORTEN, A. (1985). *Proletarización y procesos de proletarización en República Dominicana*. Santo Domingo: Alfa y Omega.
- CORTEN, A. et al. (1973). *Imperialismo y clases sociales en el Caribe*. Argentina: Cuenca Ediciones.
- CURIEL, B. J. (1973). *Análisis de la economía cafetalera de la República Dominicana*. Santo Domingo: Secretaría de Estado de Agricultura.
- DEGAUDEMAR, P. (1979). *Movilidad del trabajo y acumulación de capital*. México: Era.
- DORÉ y Cabral, C. (1979). *Problemas de la estructura agraria dominicana*. Santo Domingo: Editora Taller.
- Duarte, I. (1980). Capitalismo y superpoblación en Santo Domingo. Santo Domingo: CODIA.
- EDWARDS, R. y Reich, M. (1975). *Labor Market Segmentation*. D. C. Heath, Lexington, Massachusetts.
- ELKAN, W. (1976). «Circular Migration and the Growth of Towns in East Africa». *International Labour Review*, Geneva.
- FAURE, C. (1981). *Sobre las formas de dominación del capital*. CSUCA, San José.
- GEERTZ, C. (1963). *Agriculture Involution: The Processes of Ecological Change in Indonesia*. Barkeley: University of California Press.
- GIRAULT, Ch. (1977). *La comercialización de café en la República Dominicana: Un enfoque geográfico*. Santo Domingo: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
- GONZÁLEZ, E. (1981). «Economía campesina y empleo en el Cusco (Perú)». *PREALC: Economía Campesina y Empleo*. Santiago de Chile.
- GRASMUCK, Sh. (1982). «Migration Within the Periphery: Haitian Labor in the Dominican Sugar and Coffee Industries». *International Migration Review XVI* (2).
- GRASMUCK, Sh. (1982). «The Impact of Emigration on National Development: Three Sending Communities in the Dominican Republic». [Paper presented at the Conference on Columbians and Dominicans in New York: Life Strategies in the Household at Work, New York University].
- GRASMUCK, Sh. (1983). «International Stair-Step Migration: Dominican Labour in the United States and Haitian Labor in the Dominican Republic». *Research in Sociology of Work: Peripheral Workers 2*.

- GRASMUCK, Sh. (1985). «The Consequence of Dominican Urban Out migration for National Development: the case of Santiago». *The Americas in the New International Division of Labor*. Ed. Steven Sanderson. New York: Holmos and Meier.
- HUGO, G. (1975). «Population Mobility in Western Java». [Tesis]. The Australian National University, Research School of Social Science, Camberra.
- HUGO, G. (1978). «New Conceptual Approaches to Migration in the Context of Urbanization: A Discussion Based on Indonesian Experience». [Trabajo presentado al Seminario sobre Nuevos Enfoques Conceptuales de la Migración en el Contexto de la Urbanización, Bellagio, Italia. 8 de junio a 4 de julio].
- KAUTSKY, K. (1978). *La cuestión agraria*. México: Ediciones de Cultura Popular.
- KAZTMAN, R. y JOSEL, R. (comps.) (1979). *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina*. El Colegio de México.
- KLAREN, P. (1973). *Modernization, Dislocation, and Agrarianism*. Austin: University of Texas Press.
- KLEIN, E. (1977). «Agrarian Structures and Employment in Latin America: An Analytical Framework». *International Labour Review* 15 (1).
- KLEINK, M. L. (1977). «Elementos para una Análise das Condições de Reprodução de Trabalho Rural Volante». III Reunião Nacional sobre Mao de Obra Volante na Agricultura. Botucatu, S. P.
- KRITZ, M. (1980). «Migración internacional en la región del Caribe». *Migraciones Internacionales en las Américas* 1 (1). CEPAM.
- LEHMANN, D. (1980). «Ni Chayanov ni Lenin: Apuntes sobre la teoría de la economía campesina». *Estudios Rurales Latinoamericanos* 3 (1). Bogotá.
- LEHMANN, D. (1981). *Economía campesina y empleo*. PREALC. Santiago de Chile.
- LEMOINE, M. (1983). *Azúcar amargo. Hay esclavos en el Caribe*. Santo Domingo: Ediciones CEPAE.
- LENIN, V. I. (1974). *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Moscú: Editorial Progreso.
- LOZANO, W. (1985). *Proletarización y campesinado en el capitalismo agroexportador*. República Dominicana: Instituto Tecnológico de Santo Domingo.
- LUNDAHL, M. (1979). *Peasant and Poverty: A Study of Haiti*. New York: St. Martin's Press.
- LUXEMBURGO, R. (1967). *La acumulación de capital*. México: Editorial Grijalbo.
- MARSHALL, A. (1980). «Tendencias estructurales en la migración internacional de fuerza de trabajo: El cono sur de América Latina». *Migraciones Internacionales en las Américas* 1 (1). CEPAM.

- MARSHALL, D. (1981). «West Indian Migration: Historical Notes and Contemporary Trends». *Occasional Papers Series Dialogues*. Dialogue 2. Florida International University.
- MARTÍNEZ Alier, J. (1977). *Haciendas, Plantations and Collective Farms*. London: F. Cass.
- MARX, K. (1976). *El capital. Crítica de la economía política*. Libro I. México: Fondo de Cultura Económica.
- MCCOY, T. (1983). «The Impact of Seasonal Labor Migration on Caribbean Development a Case Study». [Documento presentado en The Annual Meeting of The American Political Science Association. Center for Latin American Studies. University of Florida].
- MCCOY, T. (1985). «The Ambiguities of U.S. Temporary Foreign Worker Policy». *Population Research and Policy Review* 4. Florida.
- MCCOY, T. y Wood, CH. H. (1982). «Caribbean Workers in the Florida Sugar Cane Industry». Caribbean Migration Program. Center for Latin American Studies. University of Florida.
- MEILLASSOUX, C. (1977). *Mujeres, graneros y capitales: Economía doméstica y capitalismo*. México: Siglo XXI Editores.
- MILLER, R. (1971). «La teoría de la oferta ilimitada de mano de obra y los mercados urbanos de trabajo», *Boletín del Instituto Internacional de Estudios Laborales* (8), Suiza, 1.
- MILLET, K. (1978). *Les paysans haïtiens et l'occupation américaine (1915-1930)*. La Salle, Québec, Collectif Parole.
- MINTZ, S. (1974). «The Rural Proletariat and the Problem of Rural Proletarian Consciousness». *Journal of Peasant Studies*.
- MIRO, C. y Rodríguez, D. (1980). *Capitalismo, relaciones sociales de producción y población en el agro latinoamericano* (mimeo). México: PISPAL.
- MOLINA, R. (1981). «Economía campesina y migración: La venta estacional de fuerza de trabajo en el entorno rural de los centros mineros de Potosí». *Economía Campesina y Empleo*. Santiago de Chile: PREALC.
- MOORE, W. y Feldman, A. (1960). *Labor Commitment and Social Change*. New York: Social Science Research Council.
- MUÑOZ, H. et al. (Comps.) (1977). *Migración y desigualdad social en la Ciudad de México*. Instituto de Investigaciones Sociales y Colegio de México.
- OFICINA Nacional de Planificación (ONAPLAN) (1981). *Participación de la mano de obra haitiana en el mercado laboral: El caso de la caña y el café*. Santo Domingo.

- OLIVARES, F. (1970). *Breve estudio sobre el cultivo del café en la República Dominicana* (mimeo). Santo Domingo, República Dominicana: Instituto Agrario Dominicano.
- ORGANIZACIÓN de los Estados Americanos (OEA) (1970). Comentarios sobre la comercialización del café en la República Dominicana. Washington (mimeo).
- ORGANIZACIÓN para la Alimentación y la Agricultura (FAO) (1969). *Estudio Mundial del Café*. Roma.
- PACHANO, S. (1981). Campesinado y migración. Algunas notas sobre el caso ecuatoriano, en *Economía campesina y empleo*. PREALC. Santiago de Chile.
- PALERM, A. (1977). «Sobre la fórmula M-D-M y la articulación del modo campesino de producción al sistema capitalista dominante». *Cuadernos de la Casa Chata*. México.
- PARE, L. (1977). *El proletariado agrícola en México: Campesinos sin tierra o proletariados agrícolas*. México: Siglo XXI Editores.
- PEÑA Batlle, M. A. (1954). *Orígenes de Estado haitiano*. Editora Montalvo.
- PESSAR, P. (1982). «Kinship Relations of Production in the Migration Process: The Case of Dominican Emigration to the United States». Documento presentado en la Conferencia Colombians and Dominicans in New York: Life Strategies, in the Household and at Work. *Occasional Papers* (32). New York University.
- PESSAR, P. (1982). «The Role of Households in International Migration and the Case Study of U. S Bound Migration from the Dominican Republic». *International Migration Review*, XVI (2).
- PIETRI, R. y Lise, A. (1976). *Empleo y migración en la región de Pátzcuaro*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- PIORE, M. J. (1979). *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- PORTES, A. (1977). «Migration and Under development». *Politics and Society* 1 (1). New York.
- PORTES, A. (1982). «International Labor Migration and National Development». *U. S. Immigrant and Refugee Policy Global and Domestic Issues*. M. M. Kritz (Ed.). The Rockefeller Foundation.
- PORTES, A. y Walton, J. (1981). *Labor Class and the International System*. New York: Academic Press.

- PRICE-MARS, J. (1953). *La República de Haití y la República Dominicana. Diversos aspectos de un problema histórico, geográfico y etnológico*. 3 vols. Puerto Príncipe: Gráficos España.
- PROGRAMA Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC). (1981). *Economía campesina y empleo*. Santiago de Chile.
- RAMÍREZ, N. (1978). *Encuesta de migración a Santo Domingo y Santiago. Informe preliminar*. Santo Domingo: Consejo Nacional de Población y Familia.
- RAMÍREZ, N., Tactuck, P. y Breton, M. (1977). *La migración interna en la República Dominicana*. Santo Domingo: Alfa y Omega.
- RANVAL, P. (1974). *Jerarquía de salarios y luchas de clases*. Ed. Grijalbo, Barcelona.
- REBORATTI, C. R. (1976). «Migración estacional en el noroeste argentino y su repercusión en la estructura agraria». *Demografía y Economía*, 10 (2), México.
- ROBERTS, K. (1980). *Agrarian Structure and Labor Migration in Rural México: The Case of Circular Migration of Undocumented Workers to The United States* [mimeo]. Austin: Institute of Latin American Studies; México: Centro Nacional de Investigaciones Agrarias.
- SECRETARÍA de Estado de Agricultura (1973). *Encuesta y análisis de la economía cafetalera en la República Dominicana*. Santo Domingo, República Dominicana.
- SECRETARÍA de Estado de Agricultura (1981). «Estadística cafetalera 1970-1980». *Boletín de Estadísticas Cafetaleras*. 1. Santo Domingo, República Dominicana.
- SECRETARÍA de Estado de Agricultura (1985). *Análisis cafetalero*, 5.a ed., año 5, febrero-abril. Santo Domingo, República Dominicana.
- SECRETARÍA de Estado de Agricultura (1985). *Datos preliminares del séptimo censo nacional agropecuario*. Santo Domingo, República Dominicana.
- SHARPE, K. (1975). «El sistema de control en el mercado de café». *Eme Emestudios Dominicanos*, 5 (20). Santiago de los Caballeros, República Dominicana.
- SHARPE, K. (1977). *Peasant Politics: Struggle in a Dominican Village*. Johns Hopkins University Press. Baltimore.
- SINGER, P. I. (1976). *Emprego, Produção e Reprodução da força deTrabalho*. São Paulo: CEBRAP (Mimeo).
- SOUZA, P. R. y Tokman, V. E. (Coord.) (1976). *El empleo en América Latina: problemas económicos, sociales y políticos*. Siglo XXI Editores. [Seminario sobre Problemas del Empleo en América Latina (1975: La Plata)].

- TOKMAN, V. (1979). «El sector informal». *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina*. Kaztman y Reyna (Comps.). México: El Colegio de México.
- URREA, F. (1981). La oferta de trabajadores campesinos en el contexto de la producción y reproducción de la fuerza de trabajo: el caso colombiano, en *Economía campesina y empleo*. PREALC. Santiago de Chile.
- VERAS, R. A. (1983). *Inmigración, haitianos, esclavitud*. Editora Taller. Santo Domingo.
- WALLERSTEIN, I (1979). *El Moderno Sistema Mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Siglo XXI Editores.
- WOOD, Ch. (1981). «Structural Changes and Household Strategies: A Conceptual Framework for The Studies of Rural Migration». *Human Organization* 40 (4).
- WOOD, Ch. (1982). «Equilibrium and Historical Structural Perspectives on Migration». *International Migration Review* XVI (2).

# ÍNDICE ONOMÁSTICO

## A

Allman, J. D. 39  
Aquino González, C. 104  
Archetti, T. 133  
Aristide, Jean Bertrand 30  
Ariza, Marina 33  
Arizpe, L. 39

## B

Bach, R. L. 37  
Báez Evertsz, Franc 39, 48, 74, 78,  
106-107, 125, 145, 161  
Balaguer, J. 76  
Balan, J. 35, 38-39, 130, 138, 145, 166  
Bray, D. 136

## C

Castor, S. 74, 77  
Chaney, Elsa M. 33, 39  
Chardón, C. 103-104, 106, 109

Chayanov, A. 40, 47, 133, 138  
Cordero, W. 46, 49, 54, 59, 105, 132,  
138-139  
Cornielle, C. 172  
Corten, André 75-76, 130

## D

Degaudemar, P. 130, 132  
Dore y Cabral, C. 104, 136

## E

Edwards, R. 172

## F

Faure, C. 146

## G

Girault, Ch. 46, 48-49, 58-59, 139, 147  
Grasmuck, Sh. 39, 138

## H

Hugo, G. 39

## K

Kautsky, K. 40, 73, 133, 137-138, 146

Kristia, S. 133

## L

Lehman, D. 73

Lemoine, M. 76

Lenin, V. I. 38, 40, 80, 138, 146

Linares y Morel 57

Lozano, Wilfredo 48, 103-104, 106

Lundahl, Mats 76-77

Luxemburg, Rosa 74

## M

Marshall, A. 81

Marx, K. 73, 87, 132-133, 137-138,  
145-146

McCoy, T. 39

Meillassoux, C. 36, 40, 132, 161, 166,  
173

Miller, R. 172

Millet, K. 77

Molina, R. 39-40

## O

Olivares, F. 145

## P

Pachano, S. 39

Peña Batlle, M. A. 76

Pessar, P. 33, 37, 39

Piore, M. J. 39

Portes, A. 38, 40

Price-Mars, J. 76

## R

Ramírez, N. 104, 187, 191

Ranval, P. 173

Reboratti, C. R. 39, 127

Reich, M. 172

## S

Schraml, L. A. 37

Sharpe, K. 49, 58

Singer, P. I. 38

Souza, P. R. 71

## T

Tokman, V. E. 71

## U

Urrea, F. 39

## W

Wallerstein, I. 38

Walton, J. 38, 40

Wood, Ch. 37

## Z

Zorrilla, J. 33





Este libro se imprimió en los talleres gráficos  
de Amigo del Hogar en el mes de mayo de 2023.  
Santo Domingo, República Dominicana.



## CLÁSICOS DE LA MIGRACIÓN DOMINICANA

Conscientes de la importancia que tiene la cuestión migratoria para el país, el Instituto Nacional de Migración (INM RD) y el Banco de Reservas (Banreservas) de la República Dominicana han articulado esfuerzos e impulsado un proyecto editorial tras el cual se persigue ofrecer, a los estudiosos de este tema en particular y a los lectores dominicanos en general, un conjunto de investigaciones fundamentales para el conocimiento del papel de las migraciones internacionales en la historia del pueblo dominicano.

La colección Clásicos de la Migración Dominicana ofrece al lector estudios de alta calidad académica donde se puede apreciar el fenómeno migratorio en su diversidad de orígenes nacionales y culturales, la multiplicidad de orientaciones de los flujos de inmigración y emigración y los diversos problemas envueltos en este proceso [...].

ISBN 978-9945-634-14-3



9 789945 634143

